

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA GENERACIÓN X Y SU PRESENCIA EN LOS
MEDIOS DE COMUNICACIÓN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

P R E S E N T A

ROCÍO ROMERO RAMÍREZ

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO

CIUDAD DE MÉXICO

OCTUBRE DE 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo a mi familia:

Estela, Tito, Verónica,
Blanca, Mauricio, Héctor,
Daniel y Edgar Daniel.

A todos ellos con todo mi cariño.

Otoño de 2005

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a todos aquellos quienes fueron partícipes de alguna manera en la formación y término de esta etapa académica:

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

Sinceramente a mi asesora Elvira Hernández Carballido por su apoyo y también expreso mi reconocimiento a los profesores sinodales: Georgina Zárate Vargas, Martha Laura Tapia Campos, Blanca Aguilar Plata y Eduardo Aguado Cruz, por sus comentarios y sugerencias al presente texto.

Agradezco especialmente, a mi cuñado Germán Medrano por su apoyo siempre desinteresado y amable. A todos mis sobrinos, Edgar Daniel (sobrino y hermano), Iván, Daniel Alejandro, Mauricio, Emanuelle, Daniela, Ángel, Ivonne Naomi, Andrea, y Valeria hasta el momento, por sus sonrisas siempre sinceras.

A Felipe Antonio por su entusiasmo, ánimo y cariño. Por su compañía y presencia. Por sus esfuerzos y bondades, desinteresadas y siempre cordiales y oportunas.

También ofrezco mi agradecimiento a mis compañeros y amigos con quienes compartí y comparto parte de mi historia: Adriana, Carolina, Miguel, Alfredo, Alejandro[†], Isaac y Pablo.

También a Ricardo Rafael, Víctor Jurado, Laura, Alma, Aline, Talina, Arturo, Pancho, Gabriel, Uriel, Isadora, Víctor, Andrés, Carlos, Juan Antonio, Víctor Ábrego, Fernando, Ricardo, Richard, Mónica, Benito y Leonardo. Y todos aquellos que no menciono pero que compartimos un momento de nuestras vidas.

A Jacqueline y Joaquín por los días de campamento.

A Radamés por su compañía.

A Ana María por su paciencia y sabiduría.

A Edgar Adrián porque llegó en el momento exacto. Por compartir la vida y el tiempo, la sonrisa y la lágrima, el dolor y el placer, el secreto y el grito. Porque comenzar a morir no es un ruego, es una promesa, y las únicas promesas importantes son las que se cumplen. Cumplí con todo el amor que te tengo. Y por todo lo que nos sabemos.

A todos mi más reconocido agradecimiento, con mucho cariño y respeto,

ROCÍO ROMERO RAMÍREZ

ÍNDICE

Capítulo I

Para una resignificación de los conceptos de juventud y generación

1.1 Juventud: conceptos

1.1.1 Interpretación de la adolescencia en la antropología cultural

1.1.2 La interpretación sociológica de la adolescencia

1.2 Acerca del concepto de generación

1.2.1 La generación como un concepto biológico

1.2.2 El concepto de generación hasta finales del siglo XIX

1.2.3 Teóricos del siglo XX

1.3 El concepto de generación en el presente trabajo

Capítulo II

Hacia una definición de generación X

2.1 La relación de características temporales, de configuración del mundo y de afinidades generacionales

2.1.1 La generación X es la primera educada por los medios masivos de comunicación

2.1.2 La generación sin futuro

2.1.3 La ausencia de ídolos o símbolos que reflejen la identidad generacional en pleno

2.1.4 Consumo indiscriminado de productos culturales ajenos a la realidad circundante

2.1.5 El carácter eminentemente urbano de estas manifestaciones

Capítulo III

La generación X en los medios de comunicación: una revisión de las manifestaciones generacionales en el campo de la cultura de fin de siglo. Literatura y cine

3.1 La literatura de la generación X

3.1.1 *Generation X* de Douglas Coupland o como llevar una vida sin lujos

3.1.2 Pequeño manual autobiográfico contra la depresión: *Nación Prozac* de Elizabeth Wurtzel

3.1.3 Como vivir entre dos tierras sin caer al río: *Metro Pop* de Fran Ilich

3.1.4 *Generation Mex* de Guadamur: una calcomanía al estilo mexicano

3.2 La generación en movimiento: el cine de la generación X

3.2.1 Jóvenes y Salvajes (*Glory Daze*), bienvenidos a la fiesta o la mejor manera de terminar la escuela

3.2.2 La dura realidad (*Reality Bites*) o una mordida de esperanza

3.2.3 *Empire Records* o como estar el trabajo perfecto

3.2.4 Vivir entre trenes no es vivir: La vida en el abismo (*Trainspotting*)

3.2.5 La última oportunidad de seguir con vida: El odio (*La Haine*)

3.3 La generación X en los medios, entre la caída y el aterrizaje

Capítulo IV

La generación X en los medios de comunicación: una revisión de las manifestaciones generacionales en el campo de la cultura de fin de siglo. Música y Televisión

4.1 La música y su difusión en la generación X

4.1.1 El ataque de las chicas cantautoras: el advenimiento de la *Chic Music*

4.1.2 *World Music* o los sonidos del mundo

4.1.3 Kurt Cobain, santo patrono de su majestad el *grunge*

4.2 La televisión que vieron los integrantes de la generación X

4.2.1 *MTV* como el paradigma de la televisión de la generación X

4.2.2 La creatividad en la televisión de la generación X

Capítulo 5

La generación X en los medios de comunicación: una revisión de las manifestaciones generacionales en el campo de la cultura de fin siglo. Graffiti, Piercing y Tatuajes e Internet

5.1 La geografía visual del spray: el graffiti como una manifestación cultural de la generación X

5.2 Piercing y Tatuajes: el cuerpo humano como zona de quimeras

5.3 Más allá de las confines prohibidos: Internet y la generación X

Conclusiones

Bibliografía

Hemerografía

Videografía

Documentos consultados en Internet

Introducción

Dentro de la lógica en la que el mundo contemporáneo se desenvuelve, no podemos pasar por alto el hecho de que, al igual que en tiempos inmemoriales, la sociedad se conforma de diversos grupos humanos en los que existen elementos de identidad que los llevan a formar comunidades o grupos que son relativamente diferenciables entre sí. Las características propias de cada uno de estos grupos dan por sentado la capacidad que tienen para desenvolverse y reconocerse en el mundo en el que les tocó vivir.

Uno de los elementos claves para diferenciar un grupo humano de otro es el de la edad. En todas las sociedades la cantidad de tiempo que se ha vivido va a determinar un sinnúmero de reglas no escritas acerca de la forma en que tal grupo se comporta con respecto a otro. Esa identidad colectiva fundamentada en la idea de la edad se ha calificado a lo largo de la historia con el nombre de *generación*. La idea de generación es problemática porque en cuanto más avanza el estudio de estas formas de seccionar al mundo, y en los mismos términos la búsqueda de una explicación certera de éste, el debate acerca de los elementos característicos de una generación tiende a cambiar y a volverse más complejo cada vez. Como un concepto práctico, sin embargo, ha funcionado a la perfección para diferenciar a distintos sectores sociales que han compartido una experiencia histórica y un espacio geográfico de manera consciente.

Todas las épocas de la historia han sido representadas por una generación específica que ha recibido un nombre particular. De la misma forma, la idea de desarrollo cultural es inseparable al avance de la concepción del mundo que nos rodea y forma parte importantísima a la hora de intentar hacer un análisis serio de tal grupo humano. Esto es, se deben de tomar en cuenta elementos básicos a la hora de intentar desglosar un mapa descriptivo de una generación determinada. Múltiples

conceptos pueden aglutinarse en ese análisis: intervalo de edad, experiencia compartida, proyectos de futuro, concepción ideológica acerca de lo que nos rodea, etc. Esos conceptos deben de estar todo el tiempo relacionándose para que podamos articular una descripción y una caracterización de lo que concierne a cada generación.

El presente trabajo tratará de plantear la situación reciente de los jóvenes de fin de siglo. Al no encontrar aún el sentido de su existencia y el casi camino definitivo de su propia vida, se ven inmersos en los vaivenes de la marea mundial que los lleva a hacer una serie de quehaceres por aquí y por allá sin una motivación aparente. Esperan tan sólo que suceda algo para saber que están presentes en el mundo caótico del que tanto se quejan. Los jóvenes de fin de siglo o la generación X, como los bautizara Douglas Coupland en su novela *Generation X*, tratarán de *hacerla* con menos recursos y más conflictos internos y externos, caminará en una tierra en donde todos los caminos han sido andados, hablará en una sociedad en donde todas las palabras ya han sido pronunciadas, mirará en un espacio en donde todas las imágenes han sido tomadas, escribirá en un mundo donde todas las palabras han sido escritas, en fin, vivirá en un planeta en donde todas las vivencias han ocurrido.

Pero ahora le toca al joven de la generación X hacerlo por sí mismo, hacerlo a su modo con los recursos que quedan, mostrarle al mundo que, a pesar de todos los pesares y quebrantos de la humanidad, la generación desencantada también tiene una identidad propia y, así como existieron otras generaciones, ahora a la nuestra le toca mostrar lo mucho que se puede hacer con toda la maquinaria mundial que funciona alrededor nuestro. Las generaciones anteriores critican a las que les siguen; en lugar de ofrecerles solidaridad, se quejan y critican, sin más, de lo nuevo, lo diferente a ellos, no ven alternativa a los pocos visos de certidumbre que tienen los jóvenes de la generación X.

No son las víctimas del mundo caótico heredado, no lo son ni lo desean, tan sólo quieren un mundo como el que se celebraba en

generaciones anteriores, lejos de problemas entre naciones, entre razas y entre espíritus, pero la naturaleza humana es contradictoria y vulnerable; por tal motivo, quizá el único objetivo que se tiene es sobrevivir. Sobrevivir en este mundo sin límites y buscando sus propias alternativas antes de que todo el mundo, con las bondades de la naturaleza y las bondades de algunos hombres, se vaya a la mierda o que nosotros mismos llegemos antes ahí, sin avisarle a nadie, como si a alguien todavía le interesara.

El hecho de que este proyecto plantee el estudio de un grupo social contemporáneo en particular y que ha sido etiquetado con el nombre de “generación X” tiene que ver con motivaciones que surgen de la búsqueda de aquellos elementos que podrían describir los gustos, actitudes y formas de comprender el mundo del propio investigador. La que escribe intenta explicarse de manera amplia las características y elementos que conforman lo que se denomina “generación X”. Al trabajo lo anima un interés particular, el interés de la búsqueda de identidad en una generación bautizada a partir de parámetros cada vez más disparados de los análisis tradicionales.

¿Qué es la generación X? ¿Realmente existe un grupo social de jóvenes que puedan aglutinarse bajo este denominativo sin que exista contradicción o duda? ¿Hay una conciencia acerca de qué es lo que nos hace identificarnos unos con otros en las afinidades y separarnos de igual manera al momento de tomar conciencia de la diferencia inherente al género humano? Éstas son algunas de las preguntas que este trabajo pretende responder y que no han sido tocadas más que superficialmente en artículos periodísticos o pequeños reportajes pero que nunca ha alcanzado una dimensión que intente abarcar la mayoría de las características que cohesionan a esta comunidad histórica.

Decidí estudiar a la generación X como una forma de buscar mi identidad entre las actitudes, manías y formas de pensar de aquellos que forman parte de mi entorno y que comparten más cosas que la simple coincidencia espacio—temporal. Así también me interesa elaborar una

investigación que pueda servir como fuente de consulta del tema aludido, ayudando con esto a paliar un poco la carencia de fuentes que hagan estudios profundos sobre el tema.

En el primer capítulo se trata de explicar la naturaleza de donde partimos, los diferentes conceptos que se vierten acerca de lo que es una generación, de las cosas en común que tiene cada una para caracterizarse, y así poder identificarnos o diferenciarnos de las otras. También se habla del concepto de juventud, que en todas las épocas se maneja, puesto que es parte del desarrollo de cada ser humano pasar por esta etapa; en un primer momento se explican los conceptos de juventud y generación desde el punto de vista biológico para después darle una interpretación social que en el mejor de los casos es la que funciona para este trabajo.

En el segundo capítulo, habiendo determinado el número de años que aproximadamente dura cada generación, se presentan entonces las características que hacen a la generación X diferenciarse de las otras y le dan su propia identidad. Se dice que los integrantes de la generación X fueron educados con los medios masivos de comunicación, que los límites de estos medios rompieron las fronteras de otras naciones para abrirse a mundos desconocidos y hacerlos propios, que las nuevas tecnologías unieron individuos y lejanías, permitieron ver más allá, y al mismo tiempo hicieron más complicada la existencia de los seres humanos al verse inmersos en tantos conocimientos sin freno y que llegan en un abrir y cerrar de ojos. Se acabaron las ideologías, los líderes y los compromisos. Si el mundo trata de ser más libre de lo que parece ¿por qué los individuos no toman esta bandera también?

Aunque todo comenzó con la literatura, en tanto que de ahí salió el término de Generación X, otros escritores aún sin darle un concepto definitivo ya habían descrito cómo convivían, se relacionaban y se desenvolvían en sus quehaceres los jóvenes de su misma edad. A pesar de que el mundo de la literatura es poco visitado y que fue el punto de partida para la exploración en otros espacios de la generación de fin de siglo,

podemos decir que la literatura es una forma personal de plasmar los sentimientos de algunos de los integrantes de la generación que tratan de mostrar cómo viven sus experiencias y cómo las comparten con sus amigos, además de cómo perciben el mundo sobreviviendo sin una clara determinación.

En el tercer, cuarto y quinto capítulo se tratará de explicar cómo los integrantes de la generación X se relacionan con los medios de comunicación y como éstos han influido en su vida. Desde la infancia hasta que se concibieron como entes capaces de intervenir en los medios y transformarlos a través de sus diferentes expresiones: la literatura, el cine, el graffiti, la música o la televisión. A lo largo de estos capítulos se mostrará la dependencia que existe entre los jóvenes y los medios, ya que es evidente la correspondencia entre unos y otros.

Por su parte, en el cine también algunos directores comenzaron a mostrar las vivencias de sus propios compañeros, sus preocupaciones al terminar la escuela, la falta de pasión por la vida y las pocas oportunidades que tienen de ocuparse en algo que no sólo les reditue dinero, sino que les alimente el espíritu y puedan encontrar ese sentido de la vida del que tanto se habla.

En las cintas que aquí se muestran se trata de identificar de igual forma los sentimientos que expresan éstos jóvenes, sus quehaceres, sus desvelos, sus preocupaciones y todo aquello que los aqueja directa e indirectamente. Los personajes de las películas son quienes en nuestro lugar toman las decisiones y nosotros desde nuestro asiento nos estremecemos por ver imágenes que nunca están fuera de nuestro entorno.

También se verá la búsqueda de espacios para manifestar algo de sí mismos a los demás; ya sea en un cartel, en una pared o en su propio cuerpo, los jóvenes ocuparán ese sitio disponible para poner al descubierto algo de lo mucho que pueden aportar en este mundo fragmentado. Ya no importará el principio que los lleve a realizar una pinta en la pared o en su

cuerpo, lo más importante ahora será tan sólo descubrir algo, expresar un sentimiento ante los ojos incrédulos del planeta entero.

En este sentido, sus recuerdos no sólo serán locales; también buscarán un lugar más allá de sus fronteras para enchufarse con el mundo entero, para expresar y vincularse con alguien en algún lugar que tenga los mismos desvelos en esos días y noches de vigilia.

Finalmente, la intención de este trabajo se centrará fundamentalmente en describir y analizar, para aventurar una interpretación (método hermenéutico de la cultura) de los elementos que le otorguen identidad propia a lo que aquí hemos llamado generación X, así como hacer un recuento de la forma en como estos jóvenes son representados por los medios de comunicación y por otras manifestaciones de tipo cultural, a saber: literatura, cine, televisión, radio, música, *graffiti*, tatuajes, *piercing* (perforaciones corporales) e Internet. Se pretende establecer una caracterización densa de las actitudes, actividades y creencias de los miembros de la generación, así como de la forma en que ésta es entendida por los medios, para de esta forma, llegar a una interpretación que nos permita explicar de manera concreta el papel histórico de esta generación en el mundo actual.

El objetivo de este trabajo será mostrar algo que existe, que se relaciona con nosotros y que influye en nuestra forma de vivir y de relacionarnos con los demás, reconocer lo que existe alrededor y darnos cuenta de que el mundo está cambiando. Voltar tan rápido como podamos y tratar de darle un sentido a nuestra existencia para que seamos capaces de dirigirla con vehemencia. Quizá lo único que esperamos es ocuparnos de algo que aligere la vida que nos dieron, siempre y cuando esa ocupación sea lo más cercana a nuestros intereses. De lo contrario, nada tendrá sentido.

CAPÍTULO I

PARA UNA RESIGNIFICACIÓN DE LOS CONCEPTOS DE JUVENTUD Y GENERACIÓN

Podemos adelantar que para el estudio de un tema tan complejo como es el de las generaciones, se deben de tener las referencias conceptuales necesarias. En este primer capítulo, intentaremos mostrar los pensamientos que alrededor de estos conceptos se han vertido. Desde tiempos remotos, el hombre, como un incesante buscador de los misterios que rodean su existencia, se ha interesado en descubrir cuáles son los mecanismos que llevan a una generación a diferenciarse de otra y, de la misma manera, la forma en que los cambios que caracterizan a un grupo de personas se encuentran determinados, de manera general, por la edad y otros elementos de identidad. La idea de generación nos lleva a pensar o a preguntarnos ¿a qué generación pertenecemos?

1.1 JUVENTUD: CONCEPTOS

Dicen que el ser adolescente no es más que un estado de ánimo, pero, en realidad, la adolescencia nos acompaña toda la vida. Adolecer significa crecer, si nos atenemos al origen latino de la palabra (*adolescere*) y que podemos encontrar en cualquier diccionario, en ningún momento de la vida dejamos de hacerlo. Y si también adolecer significa padecer una enfermedad habitual, el largo de nuestras vidas lo transitamos con dolor. Entonces más que un estado de ánimo, es una forma de vida que no nos abandona sino hasta que nos extinguimos.

La juventud no es sólo llevar a cabo acciones sin razón; para muchos jóvenes de distintas generaciones, sus actividades tenían razones y causas por las cuales se vieron inmersos en el movimiento social en el que florecieron y florecen.

Hay una edad para jugar al aro, y otra para ser estudiante, y otra para ser académico, y si se deja de hacer una de esas cosas a su tiempo, ya no se hará nunca.¹

Primero trataremos de dar el concepto de *adolescencia* para conocer los diversos puntos de vista de quienes se dedicaron al estudio de la adolescencia o juventud.

Adolescencia deriva de *adolescere*, que significa pasar de la niñez a la madurez.² Época caracterizada por cambios bioquímicos, fisiológicos, y físicos que señalan el paso de la niñez a la edad adulta. En esta etapa caracterizada por ciertos fenómenos singulares, las capacidades, intereses, actitudes y funciones de los jóvenes y su dependencia respecto a la estructura y papel educativo de la familia y otras instituciones sociales son aún más patentes, cuando el individuo se hace capaz de reproducir su especie y de transmitir y quizá moldear su cultura. Históricamente, el término juventud ha abarcado ya la madurez, ya el intervalo que existe entre la niñez y la senectud.

Haciendo una revisión histórica sobre el concepto de adolescencia encontramos que **Aristóteles** fue el primero en analizar las manifestaciones de dicha etapa, pero primero en el plano biológico. Describió alteraciones de la voz en ambos sexos, desarrollo de los senos y primera regla de la mujer, aparición del vello púbico y primeras emisiones seminales del varón. Es a Aristóteles a quien se le atribuye la primera caracterización psicológica de la adolescencia. Ésta consistía en una división en tres partes en función de la edad: niñez-juventud-senectud. El término juventud se podía aplicar a cualquier edad comprendida entre los siete y los cuarenta años.

¹ Julián Marias, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de occidente, 1961, p. 25.

² Cfr. *Enciclopedia Textual Salvat*, edición electrónica, Salvat Multimedia, versión 2002.

Por su parte, los romanos no establecieron una diferencia entre la infancia, la niñez, la adolescencia y el inicio a la edad adulta. Un *Infans* iba desde un niño que no sabía hablar hasta un niño menor de siete años; *puerilis* era sinónimo de *infans*, pero al igual que *adolescens* calificaba a cualquier varón joven, sin aludir a ninguna edad en particular. Julio César a los diecinueve años era considerado como *puer* y a los 38 años como *adolescentulus*.

Ya para el siglo IV había una mayor diferenciación de las etapas. Se atribuye a **Constantino** una división de la vida humana en seis o siete periodos, el tercero de los cuales es la adolescencia, y ésta se definía como la etapa en la cual una persona alcanza la estructura que la naturaleza le ha adjudicado, y tras la adolescencia venía la juventud, a la que correspondía el máximo de fuerza muscular.

Aries Philippe describió con precisión los factores que retrasaban o estimulaban la diferenciación entre niñez, adolescencia y edad adulta. Por ejemplo, el acceso de mayor población a las escuelas alargaba la duración de la niñez, pero favorecía la confusión de la niñez, la adolescencia y el inicio de la edad adulta. Esto tuvo mayor arraigo en la clase humilde, por ejemplo, una persona de clase humilde era considerada como un niño cualquiera que fuese su edad. En el siglo XVII todavía reinaba esta idea y las condiciones económicas eran el único modo de superar la niñez y dar paso a la edad adulta. En las clases altas, la capacidad física fue el eje para dejar de ser niño.

Por otra parte, el reconocimiento de la adolescencia como etapa de la vida no se dio sino hasta más tarde, por que la duración media de la vida era tan breve que las edades señaladas por los eruditos no eran aceptadas por el criterio del vulgo, porque toda la población tenía que trabajar hasta conseguir una mejora en el nivel de vida. Y finalmente, porque la mayoría de la población dependía de una minoría noble y acomodada, en virtud de la rigidez de las jerarquías sociales y económicas.

Por su parte, los biólogos definían a la adolescencia como el periodo comprendido entre la pubertad y el término del desarrollo físico. **Osiander** en 1795 publicó el primer estudio sobre la conducta de los adolescentes. En los primeros estudios sobre este tema, la pubertad se solía relacionar con la primera regla de la mujer y las primeras emisiones seminales del varón. Pero el orden de aparición de los caracteres sexuales (desarrollo de los testículos en el varón y de los senos en la mujer, crecimiento del vello púbico en ambos) no es siempre el mismo. Por lo que según, los biólogos, la pubescencia comienza con el aumento de los niveles de secreción de andrógenos y de estrógenos (aproximadamente de los 5 a los 8 años), y por lo tanto se considera que la adolescencia comienza con la pubertad.

Una definición más completa sobre adolescencia desde el punto de vista biológico es la que dan **Ford y Beach**:

La adolescencia es el periodo que se extiende desde la pubertad hasta la consecución de la plena madurez sexual. (...) Las distintas partes del sistema reproductor alcanzan su máxima eficiencia en distintos estadios del ciclo vital; no se llega a la adolescencia propiamente dicha mientras no se logra la maduración de todos los tejidos y funciones que intervienen en la fecundación, concepción, gestación y lactancia.³

Autores destacados en el estudio de la adolescencia, como Hall y Freud concordaron en varios puntos sobre este tema; por ejemplo ambos concluyeron que el desarrollo afectivo, considerado efecto primario, atraviesa por una serie innata de estadios y la conducta es determinada por los instintos; entonces, al irrumpir la maduración sexual, ésta interrumpe la continuidad del desarrollo, lo cual causa problemas psíquicos característicos en esta etapa. Entonces, desde el punto de vista de la conducta, la adolescencia es un periodo de desórdenes emocionales, de contradicciones y de una marcada tendencia a la regresión y a trastornos.

³ *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, p. 76.

Stanley Hall define la adolescencia como el periodo comprendido entre los catorce y los veinticuatro años. Acepta la definición biológica según la cual la adolescencia se iniciaría en la pubertad y terminaría con el cese del crecimiento físico. Amplía su teoría de la recapitulación comparando la adolescencia con un periodo de transición en la evolución cultural. Según este autor, no todos los adolescentes alcanzan la última fase de dicho periodo, que corresponde en cierto modo a la constitución de las sociedades civilizadas. En tal fase “ya no impera la ley del instinto y del egocentrismo, y, de cumplirse ciertas condiciones ambientales, el individuo llega a ser capaz de fomentar la evolución de su cultura”.⁴

Hall también vislumbró una relación entre las normas afectivas de base sexual y el desarrollo de la capacidad de razonamiento lógico y abstracto, y se dio cuenta de que las inclinaciones heterosexuales se reflejan en ciertas aficiones, en la moda, en los gustos musicales, etc.

Para algunos autores como **Arnold Gesell** la juventud comprende entre los diez y los dieciséis años, pero se limita a los aspectos biológicos de la adolescencia. Reconoce la influencia de la aculturación sobre la maduración, pero no la considera determinante. Su teoría sobre la adolescencia gira en torno al concepto de maduración: una serie de procesos dinámicos universales e innatos que sólo modifica el bagaje genético de cada individuo. Se opone a una definición global de adolescencia; determina los límites de ésta en términos físicos y puntualiza una serie de procesos peculiares que rigen el desarrollo de las aptitudes mentales y la evolución de las afinidades interpersonales. Psicológicamente, el joven debe asumir sus diversas capacidades y limitaciones.

Según **Sigmund Freud** la adolescencia comienza en la pubertad y termina hasta que el individuo alcanza la madurez genital desde un punto de vista psicológico. La pubertad reaviva e intensifica tanto los impulsos

⁴ *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, p. 77.

genitales como los pre-genitales. Reconoce que es necesario solucionar los conflictos psicosexuales de la adolescencia para lograr el equilibrio propio de la edad adulta. Para alcanzar la madurez genital, el individuo tiene que liberarse de los vínculos heterosexuales de los estadios anteriores y de los lazos homosexuales contraídos durante el periodo de latencia y el comienzo de la pubescencia. Según Freud, la rebeldía del adolescente nace de su afán por independizarse de sus padres. Su inestabilidad emocional, su ansiedad, su irritabilidad y su agresividad derivan de su incapacidad para resolver el conflicto originado por fuertes impulsos motivacionales y las represiones sociales que, al alcanzar la adolescencia, se hallan casi interiorizadas.

Freud postula dos principios reconocidos como universales: el primero tiene que ver con el efecto que producen los cambios corporales sobre la imagen de sí mismo mediante el autopercepción, y la influencia de los contactos sociales; y el segundo dice que el desarrollo es una tarea individual que exige una superación de los vínculos e impulsos libidinales.

Por otra parte, en el estudio del psicoanálisis se dividieron los que estudiaban el punto de vista clásico, llamados revisionistas, y los que propagaron sus propias ideas, llamados separatistas.

Dentro de los separatistas se encuentra **Otto Rank** que en su tesis principal sostiene que el nacimiento es causa de angustia. Ésta no necesariamente conduce a la neurosis, pero en mayor o menor medida es traumática; es la principal base biológica de lo psíquico, por lo que todo fenómeno cultural puede interpretarse como expresión directa de esta angustia original del nacimiento o bien como un esfuerzo para superarla. De ahí que, según el autor, la adolescencia constituya un periodo crucial, debido a que en la pubertad el afán de independencia entra en conflicto con la necesidad de hacer frente a los propios impulsos fisiológicos. El adolescente, para satisfacer su deseo de independencia puede recurrir a dos mecanismos de defensa que son el ascetismo y la promiscuidad.

Sullivan basa su análisis en la maduración biológica de las aptitudes perceptivas y mentales. Distingue siete etapas en las relaciones interpersonales, la tercera de las cuales corresponde a la juvenil. Esta etapa abre paso en el individuo, en virtud de la maduración, a la necesidad de entablar una relación íntima con una persona de estado comparable al suyo. Así, esta breve etapa da paso a la adolescencia, al irrumpir la sexualidad genital y la pubertad, al desplazarse la inclinación afectiva de una persona del mismo sexo por una de sexo opuesto.

Por otra parte explica, que muchos de los conflictos en los adolescentes derivan de una afán por equilibrar las tensiones resultado de la tendencia heterosexual, la necesidad de intimidad y seguridad que se presenta en esta etapa.

La adolescencia termina cuando el individuo logra adoptar una norma de conducta que satisface el dinamismo del deseo. El final de la adolescencia abarca un periodo largo de iniciación a funciones, prerrogativas, y obligaciones de la edad adulta, de consolidación y equilibrio del yo.⁵

Anna Freud en su análisis sobre la adolescencia distingue tres estadios principales, en la primera fase de los dos últimos estadios se caracterizan por un negativismo y una debilitación e inestabilidad en la organización psíquica del individuo. La prepubescencia es un periodo marcado por un máximo desequilibrio emocional y que se tiempla con la pubertad. En este sentido, atribuye los conflictos anteriores a la pubertad (negativismo, debilitación, inestabilidad, desequilibrio emocional) a la aparición de mecanismos de defensa como el ascetismo y la intelectualidad, característicos en la adolescencia.

Erikson por su parte distingue ocho crisis psicosociales en el desarrollo del yo, que van desde la infancia hasta la senectud. La crisis correspondiente a la adolescencia reúne las crisis anteriores y marca un

⁵ *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, p. 78.

conflicto entre la identidad y la diversidad de las funciones sociales. Entonces la continuidad del yo se ve amenazada por los cambios físicos, la toma de conciencia de la sexualidad y las reacciones de las personas, por las que se interesa el adolescente cada vez más. El adolescente debe crear un yo que sea coherente entre la imagen que tenía de sí mismo hasta entonces, de sus capacidades, y del yo que perciben los demás compañeros de su grupo social, de los cuales tiene conciencia y cuya compañía aprecia. Erikson explica que la falta de una delimitación clara de las funciones en la mayoría de las sociedades urbanizadas y permisivas contemporáneas es la principal fuente de conflictos acerca de la entidad.

El primer problema con el que tropieza el adolescente en una sociedad industrializada radica en la elección de una identidad profesional, ya que la identidad sexual se establece más adelante. El adolescente intenta mantener su identidad cultivando con entusiasmo la amistad de otros jóvenes e identificándose con sus héroes. Posteriormente descubre el amor.⁶

Blos primero define la pubertad como un conjunto de manifestaciones físicas de la maduración sexual y define la adolescencia como una serie de procesos psicológicos de adaptación a la condición de pubescente. Éstas definiciones se basan en su hipótesis psicológica de que una persona puede permanecer en la preadolescencia aún habiendo alcanzado la madurez sexual. En esta etapa, en ambos sexos resurgen las fuerzas instintivas y todas las formas libidinales y agresivas, acompañadas por una conducta compensatoria y de intratabilidad. En los varones esta etapa se caracteriza por una disposición homosexual que constituye una defensa frente a la angustia de castración. En las mujeres el problema radica en el apego preedipiano hacia la madre.

Ya en la adolescencia los varones y las mujeres se caracterizan por un desapego de los objetos de amor anteriores, como los vínculos con

⁶ *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, p 78.

personas del mismo sexo, y se enfocan a la elección de objetos de amor heterosexual. Los problemas mentales se hacen más complejos, las emociones más intensas y profundas, se aprende a elegir de acuerdo con un objetivo lejano. Se observa cierto narcisismo y una sobrestimación de las capacidades propias. Una característica más es el amor platónico, que posteriormente se fusiona con la sexualidad. Se inicia una organización jerárquica de las satisfacciones pasando a segundo plano las pregenitales. El final de la adolescencia es un periodo crítico de consolidación en el que la identidad sexual se afirma definitivamente. La postadolescencia es una fase de transición previa a la edad adulta, en la cual el individuo continúa con la integración a las actividades propias de esta edad.

Spranger, en su teoría de la adolescencia, da mayor importancia a los factores innatos que a los ambientales, y se refiere con frecuencia a los instintos. Según Spranger, la estructura psicológica indiferenciada del niño se reorganiza durante la adolescencia, merced a la toma de conciencia de sí mismo, así como de una escala de valores y de aspiraciones propias. Ello suscita una sensación de aislamiento, una fuerte necesidad de contacto y apoyo social, un esfuerzo por conseguir la identidad (que incluye la veneración de los héroes) y un seguimiento de rebeldía frente a las tradiciones sociales y familiares.⁷ Elegir una profesión forma parte del desarrollo de las perspectivas temporales y de la estructura de un sistema de valores. El adolescente disocia la realidad de la fantasía, el sí mismo del mundo y la sexualidad del amor puro. La separación consciente de la fantasía y de la sexualidad contribuyen a consolidar el yo, y estas dos manifestaciones del impulso sexual se fusionan para alcanzar la madurez sexual del individuo. En este sentido, los trastornos del adolescente varían según el tipo de personalidad a que pertenece.

⁷ *Ibid*, p 79.

Piaget señala que las transformaciones intelectuales durante la adolescencia involucran ciertos cambios sociales y una total reorganización de la personalidad.

El adolescente se caracteriza por el razonamiento hipotético deductivo e inductivo, es decir que sus conceptos y actuaciones no sólo se apoyan en la realidad actual, sino en las virtualidades abstractas y remotas.⁸

Sus contactos sociales además de interpersonales y directos suponen también una toma de conciencia de instituciones sociales y de los sistemas políticos y éticos. Los ideales y valores ya no se encuentran representados por personas, sino por abstracciones.

La adolescencia es definida por Piaget como un periodo de transición social. El adolescente no trata al adulto como un ser superior sino lo trata de igual a igual y cree que no sólo tiene acceso al mundo de los adultos sino que puede cambiarlo. El adolescente no sólo pretende adaptarse al mundo sino, además, trata de adaptar éste a sí mismo. Pero habrá motivos de conflicto en el adolescente para llevar a cabo sus planes de reformar la sociedad, como por ejemplo, no reconocer que todavía no le son propias algunas actividades de los adultos, motivo también de rebeldía.

En el esquema ideado por **Remplein** muestra que al término de la pre-pubertad (última fase de la niñez), etapa en la que hasta entonces el niño se manifiesta inquieto, agresivo, realista, se hace introvertido y durante la primera fase de la adolescencia aumenta la agresividad y la inquietud y despunta una tendencia hacia la aventura y se inclina por los compañeros. Al irrumpir los impulsos sexuales e iniciarse la maduración física, se altera la imagen de sí mismo y entonces da lugar a la adolescencia. El deseo de independencia se intensifica en esta fase, fusionándose con la reflexión sobre el futuro, la búsqueda de la identidad y el deseo de mejorarse a sí mismo. Posteriormente, estas motivaciones

⁸ *Ibid*, p 80.

originan otra toma de conciencia y quizá un rechazo de las actitudes y valores anteriores. En la última fase se da cierta armonía entre el concepto de sí mismo y el sistema de valores; las relaciones heterosexuales y sociales se arraigan, predominan las actividades encaminadas hacia un objeto y se trata de elaborar una filosofía de la vida.

1.1.1 INTERPRETACIÓN DE LA ADOLESCENCIA EN LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

Antes de la segunda década del siglo XX, la antropología no había tratado de comparar el desarrollo de la personalidad con la evolución de la cultura. A partir de entonces se observó gran variedad de prácticas con que se celebra la pubertad: ritos largos y complejos, ceremonias breves y sencillas; ausencia total de ritos. Se descubrió entonces que la rebeldía de los adolescentes, sus contradicciones y sus normas de agrupación constituyen variantes y que las expectativas del adulto respecto del adolescente dependen de la sociedad.

Ruth Fulton Benedic afirma que las diferencias en la conducta provienen de ciertas diferencias sociales. Señala en las funciones sociales y en las relaciones interpersonales tres dimensiones susceptibles de originar la diversidad del comportamiento: la responsabilidad que entraña el estatus; el grado de dominación o de sumisión; y la diferenciación sexual.⁹ También postuló que una iniciación paulatina en las normas adultas evitaría los trastornos característicos en los jóvenes.

— Teoría del aprendizaje social

La teoría del aprendizaje social no divide el desarrollo en estadios y se limita a considerar la adolescencia desde un punto de vista biológico, recurre a los grupos de edad y a los grupos escolares vigentes. Por ser el aprendizaje un proceso continuo, la teoría supone que el desarrollo también es continuo, siempre que no se modifiquen las expectativas sociales. Las investigaciones en lo general giran en torno a cinco aspectos

⁹ *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, p. 81.

de la socialización que son: la nutrición, la evacuación, la sexualidad, la agresión y la dependencia; así como también el desarrollo de la identificación y del concepto de sí mismo.

La teoría del aprendizaje social ha analizado las expectativas relativas al aprendizaje en varias fases del desarrollo individual y ha establecido diversas listas de tareas. Entre las que tendrá que llevar a cabo el adolescente figura la aceptación de su propio físico y de su función sexual, la consecución de la independencia emocional respecto a los padres y otros adultos, la elección de una profesión y la consiguiente formación y, además, la preparación al matrimonio y a la paternidad.

Kurt Lewin con su teoría topológica consideró la conducta como una función del espacio vital que consta del individuo y su entorno psicológico, es decir, su entorno tal y como él lo percibe. El espacio vital tiene dos dimensiones: la realidad y la perspectiva temporal; lo anterior presenta diferencias individuales, culturales y de desarrollo. El ámbito, la diferenciación y la organización jerárquica del espacio vital suelen aumentar con el desarrollo.

El alcance y el cambio en la conducta durante la adolescencia dependen de: A) el paso del adolescente del territorio familiar (grupo infantil) a un territorio extraño (grupo adulto); B) una expansión de perspectivas temporales (poseer poca información y datos contradictorios) implica dificultad para elaborar proyectos e induce a imitar a personas o grupos con un sistema de valores coherente; C) cambios corporales, una región familiar que adquiere un carácter extraño.

El adolescente se halla en una posición marginal, puesto que no pertenece al grupo infantil ni al grupo adulto. Su conducta es comparable a la de una persona que se sale de los límites de un grupo minoritario: es tensa, inestable, contradictoria, bulliciosa o tímida, susceptible o agresiva, e intolerante. Pasar a regiones desconocidas y el efecto que produce la rapidez y novedad de los cambios son motivo de tensión, inestabilidad e

indecisión; el adolescente no se halla arraigado en las regiones que abandona ni en las nuevas, esto favorece el radicalismo.

Por otra parte, daremos cuenta brevemente del desarrollo físico, intelectual, sexual y emocional que se presenta en la adolescencia. Los cambios físicos (aumento de fuerza muscular, crecimiento y transformación de las proporciones) y la modificación de la conducta sexual son los aspectos biológicos más evidentes. En el plano psicológico y social, los adultos consideran más maduros a los adolescentes avanzados en su desarrollo fisiológico, por lo cual les conceden más autonomía y responsabilidad. Este grado de madurez fisiológica da al adolescente más prestigio entre sus compañeros, favorece el concepto de sí mismo y el afecto y la falta de rebeldía que manifiesta respecto de sus padres.

En cuanto al desarrollo sexual, la característica más señalada es el despertar de la tendencia heterosexual, esta etapa acarrea una transformación e intensificación de la conducta sexual y expresa un interés por la adquisición de habilidades valoradas en el matrimonio y de actitudes que la sociedad asocia con la madurez sexual. Las conductas heterosexuales, como el baile y la importancia a la ropa, son más pronunciadas durante la adolescencia. Algunos autores mantienen que los adolescentes adoptan tales conductas debido a la presión social, pero otros señalan que estos síntomas no se observan en los jóvenes cuya maduración llega con retraso; ellos toman dichas actitudes, pero con menos entusiasmo.

En cuanto al desarrollo emocional y de la personalidad, cabe decir que los temores y la inquietud disminuyen con la edad y se hacen menos concretos, pero se intensifica su dimensión social; en este proceso, el adolescente se halla entre el niño y el adulto. La adolescencia es considerada el periodo de máxima felicidad después del comienzo de la edad adulta. Las fantasías disminuyen con la edad pero aumenta la agresión contra la sociedad y la agresión interiorizada (o depresión), ésta es característica del inicio de la edad adulta.

Por otra parte, la tendencia a soñar despierto aumenta en la adolescencia y crece durante la edad adulta, manteniéndose en alza hasta los 30 años aproximadamente. La fascinación por los héroes es característica de los niños, pero se manifiesta también en la adolescencia.

1.1.2 LA INTERPRETACIÓN SOCIOLÓGICA DE LA ADOLESCENCIA

La juventud como producto engendrado socialmente no se puede definir mediante criterios puramente biológicos. En esta investigación se muestran las diferentes definiciones del concepto para tener una visión amplia del mismo y no limitarnos a un solo aspecto.

Al igual que las demás edades de la vida, la juventud es en buena media una construcción social y cultural. La juventud se sitúa entre los márgenes movedizos de la dependencia infantil y la autonomía de los adultos. La juventud depende de las determinaciones culturales, según las sociedades humanas y las épocas, e impone cada una de ellas a su modo un orden y un sentido a lo que parece provisional, desordenado y caótico.

La juventud nunca logra una definición estable y concreta. Porque en ello reside tanto la carga de significaciones simbólicas, de promesas y de amenazas, de potencialidades y de fragilidades que la juventud entraña, como por ende la atención ambigua, construida a la vez de esperanzas y de sospechas, que a cambio le dedican las sociedades. En esas cruzadas donde se mezclan la atracción y el espanto, es donde las sociedades "construyen" siempre la juventud. Como hecho social inestable y mejor aún, como una realidad cultural —preñada de una multitud de valores y usos simbólicos—, y no sólo como un hecho social inmediatamente observable.¹⁰

Aunque todo comenzó con la literatura, en tanto que de ahí salió el término de Generación X, otros escritores aún sin darle un concepto definitivo ya habían descrito cómo convivían, se relacionaban y se desenvolvían en sus quehaceres los jóvenes de su misma edad. A pesar de

¹⁰ Giovanni Levi, *Historia de los jóvenes*, Madrid, Santillana, 1995, p. 8.

que el mundo de la literatura es poco visitado y que fue el punto de partida para la exploración en otros espacios de la generación de fin de siglo, podemos decir que la literatura es una forma personal de plasmar los sentimientos de algunos de los integrantes de la generación que tratan de mostrar cómo viven sus experiencias y cómo las comparten con sus amigos, además de cómo perciben el mundo sobreviviendo sin una clara determinación. a una clase social y a diferencia de la pertenencia sexual, pertenecer a una categoría de edad, en este caso a la juvenil, es para cada persona un estado provisional. Además, la historia ha encontrado que hay más de una juventud, y las diferencias sociales, como las desigualdades de riqueza y empleo ejercen aquí todo su peso.

La juventud es el término de una etapa de socialización previa a la edad adulta.

La juventud reúne en sí numerosos aspectos del momento "liminal" de los ritos de paso (en palabras del antropólogo Víctor Turner) o, en palabras de Arnold van Gennep, del "margen" que constituye de hecho el meollo del rito, entre una fase inicial de separación y otra final de agregación.¹¹

Y los ritos son aplicables a todo proceso de socialización de los individuos desde niños hasta la edad adulta. La juventud está marcada por una sucesión de ritos de salida y de entrada que nos brinda la imagen de un proceso de solidificación por etapas que asegura la definición progresiva de los cometidos del adulto. El paso de la niñez a la juventud y de ésta a la madurez y posteriormente a la vejez conlleva espacios donde los signos del tiempo se condensan en rituales, aparecen entonces los llamados ritos de tránsito, ritos de pasaje, llamados por Pierre Bourdieu ritos de institución. Al respecto apunta:

Hablar de ritos de institución es indicar que todo rito tiende a consagrar o a legitimar, es decir, a des-conocer como arbitrario y reconocer como

¹¹ *Ibid.*, p. 11.

legítimo, natural, un límite arbitrario; o lo que es lo mismo, a operar solemnemente, es decir, de manera lícita y extraordinaria, una trasgresión de los límites constitutivos del orden social y del orden mental que se busca salvaguardar a cualquier precio, como la división entre los sexos cuando se trata de ritos de matrimonio. Al marcar solemnemente el tránsito de una línea que instaure una división fundamental del orden social, el rito atrae la atención del observador hacia el tránsito (de ahí la expresión de ritos de tránsito), mientras que lo importante es la línea.¹²

Sobreviven aún ritos de tránsito entre una edad y otra como los festejos de 15 años, el servicio militar (en un mundo donde "las guerras se han hecho más mortíferas y menos feroces"), las ceremonias que se han creado en las universidades para acceder al ámbito laboral. Estos ritos persisten aún en las representaciones de la juventud, "esa época que suele aún caracterizarse por la errancia, la etapa de la irresponsabilidad provisoria" (P. Bourdieu), cierta permisividad en el uso de la violencia. Estas capacidades cesan cuando se inscriben en el orden familiar y en el laboral. Esa representación y los mecanismos contemporáneos que preservan estos ritos (ya ineficaces y sólo parcialmente vigentes) los incluyen junto con nuevas estrategias que tienden a redefinir las redes de solidaridad y, por consiguiente, las redes de poder.

El arribo a la juventud depende del propio individuo, como tiempo crucial de la formación y la transformación de cada ser, de la maduración del cuerpo y de la mente, así como del periodo de la inserción entre sus semejantes.

La juventud es el tiempo de las tentativas sin futuro, de las vocaciones ardientes (aunque mudables), de la "búsqueda" y del aprendizaje profesional, militar y amoroso, con su alternancia de éxitos y fracasos. Momentos efímeros y llenos de fragilidad, plasmados en la vela de armas del joven caballero, la toma de velo de la novicia o la de hábito del novicio,

¹² Citado por Mabel Piccini y Raymundo Mier, *El desierto de los espejos*, p. 59.

el ingreso en caja del recluta o la novatada del/la estudiante. Momentos de crisis, individual o colectiva, pero también momentos de los compromisos entusiastas: los jóvenes siempre figuran en primera línea en las rebeliones y las revoluciones.¹³

La juventud vista por la sociedad tiene su aspecto positivo en cuanto es glorificada como "baluarte de la nación" y su aspecto negativo cuando se le considera como fuente de toda clase de desórdenes y desvíos. Tales proyecciones simbólicas cumplen eficazmente con las "políticas" de juventud, ya sea por tentación de excluirla o por la función de control social que algunas sociedades ejercen sobre los jóvenes.

Ahora nos preguntamos cómo se ven los jóvenes a sí mismos y cómo contemplan a la sociedad que los rodea. Al contrario de los niños (los grandes mudos de la historia), algunos jóvenes ya han hablado de sí mismos y buscan su sentimiento de identidad, individual y colectiva, y la del apego solidario que los lleven a formar un grupo social organizado o políticamente activo, como hemos visto en determinados momentos históricos.

En el libro *Historia de los jóvenes* se trata en un sentido amplio la historia de los jóvenes y el lugar que han jugado en ella. El objetivo principal de la obra es hacer notar que la juventud no es una edad como otras.

Los jóvenes en varias épocas asumen diferentes funciones definidas por el ambiente en que se desarrollan, ya sea la ciudad o el campo, el castillo feudal o la fábrica del siglo XIX. La consolidación juvenil tampoco es igual en sociedades con regímenes demográficos diferentes. Cabría comparar el siglo XII europeo con un país del Tercer Mundo actualmente, en el que la mitad de los habitantes tiene menos de 20 años, lo que da a la sociedad un dinamismo y "estilo" que nada tiene que ver con los de otras sociedades más aventajadas.

¹³ Levi, *op.cit.*, p. 12.

La desigualdad entre las clases sociales, las opciones culturales a cierta minoría, la diferencia entre muchachas y muchachos, son algunas diferencias que se institucionalizan en la juventud. También la publicidad contribuye a estas diferencias, al exaltar los supuestos valores de la juventud (belleza, fuerza, rapidez, energía, libertad). Y por su parte, la vida social cotidiana siente cierto temor hacia los jóvenes debido a los disturbios que podrían causar en opinión de los defensores del orden de los convencionalismos.

Los jóvenes actores de la ciudad son los primeros sujetos activos de la historia. El desarrollo de los estados modernos ha modificado radicalmente el papel de los jóvenes haciendo que éstos sean un grupo social cuyas solidaridades rebasan los límites del pueblo o del barrio.

El Romanticismo afirmó el vínculo natural entre la juventud y la Nación, y luego los jóvenes burgueses del siglo XIX se adhirieron a las ideas de la Revolución a todo lo largo de Europa; más adelante vinieron los movimientos juveniles, católicos o protestantes y luego el fascismo o el nazismo tomaron bajo su férula a los jóvenes; más recientemente, las revueltas estudiantiles —desde los *campus* americanos hasta las barricadas parisinas de mayo del 68, en una época en que los medios de comunicación confieren a los "acontecimientos" una resonancia planetaria inmediata—. Todos esos fenómenos demuestran el incremento de poderío de una nueva percepción, globalizante —nacional y luego internacional— de la juventud, de sus problemas ("la crisis generacional"), de sus modelos (recuérdense las estrellas de cine "ídolos de los jóvenes", la música *pop* y la lengua inglesa, la de los cantantes de *rock*), y quizá —por lo menos, así lo esperamos— de nuevas solidaridades.¹⁴

La juventud de comienzos de la era moderna aún no era esa juventud mimada en lo pedagógico que se contempla con profunda desconfianza, ni ese periodo de la vida al que se asignan las numerosas instancias protectoras burocráticas que hoy conocemos. Fue la sociedad de clases

¹⁴ *Ibid.*, p.17.

industrial la que desarrolló esa dramaturgia de la edad juvenil como enfática depositaria de la esperanza y latente amenaza social, y la que dotó de un contenido tanto negativo como positivo a esa fase de maduración, estilizándola en cualquier caso hasta convertirla en un fenómeno de culto con carácter orientativo.

Los espacios de libertad que el mundo de los adultos cedía a los jóvenes correspondían a un tiempo en el decurso del día (los jóvenes como amos de la noche), impulsaban la formación de grupos de acuerdo con la edad y ofrecía la posibilidad de una auto educación y auto representación en el seno del grupo.¹⁵

Philippe Ariès decía que en la sociedad de los siglos XVI y XVII aún no había una diferencia clara entre la infancia y la juventud y tampoco se tenía una imagen exacta de los que hoy llamamos adolescencia. En el concepto de juventud en los siglos XVI y XVII engloba a todos aquellos a los que no cabe responsabilizarse de sus actos. En la misma época el uso del concepto, que no dista mucho del uso actual, define a la juventud como una fase de la vida claramente distinta tanto de la infancia como de la existencia adulta.

El asistir a la escuela no representaba para la mayoría de la población una alternativa a la vida laboral. Entonces el abandono de la escuela y el paso al mundo laboral o del aprendizaje del trabajo se constituye un corte muy claro entre la infancia y la juventud. Ya para comienzos del siglo XIX con la imposición de la instrucción obligatoria se marcan los 14 años como el término de la infancia, así mismo el servicio militar obligatorio señala el inicio de la fase juvenil. Sin embargo, "la escuela de la vida", seguía siendo más importante que los conocimientos impartidos por el maestro.

La pedagogía adulta de la ardua incorporación al mundo adulto, que obedecía más al principio que de la copia del aprendizaje distanciado,

¹⁵ *Ibid.*, p. 308.

seguía teniendo más fuerza que la incipiente teoría de la especialización pedagógica. Por ello no es posible determinar con criterios generales dónde acaba la infancia y dónde comienza la juventud: tales márgenes dependen de las condiciones específicas de ambiente y condición social bajo los cuales tenían lugar estos procesos de socialización y aprendizaje. Únicamente en la clases educadas es posible encontrar el germen de la noción, tan moderna, de la juventud como "moratoria", es decir, como una economía vital dispuesta a renunciar temporalmente a ciertos privilegios confiando en futuras posibilidades de carrera o estatus. Una noción que se fundamente en una época de "formación" prolongada, en gran medida liberada de imperativos económicos, y que hoy tal vez nos resulte excesivamente natural.¹⁶

Era usual que los niños de cinco o seis años ayudaran con el rebaño o de recaderos, en las clases más humildes eran criados a los diez o doce años, casi siempre para ayudar a la economía de sus familias. Aún en nuestros días es normal que los niños desde muy pequeños colaboren con sus familias campesinas o artesanas.

La entrada a la etapa juvenil resulta difícil de determinar en los comienzos de la era moderna, su final era marcado por el matrimonio y la fundación de un hogar propio. Cabe señalar que las bodas en las clases altas y bajas muestran notables diferencias. En las clases bajas las nupcias fueron posponiéndose cada vez más en los siglos XVII y XVIII por razones económicas y políticas.

En el transcurso de éstas décadas, la escena juvenil se enriquece, y no solo entre las clases pudientes, como ocurre también hoy, sino incluso la cultura juvenil de las gentes sencillas, con adultos *de facto* de edades comprendidas entre los veinte y los treinta y cinco años, ganando con ello peso social. A comienzos de la era moderna sí había una clara conciencia de la fase juvenil como periodo vital independiente.¹⁷

¹⁶ *Ibid.*, pp.311-312.

¹⁷ *Ibid.*, p. 312.

La cultura juvenil en los inicios de la era moderna no era una asociación ciudadana y no aspiraba a serlo, no necesitaba de adoptar rasgos organizativos de la estructura burocrática sino tan solo obtenía su fuerza social del principio del *peer group*, es decir: uno permanece unido porque conoce al otro desde hace mucho tiempo. La organización de estos jóvenes era sencilla, se reunían en la plaza del pueblo o en la ciudad, en pequeños grupos unidos por lazos de parentesco, vecindad o amistad, discutían con otros miembros de grupos afines, y se imponía de manera informal lo que se haría, esto, bajo autoridad de los mayores. Y sus pensamientos giraban en torno a las jovencitas y como llamar su atención poniendo en práctica todas las tradicionales costumbres de cortejo.

Cabe mencionar que en casi todas las generaciones de jóvenes hay una constante y tal vez esto se deba a la propia naturaleza humana, son las pruebas de valor, y que forman parte de la cultura juvenil. El deseo individual de ser reconocido hace de las pruebas de valor algo recurrente, además de que sirven para dar una jerarquía interna dentro del grupo.

1.2 ACERCA DEL CONCEPTO DE GENERACIÓN

El concepto *generación* tiene más de una acepción, por lo que intentaremos definir cada una de ellas. Partiremos del término biológico para, progresivamente, entrar a los terrenos de la psicología y de la sociología, lugar en donde centraremos de manera preponderante nuestro análisis, al ser ésta última la perspectiva que se adecua más al estudio generacional que nos ocupa. Es importante conocer qué es una generación, saber de qué generación somos ya que de esta manera podremos entender mejor lo que surge a nuestro alrededor. Entenderemos mejor lo que un hombre dice si conocemos la fecha en que lo dice y de cuándo es ese hombre.

El pensamiento de una época puede tener dos actitudes contrapuestas. Hay épocas en las que el pensamiento se considera germinador de ideas. Épocas donde urge reformar desde raíz el pasado

inmediato, épocas llamadas de filosofía pacífica. Y también están las épocas que aspiran destruir el pasado superándolo radicalmente, son llamadas épocas de filosofía beligerante. Según Ortega y Gasset cuando el pensamiento adopta a la fuerza la actitud beligerante contra el pasado, la colectividad se divide en dos grupos: la mayoría que insiste en la ideología establecida; y la minoría vanguardista que vislumbra zonas intactas.

La humanidad ha sido siempre una estructura funcional, los hombres más enérgicos han operado sobre las masas dándoles una determinada configuración. Esto significa cierta comunidad básica entre los individuos superiores y la muchedumbre vulgar.¹⁸

Para Ortega y Gasset, el concepto de generación es el más importante en la historia. Así, una generación la define como una variedad humana con características comunes que los diferencian de generaciones anteriores. Las generaciones nacen unas tras otras dejando huella a las que preceden. Cada generación tiene dos trabajos, recibir lo vivido (ideas, valoraciones, instituciones) por la generación anterior; y dejar fluir su propia espontaneidad. Por lo cual su actitud no puede ser la misma ante lo propio y ante lo recibido.

Cada generación tiene sus propias características, su vocación y su misión histórica. Aunque hay veces que los propios individuos y las generaciones dejan incompleta su misión y son infieles así mismas faltando por lo tanto a la misión histórica encomendada. Debido a la poca claridad de los hombres consigo mismos y al hecho de soportar cosas que no le son afines como herencia de generaciones anteriores, esto se convierte en punto de partida para dar comienzo a la apatía.

Intentaremos establecer el proceso que ocasiona que los grupos humanos lleguen en determinado momento a renegar de la herencia precedente y a intentar construir modelos de identidad, comunes a la

¹⁸ Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, p. 5.

mayoría de individuos, que los lleven a reconocerse como iguales. Iniciaremos pues, con una revisión histórica del concepto.

1.2.1 LA GENERACIÓN COMO UN CONCEPTO BIOLÓGICO

Dentro del ciclo de vida que corresponde a los seres vivos en general, la palabra generación ha tenido una utilización como un concepto que define los diversos ciclos de vida a partir de la reproducción. Cada nueva *cría* o *camada*, dependiendo de la capacidad de reproducción del ser vivo en cuestión, va a representar una nueva generación. La extensión de tal generación tiene que ver con la amplitud del grupo del que estemos hablando, dentro de una estructura nuclear, esto es, un grupo conformado por los procreadores y los procreados directos (papá, mamá e hijos), la generación subsecuente es el fruto de la reproducción de esa pareja o de ese par de gametos. Dentro de un grupo extenso (manada, grupo, sociedad), la generación estará representada por los elementos que compartan características tales como la edad y formas de adaptación compartidas.

El hecho de medir el tiempo por medio de generaciones, específicamente entre las sociedades humanas, tiene un pasado antiquísimo. Si bien en las grandes civilizaciones que florecieron en Medio Oriente se habla de dinastías y de familias, en las que compartieron el espacio con éstas se empieza a hablar de generaciones. La Biblia alecciona al respecto al plantear en el *Santo Evangelio según San Mateo*, la genealogía de Cristo.¹⁹ En esta genealogía podemos ver la utilización de las generaciones como medida de tiempo, esto es, los ancestros de Jesucristo se remontan a cuarenta y dos generaciones, es decir, cuarenta y dos ciclos de vida. De la misma forma, aparece en las escrituras, en la boca de Jesús, para designar a aquellos que corresponden a la época en la que está

¹⁹ El Santo Evangelio según San Mateo, capítulo 1, versículos del 1 al 17. *La Santa Biblia*, México, Sociedades bíblicas en América Latina, 1960, p. 875.

viviendo, es decir, Jesús considera a todos los que viven en el momento en el que él enuncia sus palabras como "su" generación.²⁰

Por su parte en el mundo helénico, Homero compara las generaciones con las hojas de los árboles.

Como las hojas de los árboles nacen y perecen,
así pasan del hombre las edades:
que unas hojas derriban por el suelo
los vientos del otoño y otras crías
la selva al florecer, y ufanas crecen
al aliento vital de primer;
y las generaciones de los hombres
así son: ésta nace, aquella muere.

Según la *Iliada*, Néstor había visto morir en Pilos a dos generaciones de hombres y reinaba sobre la tercera. En Grecia, Herodoto hace referencia a la idea de generación al referirse a los egipcios quienes utilizaban a las generaciones humanas como método de cronología histórica. Los egipcios miden la duración entre una generación y otra por la cantidad de años que hay entre ellas. Esta medición de la generación genealógica se acepta en Grecia y se convierte en un tópico universal.

Los escolásticos distinguieron entre generación y creación. Para ellos generación es una producción a partir de algo y de manera especial cuando se introduce algo nuevo. La generación es siempre entendida como cambio, *mutatio*, no como movimiento, *motus*. Entendiendo que la generación no afecta a la forma ni a la materia sino al compuesto.

Guillermo de Occam distinguió *generatio simpliciter* y una generación *secundum quid*. La primera consiste en la producción de una realidad nueva que antes no existía. La segunda consiste en cualquier cambio real que puede sobrevenir a una cosa y que sea posible formular una nueva proposición sobre ella.

²⁰ Cfr., *Ibidem*, capítulo 24, versículos 33 y 34, p. 904.

En estos planteamientos acerca de la idea de generación puede observarse una tendencia general a tratar el tema a partir de la concepción genealógica, concepción que perduraría por mucho tiempo, de hecho hasta los albores del siglo XX aunque con marcadas diferencias.

1.2.2 EL CONCEPTO DE GENERACIÓN HASTA FINALES DEL SIGLO XIX

Julián Marías, para elaborar una teoría del concepto de generación revisa a autores como Francois Mentré, Karl Manheim, Julius Petersen, Engelbert Drerup, y Pedro Laín Entralgo. Los autores referidos trataron el tema de las generaciones en el siglo XIX.

Anteriormente se trató el tema de las generaciones desde otros puntos de vista. Así pues, he aquí los distintos campos en que el concepto de generación ha sido estudiado, ya que la idea de generación es muy antigua en un sentido biológico y genealógico. Desde los comienzos del siglo XIX, se ha ido forjando un concepto social e histórico, lo que ha ayudado a entender la estructura de las sociedades y al mismo tiempo la historia. La palabra generación refiere a la acción de engendrar y por lo tanto a la genealogía. Sin embargo, no se ha podido establecer una teoría de las generaciones fundada en su sentido biológico (padres, hijo, nietos) porque los continuos nacimientos hacen imposible la determinación de generaciones sociales entendidas como sucesivas promociones genealógicas.

En la acepción biológica del término, **Augusto Comte** (1798-1857) es el primero en tener ideas sobre la generación. Comte considera que la sociedad es el lugar de las generaciones. También considera la duración de una vida como elemento principal para determinar la velocidad de la evolución humana y así pasar de una generación a otra. El pasar de una generación a otra da a notar los avances de la sociedad, los cambios, y la renovación. "Nuestro progreso social se apoya esencialmente en la

muerte".²¹ En Comte podemos tener una idea de la duración de una generación cuando explica "el periodo del pleno ejercicio de la vida humana, descontando lo que son preparaciones para la vida —algo previo a la plena actuación social— o para la muerte —la retirada de la vida—, dura treinta años." ²² Así mismo, agrega que los vivos son gobernados por los muertos, por lo que entonces, la vida humana actual está condicionada por la historia.

Por su parte, **John Stuart Mill**, se plantea el problema con respecto al objetivo de la ciencia social, esto es, encontrar las leyes según las cuales una situación sigue y reemplaza a otra en la sociedad. Señala que en cada época sucesiva los principales fenómenos de la sociedad son diferentes, ya que los periodos que marcan con mayor distinción esos cambios son los intervalos de una generación durante la cual "un nuevo equipo llega a la madurez y toma posesión de la sociedad".²³

Julián Marías, en su intento de interpretar a Stuart Mill, llega a la conclusión de que la generación "es un todo que afecta a la forma íntegra de la sociedad", ²⁴ al tomar en cuenta que Stuart Mill no da una definición completa de generación, pero tiene la idea del papel de éstas en el curso de la historia.

Por su parte, **Justin Dromel** trata a las generaciones desde el punto de vista de las fechas, las dinastías y las estadísticas. Para Dromel el motor del movimiento histórico es la muerte. La vida activa de un hombre va de los 25 a los 65 años y para que una generación tenga menos presencia basta que ésta represente una minoría. Dromel resume su ley acerca de las generaciones en cuatro principios:

- 1.- El predominio de una generación dura 16 años.

²¹ Augusto Comte citado por Julián Marías, *op. cit.*, p. 33.

²² Marías, *op. cit.*, p. 36.

²³ John Stuart Mill citado por Julián Marías, *ibidem*, pp. 37—38.

²⁴ Marías, *ibidem*, p. 39.

2.- Durante el ejercicio de una generación la siguiente se educa políticamente y critica a la anterior.

3.- El ideal social de una generación es superior y en cierto modo contradictorio con el de la precedente.

4.- La obra de cada generación es especial, única, uniforme, y exclusiva.²⁵

Por su parte, **Louis Benloew** en sus estudios sobre las generaciones considera la totalidad de la vida a los 75 años, divididos éstos en 5 periodos de 15 años. Explica, "en la primera la facultades están aún como confundidas en el cuerpo, en la segunda predomina la imaginación; en la tercera, la voluntad; en la cuarta, la razón y en la quinta, significa la plenitud de ésta".²⁶ El hecho de que la duración de una generación sea de 15 años, determina la estructura elemental de la historia en evoluciones de la misma magnitud, periodos que representan la actividad vivaz y viril de una generación.

Augustin Cournot confirma que es a través de la educación como una generación transmite a otra sus ideas y, mientras este acto de educación se verifica, la generación educadora aún con autoridad, sufre influencia de los supervivientes de la generación anterior. De la misma forma, la juventud que apenas se inicia conserva la huella de las impresiones de la infancia que en parte tienen que ver con la influencia de los ancianos. Las edades se suceden en continuidad y sólo los hechos históricos son los que muestran la articulación de las generaciones. "En la sociedad, es verdad, todas las edades están mezcladas, todas las transiciones están continuas; las generaciones no se colocan una tras otra, como en un cuadro genealógico." ²⁷

Por su parte, **Guiseppe Ferrari** al centrar su estudio en los periodos políticos, llega al estudio de las generaciones. De ahí que afirme que los

²⁵ Dromel citado por Marías, *ibidem*, pp. 43-44.

²⁶ Cfr. Marías, *ibidem*, p. 47.

²⁷ Cournot citado por Marías, *ibidem*, p. 48.

escenarios cambian cada 30 años y las generaciones son los elementos decisivos, cada generación trabaja para derribar al gobierno y reinar a su vez. Para Ferrari la generación será el primer movimiento elemental de la historia. Destaca que la generación política se compone de hombres que nacen, viven, mueren en los mismos años y, amigos o enemigos, pertenecen a la misma sociedad.

Para Ferrari la duración de las generaciones es de unos 30 años, esto es, porque casi la mitad de los hombres muere en los primeros 30 años antes de tener alguna acción histórica. Ferrari parte de la duración de la vida política que comienza cuando los hombres nacen a la vida pública, ésta a su vez se inicia a los 20 ó 25 años para los artistas; a los 30 para los filósofos, juristas e historiadores; entonces concluye que la duración media de la vida pública es de 31 años, semejante a la duración de una generación. Dice que los cambios políticos son los únicos que cuentan en una generación. "Dentro de una misma cultura, son los hombres políticos y sus gobiernos quienes dan nombre y límite a las generaciones".²⁸ Por otra parte explica que cada periodo tiene 4 generaciones que son: la precursora o preparatoria; la revolucionaria o explosiva; la reaccionaria y; la resolutiva. Concluye que las generaciones se reducen a la vida individual, a la vida productiva de cada persona.

Julián Marías considera que el acierto que tuvo Ferrari fue atribuirle a cada generación una realidad histórica, un destino, una misión. Sin embargo, desvirtúa esta concepción al haber esquematizado la variación histórica en cuatro fases que se repiten indefinidamente. Lo anterior se debe a la vaga idea que tenía Ferrari de generación: hombres que nacen, viven y mueren en los mismos años.

Rümelin estudioso de filología clásica, de política, estadística entre otras cosas, ve dos sentidos en la palabra generación: 1) los hombres actualmente vivos, 2) la distancia entre ascendientes y descendientes como

²⁸ Marías, *ibidem*, p. 52.

medida del tiempo (genealogía). Tomando como base referencias estadísticas Rümelin determina que la duración de una generación varía de unos países a otros, entre 32 y 36 años. De lo anterior deduce que los pueblos jóvenes y en crecimiento tienen generaciones cortas; los pueblos viejos, complejos y de recursos limitados tienen generaciones largas.

Así, a su idea de generación le da un interés histórico y dice: "un siglo es una magnitud temporal oscura, imponente, que rebasa nuestra medida natural; la generación, en cambio, la distancia de edad entre padres e hijos, es para nosotros una medida de tiempo intuitiva y comprensible".²⁹

Por su parte, **Wilhelm Dilthey** en sus estudios sobre las generaciones y el cambio de las condiciones de una generación a otra, descubre que la generación naciente se apodera del "patrimonio espiritual acumulado" y se encuentra bajo influencias de la "vida circundante", esto es, de las relaciones que forman a la sociedad. Las generaciones son un método útil para estudiar la cultura de una época. Según Dilthey dos sentidos corresponden a generación:

1. Un espacio de tiempo, una noción métrica interna de la vida humana. Este espacio de tiempo va desde el nacimiento hasta aquel límite de edad en que por término medio se añade un nuevo anillo anual al árbol de la generación, y comprende, por tanto, unos treinta años.

2. Generación es, además, una denominación para una relación de contemporaneidad de individuos, aquellos que en cierto modo crecieron juntos, tuvieron infancia común, juventud común, cuyo tiempo de fuerza viril coincidió parcialmente.³⁰

Dilthey usa la palabra contemporaneidad a lo que Ortega llama coetaneidad, se trata de individuos que viven en el mismo tiempo, que tienen una infancia común, juventud común, es decir, la misma edad.

²⁹ Rümelin citado por Marías, *ibidem*, p. 55.

³⁰ Cfr. Marías, *ibidem*, pp. 59—60.

El historiador **Leopoldo Von Ranke** toma la idea de generación en el sentido usual del lenguaje, dice que en cada época de la vida humana se manifiesta una tendencia determinada y en cada periodo se presenta un cierto movimiento del espíritu humano. Sobre su idea de generación dice que la generación es expresión de ciertas ideas que actúan en la duración de la vida humana. Cabe destacar que ésta idea la presenta sin alguna precisión.

Lorenz, discípulo de Ranke, dice que para poder explicar a las generaciones hay que tomar en cuenta la genealogía, que es la base de toda la historiografía. "La historia intenta explicar el carácter de las generaciones".³¹ A manera provisional define a la generación como "la suma de los hombres que en el periodo de un tercio de siglo actúan conjuntamente en Occidente".³² Julián Marías observa que lo anterior es una definición limitada a la genealogía, al interpretar a la generación como una suma de individuos. Lorenz advierte que una generación no se distingue por su fecha en números, sino por la llegada y salida de las ideas y los designios de los hombres.

Finalmente, en el estudio que hace Marías acerca de los conceptos que existen sobre la idea de generación concluye que en el s. XIX no hay una teoría rigurosa de las generaciones.

En suma, no hay ni puede haber, en el siglo XIX una teoría de las generaciones, porque no hay en él una teoría de la vida histórica y social, que es justamente el "lugar" de ellas. [...] La teoría de las generaciones, dando su sentido plenario a la palabra teoría, no era posible todavía; y hay que decir que su existencia ha coincidido con su primera posibilidad.³³

1.2.3 TEÓRICOS DEL SIGLO XX

³¹ Marías, *ibid.*, p. 65.

³² Lorenz citado por Marías, *ibidem*, p. 66.

³³ Marías, *ibid.*, p. 65.

En este apartado se tratará de explicar las ideas que tenían acerca del concepto de generación teóricos del siglo XX. Es en este siglo que la idea de generación se aleja de la concepción genealógica y adquiere un sentido nuevo para la interpretación de la historia.

François Mentré para tratar de explicar que es una generación distingue entre generaciones familiares o genealógicas y generaciones sociales. Define generación como "un grupo de hombres pertenecientes a familias diferentes, cuya unidad resulta de una mentalidad particular y cuya duración comprende un periodo determinado".³⁴

Mentré asegura que una generación social engloba a todos los contemporáneos, además de que la duración de las generaciones está determinada por la duración de la acción o edad madura de sus jefes y principales subordinados. De ahí entonces que defina a la generación como "un estado de ánimo colectivo encarnado en un grupo humano que dura cierto tiempo, análogo a la duración de una generación familiar." ³⁵ Agrega que la base de toda teoría de las generaciones es psicológica. La diferencia entre la generación anterior y la que seguirá es su psicología, es decir, el conjunto de sus creencias y sus deseos.

La idea de generación, en Mentré, se refiere a una realidad psicológica de la vida individual. "La generación solo puede definirse en términos de creencias y deseos, en términos psicológicos y morales. Una generación es, pues, una manera de sentir y de comprender la vida, que es opuesta a la manera anterior, o al menos diferente de ella." ³⁶ Para Mentré una generación es una actitud frente a la vida, es una realidad biológica, ya que lo psicológico y lo social se funden en lo biológico y están condicionados por ello. Para él es imposible la historia general vivida por los hombres fuera de la idea de generación.

³⁴ Mentré citado por Marías, *El método histórico de las generaciones*, p. 105.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*, p. 106.

Wilhelm Pinder parte del estudio de la ideas de las generaciones en el arte para construir sus reflexiones acerca de las generaciones distinguiendo los conceptos de contemporaneidad y coetaneidad. Afirma que en cada momento del tiempo conviven hombres de todas las edades y esto hay que rescatarlo.

Cada uno vive con su coetáneos y con personas de edad diferente en una plenitud de posibilidades simultáneas. Para cada uno, la misma época es a la vez una época distinta, esto es, una época distinta referida a él mismo, que él sólo comparte con sus coetáneos. Cada punto del tiempo tiene para cada cual un sentido diverso, no sólo porque, desde luego, es vivido por cada cual bajo una coloración individual, sino —en su calidad de punto de tiempo real, y por debajo de todo lo individual— lo tiene ya por el hecho de que un mismo año constituye, para un hombre de cincuenta años, un punto temporal distinto, dentro de su vida, que para otro de veinte años.³⁷

Según Marías lo anterior es lo único importante en la teoría de Pinder, pues al tratar de explicar la definición de generación no da claridad al respecto y dice:

La generación es una abstracción, es una abstracción que conserva una extraordinaria proximidad a la vida. En el sentido fisiológico nace desde luego en cada minuto una generación. Un solo camino hay para establecer éstas épocas: el de las estadísticas natales. De modo que damos el nombre de una generación a un grupo de personas aproximadamente coetáneas.³⁸

Para **Petersen** la palabra generación representa “la clave de los hechos innegables del cambio y del desarrollo, del progreso y del retroceso”.³⁹ Entra en el dilema de si la unidad generación nace o se hace a lo que Marías agrega lo todo lo contrario:

³⁷ Pinder citado por Marías, *El método histórico de las generaciones*, p. 109.

³⁸ *Ibid.*, p. 110.

³⁹ Petersen citado por Marías, *El método histórico de las generaciones*, p. 112.

La generación ni nace ni se hace; los hombres que la integran se encuentran con un mismo sistemas de vigencias que constituye su mundo social, el cual condiciona sus vidas, en el sentido de que, hagan lo que hagan, lo hacen en vista de él, como respuesta a una situación, concreta común.⁴⁰

Petersen trata de combinar la idea de generación con la teoría de los tipos. Entre los nacidos en una misma época hay diversos tipos de disposición: el que agrupa a la joven generación bajo una nueva consigna; éste es el tipo directivo de la generación que se atrae a otra parte de ésta, de disposiciones diferentes, que constituye lo que llama Petersen el tipo dirigido; su incorporación refuerza el primer tipo y lo aísla un tercero, antagónico y sin influencia, que es el tipo oprimido, el cual puede optar entre marchar por vías abandonadas, de acuerdo con su propia índole, subordinarse a la tendencia dominante, renunciando a su peculiaridad, o recluirse en la soledad y esperar el futuro.⁴¹ Petersen destaca los factores formativos de la generación: herencia, fecha de nacimiento, elementos educativos, comunidad personal, experiencias de la generación, el guía o caudillo, el lenguaje de la generación, anquilosamiento de la vieja generación.

Mannheim⁴² plantea el problema de las generaciones desde un punto de vista positivista, fundado en la ley biológica de la duración de la vida, dividida en edades, que busca en las ideas de generación una unidad de medida y un escalón del progreso; y un planteamiento historicista romántico referido al tiempo interior y al contenido histórico de la

⁴⁰ Cfr., *Ibid.*, p. 113.

⁴¹ Cfr., *Ibid.*, p.113-114.

⁴² Sociólogo alemán nació en Budapest (1893-1947). Se interesó por los problemas que plantea el pensar concreto humano, por la relación entre formas de pensar y tipos de sociedad. Realizó interpretaciones de la sociedad contemporánea. Trató de mostrar que el relativismo tiene sentido solamente dentro de una concepción absolutista de ideologías y en toda forma de pensamiento.

generación. Distingue tres aspectos diferentes de generación: la localización o ámbito de la generación; la conexión de la generación que añade, a la mera presencia en una unidad histórico-social determinada, algún vínculo concreto; y la unidad de generación corresponde a un grupo ligado por relaciones personales.

La misma juventud que está orientada en el mismo problematismo histórico-actual, vive en una conexión de generación, aquellos grupos que, dentro de la misma conexión de generación, elaboran de distintas formas esas vivencias, constituyen diversas unidades de generación dentro del marco de la misma conexión de generación.⁴³

Eduard Wechsler sitúa su reflexión principalmente en la idea de comunidad juvenil, en donde la fecha de nacimiento no es decisiva, lo importante es cuando aparece en la historia. La comunidad juvenil se funda en una semejanza de temple vital, actitud espiritual y problemas. Con ello, queda referida a relaciones inter—individuales, y no tiene carácter propiamente social o colectivo. Por la misma razón la aparición de las generaciones depende del agotamiento de la generación anterior, significa una renovación histórica, consciente y deliberada, y excluye toda regularidad por lo que las generaciones se suceden en intervalos variables y totalmente imprevisibles.

Finalmente Marías llega a la conclusión de que los filósofos alemanes de principios del siglo XX no tienen una teoría acerca de las generaciones. Lo único importante es la distinción que se hace entre contemporaneidad y coetaneidad. Acerca de la razón por la que no se ha llegado a establecer una teoría de las generaciones hasta este momento, responde que esto se debe a una falta de fundamentos filosóficos.

Sólo en los últimos tiempos, por obra del genial filósofo Heidegger, se ha elaborado en Alemania una interpretación metafísica de la vida humana pero en éste tampoco se encuentran, al menos de un modo actual, los

⁴³ Mannheim citado por Marías, *El método histórico de las generaciones*, p. 116.

elementos necesarios para una teoría de la vida colectiva, y cuando tropieza con el tema de las generaciones, a propósito del destino y del acontecer de la existencia, se remite a Dilthey.⁴⁴

Uno de los filósofos más importantes en el análisis que se hace a la idea de generación, y que se convirtió a lo largo del tiempo en referencia obligada es el español José Ortega y Gasset. Según **Ortega y Gasset** hay que buscar el presente que se nos escapa, el hoy que no sabemos dónde nos aterriza, el decir "ese tiempo", "nuestro tiempo", "mi tiempo". Los jóvenes y los viejos hablamos, dice Ortega, de nuestro tiempo refiriéndonos al que vivimos o al que vivimos actualmente.

Las edades humanas son históricas, su esencial variación altera su duración y carácter, y, el cambio de una a otra época lo percibimos primero por su lenguaje, ya que "los utensilios lingüísticos son siempre, como tales, antiguos, y conservan la huella de situaciones anteriores." ⁴⁵

La influencia que ejercen profesores y escritores en los jóvenes es distinta en comparación a la que ejercen sus padres. Por lo regular, la edad de éstos profesores y escritores es intermedia entre la edad del adolescente y la de sus padres.

El lugar de las generaciones es la sociedad y por ende la historia. Cada cosa a su tiempo. Cuando se es niño y adolescente la vida todavía no tiene una forma, se pueden hacer un sin fin de cosas, la vida en esta edad está llena de posibilidades. El hacer cosas que van llenando nuestra vida está encaminado a la vocación supuesta del ser adulto, al "qué vas a ser cuando seas grande".

Sin embargo, cuando se llega a una edad mayor, el joven o el niño se van dando cuenta de que se tiene que seguir viviendo hacia el futuro. El horizonte visual se aleja a medida que se avanza en la vida. Hay una edad para todo, para cada cosa, hay edad para jugar, para ser estudiante, y si

⁴⁴ Cfr., *El método histórico de las generaciones*, p.119.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 24.

se deja de hacer una de esas cosas a su tiempo ya no se hará nunca. La edad es la marca del tiempo en cada uno de nosotros. Los tiempos históricos tienen determinada cualidad que los distingue, así cada época es una forma de vida entre otras.

Ortega destaca dos tipos de cambio histórico, cuando cambia algo en el mundo y cuando cambia el mundo. El cambio suele ser tan pequeño pero total y sucede en cada generación, cada cierto tiempo. Una generación es una zona de 15 años donde una cierta forma de vida es vigente. Acerca del concepto de generación Julián Marías apunta: "la generación es el presente histórico elemental, el plazo de relativa estabilidad de una figura de mundo, el ritmo de la variación histórica." ⁴⁶

Según esto, las generaciones están formadas por: los supervivientes de la época anterior, los que están en el poder, la oposición, es decir, la generación activa que todavía no ha triunfado y lucha con la anterior para sustituirla, y la juventud que inicia una nueva pretensión y anticipa la salida o desenlace de la situación actual.

Es por eso que la teoría de Ortega ocupa un lugar privilegiado ya que, a decir de Marías, es la primera teoría de las generaciones que ha existido. La teoría orteguiana trasciende la idea común de realidad (ser cosa) y se remite a la expresión de ser real. Entonces se parte de la idea de la vida "vivir es lo que hacemos y lo que nos pasa". Es la realidad tal y como la encontramos; son las cosas que nos rodean y nosotros; vivir es estar haciendo algo con esas cosas; lo decisivo no soy yo o las cosas, es lo que hacemos con esas cosas "lo que yo hago con ellas, el drama con personaje, argumento y escenario, que llamo mi vida".⁴⁷

Quién define y limita mi vida soy yo, yo tengo que decidir que hago con las cosas y para hacerlo necesito tener un proyecto vital, una

⁴⁶ Julián Marías, *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Madrid, 1985, p. 90.

⁴⁷ Marías, *El método histórico de las...*, p. 76.

pretensión que me lleve a elegir una de entre mil posibilidades y a postergar otras.

El hombre es forzosamente libre, porque no puedo dejar de elegir y decidir en todo momento, y nadie puede hacerlo por mí; para lo único que el hombre no tiene libertad es para dejar de ser libre, para renunciar a ella [...] vivir es, como suele decir Ortega, faena poética".⁴⁸

Algunos sociólogos dicen que para que haya sociedad basta con que haya convivencia de varios individuos pero Ortega pone un concepto que da origen a confusiones, *interindividualidad* y al respecto apunta:

Lo interindividual, las relaciones de varios individuos, pero como tales individuos. Mientras no hay más que individuos como tales, aunque haya muchos, no hay más que vida individual y relaciones interindividuales, pero por ninguna parte aparece la realidad de lo social y lo colectivo. Se ha sólido interpretar la sociedad como *asociación*, como algo consecutivo a la existencia previa de los individuos, como resultado voluntario de acciones de éstos, sin advertir que las verdaderas sociedades son algo que está ahí, con lo que se encuentra el individuo, aparte de su voluntad y de todo acto concreto de asociación.⁴⁹

El individuo cuenta con los contenidos vigentes, el aceptarlos o rechazarlos depende de él, esto lo hace entrar en un sistema de vigencias.

Los usos sociales, las creencias, las ideas del tiempo se imponen automáticamente a los individuos; no quiere decir que forzosamente hayan de plegarse a los contenidos vigentes; pero tienen que contar con ellos, tiene que habérselas con ellos para aceptarlos o para rechazarlos, y eso quiere decir tener vigencia. Cada uno de nosotros tiene que hacer su vida dentro de un mundo definido por un sistema de vigencias. Tenemos que dar razón de lo que hacemos teniendo en cuenta la totalidad de los ingredientes de ese mundo en que nos hemos encontrados. La vida es finita, tenemos un tiempo límite para vivirla, un tiempo marcado por la edad, y con años intercambiables. Los años de

⁴⁸ *Ibid*, p. 77.

⁴⁹ Cfr., *Ibid*, p. 80.

una juventud fallida son irremplazables y no se pueden compensar con otros años, porque éstos son inexorablemente otros: años de madurez o de senectud, con sus posibilidades y sus limitaciones privativas.⁵⁰

El mundo histórico de cada hombre es, en primer término, su generación, y tiene que enfrentarse con la realidad, para hacer su vida, desde ella. Las generaciones adquieren, vistas en este contexto, un inesperado cariz dramático. Por que la generación es un ingrediente constitutivo de cada uno de nosotros: yo no puedo vivir desde mí mismo, sino sólo dentro de mi generación.⁵¹

Por otro lado la vida no es solo el cuerpo y alma del hombre sino lo que se hace con el cuerpo y alma -estructuras psico-físicas (cuerpo-alma)-. Lo propiamente humano es lo que el hombre hace con la integridad de su circunstancia psico-física, natural, histórica y social. Lo anterior es punto de partida para descubrir qué son las generaciones humanas.

En cada momento histórico nos damos cuenta de que hay innovación por que el mundo va cambiando. A través de la historia trataremos de comprender las variaciones humanas que existen, y lo más importante de éstas será la *sensación radical ante la vida*. Unas pueden ser generales, otras superficiales, otras sin importancia pero lo más importante según Ortega, y que es origen de variaciones secundarias,

es la sensación radical ante la vida, como se sienta la existencia en su integridad diferenciada. Esta que llamaremos sensibilidad vital es el fenómeno primario en historia y por lo primero que habríamos de definir para comprender una época.⁵²

Las variaciones de sensibilidad vital para que tengan trascendencia tienen que extenderse a la muchedumbre y siempre son obra de ciertos individuos sobresalientes. Según Ortega los hombres *egregios* actúan de cualquier modo sobre la masa, entonces hay una unión entre héroe y

⁵⁰ *Ibid.*, p. 82.

⁵¹ Cfr., *ibid.*, p. 83.

⁵² Cfr., *Ibid.*, p. 90.

masa inseparable. Los hombres *egregios* operan sobre la masa y le dan cierta configuración. Lo que Ortega llama sensación vital ante la vida es una variación hecha por obra de individuos egregios y para trascender tiene que extenderse a la muchedumbre.

Tomando en cuenta lo anterior, Ortega introduce el concepto de generación, con esto supone que se entiende mejor la idea de esta realidad.

Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos.⁵³

1.3 EL CONCEPTO DE GENERACIÓN EN EL PRESENTE TRABAJO

Con las observaciones hechas anteriormente, podemos llegar a una definición de generación de naturaleza más específica, vamos a entender por *Generación*:

El conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia, es una generación. El concepto de generación no implica, pues, primariamente más que estas dos notas: tener la misma edad y tener algún contacto vital.⁵⁴

Tener la misma edad no es una cuestión matemática sino vital.

La edad es, dentro de la trayectoria vital humana, un cierto modo de vivir. Se empieza a ser joven y se deja de ser joven, como se empieza a vivir y se acaba de vivir. La edad pues, no es una fecha, sino una zona de fechas y tienen la misma edad, vital e históricamente, no sólo los que

⁵³ *Ibid.*, p. 90-91.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 93.

nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas.⁵⁵

Las edades son entonces de nuestra vida y no de nuestro cuerpo, son etapas diferentes de nuestro quehacer vital. Estas etapas nos llevan a una consecuencia, según Ortega, dos generaciones actúan en el mundo al mismo tiempo, son contemporáneas y activas pero no son coetáneas. Encontramos a los hombres que están en el poder, viven en el mundo que han hecho y a los jóvenes que están haciendo su mundo, lo decisivo, en la idea de las generaciones, no es que se suceden, sino que se solapan o empalman. Siempre hay dos generaciones actuando al mismo tiempo, con plenitud de actuación, sobre los mismos temas y en torno a las mismas cosas, pero con distinto índice de edad y, por ello, con distinto sentido.

Se distinguen dos tipos de cambio histórico: cuando cambia algo en nuestro mundo y cuando el mundo cambia. Con cada generación cambia el mundo. Cuando el cambio es muy pronunciado el hombre se queda sin convicciones, por tanto sin mundo, se habla entonces de una crisis histórica. El lugar de las generaciones es la vida histórica y social; no es un asunto de vida individual, sino de las estructuras objetivas del mundo histórico. Las generaciones afectan a la vida en su totalidad. Las generaciones preceden a la sociedad entera. Una generación se trata del mundo que cada hombre encuentra y al que se incorpora, se tiene que conocer el mundo en ese momento para determinar a que generación pertenece ese hombre, no basta con saber la fecha de nacimiento.

La idea de generación es el órgano visual con que se ve en su efectiva y vibrante autenticidad la realidad histórica. La generación es una y misma cosa con la estructura de la vida humana en cada momento.⁵⁶

Se tomará como referencia y como *convención práctica* para los efectos de este trabajo, el intervalo de quince años como la medida temporal de

⁵⁵ *Ibid.*, p. 94.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 97.

actuación plena de una generación, en este caso de la generación X. Si bien es cierta la arbitrariedad de tal cifra, debe quedar claro que la tomaremos únicamente como parámetro a partir del cual podamos establecer características de la generación de fin de siglo XX, esto es, tener un intervalo de tiempo a partir del cual podamos obtener referencias que nos permitan ubicar cronológica e históricamente a este grupo al que denominamos generación.

Todo lo anterior, representa el sustrato teórico a partir del cual pretendo establecer las reflexiones acerca de mi objeto de estudio, esto es, la generación X. Sin embargo, con respecto a utilizar un concepto que englobe estas ideas y que, en cierta forma, logre resumir estas aportaciones, es por lo que intentaremos establecer algunas especificaciones.

La mayor objeción que ha enfrentado el estudio y el planteamiento mismo de la idea de generación es la que se refiere a su duración. Muchos de los autores reseñados, Ortega mismo, establece límites matemáticos al desarrollo de las generaciones. Esto ha sido duramente criticado por otros autores, mismos que ponen en duda la metodología utilizada para establecer los límites que se plantean. A finales de siglo resulta casi irrisorio que se utilicen criterios de periodización para intentar establecer un concepto de por sí ambiguo y difícil de caracterizar.

Lo anterior nos obliga a mencionar dos acotaciones: la primera tiene que ver con un nuevo elemento teórico que nos parece de utilidad para intentar establecer una caracterización generacional válida. En su texto "Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica", Paul Ricoeur, recuperando a Reinhardt Koselleck, establece dos conceptos fundamentales para entender el desarrollo histórico de los grupos humanos: *espacio de experiencia* y *horizonte de espera*. Los anteriores conceptos parecieran sinónimos de algunos otros utilizados por los pensadores que aquí hemos reseñado: espacio de experiencia puede ser la carga cultural manejada por Dilthey o la idea de experiencia compartida de

Ortega, mientras que el horizonte de espera se referiría a la idea de futuro y de expectativa en algunos otros. Todos los autores establecían una relación determinista entre ellos, es decir que la experiencia determina el deseo del futuro. La diferencia establecida por Ricoeur es que él establece que ambos elementos se influyen uno al otro. Es decir, que la sola experiencia no va a predeterminar el futuro proyectado, sino que la imagen de ese futuro es simultánea con las experiencias vitales obtenidas.

Lo anterior nos predispone a pensar el proceso histórico en una situación de diacronía, es decir, una secuencia de rupturas y encumbramientos de nuevas formas de explicación del mundo. Esto es impensable si tomamos en cuenta que las generaciones se encuentran relacionadas no sólo por su convivencia en un mismo espacio y en un mismo tiempo, sino que son susceptibles de cambiar la interpretación de los hechos históricos del pasado y de otorgarles una nueva interpretación. Es decir, el proceso es sincrónico, continuo, nunca fragmentario.

En este punto, debemos mencionar la forma en cómo pensamos salvar ese escollo de configuración de los elementos que conformarían a una generación como grupo de personas que comparten un pasado y una relación similar con éste y que, al mismo tiempo, establecen ciertas características equivalentes en su proyecto de futuro. Koselleck habla de los términos *espacio de experiencia* y *horizonte de espera* como elementos móviles en esa concepción de la historia como proceso sincrónico siempre en movimiento. En este sentido, la relación con el pasado se modifica en el mismo sentido en el que la proyección al futuro se transforma constantemente. Es decir, se plantea la idea de que ni la interpretación del pasado ni la imagen del futuro son procesos terminados, inmóviles o completos, sino que son elementos que se encuentran en constante transformación dependiendo de los hechos históricos que se conciben como fuera de control.

Así pues, de esa relación entre el espacio de experiencia y el horizonte de espera, tendremos un proceso dinámico de interdependencia.

Esto es, al contrario de la relación causal de la historia planteada hasta este momento, se pasa a un momento en el cual estos dos elementos que se consideran móviles en su naturaleza entablarán una relación dialéctica en la que podremos observar cómo cada uno de ellos se modifica en los mismos términos en lo que el otro establece algún cambio. Lo anterior es más evidente si tomamos en cuenta los *topoi* que la relación entre espacio y horizonte representa. Según los parámetros de la modernidad, existen tres tópicos a partir de los cuales la modernidad plantea el movimiento de la historia y los elementos mediante los cuales éste puede ser analizado: la idea de tiempo nuevo, la noción de aceleración de la historia como requisito para el progreso y la idea de disponibilidad de la historia, o la recuperación de la idea de que el hombre puede modificar su situación vital y, en ese sentido, “hacer la historia”.⁵⁷ Estos tres *topoi* son puestos en tela de juicio por el proceso contemporáneo de la historia y por el resultado que podemos observar en esa relación interdependiente del espacio de experiencia y del horizonte de espera. De tal forma, tendremos que, a diferencia de lo que se pensaba hasta entonces, no necesariamente el espacio de experiencia determina la imagen del futuro, el horizonte de espera. Dice Ricoeur:

Se subraya de este modo la falta de simetría entre espacio de experiencia y horizonte de espera. La oposición entre reunión y despliegue lo da a entender: la experiencia tiende a la integración, la espera al florecimiento de perspectivas. [...] En este sentido, la espera no

⁵⁷ “De los cuidadosos análisis semánticos de Koselleck se desprenden tres temas. En primer lugar, la creencia en que la época presente abre al futuro la perspectiva de una *novedad* sin precedentes; luego la creencia en que el cambio hacia lo mejor se acelera, y por último, la creencia en que los hombres son cada vez más capaces de *hacer* su historia. Tiempo nuevo, aceleración del progreso, disponibilidad de la historia: estos tres temas han contribuido al despliegue de un nuevo horizonte de espera que, por efecto retroactivo, ha transformado el espacio de experiencia en el que se han depositado las adquisiciones del pasado”, *ibid.*, p. 75.

se deja derivar de la experiencia: “El espacio de experiencia nunca basta para determinar un horizonte de espera”. A la inversa, no se trata de la divina sorpresa para quien el bagaje de experiencia es demasiado liviano; no podría desear otra cosa. Así pues, espacio de experiencia y horizonte de espera hacen algo más que oponerse polarmente, se condicionan mutuamente: “Es propio de la estructura temporal de la experiencia el que ésta no pueda conjuntarse sin espera retroactiva.”⁵⁸

Esa interdependencia, en un plano ideal, debe de estar manifestada en un estado de tensión. Es decir, el espacio de experiencia siempre debe de plantear una idea de horizonte de espera que se aleja conforme una de estas categorías se va llenando de referentes y significado. La contemporaneidad parece poner en entredicho esa relación tensa y origina una situación en la que el horizonte de espera se contrae de tal forma que el proyecto de futuro se vuelve inalcanzable y muda en futuro imposible o utopía.⁵⁹ De la misma forma, se debe de concebir esta relación como una forma de asegurar la pervivencia del proceso histórico. Una relación entre horizonte de espera y espacio de experiencia que no se condicione mutuamente, puede llegar a convertirse en una situación de parálisis histórica, de proceso vital socio—cultural sin sentido.⁶⁰

En ese sentido, es imposible determinar un tiempo durante el cual se establezca dicha relación, ese tiempo, concebido de acuerdo a criterios

⁵⁸ *Ibid.*, p. 73.

⁵⁹ “La idea de progreso que vinculaba aún el pasado con un futuro mejor, e incluso más cercano por la aceleración de la historia, tiende entonces a ceder el lugar a la utopía, por cuanto que las esperanzas de la humanidad pierden todo anclaje en la experiencia adquirida y se proyectan en un futuro propiamente sin precedente. Con la utopía, la tensión se convierte en cisma”, *ibid.*, p. 83.

⁶⁰ “Si por consiguiente, se admite que no hay historia que no esté constituida por las experiencias y las esperas de hombres actuantes y sufrientes, o que ambas categorías juntas tematizan el tiempo histórico, con ello implicamos incluso que la tensión entre horizonte de espera y espacio de experiencia *debe* ser preservada para que pueda hacer historia todavía”, *ibid.*, pp. 82—83.

matemáticos es imposible de determinar. Lo que sí es posible es establecer, a partir de la observación de las conductas cotidianas de un grupo de personas y de la imagen proyectada por éstos en los medios, el futuro planteado y las experiencias compartidas. Dichos términos son, evidentemente, móviles con respecto a situaciones de tipo cultural, geográfico, de acceso a los nuevos medios, etc.

En este sentido, hemos tomado la cantidad de quince años como una media propuesta por la lectura de los pensadores que aquí se han enlistado y, repitiéndolo a propósito, como *una convención práctica* para los fines de este trabajo. De tal forma, y a partir de una revisión de los autores que se consideran parte de la generación X y de otros personajes que representarían las formas de interpretar su experiencia y de plantear sus expectativas de manera similar, consideraremos como integrantes de la generación X a aquellos individuos que hayan nacido entre los años de 1965 y 1980. La delimitación es arbitraria, pero útil para los fines que se persiguen en este estudio.

Así mismo, se debe de entender que tal delimitación tiene como objetivo sistematizar, aunque sea transitoriamente, los puntos de referencia históricos, sociales, políticos, recreativos, mediáticos, culturales, que todos los integrantes de ese grupo humano que hemos delimitado han compartido de forma consciente. Sea pues, este el punto de arranque para establecer una caracterización densa de los habitantes del fin de siglo XX en el planeta Tierra: la generación X.

CAPÍTULO II

HACIA UNA DEFINICIÓN DE GENERACIÓN X

En *El tema de nuestro tiempo*, José Ortega y Gasset entre otras cosas escribe que una generación es una variedad humana con características comunes que los diferencian de generaciones anteriores. Que las generaciones nacen unas de otras dejando huellas a las que preceden. Que la generación es un compromiso dinámico entre masa e individuo y que, tal vez, éste sea el concepto más importante de la historia. Esto quizá sea cierto, pero casi siempre hablar sobre las generaciones lleva implícita la idea de polémica. En la vida se nace, se vive, se convive, se sueña y se muere. Sólo tenemos una vida en la cual el tiempo que disponemos y las relaciones con los demás cobran tal importancia, que ahí es donde tomamos o de donde surgen las razones para creer o seguir creyendo en las cosas que nos ayudan a vivir.

2.1 RELACIÓN DE CARACTERÍSTICAS TEMPORALES, DE CONFIGURACIÓN DEL MUNDO Y DE AFINIDADES GENERACIONALES

Buscamos un entendimiento sobre las innumerables formas sobre el cómo aprehender la realidad y hacerla propia, cómo lograr la mejor forma de entenderla, y cómo buscar la mejor manera de comprendernos sin caer en el arrepentimiento. Para lograr todo esto necesitamos la ayuda del otro. Evitar estar solos y reconocer al otro como parte de nuestra vida nos hace algunas veces entrar en la colectividad consciente o inconscientemente. La búsqueda de identidad nos hace selectivos, el ser parte de algo y el reconocernos como parte de un todo. La necesidad de diferenciarnos de lo que no queremos ser, da pie a la negación. A la negación de las utopías cercanas y anteriores a nosotros, pero al mismo tiempo ésta negación incita a la búsqueda de una nueva meta, un nuevo ideal de vida.

Ese deseo consciente de querer cambiar la realidad inmediata y ese deseo inconsciente de querer cambiar el mundo entero es el fin de la búsqueda de ese nuevo ideal. Pero tal vez todo lo que se haga por querer cambiar el rumbo de la historia ya no tiene validez. Ya nada se puede hacer. Se ha impuesto la idea de entender la levedad de los actos, de "vivir el instante", de comprender que la historia ya no la hacen las personas sino una fuerza extraña a nosotros. Quizá se ha llegado a entender como dice Kundera que "la historia es igual de leve que una vida humana singular, insoportablemente leve, leve como una pluma, como el polvo que flota, como aquello que mañana ya no existirá"¹, como para querer cumplir nuestras utopías posibles y darle otro giro a la historia.

Ya no se piensa en el futuro, se vive el momento, hay una desilusión tan grande sobre el futuro como innumerables son las formas de su justificación. Sólo basta echar un vistazo en el acontecer cultural, y ya no se diga de las nuevas tecnologías que rodean a la generación de fin de siglo:

La idea de aspiración histórica incompleta, inacabada; la incursión de los medios masivos de comunicación en la más profunda intimidad de los individuos, el convencimiento en que el fin del mundo, como unidad geográfica o de aspiraciones compartidas, es inminente, el Apocalipsis (no en el sentido místico de fin, sino en el etimológico de *revelación*) como parte, ya no de algo que se espera o se teme, sino de algo que se vive cotidianamente; el Caos como regla de supervivencia, en tanto se concibe el desorden como imagen petrificada del mundo; la realidad que se autofagocita en su imposibilidad de movimiento.²

Se habla de generación como un conjunto de personas que comparten una época, un tiempo y un espacio. Se dice que cada generación tiene sus

¹ Milan Kundera, *La insoportable levedad del ser*, Barcelona, Tusquets, 1993, p. 225.

² Edgar Adrián Mora, *La generación del fin del mundo o cómo apresar la realidad sin temer al futuro*, inédito, 2001.

propias características, su vocación, y su misión histórica. Aunque hay veces, que los propios individuos y las generaciones dejan incompleta su misión y no son fieles a sí mismos, eludiendo por lo tanto a la misión históricamente dada. Entonces se habla de generaciones, de épocas, de muertes prematuras. Debido a la poca claridad de los hombres consigo mismos y al hecho de soportar cosas que no le son afines como la herencia de generaciones anteriores, esto es punto de partida para dar comienzo a la apatía.

Existe una generación que no quiere saber nada acerca del futuro, sin ganas de luchar por el futuro probable, ¿para qué? Ya no hay nada que valga la pena. Es una generación desilusionada, agotada, es una generación perdida, dicen algunos, es la generación X. Los incrédulos. La generación de fin de siglo tiene una constante, el caos. La idea de colectividad ya no tiene significado en un mundo que se mueve sin cambiar; se ha perdido en un mundo en el que sólo nos queda sobrevivir. "La tan llevada y traída Generación X, es un concepto acuñado con base en una indefinición coincidente con la llamada *muerte de las ideologías*."³

Desde que se institucionalizó la juventud se anuló la posibilidad de seguir siendo hombres y mujeres sin etiqueta cronológica. En los años cincuenta el ser joven era sinónimo de rebelde sin causa. La música, los ídolos, el mercado se apoderaron de la juventud o de "lo joven", y desde entonces los jóvenes tuvieron como equivalente el mercado, el consumo, dejaron a un lado la creación. Así, fueron sucediendo generaciones etiquetadas: están los *beat* en los cincuenta, los rebeldes sin causa; los *hippies* en los sesenta, la ideología amor y paz; la cultura *pop* de los setenta, el arte y la moda se pusieron en boga; al mismo tiempo, aparecieron los *punk* en los ochenta; los *yuppies* y los *dark* a principios de los noventa. En el fin de siglo nos encontramos con los ya de por sí

³ *Ibidem*.

conocidos y renombrados jóvenes de la generación X, tan popular y polémica como las generaciones anteriores.

Antes de enumerar algunos de los rasgos de identidad de dicha generación, trataremos las definiciones que le han dado el nombre de generación X, y, además, trataremos de situarla en el tiempo.

Para algunos autores la generación de los noventa, es la generación de la crisis, la generación sin ideología, sin rumbo, en pleno aburrimiento, la generación sin compromiso histórico, sin futuro, la generación de lo inmediato, la generación del consumo desmedido, la generación del Internet o computarizada, la generación globalizada, la generación del fin del mundo. En fin, la generación que no podía vivir sin su "etiqueta cronológica", la generación de fin de siglo.

A principio de los años noventa el escritor canadiense Douglas Coupland lanzó al mercado una novela experimental que llevaba al extremo la hibridez de la literatura con las artes plásticas, el diseño gráfico, los glosarios explicativos, el ensayo y la creación literaria desde dentro del propio texto. Esa novela fue bautizada con el nombre de *Generación X* y se convirtió en un éxito de ventas en el ámbito mundial debido al humor ácido que manejaba y a la manera en cómo describía a un grupo de jóvenes que deciden abandonar las comodidades de una ciudad implosiva que amenazaba con tragárselos.

La sorpresa no fue que la novela tuviera éxito, sino que muchos jóvenes se identificaran plenamente con los personajes de la obra y terminaran adoptando para sí las características que Coupland les había impreso dentro de la ficción. El revuelo que causó llegó al grado de que se originara un debate en el ámbito mundial acerca de lo que representaba la generación que el canadiense describía. De repente todo el mundo estaba discutiendo la pertinencia de tal etiqueta para caracterizar a un grupo de jóvenes con ciertas tendencias, actitudes y formas de expresión.

El término generación X comenzó a significar en un mundo que no daba ya significados sino sólo etiquetas para tratar de nombrar algo ajeno

a lo que se llama normal, un mundo donde todos tienen características iguales y donde no se sale de los parámetros que no se pueden controlar o de las costumbres históricas. Los elementos de la juventud de finales de la década de los ochenta y principios de la siguiente fueron considerados los sujetos idóneos para llenar de significado el nuevo membrete que comenzaba a circular con cada vez mayor frecuencia en los círculos culturales más disímolos.

De un momento a otro, los diversos campos de la sociedad comenzaron a identificar a ese núcleo juvenil de la época mencionada con las características que de manera exagerada mencionaba Coupland en su libro. Ni siquiera el ambiente académico se pudo ver libre de esas generalizaciones y, sin más, sometió el concepto a un debate que se ha alargado en el tiempo hasta llegar al extremo de que los sujetos de tal discusión han alcanzado la edad adulta sin que haya una conciencia grupal acerca de lo que su pertenencia a tal grupo socio—histórico representa.

Según las descripciones de Coupland se comenzaron a gestar diversas manifestaciones y proyectos que tenían como justificación principal el otorgar referentes, desde la realidad cotidiana, a los integrantes de tal generación. Es así como el mercado comienza a perfilar sus campañas publicitarias a este grupo de jóvenes intentando magnificar los elementos que supuestamente les otorgaba una identidad compartida en el tiempo en el que tales fenómenos se daban. Así fue como marcas de ropa, golosinas, refrescos, motocicletas, artículos deportivos y una cantidad impresionante de productos considerados como juveniles comenzaron a inundar los aparadores, las casas y los tiempos de observación de los medios de comunicación de la generación.

Pero quizá quién mejor bautizó esta generación y a quien se debe el nombre es al canadiense Douglas Coupland (1961) quien consagró esta generación con el signo algebraico "X". Es la generación inclasificable, jóvenes sin identidad, carentes de ideología, apoyados en la indiferencia de

lo que acontece a su alrededor, sin compromisos colectivos, entre otras innumerables cosas. Douglas Coupland, autor de libros como *Planeta Shampoo* o *Microsiervos* se ha convertido en autor de culto por estas nuevas generaciones.

Con la incógnita a cuestas, estos jóvenes, aún sin una clara elección de ideología y sin una definición de identidad, sobreviven. Douglas Coupland, aparte de bautizarlos como Generación X en su novela del mismo nombre, dibuja los problemas e inclinaciones que los mueven. A continuación un acercamiento a las innumerables características de los X escrita por el prologuista del libro.

No se identifican por la adscripción a un uniforme como los *punky*, ni a una comunidad como los *hippies*; tampoco forman parte de un grupo consumidor, tipo *Nike* o *Armani*, ni se mueven por himnos o al impulso de ritmos o líderes. Recuerdan, por su aire pacifista, a los *hippies* de los sesenta pero las afinidades terminan enseguida. Son más complejos y sutiles, mejor provistos de aparato crítico para juzgar la contemporaneidad. [...] No son culpables pero tampoco son "jodidas víctimas". Los X carecen de furor reivindicativo. No se han gestado como rebeldes sino como residuos. No se sienten solidarios sino individuos. No son piña; son *la peña*. No tienden a manifestarse sino a desaparecer. No constituyen un movimiento; se encuentran en su mayoría, parados.⁴

Así los medios comenzaron a crear sin proponérselo a bien una identidad de grupo relativa. Pero al mismo tiempo que originaban esa identidad se convertían en un canal eficiente en la transmisión del estilo de vida de este grupo de jóvenes. Esto quiere decir que, en el caso de esta generación los medios tuvieron dos formas de ejercer su influencia: por un lado se convirtieron en un catalizador de las manifestaciones, estéticas y vitales, que caracterizarían a la generación y, por el otro, en el lugar en el que los integrantes se veían reflejados como personajes de una realidad con

⁴ "Prólogo" de Vicente Verdú en Douglas Coupland, *Generación X*, Barcelona, Ediciones B, 1995, pp.10-11.

problemas que les atañen de manera particular: el Sida, la incapacidad de sostener relaciones de pareja estables, el divorcio de los padres, el trabajo remunerado de bajo perfil, la imposibilidad de acceso a oportunidades laborales que permanecen copados por los miembros de la generación anterior, el aburrimiento crónico, etcétera.

Los integrantes de la generación ante esta situación compleja de elementos diversos, se muestran incapaces de esgrimir una defensa que sea eficaz en esa lucha por llenar de significado la propia vida. Así, actitudes como la indiferencia y la apatía aparecen dentro de la forma de entender el mundo de estos jóvenes. No hay, en este sentido, manifestaciones que tengan que ver con una militancia política o de cualquier tipo, más aún hay un abandono a la idea de pensar el mundo como la cristalización de la posibilidad de un futuro colectivo que permita una mejora en las condiciones de vida de éstos.

Por otra parte en el Capítulo I dimos cuenta de los elementos a considerar para hacer nuestra delimitación temporal de la generación a estudiar. Tomando como base estas reflexiones, podemos decir que se considera (técnicamente) generación X a aquellos jóvenes nacidos de 1965 a 1980, jóvenes que en la década de los noventa oscilan entre los 18 y 29 años. El rango de edades puede variar dependiendo los factores sociales de cada persona y las tendencias culturales que se asimilen como propias. En un artículo publicado por Ángel Zúñiga⁵ escribe que cada generación o movimiento cultural se puede definir cada 10 o 15 años y en cada década se define un modelo que ilustra la generación actuante. Este modelo se toma a mitad de la década, por lo tanto, aquellos que cumplieron de 15 a 30 años en 1995 son modelos que definen a la generación X.

Para acercarnos de mejor manera a la generación X daremos cuenta de las características que la identifican.

⁵ Ángel Zúñiga, "La generación X", *Revista de revistas*, México, número 4473, febrero de 1999, p. 40.

2.1.1 LA GENERACIÓN X ES LA PRIMERA EDUCADA POR LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN

Es una generación que ha pasado más tiempo viendo televisión o en los videojuegos y actualmente en el Internet que leyendo un libro; ya fuera porque sus padres tenían que trabajar o porque simplemente no tenían nada mejor que hacer. Los medios han bombardeado los sentidos de los habitantes de la *aldea*. Todos sus modos de recepción han sido tocados.

En el mejor de los casos, la "nana" televisión cuidaba de los niños mientras los padres se ausentaban por el trabajo; y en el peor de los casos, también cuidaba de ellos ante las desventajas de un errado matrimonio, padres divorciados, alguno de ellos tenía que sostener los gastos de la casa, por lo que se ausentaba de ésta. Ante tal situación la televisión formó parte de la infancia de los niños X, fueron conociendo el mundo por las referencias visuales que llegaban a ellos.

Niños que vienen de una generación que creció viendo televisión en blanco y negro y que junto a los relatos de Mark Twain y Salgari vio al mismo tiempo aparecer los *Thundercats* y Chabelo ya consolidado como legítimo manipulador de la libido infantil, al respecto escribe Gabriel Santander en el libro *Generaciones Perdidas*:

La irrupción de la cultura política y artística de los latinoamericanos junto a la consolidación abrumadora de la televisión fueron dos elementos categóricos en la formación y/o deformación de ésta mi generación nacida a comienzos de los sesenta.⁶

En estos días la retroalimentación visual ha cambiado las formas de pensar, desear y actuar en los niños contemporáneos, más allá de la etiqueta generacional que aquí nos ocupa. Gracias a las nuevas tecnologías tienen más referencias visuales, saben como desplazarse por el mundo, como manejar un arma, como besar y hasta como tener sus

⁶ Gabriel Santander, "No toda la culpa es personal", *Generaciones Perdidas*, México, Times Editores—Delegación Benito Juárez, 1999, p. 87.

primeros encuentros sexuales, gracias a la universalidad visual que circula en los medios de comunicación como la televisión, el cine, en los videoclubes, en revistas, en anuncios y en internet. Mientras tanto la generación X creció con otras y muy escasas referencias visuales a las que tenían acceso.

Nosotros crecimos al (des)amparo de los cánones visuales que proponían, en perfecto destiempo, el amor matrimonial tan apasionado como un bostezo de Darring y Samanta en *Hechizada*, el concubinato ligero del mayor Nelson y la escalofriante Jenny en *Mi bella Genio*, la evidente pedofilia de Don, el segundo de a bordo del Júpiter II en *Perdidos en el Espacio*, contra las nalguitas—en—vías—de—desarrollo de Judy Robinson, o el sexo rebajado a chistajo con ese inverosímil amasiato que sostenía la 99 y el superagente 86, o ya de plano la muy sospechosa asexualidad de Wylbur el de *Mister Ed* o de *Mi marciano favorito*. Menudo panorama visual del que aprendimos.⁷

La radio también tuvo que ver en la formación de los niños X, en menos grado que la televisión, pero no se deja a un lado su participación, y al respecto Jordi Soler en el mismo artículo apunta:

Nos tocó el honroso privilegio de estelarizar el vacío de música para jóvenes que ostentó nuestro país durante década y media, el radio transmitía música disco o baladitas en español que cantaban los abuelos espirituales de Mijares y Lucerito. Para enterarnos de lo que sucedía en el rock había que pescar los tres o cuatro programas semanales que medio abordaban el tema y que pasaban siempre a horas poco hospitalarias para un niño. Los conciertos de rock no existían, ni tampoco los videos, de manera que nos encontrábamos en el *standby* (de las orejas) que marcó nuestras vidas. [...] Alguien dirá que en esos años Led Zeppelin y Traffic y Deep Purple todavía partían el queso y que eran una opción viable para combatir a la música disco, pero estará olvidando que las generaciones, a cierta edad, buscan identificarse con las partes más perseguibles del futuro, con los rasgos que

⁷Jordi Soler, “La generación de los Ángeles Negros”, *Generaciones Perdidas*, p. 92.

la distinguan de la generación precedente, y aquí viene la segunda particularidad de nuestra generación: crecimos musicalmente desfasados.⁸ Cabe señalar que algunas diferencias entre la generación X en nuestro país y en muchos otros son propias de cada ciudad, pero en este capítulo se trata de anotar las más significativas en nuestro país así como en el ámbito mundial.

—Acceso a los medios de comunicación cada vez más sofisticados e individualizados

El crecimiento de las nuevas tecnologías que se desarrollaron de manera tan vertiginosa en la década pasada y el progreso en los medios de comunicación fueron los padres sustitutos de los jóvenes X. En el pasado quedó el romanticismo de la visita a las salas cinematográficas, la experiencia familiar o colectiva de escuchar y ver los programas radiofónicos o de televisión respectivamente. Resguardándose en los avances tecnológicos como una forma de distraerse, ver televisión, videos o navegar por Internet era una alternativa para absorber el mundo sin salir de casa. Se ha coronado el reino de la navegación por Internet en solitario, y la "conversación" anónima: el sutil y fantástico mundo del chat y el correo electrónico.

Los jóvenes de la generación X manejan grandes cantidades de información, no pueden vivir sin estar conectados con los medios de comunicación. Algunos llegan a una *sobredosis histórica* como la llama Douglas Coupland, es decir, viven en un tiempo en el que parece que pasan muchas cosas. Entre los síntomas principales están la adicción a los periódicos, las revistas y los noticiarios de televisión. Los medios de comunicación son proveedores de información y a su vez son de vital importancia para seguir conectados al mundo tan diverso que se ha elegido.

⁸ *Ibid.*, p. 93.

El manejo de la información es signo vital de la Generación X y ha adquirido una importancia similar que el manejo de los medios de comunicación. El nacimiento de la red Internet ha creado una revolución en el control y difusión de la información. Cualquier usuario de la red puede proporcionar información de sus propias fuentes, y a su vez extraer más información de otras diferentes.⁹

La generación de fin de siglo concibe a los medios de comunicación como parte de su vida. Nace una generación instruida por la computadora dando un golpe casi mortal al libro y sus derivados. Su forma de comunicación es diferente, más rápida, casi inmediata, y tienen acceso casi a cualquier información. La computadora facilitó la nueva forma de comunicarse con la posibilidad de estar en todo el mundo sin tener que estar en ningún lugar o en lugares diferentes.

—*La generación de lo inmediato*

Los jóvenes de la generación X crecieron bajo toda la influencia de los medios de comunicación y el desarrollo vertiginoso de los avances tecnológicos. Por lo tanto, se ven inmiscuidos en un ir y venir de información que va desde anuncios publicitarios en las calles, hasta las imágenes visuales que proveen los diferentes medios electrónicos. Esta retroalimentación de información que los medios suministran, algunas veces de manera hipereal,¹⁰ y muchas veces con la única intención de lograr el consumo sin sentido, ha provocado en los jóvenes una tendencia similar, ir en busca del máximo de información, encontrarla de inmediato o de la forma más rápida posible, y consumirla.

Por otro lado la fuente de inspiración son las artes digitales y los comics, raramente posan sus ojos en los libros tradicionales, necesitan la

⁹ Zúñiga, Ángel, *op. cit.*, p. 41.

¹⁰ El término entendido bajo la óptica del libro *El desierto de los espejos*. Hipereal en el sentido de que “la simulación ha sustituido a la realidad, ahora la propia simulación es lo real”.

información a como están acostumbrados, digerida y de inmediato. Ocasionalmente, leerán un libro pero el descubrir el mensaje les llevará mucho tiempo, por lo que simplemente lo abandonarán, encenderán el televisor, o en el mejor de los casos la computadora para navegar por Internet. Conocerán otros mundos sin tanto esfuerzo, con un "clic" es más que suficiente para adentrarse al mundo y salir de él en un instante.

—Difusión mundial de lo digital

Los jóvenes van en busca de lo inmediato, del menor esfuerzo y de la mayor gratificación. El lenguaje de los jóvenes debido a la velocidad de la información se ha transformado, el reino de lo visual gobierna el mundo. Una nueva forma de comunicarse irrumpió en la vida diaria de los individuos, lo que obligó a la mayoría a dominar este nuevo lenguaje para evitar el riesgo de quedarse varados entre los competentes e instruidos en este nuevo sistema y los "analfabetas digitales" presas fáciles de los expertos en la nueva vida digital. Sin embargo, como dicen, lo más importante no es la posibilidad de apropiarse de las cantidades infinitas de información sino de su sentido, de su origen, de asirlo a nuestra cultura, de saber que lugar ocupa en la historia de los signos y de las cosas.

Rafael Simone, profesor de lingüística general en la Universidad de Roma, explica que las formas de inteligencia actualmente se caracterizan por la primacía que tiene lo visual. Ya no es una visión de tipo alfabético, vinculado con la lectura, sino más bien con el hecho de mirar cosas, acontecimientos, escenas.

El lenguaje de la nueva generación va simplificándose y se hace más banal al concentrarse sólo en los aspectos más superficiales de la experiencia. Estamos ante una 'inteligencia' un poco aplastada y banalizada. Nunca se había visto que los saberes superiores como las matemáticas o la filosofía se enseñaran mediante imágenes; hay cosas que sólo se aprenden mediante palabras, y dentro de este campo, a través de la palabra escrita. La

degradación de la inteligencia es señal de un cambio negativo; el tejido de la comunicación entre las generaciones se ha simplificado intensamente.¹¹

El más claro ejemplo de la transformación del lenguaje es la crisis internacional de la lectura y la escritura, y la difusión planetaria de lo digital. Según Simone, en Internet normalmente no leemos, sólo miramos, este ejercicio implica la lectura pero no es lectura.

El texto ya no es una cosa escrita sino algo multimedia, en el que se integran continuamente lo alfabético con lo visual, el movimiento, el sonido, el ruido y toda clase de cosas. Se ha modificado la idea misma de exploración intelectual. Al ponernos enfrente de una pantalla de Internet, no tenemos ni idea del comienzo o del punto de conclusión de un texto. Podemos entrar en él por cualquier punto y salir por cualquier otro punto. No hay idea de comienzo y de fin. De *incipit* y *explicit*, como dicen los filólogos, es un modelo de navegación. Mientras que el conocimiento intelectual es más bien explorador. Siempre sabe por donde entrar y por donde detenerse. Esa, digamos, topografía intelectual de la exploración de textos, de bibliotecas y ámbitos de saberes, ya no existe, se ha modificado por completo. La navegación telemática es casi ciega.¹²

—La generación globalizada

La generación de fin de siglo es la generación de la información. Podemos tener conocimiento de los hechos en el momento en que ocurrió y en cualquier parte del mundo. Existe la idea de una generación que ha rebasado las fronteras, la idea de vivir al mismo tiempo en distintas partes del mundo, como escribe Marshall McLuhan en *La Galaxia Gutemberg*: "Nosotros podemos ahora vivir no ya como anfibios, una vez en uno y la vez siguiente en otro mundo, separado y distinto del anterior, sino plural y

¹¹ Oscar Ornelas Enrique, "El lenguaje de los jóvenes se concentra en lo banal: Simone", *El Financiero*, 18 de junio de 2001, p. 89.

¹² *Ibidem*.

simultáneamente en muchos mundos a la vez".¹³ El autor es uno de los primeros en tratar de explicar la idea de globalización y el papel de los medios de comunicación en la transmisión de información y en el tránsito de innumerables mensajes con distintos destinos.

En el proceso de globalización se están rompiendo las fronteras, ya no necesitamos mandar una carta por el correo electrónico, podemos comunicarnos instantáneamente en cualquier parte del mundo, incluso el lenguaje está cambiando, es un lenguaje muy informal. La gente nunca se había escrito tanto como en esta época. A lo mejor lo que le pasó a la correspondencia con el teléfono le va a pasar al *e-mail* con el *chat*.¹⁴

El uso popular de la red Internet abrió las puertas a otros mundos antes no conocidos. La gran cantidad de información que se abrió paso a escala mundial formó parte de las nuevas expectativas de los jóvenes de fin de siglo y, la capacidad de elegir en el mar de información.

Durante los años 70 y 80 se crearon universidades de masas a nivel mundial, donde la información estaba al alcance de todos, aunque no todas cumplen con esta función (México es de los pocos países que en realidad tiene una universidad de carácter masivo y autónomo). Durante los años 80, la Generación X que entraba a la adolescencia era testigo de grandes avances tecnológicos, de la electrificación del mundo.¹⁵

2.1.2 LA GENERACIÓN SIN FUTURO

Los jóvenes de fin de siglo se han quedado sin futuro, ahora viven el presente, más allá no hay nada, todo es incierto. Crecieron en la resaca de los movimientos activistas de 1968, en la alienación de sus padres al sistema, en la renuncia de los ideales, en el desarrollo tecnológico más vertiginoso de la historia. Los jóvenes X criados con la televisión viven en

¹³ Citado por Antonio Pasquali, "Bienvenida *Global Village*", *Intermedios*, número 8, agosto—octubre de 1993, p. 6.

¹⁴ Yanet Aguilar Sosa, "Si no estás en la red no existes, entrevista con Andrea Di Castro", *Generación*, número 12, abril—mayo de 1997, p. 18.

¹⁵Zúñiga, Ángel, *op. cit.*, p. 41.

un estado contemplativo, resultado de la época de crisis que les tocó vivir, los sueños no forman parte de ésta generación, nos enfrentamos a una sociedad más diversificada, ecléctica, vertiginosa *per se*, y, casi desilusionada de todo.

Creo que en la vida real, lo que suponemos “nuestra generación”, que desde que tiene memoria vive en “crisis”, es mucho más realista, porque le ha tocado vivir momentos más “crudos, hostiles, pragmáticos. La velocidad impuesta conlleva a no soñar sino a estar a las vivas. Nuestra libertad no está más en los sueños, porque lo que soñamos ya habían planeado destruirlo desde antes de que nacióramos, y lo que soñamos lograr va siendo tan sólo el recuerdo de lo que quisiéramos ser.¹⁶

Estos jóvenes también vivieron la crisis de las instituciones tradicionales, de desigualdades, de riquezas y miserias, de la liberación sexual y sus consecuencias, la desaparición de las clases medias, o como le llama Coupland, *brasilificación*.¹⁷ Ante tales circunstancias los jóvenes de fin de siglo añoran el pasado constantemente,¹⁸ no les dan ganas de luchar por algo que nunca será suyo, como dicen, el futuro. Se piensa en el futuro pero no se sabe si realmente llegará.¹⁹

Los miembros de dicha generación suelen reclamar mucho sobre la época que les tocó vivir a diferencia de las épocas que vivieron sus padres o maestros.

¹⁶ Patricia Peñaloza, “Toquin about mai yenereishon”, *La mosca en la pared*, número 42, noviembre de 2000, p. 39.

¹⁸ La separación creciente entre ricos y pobres, y la consiguiente desaparición de las clases medias.

¹⁸ Coupland le llama *nostalgia al brevísimo término*, añoranza del pasado más reciente: “Dios santo las cosas parecían ir mucho mejor la semana pasada”, Coupland, *op. cit.*, p.137.

¹⁹ Coupland llama esto *negación del ahora*: decirse a uno mismo que el único tiempo que merece la pena vivir es el pasado y que el único tiempo que puede resultar interesante es el futuro, Coupland, *op. cit.*, p. 66.

Mis padres, como tantos otros progenitores de la gente de mi edad, no fueron aquellos calaveras, aquellos culos de mal asiento, ni aquellos despreocupados ciudadanos gracias a los cuales tuvieron lugar los sesenta, con su disparatado –boom- de la natalidad[...] En su mayoría, los padres de mis contemporáneos habían acabado sus estudios universitarios y habían ingresado en el mundo profesional a comienzos de los sesenta, años antes de que se produjeran las protestas en las universidades, antes de que comenzaran las actividades pacifistas y antes, desde luego, de que la cultura de las drogas, el sexo y rock and roll se hubiese convertido en una fuerza capaz de sacudir las capas de la sociedad.²⁰

Por otra parte los padres a pesar de ver a sus hijos sumidos en la nada, guardan esperanzas de que puedan tener un futuro, diferente, o mejor al que ellos tuvieron, sin embargo, los jóvenes ya no lo ven así, sienten cerca el futuro y a la vez muy distante.

Una pareja sandieguina habla de sus hijos. Discuten sobre el futuro brillante que viene. Sus hijos: una mujer, y un hombre; ella de diecisiete, él de quince. Estudian la *high school* y en pocos años serán profesionistas. Hablan de cómo el mundo es cada vez más chico y de cómo las oportunidades crecen. [...]Pero irónicamente imagino a sus hijos trabajando en *McDonalds* o en la maquila. [...]Cada día que pasa me parezco más a un número. No importa lo que haga para impedirlo, nunca lo logro. Con un poco de suerte pronto terminaré la prepa y entraré a la universidad a estudiar cinematografía o medicina, y pase lo que pase tendré que luchar para no ser un desempleado más y tener dinero para rentar una casa. Los tiempos ya no son como antes. La vida es cada vez más cara. En el futuro, el mundo será como en *Mad Max* o *Blade Runner*. La lluvia ácida caerá sobre nosotros las veinticuatro horas del día, nuestros hijos serán *cyberpunks* (*punks* con implantes metálicos o cibernéticos o jovencitos comunes preparados para acabar con todo el maldito Internet), el plástico será nuestra moneda y nuestro dios será aquel que nos pague el sueldo; las cosechas estarán contaminadas y las enfermedades correrán como plagas. Tal vez a ese futuro brillante se refiera la pareja. Pero ese futuro aún no es

²⁰ Elizabeth Wurtzel, *Nación Prozac*, Madrid, Punto de lectura, 1996, p. 46.

real y de nosotros depende cambiarlo. ¿Es el presente así o tan sólo parecido? Ese futuro yo no lo quiero, pero hacer una película así no me molestaría demasiado. No quiero una tierra así, pero sí realizar una buena película de ciencia-ficción post-todo.²¹

Esta generación da mucha importancia a su individualidad, muchos jóvenes incluidos en la generación X niegan ser parte de dicha generación. Ellos buscan ser individuos sin condiciones previas, desean ser reconocidos como personas diferentes y con necesidades individuales. Los jóvenes de dicha generación prefieren comer una pizza ante el televisor, fumarse un cigarro o tomarse una taza de café y ver un programa televisivo que acudir a un concierto o una obra de teatro. No les interesa nada más que ellos, sin embargo, no llegan siquiera a rozar el narcisismo, están ocupados en la nada. Douglas Coupland, en el libro que dio nombre a esta generación, escribe:

Sólo el individuo que vive en soledad es una criatura sujeta a leyes profundas, y si sale al empezar la mañana, o mira hacia la tarde que está vibrante de vida, y comprende lo que le rodea, entonces todo se desprende de él, como si de un cadáver se tratara, aunque siga en la plenitud de la vida.²²

Federico Bonasso escribe que los individuos de la generación X están conscientes de su final individual, y que la biología moderna ha demostrado que somos genética y cerebralmente individualistas, egoístas, xenófobos, racistas, con conductas y características de fuerza casi similar a las necesidades físicas de comer y reproducirse.²³

—La experiencia del viaje como forma de escape de la realidad inmediata y como máxima aspiración vivencial

²¹ Ilich, *op. cit.*, p. 123.

²² Coupland, *op. cit.*, p. 89.

²³ Cfr. Federico Bonasso, “Generación Z: de Darwin a los zapatistas”, *Generación*, número 11, enero—febrero de 1997, p. 7.

En estos tiempos la cultura juvenil parece desconectada de la escuela. La escuela parece una penitencia, pues al término de ésta se volverá a la auténtica y verdadera realidad. El tener nuevas experiencias, evocarlas y recordarlas es más importante que analizarla. Por lo que a los jóvenes les parece mejor estar en el lugar deseado como una forma de sentir que hacen algo diferente y más productivo, que estacionarse en su realidad inamovible, ir a la escuela y posteriormente trabajar.

A veces me pregunto (casi a diario) cuál es la realidad, ¿la escuela o la vida? Es difícil contestar, pero lo intento. Si la realidad es dura, y cruel (como dicen), entonces la realidad está en la escuela, o en un campo de concentración cualquiera; pero si la realidad es otra onda más cool, entonces dudo que la realidad sea la escuela. La realidad no se forma de escuela y vida. No. La realidad es aquella que responde a la pregunta de cómo será la vida, y si queremos saber cómo será la vida (qué tan cruel), no hay más que ir a la escuela y observar cuidadosamente a un profesor. Esa es la realidad. Woody Allen dice: "Mira lo que hace y dice un profesor y haz lo contrario, así será la vida".²⁴

Los jóvenes de fin de siglo rechazan, al menos retóricamente, la inmovilidad, la indiferencia ante un estado de cosas que parece ser siempre igual, buscan nuevas experiencias, buscan salir de su realidad, buscan "tener algo mejor que hacer", buscan que contar a los amigos y desenterrar y revivir sus vivencias pero tan sólo como un paliativo a su necesidad de pasar el tiempo y de aparentar ser diferentes y tener más experiencias en listadas.

Hacia finales de los sesenta, a los 15 años, me gasté hasta el último centavo que entonces tenía en el banco para volar en un reactor 747 al otro extremo del continente, hasta Brando, Manitoba, en lo más profundo de las praderas canadienses, para presenciar un eclipse total de sol. [...] Evité los autocares turísticos y cogí un autobús de línea que me llevó hasta las afueras de la ciudad. Allí me adentre caminando por una polvorienta carretera secundaria y llegué a un sembrado, donde crecía un cereal del color del maíz que me

²⁴ Fran Illich, *Metro-pop*, México, Gran Angular, 1997, p. 25.

llegaba a la altura del pecho y que crujía cuando yo avanzaba, mientras sus hojas me producían pequeñas escochaduras en la piel. Y en ese sembrado, a la hora, al minuto, y el segundo previsto, se hizo la obscuridad. Me tumbé en el suelo rodeado por los altos tallos y el suave sonido de los insectos, y contuve la respiración, experimentando una sensación de la que nunca he sido capaz de librarme por completo, una sensación de obscuridad, inevitabilidad y fascinación, una sensación que seguramente habrá tenido la mayoría de los jóvenes desde el comienzo de los tiempos, cuando al estirar el cuello, y mirar al cielo vieron que su cielo se desvanecía.²⁵

Los jóvenes que recurren a este tipo de evasión a la irremediable realidad pertenecen al *jet set pobre*²⁶ que describe Coupland al sentir que los viajes los liberan momentáneamente de su realidad inmediata. También adquieren otras perspectivas de cómo vivir la vida o sobrevivir en ella, el objetivo es construir alternativas de vida, en donde la imaginación juega el papel más importante.

He propuesto una política de narraciones sublimadas de nuestras propias vidas, un taller cuasi-literario de Relatos para reflexionar y divagar que Juané, Cake y yo compartimos. Es muy fácil: inventamos historias y nos las contamos unos a otros. La única regla es que, exactamente como en las mentadas reuniones, no se permiten interrupciones y al final no se aceptan las críticas (lo cual nos ubica como auténticos prospectos para llegar a ser los futuros "niños terribles" de la intelectualidad mexicana). Esta atmósfera autoindulgente nos viene porque para ser sincero a los tres casi todo nos da lo mismo. Una cláusula de este tipo era el único modo de que la experiencia resultará lúdica a la vez que educativa.²⁷

²⁵ Coupland, *op. cit.*, p.17.

²⁶ Según Coupland *jet set pobre* es “un grupo de personas con tendencia a viajar de forma crónica a expensas de una estabilidad laboral a largo plazo o de una residencia permanente. Tienden a mantener conversaciones telefónicas sin futuro y extremadamente caras con personas que se llaman Sergei o Ilyana. En las fiestas acostumbra hablar de tarifas aéreas actualizadas.”, Coupland, *op. cit.*, p. 21.

²⁷ Guadamur, *Generation Mex*, México, Moho, 1997, pp. 37-38.

—*Aspiraciones profesionales o laborales nulas, en el mejor de los casos restringidas a trabajos que garanticen la supervivencia*

Al regreso del viaje finalmente tienen que enfrentar su realidad, vuelven al cobijo de sus padres pero esto los pone en una disyuntiva, seguir con ellos para siempre o ir en busca de su futuro, aunque éste no exista por completo. Por lo tanto se conforman con trabajos de bajo salario y prestigio que les permiten sobrevivir con el mínimo esfuerzo y por si fuera poco no requieren ningún grado de especialización o preparación académica. Son los llamados *McJobs* que define Coupland en Generación X.

McJob: Trabajo mal pagado, sin prestigio, sin dignidad, sin futuro, en el sector de servicios. Considerado frecuentemente como una elección profesional satisfactoria por personas que nunca han tenido ningún trabajo.²⁸

Quizá los *Mctrabajos* es a lo único que tienen acceso los jóvenes de la generación X ante la desilusión que les provoca la *envidia demográfica*²⁹. A diferencia de los *yuppies* que constituían un “producto energético, electrónica, masajes, velocidad, vitamina A, aeróbicos, dinero” y que vivían en los florecientes y apresurados años 80’s; los jóvenes de la generación X tienen menos esperanzas, menos ingresos, ocupaciones temporales y un futuro nada claro.

Pero insólitamente, no se revelan enfurecidos como los agitadores juveniles de otros tiempos. Sus espíritus han girado hacia la acomodación y sus deseos se funden en otras órbitas. No protestan, no explotan. El fin de las oportunidades laborales, el declive de las opciones consumistas se ha recibido como una fatalidad natural. No produce estallido sino una implosión al modo desconcertante que ilustró hace años la mayoría silenciosa.³⁰

²⁸ Coupland, *op. cit.*, p. 20.

²⁹ Envidia demográfica según Coupland: “Envidia de la riqueza y el bienestar material de los miembros de la generación de los años cuarenta en virtud de su afortunado nacimiento.”, p. 41.

³⁰ Verdú, *op. cit.*, p. 8.

Qué nos espera ante este panorama desolador sin oportunidades laborales y sin capacidad para generarlas, a la juventud ya no le importa el dinero, o el éxito y mucho menos la fama. De repente odiaron todo lo que tuviera que ver con trabajos que asfixian a más no poder, sin dejar respirar siquiera un halo de tranquilidad por la carga de trabajo o por la vida tan acelerada, emigraron de un edificio enfermo.³¹

Y después de todo la única solución que encuentran los jóvenes que emigran de un edificio enfermo es coger otro trabajo peor pagado pero que lo sitúa en una curva de aprendizaje, algo que Coupland llama recurrirse. Las aspiraciones laborales o profesionales se agotan cada vez, los jóvenes X se las tienen que arreglar con menos, les queda seguir viviendo, si aún no quieren dar el gran paso a la madurez, por lo mientras se ocupan en algo temporal,³² pues, en el fondo, aún guardan las esperanzas de cambiar el mundo, si es posible.

—*Generación apática, desinteresada o con nulo compromiso*

Los miembros de la generación X a pesar de no tener futuro, de sobrevivir con menos a diferencia de generaciones anteriores, de vivir en un mundo asfixiado por el consumo de todo, no protestan como en los movimientos juveniles de los años sesenta. Dice Vicente Verdú que nuestros espíritus han girado hacia la holgura y nuestros deseos se disuelven en otros espacios y confines del tiempo, ya no protestamos, nuestros sentimientos ya no detonan ante los acontecimientos sino todo lo contrario, enmudecen

³¹ Según Coupland *emigración de un edificio enfermo* es: “la tendencia de los trabajadores más jóvenes a dejar o evitar los trabajos en oficinas poco sanas o lugares de trabajo afectados por el Síndrome del edificio enfermo.”, Coupland, *op. cit.*, p. 44.

³² Coupland llama a esto *bajofondismo ocupacional*: “consiste en realizar un trabajo muy por debajo de la propia capacidad o formación como medio de escapar a las responsabilidades de la edad adulta y/o evitar posibles fracasos en el auténtico trabajo.”, Coupland, *op. cit.*, p. 161.

ante la adversidad. Este fin de las oportunidades de empleo y el declive de las opciones consumistas es recibido sin más, como una destino natural.

Pero, insólitamente, no se rebelan enfurecidos como los agitadores juveniles de otros tiempos. Sus espíritus han girado hacia la acomodación y sus deseos se funden en otras órbitas. No protestan, no explotan, el declive de las opciones consumistas se ha recibido como una fatalidad natural. No produce estallido ni una implosión al modo desconcertante, que ilustró hace años la mayoría silenciosa.³³

Lo que pudiera parecer una manifestación o lucha social, se ha revertido hacia nosotros mismos, ya no hay movimientos juveniles porque luchar, y si los hay, los motivos no son vastos, no hay razón suficiente para manifestarnos, porque no se tiene una razón suficiente para estar aquí; ya no se resuelven luchas sociales sino internas.

Así como la canalización natural de la inquietud juvenil de otros años fue la lucha por la revolución, hoy las mismas inquietudes buscan formas de organización independientes y con una larga gama de temas: la música, y la cultura en general; versiones múltiples de asuntos astrológicos, místicos y religiosos; grupos de expresión y rescate de la identidad regional o profesional también aparecen en el nuevo mapa: chicanos, chavos banda, jóvenes empresarios, indígenas, todos en conjunto revitalizan el panorama juvenil de fin de siglo.³⁴

Los temas de trascendencia dentro de los X son la nueva moda, la práctica del libertinaje, los próximos viajes, el uso de drogas con el objetivo de alejarse por momentos de la realidad inmediata, los juegos en Internet y lo que no puede faltar, el mal de amores de todos los tiempos; ahora, todo lo anterior degeneró en un quehacer juvenil obligatorio, por estas razones y muchas otras los jóvenes de la generación X no tienen compromisos ni con la sociedad ni con ellos mismos, tan solo sobreviven. Al darnos cuenta de lo que pasa por sus pensamientos es difícil preguntarnos si tienen o no

³³ Verdú, *op. cit.*, p. 8.

³⁴ Edgardo Bermejo Mora, "Los movimientos juveniles hacia el fin de siglo", *Generaciones perdidas*, p. 117.

una ideología que los mueva. Quizá sea difícil asirse de una ideología al ser testigos de las contradicciones de la historia, los idealistas en los años sesentas dejaron de serlo si querían seguir viviendo en “paz” con el sistema, las consecuencias de los más aferrados son por todos conocidas, algunos otros daban por terminado su trabajo en la revolución social ya decía Jonh Lennon a la revista Rolling Stone en enero de 1971: el sueño ha terminado. Con esto quiero decir que se acabó toda esa euforia del poder joven, del mito de la nueva generación.³⁵ Ahora la generación de fin de siglo es más realista por lo que ha vivido, algunos de ellos piensan que no pueden ser de una u otra ideología si pueden tomar un poquito de una y un poquito de otra.

Nos enfrentamos a una información atiborrante, que nos hace sentir menos encerrados en nuestro ranchito, y nos incita a tolerar más al otro. ¿Cómo vamos a ser partidarios de hueso colorado de algo, si todo tiene aspectos chidos y a la vez terribles? ³⁶

—*La generación aburrida*

Hay muchas opciones de donde escoger en este mundo interconectado, pero poco de donde tomar, en un mundo que a su vez tiene todo ocupado. Desde la universidad hasta buscar un lugar en el mercado laboral. Por una parte el gobierno demora sus responsabilidades con la juventud y se aplaza el paso de la juventud a la madurez, es decir si antes la madurez llegaba a los 24 años ahora se pospone hasta los 30 años. Y por otra parte la mayoría de los jóvenes deja su vida para otro tiempo, ya sea por la escasez de oportunidades o por la incapacidad para crear las propias, como consecuencia de lo anterior arriban a la madurez cuando ya no tienen otra opción.

La apatía reina en nuestros corazones, ya no se resuelven luchas sociales, sino internas dicen por ahí, no importa si no construimos nuestro

³⁵ Cfr. Piccini y Mier, *op. cit.*, p. 166.

³⁶ Peñaloza, *op. cit.*, p. 39.

futuro (si es que existe, claro) lo importante ahora es qué haremos con nuestra vida, con nuestro presente, para edificar nuestro futuro y, sin darnos cuenta ahí se nos va la propia vida. Al término de la edad escolar, se busca pasar al terreno laboral, pero al ver el árido campo se buscan actividades extra curriculares que nada tienen que ver con formar el futuro incierto, esto tan sólo como un aliciente para no quedarse en el camino, para no dejar ver ante los ojos de los demás cuán aburridos están de lo que es su propia vida y de lo que les espera.

Los integrantes de la generación de fin de siglo por muy conectados que parezcan estar con otras formas de vida tan diversas, tan iguales, no son capaces de inventarse algo que los haga salir del aburrimiento. Ahora su mayor diversión parece estar detrás de la computadora platicando “chateando” con otra persona ubicada al otro lado del planeta. Tener cuenta de correo es estar “in” para no sentirse fuera de lugar, significa ser actual, aunque sólo sea útil para mandar “chistes mal escritos” o de mal gusto. Con esto no quiero decir que esté peleada con la tecnología, por el contrario, su utilidad vino a revolucionar, facilitar y acortar tiempos en la comunicación. Pero tal vez ni esto pudo ser capaz de sacar del aburrimiento y alejar de actividades calificadas como “normales” a los jóvenes X. Salvo aquellos que vieron en la computadora a un nuevo amigo, un aliado, los *hackers*. A los que algunos llaman pillos, delincuentes, bohemios, artistas, nerds, drogadictos, románticos, espías o genios, en fin, “son piratas de datos” escribe Bruce Sterling, escritor *cyberpunk*. Por su parte Erick Raymond en el *New Hacker’s Dictionary* los describe como inteligentes, intensos, abstraídos e intelectualmente abiertos. Detestan las pequeñas labores diarias que los hace tener una existencia normal, si bien son ordenados en sus vidas intelectuales son caóticos en el resto, prefieren desafiar el conocimiento a un pago por un trabajo.³⁷

³⁷ Datos obtenidos del libro *Llaneros solitarios: hackers, la guerrilla informática*, de Raquel Roberti y Fernando Bonsembiante, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995.

Para estos personajes curiosos por sí mismos “la computadora unifica, socializa. Nadie se pregunta si sos negro, verde o amarillo.”³⁸ Este tipo de personajes que dedican su vida a las computadoras por entero los describe con singular particularidad Douglas Coupland en su novela *Microsiervos* (Barcelona, Ediciones B, 1998) personajes que rebasan las capacidades de los *nerds* para entender el lenguaje de las computadoras y sus secretos, se convierten en *geeks*, personas con la habilidad suficiente para vender programas nuevos de computación a *nerds* y a otras empresas. Y por su parte el resto de los mortales que no se interesa por ser *nerd*, *hacker* o *geek* se distrae desenredando su vida o quizá no tenga otra cosa mejor que hacer que comprar, consumir, viajar a la aventura, librarse del tiempo pensando cuándo el mundo se va acabar, o inventando y contando historias. Para algunos el imaginar historias tal vez sea una receta contra el aburrimiento.

—*La generación de la contradicción*

Los integrantes de la generación X, son individuos insertos dentro de una lógica de constante contradicción. Contradicciones que son evidentes en las manifestaciones cotidianas y en el juicio que hacen de la época en la que les tocó vivir. Es decir, son gente que se dice con conciencia ecológica pero al mismo tiempo debido al consumo masivo de productos, ayudan a que el deterioro que denuncian se acelere. Son a la vez, activistas temporales que se manifiestan y luchan por los derechos de los pueblos indios pero que no ejercen su voto, no por convicciones políticas, sino por la indiferencia, la apatía y la pereza. Es la generación que se dice más libre e independiente, pero que retrasan su entrada al mundo laboral o el abandono de la casa paterna el mayor tiempo posible. Rechazan todas las manifestaciones que tienen que ver con el manejo que el capital y la sociedad de mercado hacen de la economía un espectáculo y un arte, pero

³⁸ *Ibid.*, p. 23.

son los principales consumidores de cine comercial y de cómics, por citar un ejemplo.

Evidencias que nos muestran esa contradicción sobran, lo que nos interesa poner de relieve en este lugar es que esas contradicciones que se viven en lo cotidiano no son asumidas con un carácter negativo. Es decir, se puede hacer de la ambigüedad o la ambivalencia de juicios estéticos o vitales de acuerdo a ciertos fenómenos culturales una forma de “apertura a otras manifestaciones culturales”. Lo anterior explica que los juicios emitidos tienen toda la coherencia del mundo a partir del contexto en el que son enunciados, esto es, que no existen opiniones absolutas o comprometidas, sino contextos distintos. Lo anterior, nos pone en la sintonía de la siguiente característica.

—*La generación de lo fragmentario*

La realidad dejó de ser una. De hecho existe la oscura teoría de que el mundo en el que creemos vivir no existe (la película *Matrix* ofrece sólidos argumentos). La generación del fin de siglo ha decidido recibir su dosis de realidad de manera fragmentaria, es decir por pedacitos y a la carta. No existe una realidad, existen distintas realidades que interactúan en un mismo espacio temporal. Esto se puede explicar de muy distintas maneras: de acuerdo al tipo de personas con que se asocia el individuo, la clase social a la que se pertenece, los credos religiosos que se practican, las formas disciplinarias que se aceptan, los tipos de trabajo que se realizan. En fin, en todos los campos de interacción vital, las realidades tienden a cambiar.

Cuando decimos lo anterior, nos referimos a que las realidades cambian de acuerdo al ambiente en el que se desarrollan los individuos, de la misma forma en que cambia el cuadro de valores aceptados en ese ambiente. Es decir, se pueden realizar actividades que entre sí no tengan coherencia, que sean, en cierto sentido hasta contradictorias, pero que representen una parte del mundo con el cual se desea interactuar. El

conocimiento de las cosas se ha fragmentado, todo se ha especializado. Pareciera que hoy en día no existen más formas de conocimiento aparte de las que hacen de la fragmentación del mundo su principal premisa. La idea de un conocimiento global o de la elaboración de una teoría que intente explicar el mundo de manera integral, es cosa del pasado.

2.1.3 LA AUSENCIA DE ÍDOLOS O SÍMBOLOS QUE REFLEJEN LA IDENTIDAD GENERACIONAL EN PLENO

La desilusión y el desinterés que inunda a la generación de fin de siglo conlleva el no tener una filosofía de vida, un símbolo de referencia en el horizonte de espera.

No parecen ya existir filosofías a las cuales recurrir. Y menos filosofías unívocas a las cuales apelar. Los problemas son abiertos y se vive más, un tiempo de interrogaciones que de respuestas, más de dudas y sorpresas que de certezas. Éste es el clima intelectual que se vive, sobretudo entre los más jóvenes.³⁹

Quizá la filosofía que más se acerca a dicha generación, si es que se debe tener una, es el postmodernismo.⁴⁰ Si no existe filosofía menos existe el creador. En esta generación no hay modelos a seguir, ídolos a quien adorar, comportamientos o actitudes hacia la vida, visibles, generales. Los medios solo hacen alarde a la creación de mitos que ellos mismos desaparecen en un abrir y cerrar de ojos, como en un *zapping*.

Tal vez el ejemplo más recurrente de un ídolo, es Kurt Cobain, líder de la banda estadounidense de rock grunge Nirvana, que se suicida en

³⁹ Victor Flores Olea, “Las ilusiones generacionales”, *Generación*, número 31, marzo de 1993, p. 11.

⁴⁰ Entendida como “la condición epocal definida por la desestabilización de los paradigmas históricos—filosóficos de la sociedad moderna. Hipótesis teórica sobre el agotamiento y la trascendencia de la modernidad. [...] Etapa de la sociedad marcada por la liberación de las diversidades a partir de la revolución tecnológica y la comunicación generalizada”, Carlos Ballesteros, “Posmodernidad”, *Breviario político de la globalización*, México, UNAM-Fontamara, pp.389-398.

Abril de 1994. Su muerte fue un shock para sus fans entro del ámbito del rock y quien había permeado en la generación en cuestión, sin embargo, es poco probable que éste hecho acarreará suicidios masivos.

Y ahora estás muerto.

Me encontraba en San Francisco, subiendo por la 101, pasado el parque Candlestick, cuando oí la noticia por la radio, LIVE 105; la noticia de que te habías pegado un tiro. Unos instantes más tarde estaba en la ciudad, paré el coche e intenté averiguar mis sentimientos.

Nunca pedí que me causarás preocupación, pero es lo que ha sucedido — a pesar de la publicidad, a pesar de todo— y ahora estás en mi imaginación para siempre.

E imagino que también estás en el cielo. Sin embargo, ¿en qué medida te ayuda exactamente ahora saber que también tú, como se cuenta, fuiste una vez adorado? ⁴¹

Otro personaje paradigmático convertido en una referencia generacional pero no en un líder o modelo fue el Subcomandante Marcos, guerrillero finisecular de métodos ortodoxos. El sub Marcos llegó a ser tan conocido como ahora poco nombrado. En el recuerdo quedó el Sub y sus intenciones. Los medios de comunicación hicieron uso de su imagen más por una identificación con su actitud ante la vida o planteamientos discursivos que como un símbolo generacional. Otras industrias como la discográfica, impresión de playeras, pósteres, y libros referentes al tema alimentaron la imagen del Sub Marcos, ayudaron a la posibilidad de que fuera un símbolo generacional, sin embargo, Marcos fue una vez más un producto del mercado de los medios de comunicación y de los activistas revolucionarios de tiempo parcial.

Cabe mencionar que los integrantes de la generación no tienen un líder o ídolo en común, a decir verdad, no existe alguien que encare tal responsabilidad.

⁴¹ Douglas Coupland, “Carta a Kurt Cobain”, *Polaroids*, Barcelona, Ediciones B, 1999, p.121.

Los nuevos jóvenes mexicanos, en principio, se enfrentan a una seria falta de héroes, y guías. Antaño los héroes antiimperialistas hacían mejor las cosas: el Che solito puso a temblar a la CIA, Villa les demostró a los vecinos del norte que tenía lo mero principal, el Tío Ho inspiró a su pueblo a enfrentar la más desigual guerra y salió victorioso; pero el héroe antiimperialista de los noventa: el célebre Hussein, nos demostró que era un farsante y un provocador irresponsable, lo mismo el general Noriega, quien al primer balazo y a la primera bota puesta sobre el territorio panameño, se rindió sin chistar, hoy los únicos que enfrentan con cierta valentía a los norteamericanos son nada menos que los narcotraficantes, y poca admiración pueden inspirar. Versiones heroicas de liderazgo como Fidel Castro, Daniel Ortega o Cuauhtémoc Cárdenas, se muestran a la baja y con mucha dificultad podrán recuperar sus glorias pasadas.[...] Navegando sin héroes quizás sea mejor. Sin cartabones éticos mitificados los jóvenes de los noventa podrán actuar con mayor libertad.⁴²

El no tener una guía moral o líder generacional lleva a los X a encontrar en los personajes producidos por los medios de comunicación, una alternativa a su búsqueda de identidad. Dichos personajes pueden ser Los Simpson, Beavis and Butthead, Wayne Campbell, así como los cantantes de rock y actores de cine y TV. Tal vez el amplio espectro de información que rodean a los X, así como la renovación de la información ha dado pie a un desgaste de figuras que representen las utopías de una generación. Carlos Monsiváis reflexiona sobre la llegada de la época de los Post-heroísmos. Quizá la esperanza sea el último recurso, sin evocarla a cada instante, sólo esperan el reordenamiento del caos o que el destino tenga otra perspectiva. Las aspiraciones van por el respeto a los derechos humanos, la ecología, o un estado de justicia en el cual se pueda cohabitar con los otros sin necesidad de la violencia tantas veces renombrada.⁴³

⁴² Bermejo, *op. cit.*, p. 17.

⁴³ Cfr. Carlos Monsiváis, *Del rancho al internet*, México, Biblioteca del ISSSTE, 1999.

—*Un reciclaje de símbolos de identidad de generaciones anteriores descargadas por completo de ideología o significado*

El reciclaje se puede encontrar tanto en manifestaciones individuales como en las industrias culturales o de la moda. Ante la ausencia de símbolos de identidad de la generación X y la falta de un ídolo que sea prototipo de la moda, se recurre a generaciones anteriores inmediatas que sirvan de parámetro a las generaciones venideras. Entonces, lo *retro* llegó para quedarse; en las manifestaciones individuales y en las industrias culturales o de la moda son de por sí, evidentes. De la misma forma lo *kitsch* se convierte en *cool*: la resurrección del *surf* californiano, el *lounge*, materia prima de los *DJ* forma parte de lo nuevo, los *covers* demuestran la falta de creatividad en los músicos, y una forma fácil de incorporarse al mercado y ganarse al público ávido de información y cosas antiguas pero diferentes.

En el cine los *remakes* no se quedan atrás: series como *Misión Imposible*, los *Ángeles de Charlie*, o la parodia de series de espías tipo *James Bond*, dieron lugar a cintas como *Austin Powers*. Tal vez uno de los aspectos más palpables de la obsesión *retro* es la industria del vestido: el regreso de las florecitas, los pantalones de pata de elefante o acampanados, los zapatos de plataforma, la ausencia de maquillajes escandalosos, o la mezclilla como parte esencial del atuendo. Respecto a la literatura, de alguna forma deja ver un retorno a las aspiraciones de recuperar el sentido de las novelas totales que arrojó el *boom* y abandonar el supuesto facilismo que dejó el *post-boom* (literatura de la onda).

Ante ese regreso por un símbolo de identidad, se retoman manifestaciones culturales de otras generaciones pero muchas veces sin saber el significado real de dichas manifestaciones; hoy se usa sólo por el gusto de traerlo puesto, de escucharlo, de verlo o simplemente porque ya no hay nada nuevo y si lo hay, no es agradable a la vista, o no se tiene dinero y se toma del ropero de los tíos, que digo de los tíos, de la abuelita. Guadamur, escritor del que hablaremos en el siguiente capítulo, en su

libro *Generación Mex* describe la vestimenta de dos de los personajes principales de la obra.

Cake lleva hoy unos pantalones estrechos acampanados, una T-shirt ombliguera de Tiroloco McGraw, colguije al cuello con el rostro de Sandino y unos lentes ahumados imitación *Ray-Ban*: una Alma Muriel de llaveritos. Le gusta combinar distintas épocas de vestuario, y una vez sentenció: “si tengo hijos, voy a ponerles nombres directamente en diminutivo como Freddy, Tommy, o Ricky. Serán morenos y en el fondo heavymetaleros como los integrantes de menudo. Juané, por su parte, lleva unos shorts *Aplauso* de pana gruesa, una guayabera que le llega hasta las rodillas y zapatotes de esos que si te avientas desde un helicóptero caes de pie; básicamente, un fusil de su estilo preferido; el del actor que sale de desempleado en *Reality Bites*. No lleva lentes oscuros contra el sol pues es muy macho y quiere mirar fijamente. Parece un experto mexicano—canadiense de todas las sub—culturas juveniles del siglo XX; a la altura de cualquiera de un país europeo. Moda de México para el mundo.⁴⁴

—*La asimilación de una estética que contradiga la moda en boga*

La ausencia de ídolos o símbolos, el reciclaje de manifestaciones culturales anteriores y el tener una identidad propia lleva a la aspiración de ser distinto entre tanta similitud, a tener algo propio que marque la diferencia. Pero otros aprovechan tal deseo y la necesidad de ser diferentes e inauguran nuevas boutiques: la moda pandillera, los *post-punk*, la “revolucionaria”, la indigenoide, los neosicodélicos, los industriales, *darks*, *heavy* metaleros, entre tantas otras. Personajes como Kurt Cobain impusieron esa moda *grunge*, un tanto descuidada y desenfadada con uno mismo, pantalones flojos sin cinturón, arrugados y camisetas sueltas fuera de los pantalones, cabello al aire, sin peinar. Hoy en día se puede encontrar toda una ensalada de manifestaciones culturales en cuanto a la moda se refiere, no hay algo que verdaderamente distinga a uno de toda

⁴⁴ Guadamur, *Generación Mex*, México, Moho, 1997, p. 41.

esa comunidad, todos parecieran ser tan distintos o al menos así lo creen que resultan tan iguales. Todo por estar a la moda aunque se tenga que ir en contra de uno mismo o con su bolsillo.

Nada más hay que darse una vueltecita por el ya devaluado Tianguis del Chopo y checar a toda la bandita esquizofresoiide que se va a surtir de ropa y artículos para estar a la moda. Hay que verlos asombrados y fascinados ante los chavos que se dan cita ahí desde hace muchos años, deseando para sus adentros ser uno de ellos, pero bien; ser un *punk* que huelga a loción como los que salen en la tele o en el cine, de esos que se tiran a las viejas con una mirada siniestramente ensayada y beben sin emborracharse y sin perder la clase, siempre duros.⁴⁵

—*La generación identificable y homogénea*

En el largo recorrido por encontrar una identidad la generación X busca algo que la haga diferente y le dé ese rasgo que la caracterice, sin embargo quizá entre tantas diferencias en la forma de vestir, de comportarse, de hablar, se encuentre la similitud que ha todos representa. En los atuendos, lo *retro* los ubica, en la forma de hablar, lo “*cool*” los hace diferentes y, el parecer niños malos marca la diferencia en su comportamiento.

El otro día caminaba por las calles de Polanco como a las dos de la tarde. Se me quemaban los pies. El sol pegaba duro y su mucha luz no dejaba ver gran cosa. Llegué hasta una glorieta donde se juntaban los chavos que salían de una preparatoria bien. Eran un chingo de niños y niñas bonitas, todos vestiditos con ropa igualita tratando de ser distintos: había fachas *postpunketas*, *neopsicodeliones*, industriales, *heavymetaleras* y los clásicos nenes de negro con mirada turbia que se dicen posmodernos por vestir como Madona. Noté algo extraño, la mayoría se sentía personaje de película o videoclip, y adoptaba una actitud *CHICO-MALO-A-MÁS-NO-PODER* que hasta el más ojete entre los culeros saldría por patadas. *Cool* es la palabra que se utiliza para denominar esas actitudes mientras se lucen cabezas a

⁴⁵ Rogelio Garza, “El arte de ser un niño malo”, *Generaciones perdidas*, p. 53.

medio rape, colgijos esotéricos, arracadas de grueso tamaño, pantalones rasgados a propósito y signos que hacen alusión al desarme y a la anarquía. Muchos de ellos juran que la A encerrada en un círculo es de amistad o de amnistía y los que repiten como loritos que es de anarquía, no saben ni siquiera el significado de ésta.⁴⁶

Quizá ese intento por parecer diferentes es lo que los hace similares, al respecto de esta búsqueda de identidad escribe Jorge Volpi:

Somos demasiados ciegos y sordos, torpes tal vez, para mirarnos desde fuera con imparcialidad y develar nuestras acciones y sus parecidos, necios en considerarnos distintos en un mundo que nos parece demasiado intrascendente si no lo transformamos (al menos en nuestras mentes) en algo relevante y único. El deseo de ser siempre diferentes —con personalidad, carácter y emociones propios— nos condena, al contrario, a una absurda soledad en medio de nuestro vacío, a imitar irracionalmente a todos aquellos que creen lo mismo. Por eso nos sorprenden tanto las coincidencias (cuando de ellas está hecha la madeja de la historia): no estamos acostumbrados a pensar que todos somos parte de lo mismo, que invisibles vínculos nos obligan a hallarnos y perdernos.⁴⁷

Pero no sólo la estética los hace identificables y homogéneos, también la actitud de parecer niños malos, sabelotodos, sin saber que también somos de la generación que no lee, que a pesar de estar envueltos en un medio globalizado y abierto a toda la información posible, no estamos enterados de absolutamente nada. Algunos sólo llevamos el periódico o los libros a pasear (a la vista de los demás), otros ni se molestan en cargarlos, ¿para qué? Dicen, si tenemos la televisión y el Internet que todo nos da y lo podemos ver con nuestros propios ojos. Si alguna vez nuestros padres o maestros se llenaron de magia y conocieron otros mundos a través de la lectura, hoy, eso tal vez para algunos ya no sea necesario, si ya todo está dicho y se puede ver en la tele, escuchar en la radio, o se puede encontrar en el Internet.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 55.

⁴⁷ Jorge Volpi, *La paz de los sepulcros*, México, Aldus, 1995, pp.73-74.

La generación que no lee está presente y es otra cosa que los caracteriza, no toda la culpa es de los miembros de la generación. La llegada de las nuevas tecnologías o simplemente la consolidación de la televisión tienen mucho que ver en este desapego a la lectura. Por otra parte, los jóvenes al no tener un estereotipo de vida esperan que los medios les den uno, sin saber que éstos son tan sólo el reflejo de aquellos, de una forma de vida que ya existe. Quizá los jóvenes han encontrado en la espontaneidad su forma de expresión. Algún tiempo Elvis Presley o James Dean en sus cintas establecían parámetros de estética, pero de pronto las películas y las series de televisión se vieron rebasadas por la fragmentación de los comportamientos. El resultado ahora es que en la pantalla se presentan realidades tan diversas y nunca generalizadas. Los medios ya no tienen el poder o la creatividad para crear un modelo en quien se identifiquen todos o la mayoría, tan sólo se reducen a retratar la realidad casi como quieren que sea. Tal vez hoy en la similitud radique la diferencia. Hay tantas características que hacen diferentes a los integrantes de la generación X, calificativos o descripciones que no abarcan a todos, como aspectos que los hacen “únicos” en su forma de asimilar la realidad.

El néctar individualista y la terrible fractura social que supone la globalización asimétrica, nos invita a distinguir más a una urbana torre de Babel que a una aldea común. Cada quién va en busca de sí mismo, y los otros sólo existen solamente en los sistemas de transporte colectivo o en las sesiones aeróbicas, donde –por supuesto– nadie cruza palabras con alguien. Más aún, cada quién va en busca de sí mismo pero con sus propias expectativas frente al cambio de época, con estimaciones muy variadas ante un tiempo que se abre formidable e inédito. Lo que determina formas múltiples de vida más cercanas a las figuras cambiantes de un caleidoscopio que a las manías gregarias de los cardúmenes o los sindicatos. No hay parámetros de aceptación general, y las conductas éticas se distancian de las morales. En realidad, somos tan parecidos a nuestros coetáneos de

Santiago, Madrid, Taiwán o Praga, como diferentes a nuestros vecinos de la cuadra.⁴⁸

Al mismo tiempo éstas diferencias hacen que uno acepte al otro con sus diferencias, aprender a vivir en un solo mundo conlleva a la tolerancia de por medio, por difícil que parezca soportar al otro, sino sería más difícil integrarse a la vida.

Ahora estamos más fragmentados que nunca, lo cual es jodidísimo, lo cual es bellissimo. Al resquebrajarse justamente los falsos esquemas homogeneizadores del pasado, crece tanto la conciencia de nuestra diversidad (y ojalá, la tolerancia) como una especie de angustia existencial.⁴⁹

2.1.4 CONSUMO INDISCRIMINADO DE PRODUCTOS CULTURALES AJENOS A LA REALIDAD CIRCUNDANTE

Quizá nuestra realidad es tan vacía y superficial que tengamos que asirnos de otras culturas para aceptar la nuestra como tal. Inundados desde siempre por otros mercados culturales han hecho ahora que elijamos las películas extranjeras, los mangas japoneses, la música del primer mundo, la comida libre de grasa, rápida e insabora. Aspiramos a disfrazarnos como la cultura de enfrente para manifestar nuestra diferencia, nuestra rebeldía, nuestra individualidad, ya no es un grupo el que hace la diferencia, ahora son muchos individuos, porque así se quieren ver, como individuos que hagan la diferencia, quizá esto se deba a la apertura de otros mundos sobre nosotros, al intercambio de mensajes que no permiten un solo instante ser uno mismo sino tratar de parecerse a otro. Ese constante intercambio de mensajes impide ser nosotros mismos, y el aceptar la influencia interna o externa pareciera ser inevitable. Tal vez sea

⁴⁸ Carlos González Martínez, “La generación del caleidoscopio”, *Generación*, número 12, abril-mayo 1995, p. 5.

⁴⁹ Rubén Martínez, “Más allá de las mamonerías: cultura, migración y desmadre en ambos lados del Río Bravo”, *La pus moderna*, número 7, otoño de 1996, p.16.

más fácil copiar y decir que se es original “por que lo vi primero” que pensar por nosotros mismos y tomar conciencia de lo que nos conviene.

—El uso de las drogas como elemento de identificación más ligado a la despersonalización sin sentido que al de elemento de auto conocimiento o de formación de vínculos entre iguales

En algún momento las drogas se utilizaron como curativo, posteriormente de lo que se trataba era de conocerse a sí mismo, era una forma de acercarse a otras culturas. El consumo de las drogas llegó a ser apreciado por muchos jóvenes como guía de autoconocimiento, en especial los alucinógenos (peyote, hongos alucinantes, ololiuhqui, cannabis) que, a diferencia de otras drogas, no causan adicción física ni psicológica.⁵⁰ Los jóvenes las consumían para describir su interior, para percibir cosas que aparentemente no se pueden lograr, para encontrar un sentido diferente, más profundo, más humano. El consumo era visto como una necesidad biológica, un impulso innato del ser humano para alterar la conciencia y percibir una realidad distinta a la de la demás, distinta a la de uno mismo. Casi nunca el consumo era una forma de estupidizarse, de autodestruirse, pero si se quisiera utilizar los alucinógenos para dicho fin se puede lograr probablemente. En ese entonces el único objetivo era el autoconocimiento.

Los días sucedieron y el uso de las drogas cambió. Dejaron de ser una forma de ver más allá, de adentrarse en uno mismo y percibir de otro modo la realidad para tratar de cambiarla, se convirtieron entonces como una vía de escape ante una sociedad que se olvidó de ellos. Así los jóvenes recurrieron a diversas formas de manifestarse, desde la vía política en algunos momentos hasta inaugurar un estilo de vida distinto al establecido. Los jóvenes propusieron alternativas de vida que si en algún momento funcionaron (vivir en comunidad), otras veces solo fueron un

⁵⁰ “Como dice Peter T. Furst: Los alucinógenos actúan para validar y ratificar las cultura, no para facilitar medios temporales que permitan escapar de ella”, Cfr. José Agustín, *La contracultura en México*, México, Grijalbo, 1996, p.46.

reflejo de la sociedad en decadencia, sin compromiso, sin respeto, sin valores que les dieran a estos jóvenes un lugar en este mundo. Por otro lado los jóvenes se vieron sumergidos en su propia realidad. Su compromiso con ellos mismos y con la sociedad dejó de importarles, para qué, si ésta no los toma en cuenta, son jóvenes un día reflexionarán y sentarán cabeza, argumenta ésta en su defensa. Sus actividades dejaron de ser las de jóvenes con “oficio y beneficio”, se trasladaron a “vivir el momento”, ante un mundo que no heredó nada bueno, tan solo crisis, sida, cero oportunidades, alimentos calentados en microondas, comida light, mezcla de culturas, horas frente al televisor que entretienen a nuestras mentes y las aglutina en frases vacías y sin sentido. Ante dicho panorama los jóvenes dejaron esto para otro día, olvidarlo es más fácil, es más fácil evadirlo, entretenerse y “refugiarse” en las drogas o en algo que nos haga sentir bien por un momento ante tan triste panorama.

Nuestra ciudad, muchas calles pavimentadas que se encuentran en cada esquina. Nuestro cuerpo, unos dientes que mastican comida light buscando una línea que no le pertenece. Nuestra mente, un choque de ambigüedades que se confunden a cada palabra. Y finalmente nuestra muerte, un conjunto de horas vacías frente a un monitor que escupe basura envuelta en imágenes bonitas que sólo buscan seducir nuestra inteligencia. Nosotros lo sabemos, pero nos dejamos: es más fácil.⁵¹

De ahí que proliferaran películas que reflejaban la vida cotidiana y sin otra alternativa que la supervivencia de los jóvenes. Películas decadentes como *Crash*, *Reality Bites*, *Kids*, *American Psycho*, *Trainspotting*, y en las cuales se mostraba el consumo cotidiano de las drogas, y las cuales fueron el punto de partida para hablar sin tantos tapujos de la generación en boga, también cintas como *Y tu mamá también*, *Réquiem for a dream* entre otras.

⁵¹ Sandra Bermúdez, “Hijos de la crisis”, *Generación*, número 11, enero—febrero de 1995, p. 7.

—Actitud sexual mezclada entre la indiferencia ante las consecuencias y una conformación de relaciones sentimentales estables

En estos tiempos ya no se sabe que es mejor si mantener una relación en pareja estable o evadir por completo la responsabilidad que ésta amerita, porque en estos días ya no se puede andar pregonando y practicando el sexo libre que dejaron como herencia los jipis, hoy ya no, el Sida está entre nosotros y te cuidas o te mueres. Sin embargo, está el lado opuesto a quienes sí se responsabilizan de su sexualidad por temor al sida o a las consecuencias inminentes, enfermedades de transmisión sexual o embarazos no esperados. Están esos jóvenes que creen aún que ponerse hasta la madre, ligar a cuanta chava encuentran y coger a toda hora significa ser malos y rebeldes, y mofarse de las buenas costumbres. Sin embargo quizá lo único que buscan es imitar los hábitos de otros países que gozan de ser más libres en este aspecto.

Hoy ser malo es la moda sin saber siquiera el compromiso social que implica responsabilizarnos de nuestra sexualidad, evitar la bronca, la muerte a causa del mortal virus, el embarazo no deseado que degenera en aborto o en el peor de los casos en niños de la calle, en olvidos, en “hijos del valemadrismo colectivo e institucional”, en fantasmas de niños maltratados. Cuanto ahorraríamos de fuerza y vitalidad, de vísceras y violencia si supiéramos o tan sólo conociéramos lo suficiente sobre el condón, el famoso preservativo que puede salvarnos de muchas. Las campañas de publicidad que fomentan “el uso del condón en cada relación” hacen un trabajo titánico para hacernos entrar en razón y captar que no es un juego hacerlo por doquier sin protección, o hacerle al conquistador. Esto no nos hace ser más mujeres o más hombres sino comprender que nuestra vida va de por medio.

—La concepción de la violencia como algo inevitable, más aún, como algo inamovible del gigantesco espectáculo de los medios y de la realidad misma.

Tan sólo basta mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta que estamos inundados por la violencia, puede ser verbal hasta visual pasando por la escrita. Escuchar y observar en las calles las manifestaciones más claras de agresión, leer en los diarios las declaraciones entre la gente del poder o simplemente encender el televisor y abrir la ventana a otros mundos, a otras tierras donde también la violencia es manifiesta, la transmisión en directo de los bombardeos más sofisticados, Bagdad (1991), los incendios de los pozos petroleros, el ejército en Chiapas (1994), los ataques en EU y Afganistán; para saber quién manda sólo basta con encender el televisor y verlo “en directo”. También en la ficción y en los dibujos animados se descarga su dosis habitual de violencia entre los personajes. La violencia es propia de todo el que tiene poder de ejercerla. Hemos llegado a otros mundos, a otros tipos de violencia, gracias a las telecomunicaciones que nos han hecho más rápido el camino.

Actualmente la inseguridad que reina en las calles, los secuestros por minuto, la impotencia del automovilista que desborda en violencia, el ritmo de las grandes ciudades han dado pie para aceptar la violencia como algo cotidiano, como mecanismo de defensa en los quehaceres de la vida diaria.

2.1.5 EL CARÁCTER EMINENTEMENTE URBANO DE ESTAS MANIFESTACIONES

Las características propias del medio urbano como pueden ser el exceso de población, el deterioro ecológico, la inseguridad circundante por la falta de empleo en algunos casos, el ritmo de las ciudades, distan mucho de las características del medio rural. En éste la población se dedica principalmente a las actividades primarias como son la agricultura, la pesca, la caza. Tales manifestaciones dan pie para delinear la vida y el comportamiento de los individuos. El mundo rural, lleva consigo la marca de marginación. Marginación con respecto a la forma de vida del medio urbano. No se puede concebir el mundo rural con las características del mundo urbano. El mundo rural pareciera estar en abandono ante el ritmo de las ciudades y a los servicios que en éstas se tiene acceso. Es difícil

comparar o tratar de igualar ambos mundos. Por lo tanto el mundo rural queda al límite de pertenecer a una generación determinada, los elementos que aglutinan una generación no pueden abarcar a todos los nacidos en determinadas fechas o a los que conviven en un mismo tiempo y espacio. Para un individuo del medio rural será más difícil tener acceso a los mismos medios con los que cuenta un individuo del medio urbano. Lo anterior delimitado por la distancia (geográfica, económica o cultural), o simplemente por el desempeño social de cada individuo.

Una persona que se desarrolla en el mundo urbano tendrá mayor conocimiento y cercanía a diversas manifestaciones sociales a diferencia de los que viven en medio rural. Quizá el punto que hace ésta diferencia sea el acceso de uno y otro. Es decir, para un individuo urbano será más fácil gracias a los medios de difusión conocer otras manifestaciones culturales que un individuo rural, que a lo mucho tiene acceso a unos cuantos medios de difusión. Pero si se llega a tener conocimientos de tales manifestaciones culturales, éstas llegarán a destiempo. Otra diferencia que hace alejarse al medio rural son las actividades que realizan cada uno de los individuos. Una persona del medio rural dedicada al campo, por ejemplo, poco tiempo tendrá para ver televisión (en éste caso la TV puede ser una ventana a otras manifestaciones culturales), en cambio una persona del medio urbano está más ligada si no a la televisión, a otras expresiones como pueden ser la publicidad, o manifestaciones culturales en las calles, porque en su mayoría los individuos, por sus actividades varias, pasan más tiempo recibiendo información de los lugares donde se encuentran que en su propia casa, donde puede estar el aparato receptor. Estos individuos dedican su tiempo a ser profesionistas, estudiantes, empleados, o realizan actividades que exigen estar fuera del hogar y tener acceso a otro tipo de manifestaciones socio—culturales.

Lo anterior, constituye una lista de las que hemos considerado características importantes que marcan la configuración de lo que en este trabajo hemos llamado generación X. Todas las características se pueden

concebir como generalidades, sin que sea una condición que todas califiquen a un mismo individuo. En este trabajo, nos centraremos sobre todo en las características que mencionan o hacen partícipes de esa caracterización a los medios de comunicación masivos. Sin la existencia de estos medios, sería imposible pensar en una generación que incluyera los elementos aquí descritos. Por tanto, debemos de señalar que los juicios vertidos en esta parte del trabajo, tiene que ver con la experiencia cotidiana adquirida a partir de la observación directa de estas personas y del análisis de los textos (bibliográficos, audiovisuales, electrónicos, etc.) que se han consultado para realizar esta investigación. Este capítulo ha pretendido ser un marco contextual a partir del cual puedan establecerse puntos de referencia con mayor facilidad del papel que los medios de comunicación juegan en el comportamiento y configuración de la generación X.

Por lo tanto, de aquí en adelante, vamos a entender como *generación X* al conjunto de individuos que, nacidos entre 1965 y 1980, comparten diversas experiencias de vida relacionadas de manera directa con los medios de comunicación. Así mismo, estos individuos presentan actitudes similares en cuanto a la expectativa de un futuro al que consideran inexistente o en el cual tienen poca influencia. De la misma forma, las actitudes y los comportamientos presentados por ellos tienden a la irregularidad más que a la uniformidad, es decir, sus actitudes varían dependiendo de la situación en la que se encuentran. Seres humanos que comparten una actitud similar con respecto a los acontecimientos históricos que constituyen su experiencia y a la construcción análoga del futuro que les plantea la situación contemporánea.

En el siguiente capítulo intentaremos hacer una radiografía de la manera en cómo los medios de comunicación se relacionan con la generación X y en cómo la generación X construye o modifica el papel de estos medios.

CAPÍTULO III
LA GENERACIÓN X EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN:
UNA REVISIÓN DE LAS MANIFESTACIONES GENERACIONALES
EN EL CAMPO DE LA CULTURA DE FIN DE SIGLO
LITERATURA Y CINE

Diversas han sido y son las manifestaciones culturales que dan muestra de las generaciones que han transcurrido a lo largo de los años ya sea a través de la pintura, la música, el cine, el teatro o la literatura. En este apartado nos detendremos a discurrir por los caminos que han dejado marcados a los integrantes de la llamada generación X y su vínculo irremediable con los medios de comunicación. Dicha relación será mejor apreciada en algunos medios en los que la situación de contemporaneidad va a dejar una marca reconocible como elemento inamovible de la configuración identitaria de la generación. Así mismo se intenta ver el surgimiento y desarrollo de fenómenos mediático—culturales que influyeron en el desarrollo de la generación que estamos estudiando.

3.1 LA LITERATURA DE LA GENERACIÓN X

La literatura, de donde se tomara el concepto de Generación X, por el ya mencionado libro de Douglas Coupland es quien encabeza los libros que aquí se presentan. El campo de las letras ha sido uno de los caminos más transitados y poco difundidos que dejan al descubierto la serie de experiencias por las que han tenido que pasar los integrantes de dicha generación. Las manifestaciones en la literatura por escritores que nacieron en el periodo que nosotros hemos manejado, que va de 1965 a 1980, son diversas así como en los medios en los que se manifiestan: libros, revistas, artículos que nos narran las andanzas propias, además de darnos también una radiografía puntual que lleva a más de un integrante de la generación a identificarse, en algún momento, con cualquiera de estos personajes literarios.

3.1.1 GENERATION X DE DOUGLAS COUPLAND O COMO LLEVAR UNA VIDA SIN LUJOS

*Generation X*¹ es una novela que narra la vida de tres jóvenes de la juventud denominada sin futuro, en crisis, sin expectativas, carente de oportunidades, la generación X. Douglas Coupland autor de dicha novela más que una descripción de los quehaceres de una generación sin alternativas, puntualiza en los temas que agobian a los individuos X, como el haber vivido en una fecha poco afortunada, el fin de las oportunidades de conseguir un empleo, el consumo como consuelo, el vivir en la cultura del desastre, del caos existencial o simplemente ir en busca de una nueva forma de concebir el mundo. Hay más cosas de que ocuparse que comprarse lo más nuevo en el aparador.

La novela inicia describiendo uno de los tantos viajes que el protagonista de nombre Andrew o Andy realizó en su preadolescencia. Ahora habita un *bungalow* en Palm Springs, California, un lugar donde “no hay clima como en la tele” un sitio donde se acaba el tiempo. Ahí vive con dos amigos (Claire y Dag). Los tres comparten su vida en un sitio que es “sin duda un santuario silencioso frente a la vulgaridad de la vida de la clase media. Y eso que no vivimos en las zonas más elegantes de la ciudad.” En Palm Springs llevan una vida marginal y silenciosa con esperanzas de volver hacer funcionar su cuerpo lleno de tensión por trabajos sin interés y sin el menor reconocimiento. Tratan de comprender su existencia en un mundo alejado del mercado, pretenden llevar su vida por otra realidad.

Infantiles, inocentes, demoledores. A través de sus parlamentos, los protagonistas denotan la emergencia de una nueva forma de conocimiento y

¹ Todas las referencias del texto están basadas en la siguiente edición: Douglas Coupland, *Generation X*, Barcelona, Ediciones B, 1995 [1991].

estimación. Vale más la amistad que el sexo, la templanza que la velocidad, las claves íntimas que el enclave social, una amanecer que el BMW.²

Los tres personajes pertenecen a lo que Coupland llama el *jet set pobre*³. Primero describe a Dag: es de Toronto trabaja como camarero en un lugar llamado Larry's Bar. Gusta de vestir al estilo *grunge*, pantalones anchos y lisos, camisa de algodón y mocasines ("Parece una copia de Huxley o de Monty Clift"). Antes trabajaba en publicidad, usaba un coche deportivo, atuendo caro y un perfume fresco como *Chanel Crystalle*, era esclavo del ordenador y visitaba los barrios más intelectuales de la ciudad, además pasaba encerrado de 8 a 5 en lo que ellos llaman *punto de engorde*⁴, tal vez se parecía al personaje de *American Psycho* de Bret Easton Ellis, tan pulcro y ordenado en su imagen pero con problemas en su interior, según la descripción de Andy. Un incidente en su trabajo lo hizo reflexionar a cerca de su realidad. Lo que lo llevó a tomar una decisión.

Total que no estaba produciendo demasiado y, para ser sincero, aquella mañana había estado pensando que sería muy duro verme realizando el mismo trabajo en dos años después. La idea me resultaba deprimente. De modo que estaba un poco más bajo que lo normal. Me sentía bien. Era el alivio anterior a la euforia. Ya lo había sentido unas cuantas veces. [...]En definitiva, me acuerdo que trabajaba en una campaña para una cadena de hamburgueserías, cuyo objetivo fundamental, según mi amargado jefe ex—hippie, Martin, era "conseguir que a esos monstruitos los excite tanto la idea de tomar una hamburguesa que vomiten de excitación". Martin era un

² Vicente Verdú, "Prólogo" a la edición arriba citada, p. 9.

³ Grupo de personas con tendencia a viajar de forma crónica a expensas de una estabilidad laboral a largo plazo o de una residencia permanente. Tienden a mantener conversaciones telefónicas sin futuro y extremadamente caras con personas que se llaman Serge o Ilyana. En las fiestas acostumbran hablar de tarifas aéreas actualizadas.

⁴ Puesto de trabajo pequeño y abarrotado hecho con paneles desmontables revestidos de tela y ocupado por miembros poco importantes del personal. Llamado así en recuerdo de los pequeños cubículos de los mataderos utilizados por la industria cárnica.

hombre de cuarenta años, y decía eso. Las dudas que tenía sobre mi trabajo desde hacía meses me atenazaban la mente.⁵

Ahora que él ya no poseía nada de los beneficios que da una posición social, de vez en cuando tenía tendencias agresivas al ver pegatinas como “estamos destruyendo la herencia de nuestros hijos” y se atrevía a golpear el automóvil que la portaba y argumentaba:

No sé si me apetece castigar a un jodido viejo por haberme estropeado el mundo, o si sólo me fastidia que el mundo se haya vuelto tan grande. Supera nuestra capacidad para contar historias sobre él, y por eso todos andamos fastidiados con tantos pitidos electrónicos incomprensibles y tantas pegatinas idiotas en los parachoques.⁶

En este caso podemos observar la tendencia a realizar actos violentos sin razón evidente, tal parece que sólo es el desencanto por la época que nos tocó vivir, el fastidio de llevar una vida donde la importancia del dinero para comprar y comprar es cada vez mayor. Dag logró dejar todo aquello a tiempo para salvar su vida, ahora en su nuevo hogar, gusta por las cosas sencilla como se describe en el libro.

Por su parte Claire quien ahora prefiere vestir pantalones estrechos con pata de elefante, blusa sin mangas, pañuelo al cuello y gafas de sol, gusta de la moda *retro*, de combinar dos o más prendas de diferentes décadas para crear un estilo personal. Claire es de estatura baja, lleva melena corta, trabaja en el *stand* de Chanel del centro comercial, sabe hacer papiroflexia, le gustan las hamburguesas de soya. Antes de vivir en Palm Springs se la vivía comprando ropa pero luego admitió que la moda sólo era una carrera a corto plazo.

No creo que me haga ser una persona mejor, y el negocio de la ropa es demasiado deshonesto. Me gustaría ir a un sitio rocoso, algo así como

⁵ Douglas Coupland, *Generation X*, Barcelona, Ediciones B, 1995 [1991], p. 39.

⁶ *Ibidem.*, p. 19-20.

Malta, y dedicarme a vaciar el cerebro, leer libros y estar con gente que quiere hacer lo mismo.⁷

Y así de repente y olvidándose de su odiosa familia, según ella misma, se instaló en un bungalow vecino al de Andy. Por su parte, el protagonista decidió venir a Palm Springs para prolongar su muerte, para darle un cambio a su vida. Andy nació en Portland, Oregon, trabaja en Larry's Bar, no tiene un estilo preferido para vestir, tan sólo quiere pasar desapercibido, ocultarse, ser genérico, confundible; estudió idiomas, le gusta Warhol, odia la soledad y su gran problema es que nunca se ha enamorado, todo esto según su propia descripción.

Quizá en algo que coinciden es que los tres gastan ahora su tiempo en contar historias cada vez que se encuentran aburridos. Su apatía define su estado de ánimo. Prefieren salir de *pic-nic* y tratar de encontrar "su carta interior" que gastar su vida en un trabajo que los desgaste físicamente y nunca tengan esperanza de un ascenso, tal vez lo que se trata de evitar es una *rebelión pospuesta*⁸ como se señala en el mismo libro. Así, Dag disfruta de los viajes que realiza a expensas de lo que logra ahorrar en su trabajo en el bar. Una vez al regresar de un viaje a Nevada aparentaba una extraña felicidad, ¿A qué se debía? Andy saca una conclusión:

Ya he visto ese tipo de felicidad antes. Es la misma alegría y alivio desenfrenado que he observado en la cara de amigos que han pasado seis meses en Europa; caras que muestran alivio porque pueden volver a utilizar coches grandes, toallas blancas y esponjosas y los productos de California, pero son rostros que también encaran la inevitable depresión semicíclica de

⁷ *Ibid.*, p. 59.

⁸ Tendencia juvenil a evitar las actividades y experiencias artísticas típicas de la juventud para concentrarse en una perspectiva laboral seria. A veces, hacia los treinta años, la tristeza por haber desperdiciado la juventud va acompañada de cortes de pelo absurdos y ropa cara pero ridícula.

“qué voy hacer con mi vida”, que casi siempre significa el fin de un peregrinaje por Europa.⁹

La experiencia del viaje marca a los jóvenes de la generación X, lo toman como un pretexto de conocer el mundo, quizá este tipo de felicidad nos deja sentir una esperanza de vida cuando se está de viaje en otra ciudad, casi siempre en Europa, pero al regreso ya no es posible escapar de la realidad, del verdadero quehacer sin tener la más mínima idea de lo que se quiere o se espera. Tal vez Andy sólo piensa que atraviesa por la crisis de los 25 años, una edad en la que no se tiene esperanza de muchas cosas, por más que se esfuerce uno, casi no se logra cambiar nada, tan solo se debe preocupar por la sobrevivencia sin la ayuda de los padres, quienes siempre quieren arreglar tu vida, sin darse cuenta como han dejado el mundo y se han olvidado de él casi por completo.

Acéptalos como parte de lo que has llegado a ser, y sigue con tu vida. Considéralos como gastos profesionales. Al menos tus padres hablan de las cosas importantes. Yo trato de hablar con los míos de cosas como las cuestiones nucleares que tanto me interesan, y es como si hablara bratislavo. Me escuchan con benevolencia durante el tiempo apropiado, y después de que he tomado alas, me preguntan por qué vivo en un sitio tan olvidado de dios como el desierto de Mojave y cómo va mi vida amorosa. Hazles a los padres la más mínima confianza y la utilizarán de palanqueta para abrirte y arreglarte la vida sin la menor perspectiva. A veces me apetece darles un mazazo. Quiero decirles que envidia que se hayan educado en un mundo tan limpio, tan libre del problema del futuro sin futuro. Y me apetece estrangularlos por la despreocupación con la que nos han dejado el mundo, como si fuera ropa interior sucia.¹⁰

⁹Douglas Coupland, *Generation X*, Barcelona, Ediciones B, 1995 [1991], p. 107-108.

¹⁰*Ibidem.*, p. 122-123.

En una reunión de amigos aparece otro de nombre Tobias, según Andy es un *aspirante a yuppie*¹¹, es un hombre que tiene un trabajo donde la pagan bien, trabaja todo el día y su dinero lo gasta en cosas caras para sentir que su estancia en el lugar de trabajo vale la pena y finge ser una persona que no tiene mucho dinero para sentirse querido por sus amigos. No ha tenido una razón clara que lo haga sentirse vivo en este planeta si no es por el dinero, en este sentido una de las chicas de la reunión le pregunta: “¿cuál es el momento que para ti define lo que es vivir en este planeta? ¿Qué te vas a llevar?” Tobias guarda silencio, no entiende la pregunta. Continúa: “Las falsas experiencias *yuppies* por las que has pagado, como el piragüismo en aguas bravas o pasear en elefante en Tailandia, no cuentan. Quiero que me hables de un momento de tu vida que demuestre que estás vivo de verdad”.¹²

Así pasan Andy, Claire y Dag el largo de su vida, paseando por tiendas comerciales sin comprar nada caro, contando chistes, inventando posibilidades, conversaciones ligeras, algo que Coupland llama *bajofondismo conversacional*¹³. De ahí salen proyectos de vida a muy largo plazo, expectativas de empleo por llamarlo de una forma, algo que quizá se podría realizar o quizá no.

Quiero tener un hotel en la Baja California. Y creo que estoy más cerca de conseguirlo de lo que en realidad tú crees. Eso es lo que quiero en el futuro. Ser dueño de un hotel. Quiero abrirlo en San Felipe. Está en la parte este de la Baja. Es un pueblecito de pescadores rodeado únicamente de arena, minas de uranio abandonadas y pelícanos. Abriré un local sólo para amigos y excéntricos, y como personal únicamente contrataré a mexicanas viejas y

¹¹ Subgrupo de la generación X que cree que el mito del estilo de vida de un *yuppie* es satisfactorio y viable. Tienden a tener muchas deudas, depender de sustancias psicotrópicas y mostrar propensión a hablar del Juicio universal después de tres copas.

¹² Douglas Coupland, *Generation X*, Barcelona, Ediciones B, 1995 [1991], p. 131.

¹³ Placer que se obtiene conscientemente de una determinada conversación, precisamente por su falta de rigor intelectual.

a chicos y chicas sorprendentemente guapos del tipo *surfer* o *hippie* que tengan el cerebro hecho migas por culpa de la droga. Habrá un bar, donde todo el mundo sujetará tarjetas de visita y billetes de banco en las paredes y el techo, y la única luz procederá de bombillas de diez vatios escondidas detrás de esqueletos de cactus del techo. Pasaremos las noches limpiando la pomada de cinc de la nariz, tomando cócteles de ron y contando historias. Los que cuenten buenas historias podrán quedarse gratis. No estará permitido utilizar el servicio a menos que se escriba algo ingenioso en la pared. Y todas las paredes de las habitaciones serán de pino con nudos, y como recuerdo todos recibirán una pastillita de jabón.¹⁴

Son pequeñas cosas y cortos instantes los que hacen que la generación X sobreviva, son las historias que los hacen sentirse a gusto consigo mismos, recuerdos que dejaron olas de otros tiempos, tiempos tranquilos, sin preocupaciones, recuerdos de momentos de paz. También la generación X se complace en compartir sus sueños, sus historias, sus deseos, por el simple gusto de contar algo, por aliviar el caos existencial.

Me despierto hacia las cinco y media de la mañana. Los tres estamos tumbados encima de la cama donde nos quedamos dormidos. Los perros dormitan en el suelo cerca de las ascuas casi muertas. Fuera sólo se ve un indicio de luz, las adelfas no respiran y las palomas no zurean. Huelo el cálido dióxido de carbono del sueño y a sitio cerrado. Estas criaturas de aquí, que están en esta habitación conmigo, son las criaturas que quiero, y que me quieren. Juntos nos sentimos como si fuéramos un jardín extraño y prohibido. Me siento tan feliz que podría morir. Si pudiera, haría que este momento durase toda la vida. Me vuelvo a dormir.¹⁵

La vida normal para un joven X resulta muy extraña según cuenta Andy, narrador de la historia, al describir a su familia cuando realiza una visita esporádica en Navidad al igual que sus otros compañeros de cuarto. La familia de Andy vive preocupada por la economía aunque no estén en

¹⁴ Douglas Coupland, *Generation X*, Barcelona, Ediciones B, 1995 [1991], p. 164-165.

¹⁵ *Ibid.*, p. 186.

aprietos financieros. Los padres se quedaron en otra época en cuanto a los progresos tecnológicos, los nuevos aparatos domésticos les resultan extraños, ajenos y complicados. Por lo que respecta a sus hermanos, todos han emigrado lejos de casa. La hermana mayor, Deirdre, vive deprimida por su matrimonio a temprana edad. Dave el mayor, dio esperanza de ser un gran científico pero ahora vende discos en una tienda de música y vive con su novia, disfruta del éxtasis y las discotecas, y tiene el cabello largo. Kathleen, segunda hermana, es ecologista, feminista y no le gusta la Navidad por meras cuestiones ideológicas. Susan, se graduó en derecho, ella y su esposo, un abogado *yuppie*, se la viven trabajando hasta en días festivos. Evan uno de los menores disfruta de los excesos y cada día le va peor consumiendo coca y llevando una vida sedentaria. Por último Tyler el menor le ha tocado otra época en la que la tecnología se incluye en la vida diaria o se está fuera de lugar, vive aún con sus padres tratando de mostrarles los beneficios de la tecnología.

Andy al ver en lo que se ha convertido cada miembro de su familia, piensa en la relación tan extraña que se puede tener con unos padres preocupados siempre por el bienestar familiar, y casi absorbidos por la mala economía en la sociedad y fuera de lugar con respecto a la vida que llevan sus hijos.

Recuerdo que no importa lo mucho que uno lo intente: para los padres su hijo nunca tiene más de doce años. Los padres intentan no ponerse nerviosos, pero sus comentarios no se adecuan a la escala y están desenfocados. Discutir la vida privada de uno con los padres es como mirarse un grano en el espejo retrovisor de un coche y quedar convencido, a falta de contraste o contexto, que uno tiene un salpullido grave y cáncer en la piel.¹⁶

Debido al mundo en el que los padres se vieron involucrados, entre el trabajo, los gastos del hogar y el escaso tiempo para los hijos, los jóvenes

¹⁶ *Ibidem.*, p. 195.

de la generación X tienen poca relación amistosa y confidente con sus padres, viven en una falta de comunicación y poco afecto que genera relaciones muy efímeras entre padres e hijos, casi siempre los diálogos se limitan a cosas necesarias y no por el mero gusto de mantener una conversación. Andy en la visita a sus padres en Navidad se percata del poco afecto que se tiene por hacer las cosas o las actividades familiares, ahora el poner el árbol de navidad está marcado por la costumbre “por rutina más que por pasión”, de la misma forma en que se lleva la vida, por rutina y no por gusto.

En este momento Portland es una necrópolis. Todos mis amigos se han casado y están aburridos y deprimidos; o siguen solteros y están aburridos y deprimidos; o se han ido de la ciudad para evitar el aburrimiento y la depresión. Y algunos de ellos han comprado casas, lo que desde el punto de vista de la personalidad tiene que ser el beso de la muerte. Cuando alguien te dice que se ha comprado una casa, es como si te dijera que ya no tiene personalidad. Uno puede suponer de inmediato muchas cosas: que está atado a un trabajo que aborrece, que se ha arruinado, que pasa todas las noches viendo videos, que pesa diez kilos de más, que ya no presta atención a las nuevas ideas. Lo que es inmensamente deprimente. Y lo peor de todo es que a esas personas ni siquiera les gustan las casas en las que viven, y los escasos momentos de felicidad que tienen son aquellos en los que sueñan que se van a cambiar a casas mejores. ¹⁷

Andy para el día de Navidad trata de llevarles un poco de alegría y asombro a su familia, coloca velas por todos lados, en la sala y en el comedor, espera ver brillar los ojos de su familia por la luz de las velas y lo consigue aunque sea por un momento, en una época en la que los instantes de belleza y alegría se desvanecen rápidamente. Las velas se apagan y todo vuelve a la normalidad.

Es la sensación de que nuestras emociones, si bien maravillosas, resultan vacías, y me parece que eso se debe a que somos de clase media. Ya se sabe,

¹⁷ *Ibidem.*, p. 202.

cuando uno es de clase media, tiene que vivir con la conciencia de que la historia le ignorará. Tiene que vivir con la conciencia de que la historia nunca apoya sus causas y que la historia nunca siente pena por ti. Es el precio que hay que pagar por las comodidades y el silencio cotidiano. Y debido a ese precio, cualquier felicidad es estéril; cualquier tristeza carece de consuelo. Y cualquier pequeño momento de belleza intensa y refulgente como el de esta mañana quedará completamente olvidado, disuelto en el tiempo como una película de súper-8 abandonada bajo la lluvia, sin sonido, y pronto reemplazada por miles de árboles que crecen en silencio.¹⁸

Andy decide regresar a Palm Springs que seguir con sus padres, los tiempos en que volver a casa era gratificante han terminado. Después de la adolescencia sólo se regresa a casa de nuestros padres de visita y si aún vivimos con ellos de antemano sabemos que tenemos que emigrar. Andy, Claire y Dag, después de pasar la Navidad lejos de sus *bungalows* decidieron volver y forjarse un futuro para el resto de su vida, lejos de todo consumismo desbordado, lejos de un trabajo aburrido y con la esperanza nula de un ascenso, lejos de una novia exigente, lejos de esa vida caótica, así es como deciden compartir el sueño de Dag y hacerse de un hotel en San Felipe, donde las cosas puede que cambien o puede que no.

En San Felipe, donde puede que algún día exista mi —nuestro— hotel, encontraré cercas hechas con huesos de ballena, parachoques cromados de Toyota y alambre de espino hecho con espinas de cactus. Y en las playas de un blanco delirante habrá figuras dispersas de chicos de la calle, con la cara oscura por exceso de exposición al sol, tratando de vender sin esperanza collares de perlas falsas y cadenas para las orejas de oro igual de falso. Ése será mi nuevo paisaje.¹⁹

Quizá lo único que desean a ciencia cierta los jóvenes pertenecientes a la generación X sea morir sin aspavientos, disfrutar todo cual se les presente en el instante mismo que esto suceda. Sin ganas de ascender en una

¹⁸ *Ibid.*, p. 208.

¹⁹ *Ibid.*, p. 242.

escala corporativa, tratan de arreglárselas sin ser engullidos por el caos posmoderno, viven en una felicidad o infelicidad que ellos deciden, diferente a la que se puede obtener cuando se trata de conseguir todo cuanto se quiere en la escala social. “La lucha por el dinero y los símbolos de la posición social” dan otro tipo de felicidad que a los protagonistas de la generación X ya no les interesa.

3.1.2 PEQUEÑO MANUAL AUTOBIOGRÁFICO CONTRA LA DEPRESIÓN: *NACIÓN PROZAC* DE ELIZABETH WURTZEL

*Nación Prozac*²⁰ es una novela autobiográfica, a través de la narración en primera persona se consigue un acercamiento del lector con el interior de la protagonista, es decir, la subjetividad es un elemento importantísimo en esta historia. El tema principal es la depresión como uno de los signos contemporáneos de la generación que estamos estudiando. La novela está escrita cronológicamente, narra desde el inicio de las primeras crisis depresivas de la protagonista hasta su cura a los 26 años.

Respecto a la tipografía, ésta es normal aunque, en algunas ocasiones utiliza cursivas para hacer hincapié en reflexiones sobre su comportamiento, o para referirse a recuerdos y pensamientos encontrados. Las notas al margen son escasas, éstas las utiliza el traductor para proporcionar la traducción de algún título de canciones o poemas alusivos al estado de ánimo descrito por la narradora.

La historia es sencilla, gira en torno a una joven que cuenta su vida a través de las experiencias sufridas en una depresión que vive desde los 11 hasta los 26 años, describe todos los episodios en los cuales se ve sumergida al estar bajo el yugo de la modernidad.

Se trata de una joven de 25 años; hija de padres divorciados, infancia solitaria, adolescencia incierta, ella es escritora de la revista

²⁰ Todas las referencias del texto están basadas en la siguiente edición: Elizabeth Wurtzel, *Nación Prozac*, Madrid, Punto de lectura, 2001 [1994].

Rolling Stone. Desde la infancia tiene inclinaciones diferentes a las chicas de su edad, respecto a la música, a la forma de vestir, a los hábitos, y en el gusto por los chicos. En la forma de comportarse resulta extraña y diferente. Es una mujer a quien le diagnostican *depresión atípica*.²¹

Según la descripción, el problema se presenta a los 11 años de edad, cuando sufre su primera crisis depresiva en un campamento de verano, e ingiere una sobredosis de un medicamento llamado *Atarax*, la cual sólo le trae como consecuencia una intoxicación. Para sus once años Elizabeth se considera una niña madura, distinta a las demás chicas. En la escuela es sobresaliente, gana concursos de ortografía y saca buenas notas. Su aspecto es de cierta palidez, desaliñada, con aire somnoliento, de ojos hinchados, y ojeras violáceas. Gusta de músicos como Bruce Springsteen, Los Clash, Los Who, Los Jam, Los Sex Pistols, Patty Smith, Bob Dylan, Pink Floyd, entre otros.

²¹ La autora describe esta enfermedad en los siguientes términos: “La depresión atípica es una enfermedad a largo plazo, crónica, pero el estado anímico del paciente a veces puede experimentar una mejora como respuesta a determinados estímulos externos. [...] Los depresivos atípicos tienen más probabilidades de ser los que caminan con las heridas abiertas, personas como yo, bastante funcionales cuyas vidas se desarrollan casi como de costumbre, con la salvedad de que están deprimidas a todas horas, casi de continuo atrapados en ideas suicidas aún cuando sigan a un ritmo más o menos normal. La depresión atípica no es una dolencia leve —en términos de diagnóstico, una *distimia*—, sino una enfermedad de gravedad considerable pero que permite, no obstante, llevar una apariencia de normalidad, ya que con el tiempo se convierte en parte intrínseca de la persona.” (pp. 436—437) Más adelante, parafraseando a los doctores Donald F. Klein y Paul H. Wender, se caracteriza a los pacientes de esta enfermedad como “personas que responden positivamente a las cosas buenas que les suceden, son capaces de gozar de los placeres sencillos, como la comida y el sexo y tienden a dormir y a comer en exceso. Su depresión, que es más crónica que periódica, y que habitualmente se remonta a la adolescencia, se manifiesta principalmente en la falta de energía y de interés, la carencia de iniciativa y una gran vulnerabilidad a los rechazos que sufren periódicamente, sobre todo de tipo sentimental.” Elizabeth Wurtzel, *Nación Prozac*, Madrid, Punto de lectura, 2001, p. 439.

Durante esta etapa sufre estados depresivos, aislamiento y soledad que atribuye al divorcio de sus padres, los cuales sólo se dedican a tratar de arreglar un matrimonio que no tiene futuro. Tan solo dos años después del nacimiento de Eli (como la llama su madre) bastan para que se dé una separación definitiva y su madre se haga cargo de ella. Al principio de la novela describe el probable motivo del inicio de su depresión.

Cuando procuro entender dónde me equivoqué, en qué momento me adentré como una idiota por el camino equivocado, en qué recodo de mi vida, no me puedo quitar de la cabeza la idea de que algo tendrá que ver con haber nacido en pleno Verano del Amor (el 31 de julio de 1967, para ser exactos), por la confluencia de todas las revoluciones sociales que representa, desde el divorcio de mutuo acuerdo hasta el feminismo, pasando por el amor libre y la guerra de Vietnam, a la postre desplazados por el *punk rock* y la era de Reagan. Detesto pensar que el desarrollo personal, con su paleta cromática de idiosincrasias varias, pueda reducirse a explicaciones tan simplistas como “es producto de la época”, pero la contracultura de los años sesenta, junto con su *alter ego*, la codicia de los ochenta, ha dejado en mí su inequívoca impronta.²²

También se refiere a sus padres como personas un poco “viejas” para la tendencia anticonvencional de los 60’s, época en la cual crece.

Mi madre era una republicana recalcitrante que votó nada menos que tres veces a Nixon, que luchaba por que se incrementasen los esfuerzos del estado en la guerra de Vietnam y que asistió a un discurso de William F. Buckley cuando era una estudiante en Cornell a comienzos de los sesenta. [...] Mi padre era apolítico, no tenía absolutamente ninguna clase de aspiraciones profesionales y trabajaba como un simple empleado de baja calificación en una gran empresa. Llevaba el pelo corto y usaba gafas de idiota, estilo Buddy Holly; leía a Isaac Asimov y escuchaba las canciones de Tony Bennett.²³

²² Elizabeth Wurtzel, *Nación Prozac*, Madrid, Punto de lectura, 2001 [1994], p. 44.

²³ *Ibid.*, p. 45.

Sus padres nacieron en 1939 y en 1940, es decir, cinco años antes de entrar de lleno a la radicalidad de los 60's, en lugar de haber nacido en 1944 y 1945, según alega la protagonista, esto le significa una desventaja de que sus padres se divorciaron y no hayan vivido el amor libre como en 1960.

Cuando la radicalidad de los sesenta alcanzó de lleno los objetivos previstos, nosotros, los niños, ya habíamos nacido, y nuestros padres se encontraron atrapados entre dos mundos, por un lado la creencia de que los niños había que educarlos en un hogar tradicional, y por otro, la nueva concepción de que todo era posible, de que un estilo de vida totalmente alternativo acababa de aparecer y podría plantear toda clase de interrogantes. Formaban desde luego el tipo de pareja que en otro tiempo se creyó necesario, con hijos que habían tenido casi por accidente, y en un mundo que pronto había empezado a decir: ¡Basta de necesidades! ¡Basta de accidentes! ¡Dejadlo todo! Un poco demasiado viejos para sacarle partido a la revolución cultural, nuestros padres se vieron de repente a merced de las consecuencias. La libertad los alcanzó oblicua e injustamente, en vez de darles de lleno. En lugar de casarse más tarde, nuestros padres se divorciaron; en vez de hacerse feministas, nuestras madres se quedaron de golpe convertidas en amas de casa sin casa de la cual ocuparse: se disolvieron un montón de situaciones infelices creadas entre personas que ya no eran tan jóvenes ni tan libres (leáse: sin hijos) para empezar de nuevo.²⁴

Así explica la relación de sus padres, puesto que Elizabeth ve en esta situación el inicio de su decadencia; antes de que ella pudiera seguir siendo una niña buena, bonita, con buenas notas, aplicada, cariñosa, extrovertida, normal; la mala situación que se da entre sus papás la llevan desde muy joven a crecer en un ambiente poco familiar. La mamá echa de la casa al padre quien se va a vivir a su vez con sus padres. Quizá el problema de la incompatibilidad podría haberse solucionado con separarse, haber terminado ahí; pero tenían una hija, Elizabeth. Y durante

²⁴ *Ibid.*, p. 46.

mucho tiempo, ella fue “el campo de batalla en el que ellos dos libraron sus diferencias ideológicas”.

Durante varios años mi madre no dejó de tirar de mí, esforzándose por darme una educación sólida, tradicional, de clase media, mientras mi padre me decía que debería ser artista, o poeta, o dedicarme a vivir de la tierra, y cosas por el estilo, los escasos fundamentos que mis padres pudieron darme fueron convulsionados y barridos por los conflictos.²⁵

Entrados los doce años de edad, lo que pudo ser una promesa se desvanece, deja de sobresalir en la escuela, su comportamiento es cada vez más extraño, las visitas regulares de su padre ya no son esperadas, la relación con su madre se deteriora. Tiene sus primeros encuentros con un psiquiatra de nombre Isaac quien se hace cargo de sus terapias durante varios años. Al mismo tiempo su vida transcurre en un “Todo es de plástico, todos nos vamos a morir tarde o temprano, y entonces, ¿qué más da?”. Su madre trabaja todo el día para cubrir los gastos de la casa, y su padre por su parte no se dedica a nada. Elizabeth trataba de parecer por todos los medios la niña que su madre desearía que fuera.

Pero al cabo de un tiempo ese yo alternativo había tomado mi lugar. Los días en que intentaba ser la niña buena que se suponía que debía ser acababa exhausta. Volvía a casa por las noches y me tiraba horas llorando, porque eran muchas las personas en mi vida que esperaban que yo fuese de una determinada manera, y la presión excesiva, como si me hubiera visto aplastada contra una pared e interrogada durante varias horas, acosada a preguntas a las que yo ya no podía contestar.²⁶

Por otro lado a la misma edad de 12 años tiene su primer encuentro sexual con un chico de 17 años llamado Abel, en este caso podemos ver las primeras manifestaciones sexuales a temprana edad. Este hecho le parece lo más sorprendente en mucho tiempo, es una manera de sentir que algo de lo que hace le produce placer. Cuando ingresa a la preparatoria la vida

²⁵ *Ibidem.*, p. 51.

²⁶ *Ibid.*, p. 76-77.

se le va entre novios, discusiones con su madre y encuentros casuales con su padre, salvar la escuela para no sentir que en verdad esta en el fondo y las visitas con el doctor Isaac.

No importa cuántos años pasen, en cuantas terapias me embarque, cuanto me esfuerce por lograr esa cosa tan elusiva que se llama perspectiva, que supuestamente debe colocar todos los males del pasado en su lugar adecuado, un lugar en el que se reduce su importancia, un lugar feliz en el que sólo se habla de las lecciones aprendidas y de la paz interior. Nadie entenderá jamás la potencia de mis recuerdos tan sólidos y tan vívidos que no me hace falta un siquiatra que me diga que me están volviendo loca. Mi subconsciente no los ha enterrado, mi superego no los ha constreñido.

Ocupan el centro de la imagen y están en primer plano ahora mismo.²⁷

La depresión era lo más lastimero que le estaba pasando y la nostalgia se apoderaba cada vez más de su alma. En esos ires y venires encontró a un chico de nombre Zachary que tenía un sinfin de puntos buenos para ella: era guapo, de buena familia, capitán del equipo de tenis, sociable, divertido, inteligente, podía llevar la etiqueta de buen partido en la frente. Para Elizabeth era algo más que un novio.

Con Zachary a mi lado, de pronto me sentí tan escudada, tan mimada y tan envuelta por tantísimas capas de abrigo y protección que todo lo que pudiera pasar entre mis padres y yo, dejó de afectarme.²⁸

Todo parecía ir viento en popa pero de repente dos situaciones hacen que recaiga de inmediato, por una lado su padre se marcha a Nueva York sin avisarle y Zachary la abandona sin dejar rastro.

Algunos días mi tristeza era tan honda que hasta las cosas más insignificantes, caminar por la calle o prepararme el desayuno me costaba tal esfuerzo que ni siquiera lo intentaba. Me quedaba sin fuerza en las manos mientras fregaba los platos o cuando me pintaba los labios. Me dormía haciendo los deberes, iba en taxi a todas partes, porque no tenía

²⁷ *Ibidem.*, p. 127-128.

²⁸ *Ibid.*, p. 153.

energía para desenvolverme en el transporte público. Algunas tardes me presentaba en la oficina de mi madre y me echaba a llorar. Interrumpía sus reuniones de trabajo, si me decía que no podía hablar conmigo en ese momento, lloraba más. Mi prima Alison, que pasaba con nosotras los días laborables, me escuchaba repasar todo lo que había ocurrido con Zachary y mis planes para reconquistarle.²⁹

Cuando ingresa a Harvard con la depresión a cuestas, las cuentas pendientes con el psiquiatra, y el pago de parte de la madre a la universidad, le producen crisis continuas, aunadas al consumo de éxtasis, cocaína, entre otras drogas. En este momento, podemos observar como los vínculos de la protagonista con la vida real comienzan a hacerse cada vez más conflictiva y frágil. La aparición de las drogas estaría apuntando hacia la fuga a realidades menos dolorosas.

No podía soportar el frío helado que se iba apoderando de mis huesos sólo de pensar que un nuevo intento por escapar viva de mi vida iba a terminar en un nuevo fracaso. El tiempo se volvió palpable y viscoso. Cada minuto, cada segundo, cada nanosegundo se adherían a mi columna vertebral con tal fuerza que los nervios se me tensaban y me dolían. Caí en una total abstracción. Una narcosis autoinducida generó un doloroso espacio en blanco allí donde antes estaba la mente. [...] Empezamos a tomar tanto que por todo el *campus* la gente empezó a referirse a Ruby, Jordan, nuestra otra amiga y a mí, como las Diosas del Éxtasis. En las fiestas, nos acercábamos a gente que ni siquiera conocíamos de vista y le decíamos cuanto la amábamos. Cuando íbamos de éxtasis, éramos las mejores amigas de todo el personal; y no percibíamos las distinciones de clase que en Harvard son el pan nuestro de cada día; y nos olvidábamos de que éramos feas y pobres. [...] Pero nunca tuve dinero suficiente, ni tampoco era tan espabilada para dedicarme activamente a cualquier clase de drogodependencia. Confiaba en la providencia y en las causalidades, en las provisiones de los demás para encontrar las drogas que estuviese tomando. Pero en la mayor parte de los

²⁹ *Ibid.*, p. 161.

casos no servía de nada. Todo el alivio que me pudiera producir un breve coloccón nunca era suficiente.³⁰

Tras una hospitalización por el consumo de drogas, trata de reaccionar pero sin resultados favorables. Por su parte, su madre angustiada al verla en ese lío de drogas intenta hacerla reflexionar sin conseguir nada. Su depresión se agrava cada vez, conciente de su estado pero sin la solución trata de buscar ayuda con una de sus tantas terapeutas. Las depresiones son cada vez más constantes y de mayor duración, deja de realizar actividades cotidianas por abstraerse en sus propios pensamientos. El abandono de las actividades cotidianas y la indiferencia ante todo lo que ocurre alrededor es uno de los signos inequívocos de la desilusión generacional. Los medios para terminar con el tedio son cada vez más simples e irracionales.

Estoy tan hecha mierda, que desearía ser cualquier persona, cualquiera, menos yo. Ojalá estuviese muerta. Intento dar con alguna explicación a mi depresión, algo que a ella le parezca convincente, pero no se me ocurre nada. Ni siquiera yo me lo explico. No puedo mirarle a los ojos y decirle: verás, es que he tenido una infancia muy dura, porque parecerá un cliché, una excusa, una carga que me hubiera echado muy adecuadamente a la espalda para poder convivir con todas mis miserias. [...] No soy sino una más de toda una generación de hijos del divorcio, cuyos padres no solucionaron demasiado bien sus problemas personales, a resultas de lo cual hemos crecido con prejuicio varios. [...] No podía levantarme de la cama, no podía comer, no me podía cambiar de ropa, ni siquiera podía explicarle a mi madre lo que me estaba pasando.³¹

Reconoce su problema pero al mismo tiempo comprende la imposibilidad de ayudarse a sobrepasarlo. Acude nuevamente con otro médico en este caso con la doctora Saltenthal a quien le confiesa que necesita ayuda.

³⁰ *Ibid.*, pp. 175,179 y187.

³¹ *Ibidem.*, pp. 197-198.

Es que tengo todas las razones para ser feliz y no lo soy, y que creo que eso solo puede explicarse por alguna deficiencia química. No es normal tener las sensaciones que yo tengo sin más ni más. Y también tengo cambios bruscos de humor. En un momento dado me siento en la gloria y al instante siguiente estoy en el infierno. A lo mejor soy una maniaca depresiva, a lo mejor me hace falta litio. ³²

Conoce a la doctora Saltenthal, quien le explica que esto no sólo es problema de ella sino de muchos jóvenes. Es decir, esa sensación de vacío existencial no es exclusiva de una sola persona, sino representación característica de una generación que ha crecido en ambientes similares. Al respecto la doctora le comenta:

No es atípico que tu generación busque una curación química para todos los males. ¿No sería maravilloso que todos pudiéramos tomarnos las píldoras de la felicidad para que desaparecieran todos nuestros males? Vivimos en una cultura de las drogas, tanto legales como ilegales. Pero no te pienso mentir, no voy decirte que alguna pastilla podría ayudarte, cuando sé que no es así. [...] No necesitas ninguna droga, Elizabeth. Lo que en realidad necesitas son relaciones estrechas, afectuosas, atentas. Necesitas confiar en alguien. Necesitas tener claro que la gente es buena.³³

Su depresión continúa, ya no como una enfermedad consciente, sino como una forma de vida. Cumplidos los 19 años gana un premio de periodismo en la escuela lo cual le da la oportunidad de trabajar como articulista para la revista *Rolling Stone* en Dallas. Así, transcurre su vida en la oficina de la revista pero cuando no tenía trabajo, podía experimentar lo que fuese y volvía hacer de las suyas.

Cuando no trabajaba, salía de fiesta, salía con dieciséis hombres al mismo tiempo, nunca dormía de noche, bebía refrescos de cola y me metía una raya para desayunar, y poder llegar al final del día. ³⁴

³² *Ibid.*, p. 223.

³³ *Idem.*

³⁴ *Ibid.*, p.237.

Este tipo de conducta como es previsible la lleva a otra depresión más intensa cada vez y menos incontrolable.

... soy la chica que ha tomado varias veces las dosis normal de hongos de psilocibina hace sólo unas horas, y todo porque un tío al que apenas conozco no llamó cuando dijo que lo haría. Soy la chica que ha decepcionado a su madre. Soy la chica que ha perdido la perspectiva. Soy la chica que tiene que irse a casa. —“¿Adónde iré cuando no pueda ir a ti? A dónde, no lo sé, pero cuando tú te vayas yo me iré— canta Eddie —Mamá, mamá, m-m-mamá, ayúdame; mamá, mamá, m-m-mamá, dime qué he de hacer.”— ³⁵

En su arduo camino por encontrar al terapeuta ideal conoce a la psiquiatra Diana Sterling, recomendada por la doctora Saltenthal. La Dra. Sterling había estudiado en Harvard en los 70's, tenía dos hijos que estudiaban en un colegio privado en Cambridge. Entonces, la doctora se haría cargo de su terapia.

Me pareció que esta mujer llevaba una vida honorable, estable, que para mí tenía sentido, al contrario que tantos terapeutas a los que había conocido antes, que parecían haber escogido su profesión principalmente como forma de exorcizar sus propios demonios personales. ³⁶

Congruente con la postura generacional de no permanecer demasiado tiempo en un mismo trabajo, consigue otro empleo en el departamento de Policía de Harvard el cual le permitía estudiar y, al mismo tiempo, acudir a la terapia dos veces por semana. Pero de pronto a consecuencia de su conducta y de estar con tantos chicos a la vez, un día en el departamento que compartía con sus amigos sufre un aborto, es hospitalizada de inmediato, deduce quien pudiera ser el padre pero eso ya no cobra mayor importancia.

...hay algo que no he dicho ni siquiera a la doctora Sterling. Porque existen muchas cosas que como mujer de clase media, universitaria —sobretudo con

³⁵ *Ibidem.*, p. 265.

³⁶ *Ibid.*, p. 273.

veintitantos años, es decir, que tienes la biología, el tiempo y el futuro de tu parte—, en principio no debes sentir al quedarte embarazada. Supuestamente nunca debes pensar Yo quería a ese niño u Ojalá hubiese podido tenerlo, o tantas otras cosas por el estilo. El embarazo es una simple cuestión de mala suerte, un inconveniente menor, algo que hay que resolver con una sencilla operación quirúrgica ni siquiera requiere hospitalización. Hay mucho más dolor de por medio, una serie de espasmos similar a una de las peores menstruaciones; hay de por medio, algo de depresión, pero eso es que las hormonas se han desbocado. [...] Yo no sabía que estaba embarazada, así que nunca tuve que pensar siquiera en abortar; si lo hubiera sabido, tampoco habría tenido que pensarlo. Lo habría hecho sin más, sin hacerme preguntas, sin suscitar respuestas.³⁷

Pareciera entonces que los cuestionamientos morales acerca del aborto y sus consecuencias sociales o metafísicas han sido rebasadas por la conciencia pragmática de la vida acelerada de las sociedades contemporáneas. La propia vida es la que está por encima de cualquier cuestionamiento de tipo moral o existencial. De la misma manera este hecho trae como consecuencia otra crisis depresiva.

A veces, me digo, ojalá pudiera echarme a andar por el mundo con un adhesivo que dijera MANÉJESE CON CUIDADO pegado en la frente. A veces pienso, ojalá hubiese un modo de hacer saber a la gente que no solo por vivir en un mundo en el que no hay reglas, no solo por llevar una vida marginal, no me siento angustiada a la mañana siguiente. A veces pienso que me vi obligada a replegarme al escondite de la depresión porque esa era la única protesta que con todo derecho podía lanzar a la cara de un mundo que insistía en decirme que no hay nada malo en que la gente vaya y venga a su antojo, en que realmente no haya obligaciones que cumplir. [...] Si uno puede ser padre y no asumir ninguna obligación, se deduce que también puede ser novio de alguien y no haber nada en absoluto. Enseguida se puede sumar un amigo, un conocido, un compañero de trabajo y prácticamente cualquiera de la larga lista de personas que parecen formar parte de tu vida, aunque no

³⁷ *Ibidem.*, pp. 289-290. En cursivas en el original.

*exista ningún código de comportamiento que sea preciso respetar. Bien pronto parece irracional molestarse o indignarse por las cosas, ya que bueno, ¿qué esperabas? En un mundo en el que la unidad social de base, la familia, no es ni mucho menos indispensable —es mas bien dispensable— ¿Cuánto puede significar cualquier otra cosa? [...] Como dijo un escritor ruso, Alexander Kupin: ¿Comprenden ustedes, caballeros, que todo el horror reside precisamente en esto, en que no hay horror?*³⁸

Más adelante llega a relacionarse con otro chico de nombre Rafe, éste resulta ser para Elizabeth un novio terapeuta, tal como en sus otras relaciones duraderas (Zachary, por ejemplo) pero en este caso funciona de mejor manera, Rafe parece estar a gusto con Eli, sin embargo ella no está del todo, ve en esta relación algo similar con la relación que lleva con su padre, puede decirle que la ama pero la lejanía que los separa rompe con la verdad que existe en ese amor. Un amor que parece no tener fecha de caducidad desde el inicio de los tiempos, la promiscuidad o la variedad de compañeros sexuales parece no afectar esa parte del cerebro que comienza a lanzar señales de alerta en cuanto nos enamoramos de cualquier persona, de esa persona.

Lo intentamos, nos esforzamos, buscamos a todas horas palabras que expresen nuestro amor, la calidad, la cantidad, seguros de que no ha habido dos personas que lo hayan experimentado antes en la historia de la creación. [...] Nuestra historia tiene tal hondura, tal anchura y tal longitud, que nos conocemos uno al otro desde hace millones de años. Y aún no sabemos como expresar esta clase de amor, este sentimiento. A veces me quedo paralizada. Un día, estamos juntos en la ducha y quiero decirle: podría estar sumergida bajo veinte metros de agua, sin ahogarme y sin ningún temor a ahogarme, segura de que siempre estaré a salvo contigo a mi lado, de que no me importaría morir mientras tu estuvieras conmigo. Eso es lo que quiero decir, pero no lo hago.³⁹

³⁸ *Ibidem.*, pp. 292 y 293. En cursivas en el original

³⁹ *Ibid.*, p. 323-324.

Será que, como le dice la doctora Sterling, la intimidad y la proximidad que Eli ha experimentado con Rafe es algo de lo que ha carecido, algo que ha necesitado desde hace tiempo y que la lleva a extremos emocionales difíciles de sobrellevar. La desesperación y angustia de no estar cerca de Rafe empeorará las cosas, a todas horas hará llamadas telefónicas que hostigan a su novio a tal grado de gritarle: “Te quiero, pero ya déjame en paz”. A Rafe le ponía mal tanta depresión por parte de Elizabeth, pues había más cosas en qué pensar. Más adelante tienen un encuentro en el que hacen las pases. Tan pronto ocurre esto Elizabeth ingresa nuevamente al sanatorio *Stillman* para sujetarse a un tratamiento que la doctora Sterling ha recetado. A juicio de la doctora los síntomas de Eli son la ansiedad y la agitación pero es peor el miedo a no dejar nunca la depresión, que la depresión en sí misma. Por lo mientras la sujeta a una droga de nombre *Xanax*. En la estancia en el hospital realiza trabajos para el periódico en Dallas, sus amigos acuden a visitarla constantemente, la doctora está al tanto de ella, pero a Elizabeth no le preocupa otra cosa que Rafe no se comunique con ella. Son recurridas la crisis histéricas, por tal razón la doctora le administra otra droga llamada Mellaril: “un antipsicótico que se sabe ha dado resultado con esquizofrénicos, un poderoso tranquilizante de la familia del Thorazine.”

Después de Rafe, tiene otro novio de nombre Nathan muy distinto al primero, éste último no estaba dispuesto a soportar un momento más con ella si ésta sigue hundida en la depresión. Tantos han sido los novios que ha tenido como los viajes que ha realizado, ya hasta podrían darle un boleto gratis por viajes acumulados. La mayoría de los viajes han sido para escapar de su situación, desembocar en otra peor, en esta ocasión decide ir a visitar a unos amigos en Londres. Entonces observamos esa relación existente entre los miembros de la generación es esa asimilación equivalente del viaje y la mejora espiritual, es decir, del viaje como un abandono de la realidad inmediata y, al mismo tiempo, una forma de postergar el compromiso y el futuro propio.

Me hago a la idea de que esa ciudad me gustaría tanto que decidiré incluso encontrar un trabajo, y a quedarme allí. Londres se me antoja para una maravillosa salida a mi vida sifórica. Nunca he estado allí, nunca he estado en Europa, pero me entusiasma tanto la perspectiva de escapar de aquí ahora mismo que me imagino que todo se pondrá en su sitio en cuanto aterrice.⁴⁰

Sus relaciones afectivas en Europa, como era de esperarse, sufren de altibajos. Primero con Barnaby un chico que lo primero que quiere es acostarse con ella sin más, luego Manuel, el ex novio de una amiga suya que no la trata bien, todo esto influye en su comportamiento y en la resistencia para hacerle frente a su depresión. Al poco tiempo se encuentra con Nohan un ex novio de la preparatoria, con éste realiza recorridos por Londres. Nohan es un chico que lleva una vida despreocupada y simple, que lo aburrido para cualquiera a él puede parecerle divertido, “Nohan me presta su atención y su cuidado de forma incondicional”, lleva una vida lujosa y vacía, sin embargo, esto no parece tener un efecto alentador en Eli por el contrario cree tocar fondo.

Tocar fondo es sentir que lo único que realmente importa en esta vida es cada mal momento que se vive. Tocar fondo es cuando le chillo a Nohan. Tocar fondo es cuando todo está desenfocado. Es un fallo de la visión, la imposibilidad de ver el mundo tal como es, de ver lo bueno cuando aparece ante tus ojos; es la tendencia a preguntarse por qué demonios las cosas son como son y no son de otra manera, como si hubiese otra manera que pudiera parecer sensata, vista desde detrás de esta niebla. Ningún hombre va a solucionar mis problemas, nadie me puede rescatar, estoy demasiado enferma. Hace años, hace muchas, muchas lunas, en los tiempos del instituto, o tal vez antes, existió la posibilidad de que un amor sólido ya real disipara la neblina de mi mente y me hiciera sentir un poco mejor. ⁴¹

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 384.

⁴¹ *Ibidem.*, p. 423. En cursivas en el original.

La desilusión del mundo real y la búsqueda constante de nuevos mundos aplican bien con estas experiencias generacionales. La conciencia de que el mundo está bastante mal, pero que existe la apatía y el desencanto suficientes para no estar dispuesto a cambiarlo. De regreso del viaje accede a ingresar otra vez al sanatorio Stillman donde se le administrara una nueva droga contra su depresión, con la que ya no puede más.

Sólo quiero que termine, estoy cansada. Tengo 20 años y estoy ya exhausta. [...] La depresión es algo puramente mortecino, es tedio a secas. Es sobre todo en esto tiempos que corren, un termino empleado en exceso, sin duda pero que nunca se asocia a nada salvaje, a pasarse la noche bailando con una pantalla de lámpara en la cabeza y a irse después a casa a suicidarse. [...] La depresión es una enfermedad carente de carisma, totalmente opuesta la vibración vitalista que se relaciona con la locura. ⁴²

La nueva píldora llamada hidroclicloruro de fluoxetina, y comercializada con el nombre de *Prozac*, contrarresta el diagnóstico de depresión atípica. Ahora han comenzado los días con *Prozac*, antidepresivos que no dan resultados inmediatos pero que tienden a presentar menos efecto secundarios. Mientras transcurren los efectos del *Prozac* y estos dejan ver sus resultados, Eli intenta el suicidio, pues está convencida de que necesita ayuda pero es mala idea internarla en un lugar durante un largo tiempo.

Me entra el pánico, se me ponen los pelos de punta sólo de pensar en el confinamiento, aunque sé perfectamente, tanto si estoy en un hospital como si ando dando tumbos por ahí, me queda un largo trecho hasta la libertad auténtica, porque soy esclava de los caprichos de mi mente o de la veleidad que el mundo pueda ofrecerme. A pesar de los pesares, no quiero que me encierren. No puedo consentir que me interne, de alguna manera tengo que escabullirme. ⁴³

⁴²*Ibid.*, pp. 428 y 430. En cursivas en el original.

⁴³ *Ibid.*, p. 467.

La protagonista, ante los resultados de la nueva droga suministrada, decide que su vida no tiene sentido por lo que intenta tomar una sobre dosis de Mellaril.

Abro la puerta del retrete, me cierro dentro, saco el frasco de Mellaril y me vierto todas las pastillas en la mano y me las trago. He adquirido con el tiempo una notable destreza para tragarme las pastillas sin agua, sin ayuda de líquido ninguno, pero me coloco delante del lavabo y formo un cuenco con las las manos, bajo el grifo, para beber todo lo que pueda, pues sé que el Mellaril se metabolizará más fácilmente con algo de líquido. ⁴⁴

Tras el intento de suicidio, Sterling ingresa a Eli a Stillman por un tiempo, la doctora le ofrece su ayuda para evitar se hunda aún más en la depresión. En ese proceso de ingresos y salidas del hospital, Elizabeth hace patente esa rebeldía con el mundo que le tocó vivir, una rebeldía que se expresa por los canales más violentos, el desprecio de la propia vida. El mundo ha dejado de ser ese lugar acogedor y lleno de promesas a conquistar, ahora, no es más que la representación de un vacío vital y de una completa ausencia de posibilidades que valga la pena experimentar.

Supongo que me he dado cuenta de que no quiero morir. Tampoco es que quiera vivir, pero lo cierto es que no hay nada en el medio. La depresión es el máximo punto de acercamiento a esa zona que hay entre estar muerto y estar vivo, y es lo peor. En fin, como la inercia me indica que me es más fácil seguir viva que morirme, imagino que ahí ha de ser y así será, y por eso supongo que debería intentar ser feliz [...] La doctora Sterling comienza a decirme que cualquier razón que uno encuentre para seguir con vida es tan buena como la mejor, pero a mi me avergüenza hablar de una marca de helados en estos momentos. [...] De manera muy extraña me había enamorado de mi depresión. La doctora Sterling tenía razón en ese aspecto. La amaba porque pensaba que era lo único que tenía. Estaba convencida de que la depresión era la parte de mi carácter que me hacía interesante. ⁴⁵

⁴⁴ *Ibidem.*, p. 468.

⁴⁵ *Ibidem.*, pp. 473 y 477.

El final de la novela es alentador, tal parece que los tratamientos a base de Prozac dieron resultado o si no por lo menos no agravaron la situación. La depresión, según explica la narradora, genera una adicción idéntica a otras sustancias y a la mayor parte de las formas de comportamiento, y al igual que casi todas las adicciones es amarga, también es difícil de abandonar. Es un problema que afecta a todas las edades.

[...] la idea de que se trata de un estado anímico normal, de un aspecto común en la vida cotidiana, como esa otra bobada de que “la vida es una mierda y además te mueres”, parece única y privativa de los que ahora tienen veintitantos o treintaitantos. [...] A estas alturas es un tópico hacer referencia a la inseguridad económica y social que caracteriza a una masa de la población que responde a la denominación colectiva de Generación X, los que tienen veintipoco por no decir que tienen veintinada, pero es obvio que existen unas dosis considerables de desilusión y de infelicidad en este grupo generacional. ⁴⁶

El *prozac* resultó ser si no la cura para esta enfermedad si “el estimulante yuppie de moda”, (calificado así por la revista *Rolling Stone* en 1990) y fue el más recetado en los 90’s, no es extraño que ante tal situación el *prozac* “una pastilla que no te hace feliz pero tampoco te pone triste, se haya convertido en la droga preferida”⁴⁷, y que está al alcance de todo el que la necesite.

Me ha costado demasiado tiempo aprender a llevar una vida en la que la depresión no sea un resorte constante, ni el estado al que me repliego con la misma seguridad con que un borracho vuelve a la ginebra, o un yonqui a la hipodérmica. Pero no he hecho más que empezar, aún no he llegado a ese estado. A los veintiséis años de edad me siento como si finalmente empezara a dar por concluida la adolescencia. ⁴⁸

⁴⁶ *Ibidem.*, pp. 497 y 499.

⁴⁷ *Idem.*.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 509.

Si bien el tema principal en este libro es la depresión, se marcan también un sinnúmero de características que dan muestra del comportamiento de la generación de fin de siglo. La depresión “un trastorno del sueño que afecta el alma”, ha estado presente a lo largo de toda la década y parece estar “en el aire” en estos tiempos. No toda la culpa es de cada individuo: la apatía, el desagrado y la indiferencia, el horror al mundo que cada vez parece estar en peores condiciones en todos los aspectos, no es algo que pueda solucionarse con pastillas y, mientras algunas situaciones no tengan solución pronta (el sida aún es incurable; la economía se deteriora cada vez; la estabilidad azarosa de la pareja), se buscarán alternativas para menguar la situación de la mejor forma que sea posible bajo nuestro propio riesgo.

3.1.3 COMO VIVIR ENTRE DOS TIERRAS SIN CAER AL RÍO: *METRO POP* DE FRAN ILICH

*Metro Pop*⁴⁹ narra la vida de un joven preparatoriano que busca la respuesta a un sinfín de preguntas sobre un mundo que cuando somos niños pinta color rosa y al convertirnos en adolescentes parece teñirse de negro o vestirse de tragedia, y nos damos cuenta que la vida no es como creíamos. Las preguntas giran en torno a nosotros, cualquier movimiento en falso puede llevarnos más allá o estancarnos por un buen rato. Se debe aprender a tomar decisiones y éstas deben ser certeras porque el futuro nos espera. Cabría preguntarse ¿todavía hay futuro?, ¿El consumo es nuestra única opción para desahogar nuestra dudas existenciales preadultas o para ahogarlas?, ¿nuestros padres siempre serán nuestro *box spring*?, ¿ algo va a cambiar o ya nada tiene remedio? Las preguntas ya no tienen respuestas o tal vez solo hay una: algo va a pasar pero no sabemos qué.

⁴⁹ Todas las citas se refieren a la siguiente edición: Fran Ilich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997.

Daniel Franco, mejor conocido como Sasha Daniel, es protagonista de esta novela que presenta tan sólo la vida de un adolescente que cursa la preparatoria así como sus andanzas por las calles, “vive atrapado en la transcultura reciclada de una sociedad demasiado americanizada para ser mexicana y demasiado latina para formar parte del primer mundo. Vive en una ciudad dividida entre dos países y dos sociedades: Tijuana.”

La novela esta descrita cronológicamente; cada capítulo es un día en la vida del protagonista, el “qué voy hacer mañana depende de lo que haga del día de hoy”, ya no tiene sentido para Sasha, él vive el aquí y el ahora, y la vida transcurre en las calles de Tijuana y San Diego sin un rumbo fijo. Sasha Daniel es hijo de padres divorciados. Gusta de escuchar música de los Pet Shop Boys, Altern 8, Sex Pistols, Kaos UK, Jane’s Addiction, New Order, *hard core*, *punk*, *techno*, *acid jazz*, rock mexicano entre otros estilos musicales. El tiempo lo gasta en conciertos, recorriendo las calles, visitando las tiendas de discos o en depresiones que se apaciguan en el consumo.

Pienso en Wagner, en lo duro que ha sido dejar de vivir con sus padres (con esto quiero decir que están divorciados). A veces pienso que me ha afectado el divorcio de los míos: tengo malas calificaciones, me desagrada el *dating*⁵⁰ y padezco de un acentuado y constante escapismo, reforzado por pérdidas de memoria; pero siempre me sobrepongo y consumo. Mucho. Al terminar las compras de hoy, noto en mis bolsas; CD’s, *videotapes*, rollos para cámara fotográfica, para súper 8, químicos de revelado, dos o tres libros y unas cuantas revistas. Hoy regresaremos a Tijuana y mañana gozaremos de otro domingo en Tijuana. ⁵¹

Daniel Franco vive con su madre llamada Andrómeda, según la descripción que el mismo da es una ex *hippie* mística, sufre el síndrome de la doble jornada (madre trabajadora y esclava de la familia). También vive con Zoe, su hermana, adolescente de 15 años, distinta a las demás chicas

⁵⁰ *Dating*: acto de salir a buscar novia en centros comerciales.

⁵¹ Fran Ilich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997, p. 21.

por su comportamiento extremo, aún no tiene definido qué hacer con su vida pero desea ser famosa. Se la vive en conciertos de rock y *raves*⁵². No le gusta la escuela, piensa que ésta no sirve para nada y nunca aprende nada, piensa que la vida está en otra parte y no dentro de la escuela, mejor dicho dentro de la realidad. En este aspecto se puede observar la apatía que rige en los jóvenes de esta generación.

A veces me pregunto (casi a diario) cuál es la realidad, ¿la escuela o la vida? Es difícil contestar, pero lo intento. Si la realidad es dura y cruel (como dicen), entonces la realidad está en la escuela, o en un campo de concentración cualquiera; pero si la realidad es otra onda más *cool*, entonces dudo que la realidad sea la escuela. La realidad no se forma de escuela y vida. No. La realidad es aquella que responde a la pregunta de como será la vida, y si queremos saber cómo será la vida (qué tan cruel), no hay más que ir a la escuela y observar descuidadamente a un profesor. Esa es la realidad. Woody Allen dice: “Mira lo que hace y dice un profesor y haz lo contrario, así será la vida”.⁵³

Al describir a sus profesores muestra el rompimiento generacional, la falta de compromiso de generaciones anteriores con las nuevas.⁵⁴

Mi profesor de inglés contará en clase cómo en un mes más recibirá su segundo doctorado (se graduó de profesor a los diecisiete años, casi a mi edad); dirá que nosotros no podemos ni con la escuela. [...] hablará y hablará de sus hazañas y proezas; nos platicará de la toma del Campestre, del verano del amor, de Avándaro; nos contará de su estancia en la comuna

⁵² “Estilo de baile amorfo y casi carente de ritmo, más liberador que la quebradita y el *slam*. Supuestamente también son las mejores fiestas desde que la Factory de Warhol dejó de funcionar. Se utilizan equipos de alta o baja tecnología para las fiestas y se hacen en bodegas o recámaras o donde quiera que se pueda. La música generalmente es electrónica. La propaganda se reparte clandestinamente y, en ocasiones, se distribuyen drogas *smart*. Fran Ilich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997, p. 168.

⁵³ Fran Ilich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997, p. 25.

⁵⁴ Ver la concepción de *generaciones coetáneas* en el primer capítulo de este trabajo.

de Oaxaca, del día en que golpeó al soldado en una manifestación y de su primera bomba *molotov*. Recordará su aburrida y larga vida, sus *slogans* baratos, sus momentos lujuriosos, sus ondas filosóficas, y esperará que le aplaudamos y lo consideremos un héroe nacional como a López Portillo. Se olvida (ignora) de que gracias a su moda del rock, existe MTV; de que por culpa de su Avándaro prohíben en México los conciertos masivos; se olvida de que fue *hippie* porque esa era la moda: traía un morral y en él un libro de Jalil Gibrán; gritaba “Paz y Amor”; le gustaban los Beatles y los Doors; creía en el amor y fumaba marihuana, miraba películas de Godard, de Warhol, de Kubrick y, de pronto, creció; se olvidó del marxismo y del existencialismo (se unió al PRI), se dedicó a ver películas de los hermanos Almada (recuerden que a partir de lo *hippies*, el cine mexicano se especializó en ese estilo) y, para colmo de males, dejó la marihuana que tanto amaba, y ahora fuma Marlboro Lights.⁵⁵

En este momento, el protagonista cuestiona los valores que dieron carta de existencia a la generación precedente y los prerequisites pedidos a la generación actual. En la generación X existe la creencia, relativamente fundada por la experiencia, de que las generaciones anteriores tuvieron las cosas más fáciles, de que el acceso a la supervivencia era un camino en el cual se podía andar con certezas aprendidas desde tiempos genéticamente programados. El futuro, para esta generación, se ha diluido, y las únicas certezas existentes son las que toman a la incertidumbre como motivo principal.

En sus tiempos salías de la secundaria y entrabas directo a la normal. Sin Matemáticas IV, sin Cálculo, sin Química III, sin Física III, sin nada difícil. Ellos (los *hippies*) tuvieron todo fácil y ya graduados nos llenaron de cosas que ni se imaginan. Problemas que no pueden resolver: sida, drogas, violaciones, películas tontas, un desinterés por todos. Ellos lo tuvieron todo: música, cambios políticos, ideólogos, guías espirituales, escritores, pintores, cineastas *cools*. Pudieron cambiar el mundo. Y lo lograron: liberaron al sexo y nos llenaron de filmes porno; aceptaron la marihuana y nos dejaron los

⁵⁵ Fran Ilich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997, pp. 25-26.

inventos como el *crack*; Creyeron en Lenin y lo cambiaron por el libre comercio; tuvieron a Warhol y publicaron *El mil chistes*; tuvieron al rock y lo cambiaron por el disco; eran los hombres con mil causas y no pudieron ni con una; estudiaron de todo y terminaron trabajando como retardados profesores de inglés o como mecánicos. ⁵⁶

Tal vez la única opción que queda en esta vida sea sobrevivir con lo que ya tenemos, o intentar cambiar el mundo a sabiendas que ésta opción también está casi cancelada.

Y se quejan de nosotros. ¿Por qué? Porque sobrevivimos. Tal vez no creemos en algo, pero sobrevivimos. Los *hippies* no reciclaban y se decían amigos del planeta; nosotros, o reciclamos o nos podrimos. Fácil. Sin elección. Ellos inventaron el amor libre y ahora el sexo casual no existe, es mortal. En las escuelas nos llenan de basura, nos hacen creer en historia para retardados mentales sobre niños héroes que mueren por la patria, mientras que el presidente de la república se gasta el dinero del pueblo; nos enseñan cosas que no aprendemos y que nunca usaremos. Pero aparentamos hacerlo. Sobrevivimos. Y cuando un profesor nos moleste por la manera de vestir, lo ignoramos o le damos la razón. Sobreviviremos, lo sabemos y sabemos que aunque peleemos por cambiar algo, cualquier cosa, no la cambiaremos. ⁵⁷

Hay tantas cosas que hacer por el mundo pero todo parece imposible, la generación de fin de siglo es talentosa, y tiene capacidad para realizar un sinfín de actividades, pero se desilusiona al no tener oportunidad alguna para realizar un cambio, y se deprime ante las pocas expectativas.

Si quiero hacer algo con mi vida, debo sufrir. *No pain, no gain*. Tengo que obtener el papel. Él manda. Por el papel se sufre. Por el papel se copia y gracias a él se come. Éstas son trampas pequeñas que sólo el robot vence. El creado en serie. La escuela se inventó para disuadir de su objetivo a las mentes creativas. Hasta ahora lo han logrado. Poco a poco, sistemáticamente te convierten en un ser burocratizado. Matan tu parte de niño, pero te venden libros de psicología barata para que la recuperes. El

⁵⁶ *Ibidem.*, p. 26.

⁵⁷ Fran Ilich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997, p. 27.

mundo necesita mentes seriadas. Réplicas humanas. Mano de obra barata. Nada de cortes de pelo extravagantes. Ni de ideas raras. Se necesita ser un número más en la calculadora, una computadora con gran capacidad de almacenamiento de datos y rápida memoria, y no ser un pensante. Ahora entiendo por qué la escuela es difícil. A la escuela no se viene a aprender, sino a estudiar y a contestar “presente” ⁵⁸.

Ante esta oleada de cosas ya hechas e inquebrantables para ésta época, la única solución tal parece ser la sobrevivencia, en lo que se decide un futuro diferente y se trata de llegar a él, pasamos la vida, así sin más.

A veces, cuando el domingo llega tan lejos como éste me veo con Juan Pablo (un ex novio de mi hermana); a veces vemos una película de *gore*, o discutimos sobre música (¿*rock* o *techno*?), pero generalmente no hacemos nada, caminamos sin rumbo (terminamos en un arrabal llamado calle Coahuila o en la colonia Independencia); Nos perdemos. Disfrutamos de otro domingo más en Tijuana (el sueño de todo adolescente cuerdo). ⁵⁹

Sasha Daniel, al andar por las calles de Tijuana sin nada mejor que hacer que buscar un concierto o algo que despierte su interés, se ve inmerso en conversaciones sin sentido con sus amigos. En este caso podemos notar el poco interés a los acontecimientos en su comunidad, a los temas recurrentes en sus pláticas, a la apatía, a los cambios políticos de su país.

Otra vez, sin darme cuenta, me han envuelto en una de sus mágicas conversaciones preparatorianas sobre cerveza; en esta ocasión discuten el sabor de la cerveza de USA. Como ven, participo a diario en todo tipo de pláticas elevadas dirigidas por estudiantes producto natal de 1975 (la generación de bebitos accidente más grande en este siglo y, quizá, en la historia de la civilización humana). Platico con ellos y descubro que se aburren. Intentan engañarme, me hablan de sus largas y jubilosas vacaciones en la playa (violencia, drogas y sexo a todo lo que se puede), y del

⁵⁸ *Ibidem.*, p. 37.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 32.

regreso a casa (sangre, sudor y lágrimas después de que sus padres descubrieron lo sucedido en la playa).⁶⁰

Algunas veces parecen hablar de sus libros favoritos como *Naranja Mecánica* de Anthony Burgess o algo de Philip K. Dick o William Gibson, o de su futuro cuando terminen la preparatoria. A pesar de las pláticas sin sentido, en algunas ocasiones la generación X deja ver visos de interés por la literatura y muestra su talento para realizar a pesar de todo sus ilusiones, sus ganas de hacer algo.

Bailo en sueños reales, me deslizo entre fantasías utópicas acerca de mi futuro. Pienso en mi sueño. Mi sueño no siempre ha sido ser cineasta. Mis sueños se han desarrollado por fase, en alguna fase de mi vida quise ser astrónomo, en otra paletero (para comerme las paletas); Alguna vez me llamó la atención ser corresponsal de guerra, *disk jockey* para alguna estación de radio o discoteca, etcétera. Siempre me preparo lo mejor que puedo para hacer lo que quiero, siempre y cuando no interfiera con dormir (mi deporte favorito). Por ahora me llama la atención ser cineasta, no exactamente el director, o el productor, o el artista principal de las películas, más bien me gustaría ser el camarógrafo, o editor, o mezclador de audio. Algún día haré películas. Películas buenas.⁶¹

Los amigos de Sasha Daniel comparten casi las mismas características, tienen cosas en común, buscan pasarla bien y disfrutar lo que se pueda de la vida, como viene, gastan su tiempo buscando conciertos o *raves*, o consiguiendo autógrafos de sus bandas preferidas. Aquí podemos ver la comunidad en las características compartidas y en el reconocimiento de los otros como iguales.

Entre los amigos vemos a: Alberto (un *trekkie* o fanático de Star Trek y ex compañero de la secundaria, uno de mis pocos contactos con el pasado), Skin (novio de Zoe, un tipo acostumbrado a vestirse como Alex de *Naranja mecánica*), Alex (mi atrabancado amiguillo y baterista de un grupo de *hard*

⁶⁰ Fran Ilich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997, p. 35.

⁶¹ Fran Ilich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997, p. 127.

core punk), Daniels (un muchacho adorador de la música industrial), Carlos (un social⁶² de esos que no saben en qué gastar su dinero, en qué otra excentricidad; en realidad intenta liberarse de su triste educación de niño rico), Karlos (un pintor de quince años que practica abiertamente la filosofía del miserablismo, un tipo que ha sufrido demasiado en la vida, no tiene papá, ni mamá; su único deseo es encontrar una mujer con quien compartir su vida, pasear por la ciudad, salir a beber y todas esas cosas. Solamente sucede que no es muy buena onda con sus novias. Siempre tiene varias a la vez y tarde o temprano ellas lo descubren).⁶³

En la bola o grupo todos parecen uno mismo, gustan de los mismos *hobbies*, de las mismas actitudes de niños malos y de ser aceptados por los demás, de tener el reconocimiento que la sociedad les niega, de identificarse con un grupo.

¿Cómo saber en qué líos nos meteremos, a cuántos soldados atropellaremos o a cuántas mujeres besaremos en el camino? Supongo que de eso se trata la vida: de encontrar problemas y de resolverlos bien; de juntar puntuación como en los juegos de video. [...] La noche transcurrió entre serenatas y patadas. Me recordó tanto a *Naranja Mecánica* (esta noche todos fuimos Alex). Finalmente, llegó el amanecer y, con él, el mundo ordinario. Nos olvidamos de estos nuestros problemas y adaptamos otros aún más sencillos, aún más ridículos, más difíciles de resolver.⁶⁴

Daniel también tiene una amiga de nombre Daniella, a quien conoce desde la secundaria, ha pasado varias etapas y estados de ánimo junto a ella, tal vez por eso la necesidad de verse y platicar de los recuerdos, de las situaciones que ya no vivirán, de darse cuenta que otros tiempos los esperan y quizá ésta sea la razón por la que le resulta incómodo a Daniel volver al pasado, recordar la época de la secundaria, y platicar de los

⁶² *Social*: Similares a los fresas. También *losers* pretenciosos y generalmente sin estilo. Prefieren la tambora sobre la música clásica y las tejanas sobre las boinas. Fran Ilich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997, p. 170.

⁶³ Fran Ilich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997, p. 68.

⁶⁴ *Ibidem.*, p. 74.

recuerdos, de la añoranza por viejos tiempos, del ojalá y el pasado nos volviera a pasar.

Otra vez volvemos a lo mismo. Cada vez que nos vemos, cada que cruzamos un enunciado más, casualmente está relacionado con lo sucedido hace años, con una época que ya no podremos volver a vivir. Daniella no parece darse cuenta de que no deseo continuar viviendo la secundaria en la prepa. Parece que nunca se dará por vencida. Ni ella, ni Alberto (el *trekkie*), ni nadie de mi generación. No pueden creer que sea verdad, no quiero verlos durante muchísimos años.⁶⁵

Daniel al enterarse de la vida que llevan sus otros compañeros, algunos casados, otros en la universidad, tan sólo piensa en el destino, en el futuro incierto, en el momento que le espera. Se trata de la generación que tiene miedo a crecer, a enfrentar el futuro. A soportar todo tipo de cuestionamientos acerca de su quehacer profesional. Para Sasha Daniel, el andar por las calles es una forma de buscar el futuro, de hallarle forma a este mundo, de soñar que todo es más fácil y realizable.

Me contó algunas cosas, dice que mi amigo, el más latoso de toda la clase, entró a estudiar a la Universidad de Harvard, que una de las bonitas tiene ya a sus diecinueve años dos hijos y un marido golpeador. Me resultaba un poco raro e incómodo el enterarme de esto, de sus triunfos, y de sus derrotas. Incluso una muchacha pertenece ahora al equipo olímpico de natación, otro es un médico prodigio de 18 años, otro recibió mil llamadas de mil universidades europeas que lo querían en sus clases. Una de mis compañeras se casó con un atormentado músico de *deathcore*, otro reprobó un semestre de diseño y abandonó su vida a la nada. Ya no va a la escuela. No trabaja ni tampoco sale de casa de sus papás. Comparé su vida y la mía. Ellos avanzan hacia delante, ganan todo tipo de méritos ante la sociedad, En cambio, yo me ocupo de vivir situaciones, siempre trato de hacer lo que deseo cuando lo deseo, como si fuera lo único que pude hacerse. No sé a dónde voy a parar. [...] Comenzamos a hablar de lo sucio y divertido que es el destino, de cómo nunca imaginamos esto. [...] Pensé en algunas cosas: en

⁶⁵ *Ibidem.*, p. 81.

mi oscuro futuro, en las cosas que se esperaban de mí, en cómo me encargué de tirar mi vida por la ventana. Dormí incómodo, mis frenos dentales me incomodaban. El mundo en que vivimos gira alrededor del sol, es muy raro. La vida da vueltas y vueltas, las cosas se repiten y se repiten nunca sucede nada nuevo. La dialéctica miente. O tal vez no mienta, tal vez sólo es que todo cambia tan lentamente que no lo notamos. Quisiera aprobar el semestre y quedarme dormido entre los girasoles, sentir las caricias del sol, y al despertarme estar graduado. ⁶⁶

En vacaciones se olvida por dos meses la pesadilla de la escuela y Sasha Daniel planea qué hacer con su tiempo en lo que la vida lo alcanza, en lo que él alcanza su futuro.

Durante estas cortas vacaciones de dos meses, tendré tiempo suficiente para dedicarme a hacer lo que más me gusta. Podré dormir, ir al cine, a la playa, viajar, recorrer la ciudad, acabar con el viejo mito de que en Tijuana siempre es domingo. Tengo pensado patinar por las calles carentes de baches, y cráteres. Pero por ahora viajaré por una de las partes favoritas de mi ciudad, por San Diego. Así que estamos en el cine, en Hillcrest⁶⁷. Nuestros planes son vagar durante el día retratando imágenes extrañas, ver una película o dos, comer una rica cena en algún restaurante lejano, buscar discos que no compraremos por falta de dinero, ir a galerías o museos, y por la noche asistir a un *rave*. [...] En otras palabras, echaremos a perder nuestras vidas con basura para jóvenes inservibles. ⁶⁸

En esos momentos Sasha Daniel piensa en lo que podría llegar a ser, si tan sólo pudiera o si tan sólo supiera y se decidiera a empezar. La falta de compromiso y decisión que se refleja en esa incertidumbre acerca del

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 82-83 y 107.

⁶⁷ *Hillcrest*: Melrose chiquito de San Diego. Calle con tiendas de discos raros, libros no muy comerciales, cines independientes, cafés, tiendas de condones, *comics*, zapatos y Doc Martens, tiendas de ropa, estéticas, bares, discotecas, *gay clubs*, centros naturistas y de adivinaciones del futuro, de trenes miniatura, etcétera. Fran Ilich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997, p. 164.

⁶⁸ Fran Ilich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997, p. 117.

futuro, de cualquier futuro, ya sea el de mañana o el lejano de veinte años, es común denominador de la generación X.

No tenemos la mínima idea de lo que queremos hacer, sabemos que lo encontraremos, pronto. Martín intenta ser diseñador gráfico y parece tener futuro, si por lo menos lograra pasar el primer semestre de la prepa. Lleva tres años haciéndolo, y aún no puede con él. Sé lo que deseo de mi vida, sé cómo conseguirlo. Pero detesto la burocracia, sus sucios juegos, esa manera tan tonta de acabarte, de consumirte. ⁶⁹

El protagonista, como todos sus amigos, también es producto de los medios de comunicación a pesar de no ser igual que todos los muchachos de su edad, de no usar "*guess* y leer revistas *eres*", de alguna forma se ve inmerso en los medios, esto se refleja cuando se refiere a algo o alguien y dice el slogan del objeto en cuestión. Por ejemplo cuando tiene un encuentro con los policías, y les grita malas palabras dice:—Se acercan a mí. Yo continúo gritando, pero en un lenguaje para ellos extraño (inglés sin barreras). —*Smells like shit!*—; en otra ocasión al recordar su pasado y las polaroids de la familia agrega: —Pero de ese viejo momento que no es Kodak ya pasan más de seis años—.

La generación podría considerarse abierta a casi todas las manifestaciones sociales y culturales, de hecho tiene facilidad para opinar acerca del mundo por el ir y venir de la información y por el alcance de ésta, pero en esta novela el protagonista pone en evidencia la contradicción que existe en estos jóvenes al hablar de los *gays* y del sida. Pueden hablar de temas considerados tabúes y a la vez repudiarlos o mostrar indiferencia.

Cansado siempre de lo que pasa y aburrido de las mismas actividades que pueden hacerse en la ciudad de Tijuana y San Diego, Sasha no deja de pensar en su futuro, un futuro incierto por naturaleza.

⁶⁹ *Ibidem.*, p.118.

Cada día que pasa me parezco más a un número. No importa lo que haga para impedirlo, nunca lo logro. Con un poco de suerte pronto terminaré la prepa y entraré a la universidad a estudiar cinematografía o medicina, y pase lo que pase tendré que luchar para no ser un desempleado más y tener dinero para rentar una casa. Los tiempos ya no son como antes. La vida es cada vez más cara. En el futuro, el mundo será como en *Mad Max* o *Blade Runner*.⁷⁰

Las cosas que preocupan a los jóvenes de esta generación pueden ser muy diversas, van desde cosas sencillas o de poca dificultad como pasar el siguiente ciclo escolar hasta intentar cambiar el mundo o por lo menos hacer algo por éste.

Pienso en cosas que me gustaría hacer, y en cosas que me molestan. Hoy tengo una sensación de ansiedad. Pienso que me gustaría hacer algo nuevo. Tal vez no cambiar el mundo, pero hacer algo nuevo. Hacer películas, *videomagazines*, novelas, conciertos, exposiciones de fotos, de pinturas, de objetos de arte, sacar revistas independientes, tomar los medios y manejarlos como Warhol, como Duchamp, como McLuhan, como Johnny Rotten. Viajar, conocer el mundo, conocerme. [...] Acabar con este mundo podrido. Pero todo esto acaba cuando recuerdo que primero tengo que pasar psicología y resolver todos esos problemas de mi mundo ordinario. [...] Y mientras espero el futuro incierto, descanso por momentos en los pasillos de mi casa, tomo el sol en la playa, voy a conciertos en Mex Titlán y a *raves* en San Diego, ordeno mis ideas y planeo mis películas. [...] Perdido entre utopías *dystopianas* y teorías astronómicas; Avanzando al futuro con paso desgarrado e inconstante, preocupado por mi futuro y el del globo, ignorando que quizá el mundo no sea en el 2001 como lo espero, sino un mundo como este presente: olvidado y arruinado, en el que respiro. Tal vez en el futuro las cosas cambien, tal vez desaparezca el hambre en Somalia y empiece en Francia; tal vez EU caiga y Japón se convierta en el imperio: tal vez maten al Papa y pongan a uno nuevo, pero el mundo seguirá y el tiempo me sacará arrugas. [...] Mi vida pasará. Nací, me reproduciré y moriré.

⁷⁰ *Ibidem.*, p. 123.

Nunca cambiaré nada, ni seré parte de nada, como todos lo han hecho. Y esto es el futuro. El futuro no existe. No hay futuro. Todo se pudre y los sueños siempre se olvidan al amanecer; [...] Nos veremos en mi futuro, en esa muerte que vivo esperando. ⁷¹

Así llega el final de la historia, esperando un futuro a todas luces incierto, y poco prometedor. Al final del libro aparece un glosario de personajes y celebridades mencionadas a lo largo de libro. Estos van desde la descripción de sus amigos, directores de cine, autores de libros, grupos musicales, hasta sus maestros de escuela y personajes favoritos de películas. También aparece un apartado para vocabulario, describe el significado de las palabras, *slangs* y otros nombres o acciones que utiliza en la novela.

Metro Pop nos muestra, en conclusión, una serie de actividades que suceden en una región fronteriza que se ubica entre dos realidades completamente diferentes y que, sin embargo, parecen similares. Al final reconocemos en esos personajes juveniles de la novela de Illich, un muestrario de las características generacionales descritas en este trabajo, no es una casualidad entonces que la obra haya resultado finalista del premio Angular de narrativa joven en 1996. Así es como Fran Illich nos introduce a ese mundo de eternos cuestionamientos y paradojas irresolubles, nos da un paseo, premeditado, por el espacio imaginario de la generación X.

3.1.4 GENERATION MEX DE GUADAMUR: UNA CALCOMANÍA AL ESTILO MEXICANO

*Generation Mex*⁷² se trata de una novela que parodia a *Generación X* (Douglas Coupland) ésta refleja la vida de tres adolescentes que deciden pasar unas vacaciones en un lugar paradisíaco y alejado de toda realidad.

⁷¹ Fran Illich, *Metro Pop*, México, Ediciones SM/CNCA, 1997, pp. 49, 35 y 136.

⁷² Todas las referencias del texto están basadas en la siguiente edición: Guadamur, *Generation Mex*, México, Moho, 1997.

Se presenta casi de igual forma que la novela original pero en versión mexicana, se tratan casi las mismas situaciones, personajes secundarios, trabajos similares, historias casi iguales de la vida de los personajes, con características tan parecidas en todos los aspectos a la novela original. Si bien *Generation Mex* podría pasar por una copia mal hecha de *Generation X*, la intención es diferente, es hacer una imitación de la segunda con tintes locales, en este caso mexicanos. En *Generation Mex* se rescatan las características y situaciones propias que relacionan a los personajes con los jóvenes mexicanos a quien está dirigida, pues las referencias al ser locales con toda la intención, eluden al comportamiento de la generación X mexicana.

Se trata de tres amigos que deciden vacacionar en Avándaro, dónde según ellos no hay clima artificial como en las tiendas gringas, el lugar es un patrimonio histórico en peligro de extinción a causa de la vulgaridad del estilo de vida clase mediero. Se alojan en pequeñas cabañas con algo de basura alrededor. Quizá este hecho parece una tendencia del estilo de vida de los noventas, la población aumenta y la basura también. Esto significa de alguna manera que el planeta cada día está más deteriorado por la humanidad.

La gente tira los pañales de sus niños como si fueran cenizas de cigarro, y cuando los vas pisando al caminar es como si anduvieras sobre una capa de soufflé de los que receta Chabelo al anunciar Gamesa los domingos.[...] Aquí hay zonas donde, si uno ve brillar una mancha de césped de algún camellón, puede apostar que se trata de un *Ráscale a tu suerte* sin premio. Donde nos alojamos nosotros, en esas pequeñas cabañas que comparten el mismo jardincillo y la misma plaga de mosquitos, un brillo en la hierba significa una tapa rasgada de Frutsi o una moneda de a cinco nuevos centavos.⁷³

La novela desarrolla tres personajes Eddie, Cake y Juané que a continuación describimos: Juané es amigo de Cake y Eddie, es una

⁷³ Guadamur, *Generation Mex*, México, Moho, 1997, pp. 28 y 34.

persona muy considerada, salvo algunas veces tiene tendencias destructivas (alguna vez deliberadamente tomo una piedra y rayó el cofre y el parabrisas de un Cultas Supreme que portaba un letrero que decía Hasta la victoria siempre) quizá el hecho del letrero no lo molestó sino que el coche era de un primo suyo; en este caso podemos observar la lucha generacional o el resentimiento por la época que les tocó vivir. Por su parte Juané trabaja en un minisuper llamado Chiss-up. Usualmente viste un chaleco cuadriculado, lentes oscuros, barbita de candado, pantalones baggycantinfleros, o shorts de pana gruesa. Y Cake posee las características que la mayoría de las jóvenes suelen llevar “con su corta melena de un negro escarabajo petrificada en *mousse* y un atractivo estilo en el maquillaje que le ayuda a evitar verse completamente asexual, consecuencia de la elegancia absorbida a causa de visitar religiosamente el Centro Cultural Arte Contemporáneo”.

Cake vive quejándose de los novios que ha tenido, yuppies dedicados a trabajar como máquinas solo con el fin de obtener tanto dinero sea posible y gastarlo en cosas que hagan ver bien su departamento.

Otro empleado de banco que conozco en el metro, otra cena en taquería a base de aceite y Barrilito rojo. Y claro, además se dedica a coleccionar sonolibros. Se pasó toda la noche hablando de su traslado a Tamaulipas y del reloj Cartier que le heredó su suegra.⁷⁴

En ésta época se suelen usar todo tipo de vestimentas de épocas anteriores, los jóvenes de hoy gustan por mezclar pantalones acampanados de los años 60's con blusas folclóricas, lentes de sol Vogue, Ray-ban, Armani (imitación claro está) con zapatos de plataforma de los años 70's, colgijes de manufactura indígena, así como un sin fin de estilos de diversos países y de diversas temporadas.

Cake lleva hoy unos pantalones estrechos acampanados, una *T-shirt* ombliguera de Tiroloco McGraw, colgije al cuello con el rostro de Sandino y

⁷⁴ *Ibid.*, p. 23.

unos lentes ahumados imitación Ray-Ban: una Alma Muriel de llaverito. Le gusta combinar distintas épocas en su vestuario, y una vez sentenció: “Si tengo hijos, voy a ponerles nombres directamente en diminutivo como Freddy, Tommy o Ricky. Serán morenos y en el fondo heavymetaleros como los integrantes de Menudo.” Juané por su parte, lleva unos shorts Aplauso de pana gruesa, una guayabera que le llega hasta las rodillas y zapatotes de esos que si te avientas desde un helicóptero caes de pie, básicamente, un fusil de su estilo preferido: el del actor que sale de desempleado en *Reality Bites*. No lleva lentes oscuro contra el sol pues es muy macho y quiere mirar fijamente. Parece un experto mexicano-candiense de todas las sub-culturas juveniles del siglo XX; a la altura de cualquiera de algún país europeo. Moda de México para el mundo. ⁷⁵

Gastan su tiempo inventando historias, o haciendo bromas sin sentido, pasando el tiempo, quizá esto sea lo que llaman síndrome del aburrimiento crónico, característica que se vio en el libro anterior donde Shasha Daniel decía que todo era *boring*⁷⁶, no hay razones para estar aburrido pero tampoco hay razones para hacer algo entretenido. La misma pregunta que la versión original aparece en esta novela. ¿En qué piensan cuando ven el sol? A partir de esta pregunta cada uno de los personajes comienza a imaginar y a crear historias, cada uno da una distinta y extravagante respuesta, al terminar asienten en sus alucinantes versiones y aciertan en estar mejor en Valle de Bravo haciendo que sus vidas cobren sentido que gastarlas trabajando en los mastrabajos que deterioran su integridad física y mental.

...—O nuestra existencias se convierten en leyendas enigmáticas, o no tiene sentido el vivirlas. Yo me muestro de acuerdo. Juané se muestra de acuerdo. Sabemos que por eso dejamos nuestras ocupaciones y venimos a

⁷⁵ *Ibidem.*, pp. 40-41.

⁷⁶ *Boring*: Aburrido. Aburrimiento es algo que sucede cuando no hay nada que hacer o cuando hay demasiadas opciones y cero decisiones, o sea que nada nos atrae y todo nos duerme, o todo nos atrae y por nada nos decidimos. ¿Suena conocido? (ver p. 159 de *Metro pop*)

provincia; a contar historias y hacer que nuestras vidas sean dignas de ser relatadas en un libro de texto gratuito. ⁷⁷

El hecho de que decidieran pasar unas vacaciones también tiene que ver con el deseo del viaje como forma de escape y para darle un sentido a su vida, y decir que al menos tienen algo del porqué sentirse orgullosos “las historias que contaremos al regresar causarán mucha envidia” dice Eddie; “Como se suele decir, derrochamos nuestra juventud para presumir experiencia, y la experiencia sirve para chuparnos la juventud ajena”, agrega. Al poco tiempo de estar en Avándaro deciden ir de día de campo, llevar a sus dos perros, comida chatarra, refrescos de cola, y un sin fin de historias en la mente para ser reinventadas y ofrecerlas a sus compañeros.

La tierra prometida es el pueblo de Ho-Chi-Min County, el escenario prototípico de los hermanos Almada en video, copiada de copia pirata (una zona de condominios incendiada y abandonada sin escombrar de los años setenta).[...] Lo importante es que el lugar no esté muerto del todo.[...]Aquí comeremos la bolsa de papas tamaño institucional, los tacos de canasta, y nos sacudiremos la resaca del viajecito. Nos relataremos unos a otros historias de sobremesa bajo la sombra de este retorcido coloso de madera, que con sus caprichosas formas y fresco aroma nos transportará a parajes medievales. ⁷⁸

Eddie narrador de la novela describe como conoció a sus amigos y de cómo algún día llegarían a ser *brothers*⁷⁹.

Al poco tiempo de regresar de vacaciones Eddie sufre un altercado con la policía (sin razón aparente), recibe una paliza y una dosis de droga lo cual

⁷⁷ *Ibidem.*, p. 29.

⁷⁸ *Ibidem.*, pp. 39-40 y 43.

⁷⁹ *Brothers*: Hermanos. Personas que comparten las mismas ideas, los mismos gustos por la moda, gustos musicales, literarios, cinéfilos, gastronómicos entre otras cosas. Se cuentan todo lo que les acontece, andan casi todo el tiempo juntos y no aceptan traiciones.

lo lleva a una experiencia de viaje donde uno hombre lo incitan a participar en un concurso absurdo en un lugar llamado la Boligomalia.

Este lugar no tiene razón de existir ni va a ninguna parte: igualito que la vida humana. Las irracionales formas de vida existentes por aquí se van gestando y desarrollando con base en los niveles de idiotez a los que va llegando el hombre. Puedo externarte con orgullo que desde hace algunos años hemos vivido una etapa de esplendor en ascenso constante.[...] Para acceder a este lugar te someteremos a una serie de pruebas que nos ayudarán a medir tu grado de idiotez. De pronto la nube se transformó en un estudio de televisión con gradas infestadas de alebrestados adolescentes decapitados cuyas voces emanaban de su estómago como ventrílocuos.⁸⁰

Quizá este episodio en el libro solo sea un pretexto para mostrar el comportamiento de los jóvenes ante los medios masivo de comunicación, en este caso la televisión, y el mal uso de éstos para generar grandes cantidades de dinero en su beneficio. O tal vez sea un llamado de alerta para dejar de ser pasivos ante lo que nos presentan en/por televisión. En una de las actividades para poder salir del concurso se muestra de manera cruel la forma en cómo se acepta lo que pasa en televisión: “Tendrás que hacer más méritos, Eddie. Acércate a mis dientes. Te diré lo que tienes que hacer y tal vez me compadezca de ti. [...]Lo que tienes que hacer es limpiar de impurezas la superficie de mis dientes y quitar de allí cualquier otro elemento extraño”. Así después de responder a una serie de preguntas más que obvias Eddie el único concursante ruega por salir del juego y lo logra aunque no de una manera triunfal.

—Eres un completo idiota, Eddie. Lo has demostrado dos veces en un día. Por eso se te trajo a este lugar. Me sobran elementos como tú. De hecho el permanecer en la BoliGomalia significa una gran ayuda. Imagínate, si aquí cometen las tonterías que cometen, que no harán en el mundo humano. Pero ya que deseas tanto irte concedido.⁸¹

⁸⁰ *Ibid.*, p. 129.

⁸¹ *Ibid.*, p. 129.

Después del trance que sufrió por los policías que lo atacaron sin razón, decide cobrar venganza junto con su amigo Juané y atacan salvajemente a los policías.

Por otro lado desde hacía tiempo Juané tenía un sueño ir a las cataratas del Niágara en Canadá, subirse a un barril y deslizarse junto con su amigo Eddie, dejare el mundo para otros, ellos hartos y aburridos de la vida querían correr una aventura y no regresar a lo mismo. Pero el viaje dio otro giro a su objetivo, ya no morirían, el hecho de poder viajar les parece sorprendente y con esperanzas de ampliar sus expectativas, nunca obtener un trabajo que atente contra su salud física y mental, no, lo mejor quedarse en Canadá, y conseguir un trabajo similar al Chiss-up, nada que los desgaste para no disfrutar los placeres de la naturaleza. Las expectativas de ambos han cambiado. La etapa preadulta se deja ver.

Siempre he deseado —dice Juané convertirme en un integrante de la lista de millonarios de *Forbes*, pero uno con ideas alternativas, claro —poniéndose de pie como para reforzar su discurso. — La *generation mex* pasará a ocupar el lugar de los viejos yuppies-folkloristas en algún tiempo, independientemente de que suframos ahora una condición de simples chalanos. Esos *hippies* inventaron la mentalidad contracultural de la que ahora nos pavoneamos todos los que nos consideramos undergrasos. Tenemos pues que estar mentalizados hacia el liderazgo, teniendo siempre presente que los desubicados de ayer son los productores de *Mirada de Mugir* de hoy.⁸²

En otro tono Eddie descubre su nuevo gusto por la vida, su inicio en la edad adulta que le espera a pesar de todo, de lo que la mayoría de los padres esperan de sus hijos, de lo que toda sociedad espera de su jóvenes, de lo que es bien visto a los ojos de los demás....

Me instalo en un estado de ánimo reflexivo. Creo que he vivido experiencias interesantes en estos últimos días, y que se va acercando el tiempo de madurar. Estabilizarme económicamente, formar una familia, hacerme de

⁸² *Ibid.*, p. 145.

un hogar, una casa chica, en fin. [...]Ya he estado mucho tiempo en el desmadre, y aunque ahora me considere por fin listo para cambiar, nunca olvidaré éstos, mis días de gloria. [...]Estoy feliz por estar en el extranjero con un amigo. Estoy feliz de estar madurando. Estoy feliz de no haberme aventado dentro de un bote de basura a las cataratas del Niágara. Juané y yo estábamos cimentando sin saberlo nuestro camino al éxito.⁸³

En esta novela también se pueden observar algunas características de la generación X ya antes mencionadas, como pueden ser el ocio o el aburrimiento, el emplearse en trabajos que sólo proporcionan la sobrevivencia física, pues el intelecto ya no es necesario, pensar en alternativas como los viajes o temporadas de vacaciones para postergar el compromiso a las responsabilidades de la edad adulta y enorgullecerse con la experiencia del viaje como una forma de presunción y no como forma de conocer el mundo, quejarse de lo que han dejado las generaciones anteriores y no tener otras alternativas para hacer algo mejor o diferente en un mundo que hay de todo pero sin decidirnos por nada, el estar inmersos en nuestras propias ideas e historias de un mundo mejor o de una vida mejor sin ser atrevidos para mejorarlo.

3.2 GENERACIÓN EN MOVIMIENTO: EL CINE DE LA GENERACIÓN X

Resulta interesante hacer un recuento de las obras cinematográficas que han tratado en sus historias la forma de vida, las motivaciones y las caracterizaciones pertinentes de lo que aquí hemos llamado generación X. Cintas dirigidas a un grupo generacional específico: el de los jóvenes nacidos entre los años que van de 1960 a 1975, esto si tenemos que hacer una delimitación cronológica al mismo tiempo frágil y bastante permeable.

Estas cintas son dirigidas, en su mayoría, por cineastas jóvenes que ven la descripción de esas tragedias domésticas como una forma de compromiso con los integrantes de su misma generación. Filmes que

⁸³ *Ibid.*, pp. 144-145.

retratan de manera profunda las preocupaciones que les llegan a quitar el sueño, pero que lo hacen con un tinte de comedia que elimina, momentáneamente, la dimensión trágica que pudiesen contener. En este trabajo hemos tomado como ejemplos algunas de las cintas que reflejan ese sentimiento compartido, tratado en todas de manera diferente. Nos detendremos en la descripción de los personajes o de las acciones que los definen como pertenecientes a la categoría humana aquí descrita: los habitantes de la incógnita, la generación X.

3.2.1 JÓVENES Y SALVAJES, BIENVENIDOS A LA FIESTA O LA MEJOR MANERA DE TERMINAR LA ESCUELA

GLORY DAZE

1996

Director: Rich Wilkes

Intérpretes: Ben Affleck, Sam Rockwell, French Stewart, Alyssa Milano, Vien Hong, Vinnie DeRamus, Megan Ward, Kristin Bauer.

Se trata de una comedia sobre un grupo de amigos que están a dos días de graduarse y enfrentarse al mundo de los adultos y sus responsabilidades. Para dar fin a los tiempos gloriosos de la juventud deciden dar la última fiesta que los llevará a recordar los buenos y malos momentos que vivieron sin preocupaciones más allá de fiestas a todo vapor, novias, maestros exigentes y las insoportables resacas por no decir “crudas”.

Jack uno de los protagonistas antes de dicha fiesta comienza a tener serias dudas acerca del futuro próximo después de graduarse. De hecho la película comienza con la voz en off de Jack.

Se han preguntado que pasa con los niños ricos mimados que se gradúan cada año, también yo. En dos días seré uno de ellos, ser un buen ciudadano modelo es lo que anhelaba ser, me faltaban solo dos días para graduarme y ya ansiaba tener esposa, hijos y todas esas cosas. El domingo nos separamos mis compañeros de casa y yo. Se acababan los días felices y creo que detestaba eso. Bienvenido al mundo real.

Si el crecer implica tener compromisos pre—adultos: asuntos de trabajo, dinero, consumo, en fin exigencias como tener novia o novio para luego se convierta en nuestra esposa o esposo, bienes materiales como casa y todo lo demás, el protagonista dice “no gracias ya no quiero salir de la universidad y olvidar el mundo de ficción, que tantos beneficios me da”. Esa negación continua a los compromisos es una negación a crecer, a terminar una etapa y continuar con otra, a ya no crecer más. Los personajes de la película pretenden no crecer más y postergar los compromisos adultos. “Qué es otro año, somos jóvenes, tontos y sin compromisos”. Una casa, una familia, un trabajo, ¿eso significa ser adulto? Mejor disfrutar los tiempos de la juventud. Los personajes de la cinta están a dos días de que el sueño termine y quisieran hacer todo lo posible para que nunca se acabaran.

Se han preguntado si esto es lo mejor que obtendrán, sería tonto no-hacer que perdure, mejor pensar al diablo, una vuelta más en el carrusel... rebelémonos un poco contra la agonía de la luz.

Antes de la fiesta esperada los sentimientos afloran, las dudas por el futuro aumentan, los amigos se unen, la vida sigue y los jóvenes tratan cada vez de prolongar el inicio de otra etapa. “Mi vida se está convirtiendo en una broma, mi vida es una broma”. Hay que tomar decisiones y dar el último brindis de la adolescencia, no anclarnos en la universidad, en los amigos como el puerto de llegada más próximo. Hay que iniciar finalmente otra etapa y no tratar de detener el tiempo, (esto relacionado con una toma de la película en la cual uno de ellos lanza un dardo que detiene el minuterero, y al final de la película, antes de la despedida se aseguran de recogerlo, el contador vuelve a caminar). Mientras tanto la fiesta comienza: gritan, bailan, recuerdan, los amores vagan, y al final de la fiesta tan esperada todo termina, ahora no hay vuelta de hoja. Se preparan para el día de graduación.

“La túnica y el tonto birrete” no son más que eso, qué valor se le puede dar cuando afuera eso no vale nada. Los rituales después de la

graduación no tienen valor algunos para los personajes, de hecho el protagonista tiene un enfrentamiento con su padre en la clásica comida de celebración, sin faltar por supuesto la también la clásica pregunta, “¿y que harás después de esto (*esto* se refiere a después de terminar la universidad), ya formalizaste tu relación con tu novia?”, ¿A qué te dedicarás?, de hecho estas preguntas dan inicio a un diálogo que vale la pena rescatar.

Padre: Tuviste cuatro años para ser feliz y hacer lo que quisieras.

Jack: Quiero hacer lo que quiero toda mi vida.

Padre: La vida no es un cuento de hadas.

Jack: No quiero ser un *zombie* que ascienda en la escala corporativa.

Madre: No te preocupes, aprenderás a que te guste la forma de vida americana.

La forma de ver la realidad por la mayoría de los padres bajo su propia experiencia es más cruda, más *real*, es una manera útil de ver la vida, de buscarle por donde se pueda, de sacar dinero que es lo que te da de comer, “no el haber estudiado arte” eso no vale, “ el arte es el vómito confuso de la juventud adolescente”.

El tiempo no se utiliza viendo un atardecer en el mar, para los padres eso es tiempo perdido, haraganear, para los X eso es poesía, los bienes materiales vienen siempre de algún lugar sin tanta preocupación, un atardecer no volverá a suceder jamás. “La poesía salvará al mundo no al comercio”. La generación X es romántica, si no salva al mundo por completo tal vez lo haga más llevadero.

Jack el protagonista pide a sus padres que lo dejen vivir su vida, ellos como todos los demás padres pretenden llevarlo por el buen camino, sin embargo él replica: “ambos tuvieron oportunidad de echar a perder su vida, háganse a un lado y déjenme echar a perder la mía”.

Otros personajes que tienen que vérselas por ellos mismos y no tiene a sus padres dadores de ilusiones, deciden sin temor a equivocarse, deciden lo que algunos llamarían un fracaso seguro pero con el alma

tranquila y la frente muy alta, toman decisiones y ya. Presentamos un dialogo entre Slosh un personaje de ascendencia china que abandona la escuela y Jack el protagonista dudoso de su futuro, temeroso por complacer a sus padres y en la incertidumbre de la vida.

Jack: ¿Qué tal es no ir a la escuela?

Slosh: Es menos tenso, buscas empleo, pagas la renta, si te aburres renuncias, buscas otro.

J: Al menos te diviertes

S: Sí.

J: De cierto modo admiro la forma en que haces lo que quieres.

S: Creo que hago lo que se me pega.

J: Te expulsaron de la escuela.

S: Sí, pero no era yo, era otro tipo.

J: Genial, dame crédito por arruinar tu vida, yo te enseñé a ser un patán y un borracho.

S: Eso es lo que todos creen que soy, un idiota sin control. No lo soy, veo todas las opciones, elijo, y las llevo a cabo.

J: Las llevas a cabo y ¿qué tienes?

S: No más temor, en realidad nunca quise ir a la universidad. Así que empecé a haraganear y reprobé, pensé que el mundo se acabaría y no fue así, entonces comprendí que debes dejar de ser precavido y dejar que la vida te pegue en el rostro, vivir la vida como un perro que va en auto, cabeza por la ventana, orejas al viento. Creí que tu lo entenderías, cambiaste mi vida, no sé que sucederá la semana siguiente, no tengo miedo, no más temor.

J: ¿Dedujiste esa filosofía viéndome actuar como un tonto?

S: Creo que sí.

Casi al final de la película vuelve la angustia por los recuerdos, “*Angst for the memories*”, por un tiempo que no regresará, por saber que habrá más pero como aquél ninguno, por el inevitable crecer y formar parte del mundo sin ilusiones, del mundo que te da la espalda y cambia de color la vida. “Es lo malo de crecer, del amor, y la amistad, y de salir lastimado, es una pena”.

Ya no sé que sucede, cuando tenía 17 o 18 me sentía de maravilla, era tan fácil, me divertía mucho y ahora ya nada tiene gracia, nada me hace reír, tengo 22, pasaron 3 asquerosos años. ¿dónde está la diversión, qué sucedió, por qué soy totalmente miserable? y mi pregunta es si esto es todo lo que obtuve, ¿no existe una tercera opción además de consumirse y desvanecerse?, ¿eso es todo lo que obtengo? Y comprendí, me di cuenta de esto.

Finalmente aceptan que la vida continúa con ellos o sin ellos, sigue. “Llegó el momento de avanzar, pase lo que pase es bueno, conservación a través de la destrucción”, tan sólo los recuerdos en la memoria quedan. La indefinición, la apatía, la desconfianza hacen a los jóvenes personajes de ésta película actores de la realidad circundante, reflejan una vida no muy alejada de lo verdadero, de lo palpable, de lo que existe ahí, de lo que respira a nuestro lado.

3.2.2 LA DURA REALIDAD O UNA MORDIDA DE ESPERANZA

REALITY BITES

1994

Director: Ben Stiller

Intérpretes: Winona Ryder, Ethan Hawke, Janeane Garofalo, Steve Zahn, Ben Stiller.

Reality Bites trata de la vida cotidiana de un grupo de amigos que comparten experiencias, además del departamento. Con la intención de presentar las rebanadas, los pedazos de la realidad que tienen que enfrentar al salir del “útero protector” de la escuela o el “creador de ilusiones” hacia el exterior, al mundo de los adultos, la vida real, abriéndose camino en la tan difícil vida del no-estudiante. Lelaina Pierce protagonista de la cinta se debate entre la sobrevivencia económica en un mundo muy competitivo y cerrado a la juventud inexperta y la incertidumbre amorosa de elegir a un *yuppie* bienaventurado e insensible a chicas como Lelaina o a un bohemio y joven poeta quien le declara

abiertamente su amor. Lelaina graduada con honores da un discurso en donde la desconfianza predomina y la incertidumbre sobre el futuro rige.

Se preguntan por qué nos negamos a trabajar 80 horas a la semana para poder comprar sus autos BMW, se pregunta por qué no nos interesan sus valores culturales, como si no supiéramos que abandonaron la revolución para dedicarse al *joggin*. Pero ¿qué podemos hacer?, ¿cómo reparar el mal que hemos heredado?, compañeros la respuesta es sencilla, la respuesta es: No lo sé.

Lelaina se encuentra realizando un documental acerca de la vida cotidiana de sus amigos, en donde podemos observar varias características que coinciden en muchas ocasiones: hijos de padres divorciados, relaciones sexuales a temprana edad, bajo rendimiento escolar, nulas expectativas de empleo, futuros impredecibles y poco prometedores, entre otras.

Lelaina: Mis padres se divorciaron cuando tenía 14 años, mi papá se volvió a casar 6 meses después del divorcio, mi mamá amenazó con suicidarse, Paty se emborrachaba antes de ir a la escuela y alguien tenía que acordarse de sacar la basura, firmar papeles de la escuela, comprar la leche, así que acabé siendo yo.

Vickie: Nunca he servido de ejemplo, nunca he sido muy responsable, la culpa es de mis padres, me concibieron bajo los efectos de LSD.

Troy: Mis padres se divorciaron cuando tenía 5 años, después de eso vi a mi padre unas 3 veces al año. Cuando supo que tenía cáncer me trajo aquí y me dio un caracol grande y rosado y me dijo: hijo aquí dentro está la respuesta de todo. Pensé cómo, pero me di cuenta, el caracol está vacío no tiene lógica, no es más que una lotería de tragedias sin sentido. Así que me deleito con los detalles, una hamburguesa con queso, eso es bueno, el cielo antes de que empiece a llover, cuando la risa se vuelve carcajada, y me recuesto y como fumo mis *Camels* sin filtro.

La poca responsabilidad o la falta de compromiso en los miembros de la generación en algunos casos es evidente, por ejemplo el caso de Lelaina quien al ser despedida de un programa de televisión al poner en evidencia la estupidez del conductor y dejar claro su desacuerdo de mostrar trabajos

periodísticos superficiales, no dándole la oportunidad de mostrar el video documental sobre sus compañeros de generación, el cual el conductor califica de “deprimente y nada divertido”, se hunde en una crisis depresiva por no hallar un empleo. El haberse graduado con notas altas no le da siquiera la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos, el experimentar cómo en los lugares donde pide trabajo le dan la negativa de forma muy diplomática, el locutor de radio le dice: Té falta pasión; la editora de un periódico: preparación y experiencia; el productor de películas: accesibilidad sexual y el pirata de videos: decisión para quebrantar la ley. En algunos sitios no la aceptan por estar sobrecalificada y en otro, como en un puesto de hamburguesas por no tener capacidad para desarrollar el trabajo requerido. Lelaina totalmente deprimida se vuelve adicta a un servicio de consultas esotéricas por teléfono, al llegar una cuesta estratosférica, estafa a su padre con una tarjeta de crédito de gasolina que le dio como regalo de cumpleaños.

Al mismo tiempo Lelaina no sabe a quien elegir si al *yuppie*, responsable, rico, guapo con una economía asegurada en una cadena de TV o al chavo que solo le interesa triunfar con su banda de rock, que no tiene un peso pero que realmente está enamorado de la protagonista. En esta situación podemos ver a dos generaciones contrapuestas, al *yuppie* en pro de todas las comodidades o al chico que prefiere disfrutar de una tarde de lluvia. Sin embargo con ambas las cosas no van por buen camino.

Troy después de confesarle su amor abiertamente y tener relaciones sexuales con ella la abandona, lo que deja ver el miedo a los compromisos a establecer relaciones duraderas. Por su parte Michael Grates, el *yuppie* ejecutivo, abusa de la confianza de Lelaina al no supervisar el uso que la cadena de TV hace de su documental al convertirlo en un producto grotesco, en este caso se ve la preponderancia del mercado sobre las intenciones artísticas.

El resto de los personajes es una muestra de las obsesiones y miedos que ensordecen a los integrantes de la generación X. Vickie, alegre

dependienta de una tienda de ropa *Gap*, se esfuerza en su trabajo al no ver otras opciones que la de conservar ese empleo. Pero su alegría solo es aparente, ignorada toda su vida por las personas que la rodean, acumula una cantidad de hombres en su libreta personal con los que ha mantenido relaciones sexuales, aquí nuevamente se deja ver el poco compromiso a relaciones duraderas. “No quiero casarme, veo a mis padres que han estado casados por más de 26 años y parecen hermanos, eso es un asco, yo quiero besos, pasión todo el tiempo, es mejor que estar sometida al marido.” Además Vickie no está del todo bien, las relaciones con los más de 60 muchachos, 66 exactamente, le preocupa, y se dirige a hacerse la prueba del VIH para saber si está o no contagiada del Sida (“el rito de nuestra generación, ¡qué suerte tenemos!”).

Sammy es otro personaje de la historia quien debe enfrentarse a los prejuicios y las inciertas reacciones de su madre cuando decide aceptar su condición homosexual. Deja visible lo que pocas personas se atreven a ver o lo que otras rechazan de manera intolerante. “La razón por la que he sido célibe no ha sido por el terror al Sida, es porque no puedo comenzar a vivir sin ser franco sobre quién soy. Quiero vivir, y sentirme desgraciado, y feliz y todo eso, es decir quiero poder volver entrar a la casa”.

Quizá otra característica que se deja a la vista es la poca responsabilidad y la poca voluntad con la que los jóvenes de la generación X afrontan su realidad, a diferencia de generaciones pasadas. Por ejemplo el padre de Lelaina comenta: “el problema de tu generación es que no cree en el trabajo, como tu amigo Troy por ejemplo, le arreglé una entrevista y no se presentó. Hija, algún día tienes que madurar. Quiero que me demuestres tu creatividad.” El casi nulo y contradictorio valor que le dan a las cosas materiales se refleja en una discusión que se da entre Troy el joven bohemio y Lelaina.

Lelaina: ¿Qué es el dinero para un artista, para un filósofo?, tan sólo papeles verdes que vienen y van flotando, no hay que trabajar por él, ¿verdad Troy?

Troy: No con la tarjeta de papá.

L: Cállate, trabajé como una mula buscando trabajo, tú ni vas a entrevistas.

T: ¿Qué quieres?, ¿quieres que trabaje durante 20 años para jubilarme con un reloj de oro y tumores en las bolas por que renuncié a lo único que me importaba?, eso no va a suceder.

L: Si quieres ser músico házlo, ensaya, y toca todos los días pero no pierdas el tiempo durante 5 años. Pero trata algo alguna vez, haz algo, hazlo pronto porque la vida no te debe ningún favor, de lo contrario vas a ser un fracasado.

Existe una serie de problemáticas para los jóvenes que se integran a la vida real, a un futuro sin dirección; la falta de expectativas, los amigos como elemento fijo en las andanzas juveniles, y desgracias compartidas, el hacer frente al mundo de los adultos y lo peor, pasar a formar parte de ese mundo, los ideales perdidos, los caminos fáciles para sobrevivir, la vida con estereotipos creados en los medios, el amor efímero, otros elementos como el sexo, drogas, la música estridente. Sin embargo la contraposición es dada por Michael quien lega y muestra el lado útil de ser joven aunque no por esto satisfactorio: “Ojalá pudiera ser perfecto, como Troy montado en su sándwich de queso, ojalá que fuera como él, me gustaría vivir con lemas y credos, pero vivo en el mundo real”. Tal vez el único consuelo que queda para la generación es sobrevivir como mejor se pueda sin modelos o héroes.

Finalmente así es como Lelaina y Troy se van a vivir juntos; Michael produce una serie de televisión basada en el grupo de amigos que conoció; Vickie es ascendida a gerente en la tienda *Gap*; y Samy presenta a su novio en sociedad. Vale comentar que en Argentina el título de *Reality Bites* fue *Generación X* porque recrea casi exactamente las características de los miembros de dicha generación.

3.2.3 *EMPIRE RECORDS* O COMO ESTAR EN EL TRABAJO PERFECTO

1995

Director: Allan Moyle

Intérpretes: Anthony LaPaglia, Rory Cochrane, Johnny Whitworth, Robin Tunney, Renée Zellweger, Brendan Sexton III, Liv Tyler.

Se trata de un grupo de adolescentes que trabajan en una tienda de música independiente, con el problema de ser o no vendida a una cadena de discos de música comercial. Lucas un empleado de la tienda intenta juntar más dinero para ayudar a su jefe y poder comprar la tienda, toma el dinero de la caja fuerte y lo juega en un casino de Atlantic City. Ante los patéticos y predecibles resultados, regresa a la tienda donde comenzarán una serie de problemas que cada uno de los empleados además de Lucas y el jefe dejaran ver a lo largo de la cinta. En este filme podemos observar los distintos problemas que aquejan a los jóvenes de la generación X. Primero tenemos al jefe, un treintañero, alivianado, “el jefe buena onda” que no esclaviza en el trabajo a los empleados, y los ayuda con sus problemas emocionales, él tratará de no permitir que la tienda pase a ser parte de una cadena de discos de música comercial. Se preocupará entonces por reunir el dinero que Lucas jugó, así como de la vida de cada uno de sus jóvenes empleados. Lucas es un joven ecléctico, que se preocupa por estar bien consigo mismo y que los demás se sientan bien consigo mismos, trata de ayudar a su jefe llevándolo a la ruina, pero para él, el valor material del dinero pasa a segundo plano. Lucas, quien se encontraba un poco deprimido, al llegar por primera ocasión a la tienda recibe ayuda de parte de su jefe Joe, quien le da una oportunidad de trabajar para él, y le ayuda a ver la vida de otra manera, así intenta vivir la vida sin complicaciones y disfrutar los mejores instantes.

Solía hacerme pis en la cama, hasta los diez años, mi mamá me entregó a una institución del condado cuando tenía diez años no por mojar la cama sino por ser malo, de todas formas pasaron tres años y Joe apareció, él me convirtió en la buena persona que soy hoy.

Por su parte A. J. es otro personajes que vive en su mundo, de vez en cuando toma drogas para sentir más adrenalina y bailar con su grupo de rock favorito, de hecho su sueño es tocar la batería en un grupo de rock. Aquí podemos ver como el personaje se aísla bajo el influjo de las drogas, por lo que siempre está fuera del mundo real.

También encontramos a dos personajes femeninos completamente diferentes, por un lado Corey es una adolescente presionada por sus padres para que saque excelentes notas, cosa que la atormenta demasiado. Estas exigencias siempre la tiene ocupada y preocupada ya que se olvida de todo su entorno pensando en su único objetivo: llegar a Harvard para complacer a sus padres y no se cuestiona si eso es precisamente lo que desea. Tal vez ella quisiera afrontar la vida de otra forma, perder sus miedos, poder decirle a sus padres que ese no es su mayor deseo, no ver la escuela como única salida a todo lo que le causa miedo.

Por su parte Gina, que será la contraparte de Corey, es una joven que trata de aparentar ser tan liberal pero al mismo tiempo desea cambiar la imagen que sus compañeros tienen de ella. Ha mostrado ser entregada a sus ideas, así como elegir a las parejas sexuales como pasatiempo, pero algo que le mueve es que no ha encontrado el amor verdadero, no se ha enamorado. Gina sueña con ser cantante de rock y ser tomada en serio por los que la rodean.

También hay un personajes de nombre Debra, es una chica que ha intentado suicidarse más de una vez sin conseguir nada, evidentemente esa forma de ser solitaria y de pocos amigos la ha llevado a tal atentado contra su vida. En este personaje podemos ver el individualismo que existe en la sociedad actual y que no se toman en cuenta los problemas que los jóvenes manifiestan por muy insignificantes que sean. Debra en un momento de incertidumbre en su vida, intenta un suicidio, ve a la muerte como el único camino que la habrá de llevar a la paz espiritual y olvidarse de este mundo individualizado y caótico. Muchos adolescentes como Debra

pueden ver en la muerte la única forma de llevara su vida a un buen término y ser así tomados en cuenta por una vez en la vida, aunque sea en su entierro. Creen en la muerte como la vía de fácil acceso al futuro simple y no al verdadero lleno de incertidumbre. “Traté de suicidarme con la *Lady Vick*, una navaja de color rosa y margaritas y crema humectante, me llevó siglos hacerla, cortar la piel, estaba cansada de ser invisible”, agrega Debra en un falso funeral que le realizan sus compañeros para demostrarle su cariño.

Existe otro personaje producto de los medios de comunicación, en este caso los programas de violencia que hacen creer a quien los ve ser como seres invencibles por traer una arma de fuego que ni siquiera saben como funciona. Warren es un chico que entra a la tienda para robar discos, al ser descubierto por los empleados trata de escapar, no sin antes amenazar a todos con una arma de fuego, y casi al mismo tiempo darse por vencido ante la oferta de un empleo por parte de Joe el jefe del almacén. Así el jefe complaciente se ve en apuros al no conseguir los nueve mil dólares que Lucas perdió, por lo que todos tratarán de reunir el dinero para no convertirse en un producto más del consumo masivo. Entonces dan una fiesta en la que se cumplen de cierta forma los deseos de los empleados. Joe, el jefe, reúne el dinero gracias a la fiesta a beneficio, Lucas se libera de la deuda y carga moral, Corey sigue con sus estudios y se enamora de un compañero suyo, Gina canta en al banda que ameniza la fiesta igual que A.J. que toca la batería, Warren comienza a trabajar como empleado de *Empire Records* y Debra al fingir en compañía de sus amigos su propio entierro se da cuenta que sí vale para muchas personas, y que la toman en cuenta aunque no se lo demuestren a menudo.

De esta manera, *Empire Records* muestra las diferentes y muy particulares formas o manifestaciones de los adolescentes en el camino hacia la etapa adulta. Los intereses y preocupaciones que agobian a los jóvenes tal parece que no tienen importancia, sin embargo, esto hace que cada individuo tome sus propias decisiones para ir formando su

personalidad. Al final de la cinta la banda toca una canción en la cual, la letra dice así:

Dicen que la vida es un tazón de cerezas
pero a veces parece otra cosa,
piensen de nuevo, a veces las reputaciones viven demasiado,
a veces los fuegos no se apagan cuando se deja de jugar con ellos.
Me siento tan extraño, quiero despedirme de mí,
debo tenerlo, lo necesito,
quiero sentirlo, no puedo ocultarlo,
puedo salir sin dejar mi casa,
un aparato de televisión y una botella de vino son suficientes,
relajándome en ese sofá, viendo *Saturday Night Live*.

3.2.4 VIVIR ENTRE TRENES NO ES VIVIR: LA VIDA EN EL ABISMO

TRAINSPOTTING

1996

Director: Danny Boyle

Intérpretes: Ewan McGregor, Ewen Bremner, Jonny Lee Miller, Robert Carlyle, Kelly Macdonald, Kevin McKidd.

Basada en la novela de Irvine Welsh (*Trainspotting*), la película trata de la vida de unos jóvenes que consumen heroína como respuesta al clásico prototipo juvenil de tener una educación universitaria, una bonita familia, casa, coche, esposa, hijos, un gran jardín y un perro que te ladre, además tener tarjeta de crédito y vivir en el consumo a diestra y siniestra.

Elige una vida, elige un trabajo, una familia, una tv inmensa, elige la buena salud y el colesterol bajo, elige las hipotecas a plazo fijo, elige una primera casa, elige a tus amigos, elige la ropa informal, elige un traje de tres piezas comprado a plazos y pregúntate quién mierda eres un domingo temprano. Elige sentarte en el sofá o mira programas stupidizantes mientras comes comida chatarra. Elige pudrirte en un hogar miserable y siendo una vergüenza para los malcriados que has creado para remplazarte, elige tu futuro, elige una vida. ¿Por qué querría eso? Elijo no

elegir la vida, elijo otra cosa. Las razones, no hay razones, quién las necesita si hay heroína. *But why would anyone want to do a thing like that?* *Trainspotting* trata el problema de las drogas no con el fin de dar una moraleja evidente y de decir “No las consumas, las drogas destruyen”. La película no está a favor ni en contra del consumo de éstas, quizá sólo muestra el fascinante y complejo mundo en el que se desenvuelven los adictos, el comportamiento de éstos, mismos que, a pesar de tener una familia, madre, padre, casa, no pueden evitar hacer uso de ellas. *La vida en el abismo* no tiene como principio el usar las drogas por provenir de una familia disfuncional o tener problemas económicos que a veces son pretexto para caer en ellas. Aquí tienen familia y hogar y sin embargo todos consumen heroína, simplemente porque ésta “te pone poca madre”, y “lo que pasa es que sólo los imbéciles se mueren por eso”, es decir, un desafío generacional ante una realidad biológica, la muerte.

Piensa en tu mejor orgasmo, multiplícalo por mil y aún estarás lejos. Cuando estás drogado solo quieres hacerlo, cuando no, te preocupas por todas las otras mierdas, sin dinero no hay bebida, con él bebes demasiado, sin novio no hay sexo, con novia peleas. Te preocupas por las cuentas, por tu equipo que nunca gana, por las relaciones humanas y todas esas cosas que no importan cuando uno es un buen adicto.

En la película podemos decir que hay un protagonista Mark Renton quien está dispuesto a sacrificar los excesos de la droga por la trilogía del éxito (familia—trabajo—matrimonio, aplica al menos para algunos, la supuesta mayoría) que aparentemente da comodidad y ciertos beneficios. Mark lleva a cabo una lucha tanto interior como exterior para lograr una desintoxicación y quedar limpio. Así, corre la película entre el dilema de repudiar la incomodidad que te da pertenecer a una sociedad formal en donde el individualismo y la incomunicación están latentes y estar al límite del consumismo o elegir el disfrute de la experiencia de la droga como forma de liberarse y manifestarse en contra de algo establecido. Renton deja una huella en cada uno de los espectadores de la cinta, de hecho la

película provocó una identificación masiva en la juventud, para unos puede ser un estilo de vida autodestructivo si no se es capaz de ponerse límites, para otros simplemente ilustra la forma de comportarse y la actitud de los adolescentes que se niegan a ser adultos, con las responsabilidades y obligaciones que esto inevitablemente amerita. En este caso Renton consume drogas como una forma de rebelarse a pertenecer a la forma de vida clasemediera, consume porque rechaza al estereotipo del buen hombre y ciudadano, la felicidad burguesa, porque renuncia a un futuro inexistente y carente de posibilidades, y porque reniega de la vida; vive en un dilema existencial, el de la angustia por la vida sin futuro y, por supuesto, el de las drogas como mejor remedio. De la misma manera, en la angustia existencial, desea no picarse más, para así demostrar que puede ser parte de la sociedad sin marcas o etiquetas sociales adultas que lo tachan como drogadicto, flojo, desobligado, pesimista, negativo, irresponsable, “rebelde sin causa” entre muchas otras cosas.

Renton desea redimirse de su destino de perdedor, de “*loser*” de querer hacerse el duro y no es más que una víctima de sí mismo. Renton se desarrolla en un círculo de amigos inseparables lo que demuestra la necesidad de una forma de reconocimiento, de búsqueda de identidad a partir del otro, o del reconocimiento del otro para ser original y hacerse de una personalidad, afirmarse como realmente es uno mismo o como se desea. La identidad es una igualdad completa entre el hombre, los otros y la originalidad, el hombre a partir del reconocimiento de los otros llega a ser auténtico, así es como se reafirma la propia identidad.

Mark Renton junto con sus amigos van en busca de la diversión y de la siguiente dosis. El protagonista no sale del todo librado; va a dar hasta el hospital donde lo limpian y lo mandan a casa. Sus padres deciden ayudarlo y mantenerlo lejos de la heroína, aunque sea por un rato: “No desperdices tu vida al eliminarla con esa mierda. Haz ordenado tu vida hijo, inyectándote esa basura”. En el proceso de desintoxicación sufre una serie de visiones, delirios y ansiedades de todo tipo. Se repite tantas veces

“Nunca más, la dejo, basta de esa mierda”. Así mismo, confirma cómo el azar es inclemente cuando se trata de elegir a los destinatarios de la muerte, aparece el fantasma del Sida como la marca generacional por excelencia.

Parece que tengo mucha suerte, años de adicción en medio de una epidemia y rodeado por muertos vivos, excepto yo, soy negativo, es oficial. Cuando se va el dolor empieza la batalla, la depresión, aburrimiento, uno está tan mal que quiere suicidarse.

Pero esto no le dura mucho pues al tiempo vuelve con sus amigos, se encuentra en un bar donde además de los excesos de drogas y alcohol no puede faltar el sexo. Y es ahí donde Renton conoce una chica de nombre Diane con la que mantiene relaciones sexuales sin darse cuenta de la corta edad de ésta, pero a pesar de esto, ella parece ser más madura de lo que aparenta. Y es Diane quien finalmente lo impulsa a buscar otros horizontes y alejarse de la heroína y de paso de sus cuates. Ellos mantienen el siguiente diálogo:

Diane: Tu no estás rejuveneciendo. El mundo cambia, la música cambia. Hasta las drogas cambian. No puedes soñar todo el día con la heroína y Ziggi Pop.

Renton: Es Iggy Pop.

D: Da igual, está muerto. Tienes que encontrar algo nuevo.

Así Mark decide ir a Londres en busca de algo diferente. Para sus adentros piensa:

Tenía razón, debía encontrar algo nuevo. Solo había una posibilidad. La idea de ir a Londres como cambio y limpieza, encontrar trabajo. Me establecí y me mantuve alejado. A veces pensaba en ellos pero no los extrañaba. Después de todo en esta ciudad cualquiera podía ganar dinero, si la sociedad existía yo no tenía nada que ver con ella, por primera vez en mi vida adulta estaba casi satisfecho.

Ya en Londres con un trabajo en bienes raíces, ofreciendo apartamentos, Renton lleva una vida diferente sin pensarlo y, tal vez sin desearlo, cambia

su forma de vida, entra al entretenido mundo del consumo no por decisión sino por aditamento necesario.

Renton: Diane tiene razón, el mundo cambia y la música y las drogas cambian, y los hombres y mujeres también. En 1000 años no habrá chicos y chicas solo personas, me parece genial.

Al final de cuentas todos buscamos alguna vez un cambio. Pero la buena racha de Mark no dura mucho tiempo pues uno de sus cuates, Bebgie, llega a estropear todo. Bebgie es alcohólico, de carácter violento y agresivo, es el que tiene más edad en su grupo. La forma tan agresiva le traía muchos problemas y ésa era la razón para estar escondiéndose en casa de Renton. Así, juntos pasaron un tiempo, Mark trabajaba y Bebgie fumaba, bebía y miraba el fútbol. Fue hasta el día en que Sick Boy, uno de los más locos del grupo por su adición a la heroína y su actitud valemadrista, llegaría a la casa de Renton y cambiaría la vida de todos. Ya no sólo era uno sino ahora dos amigos a quien mantener irremediablemente. Sick andaba en negocios de drogas y ahora tenía que esconderse también, pero al mismo tenía un negocio entre manos, vender un paquete de droga y salir de su pobre mundo de carencia y entrarle de lleno a la diversión, sin embargo Renton ya no pensaba igual. Tuvieron éxito en el negocio por lo que felizmente festejaron, sin embargo algo que Renton odiaría toda su vida y ahora con más ahínco es que sus amigos nunca cambiarían su forma de actuar, serían siempre los mismos, ni esperanza de mejorar sus vidas: Bebgie un alcohólico agresivo, Sick un loco de atar, Spud en su otro mundo, ya no se podía estar sin que alguno se viera involucrado en un problema por culpa de Bebgie.

Al fin próximos a decidir que hacer con el botín se pone en duda la confianza de cada uno de los “amigos” al tener tanto dinero y a la vez la posibilidad de escaparse con él y abandonar a los demás. Bebgie se escaparía con el botín y mataría si alguien lo hiciera antes que él, Sick haría las maletas sin remordimientos, Spud no sería capaz de traicionar la amistad y Renton esperaría su turno para actuar. Así todos reunidos en

un cuarto de hotel duermen confiando en el otro, Renton harto de ser siempre igual, de encontrarse en su dilema existencial, decide tomar el botín y escapar, casi a punto de lograrlo la mirada enmudecida de Spud casi lo detiene pero Renton y su deseo de cambio lo impulsan a seguir. Se va con la esperanza de darle un giro a su vida, de hacer algo diferente, de no quedarse con los mismos, Mark Renton está harto de ser siempre el mismo.

Al amanecer, como es de esperarse, Bebgie estalla en cólera, Sick ni que hablar, tal vez se retuerce en la idea de no haber tenido el valor de escapar primero, Spud sin comentarios, pero los remordimiento de Renton hacia Spud han sido grandes, pues éste no le haría daño a nadie, por lo que le deja una pequeña parte del botín. Mientras Renton camina pensando en las mil posibilidades que le esperan para imprimirle a su vida otro valor, valor que en el mundo real sí tiene sentido, y se pregunta a sí mismo:

Porque lo hice. Podría dar muchas respuestas, todas falsas. La verdad? Soy un mal tipo. Pero cambiaré. Esto se acabó, me mantendré limpio y en movimiento, caminando derecho y eligiendo la vida. Busco otra cosa, seré como ustedes. Trabajo, familia, TV grande, lavaropas, auto, CD, abrelatas eléctrico, buena salud, colesterol bajo, seguro dental, hipoteca, casa, ropa informal, traje de tres piezas, comida chatarra, hijos, caminatas por el parque, auto limpio, ropa nueva, navidad en familia, jubilación, exención impositiva, *sobrevivir*. Mirando al frente hasta morir.

¿Qué significa *Trainspotting*? Se refiere a matar el tiempo viendo pasar los trenes y anotando el número de las locomotoras. Una de las mil y un formas que existen de perder el tiempo, éste oficio británico constituye un modo de vida para quien lo realiza y de alguna u otra forma refleja el ocio que existe por la falta de expectativas y oportunidades.

A lo largo de toda la película se puede ver reflejada la vida de los adolescentes en los 90's en Edimburgo y por extensión en el mundo entero. Jóvenes que no esperan nada de su futuro, es más ni se esfuerzan

por él, al cabo nada va a cambiar. Más allá del libro publicado en 1993, la película provoca reacciones insospechadas cuando ve la luz en 1996. Se da una identificación en grandes proporciones de la juventud, los jóvenes ven en *Trainspotting* un estilo de vida que cada uno decidirá si la sigue o no, se ven involucrados en un mundo solitario e individualista sofocado por los medios de comunicación que no saben de otra cosa más que de consumo y aislamiento. Los jóvenes de la generación X ven en ésta película una forma real que toman sus ideas sobre la vida y su alrededor. Tener que entrar al sistema modelo que proporcionan los medios para ser reconocido por los demás y obtener un lugar en la sociedad.

3.2.5 LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE SEGUIR CON VIDA: *EL ODIO*

LA HAINE

Director: Mathieu Kassovitz

Intérpretes: Vincent Cassel, Hubert

1995

¿Qué pasaría si fueras cayendo de un edificio de más de 50 pisos en caída libre, mientras la adrenalina corre por tu cuerpo, tu piel se eriza y tu sangre se calienta, tratarías de salvarte, pensarías en algo o simplemente te dejarías ir? Existe una pequeña historia, dice así: *“Un tipo va cayendo de un edificio de 50 pisos, y cada vez que pasa un piso dice: hasta aquí todo va bien, hasta aquí todo va bien, en sí lo que importa no es la caída sino el aterrizaje”*. Con esta reflexión, anécdota o pequeña historia se muestra el planteamiento sobre el cual se desarrolla la película *El odio* del director francés Mathieu Kassovitz.

En esa cinta el París bello lleno de romanticismo que estamos acostumbrados a ver en el cine no tiene lugar, no existe. Si al inicio se ve una bomba que incendia el planeta y luego un enfrentamiento entre unos manifestantes contra policías, sabremos entonces que aquel París romántico no lo es tanto y que la violencia existe en todo el mundo. Los

sentimientos de los seres humanos son universales y no importa donde uno se encuentre.

El Odio describe un día en la vida de tres jóvenes inmigrantes que viven al margen de la ley, con horizontes cerrados por la escasa oportunidad que les brinda la sociedad y el sistema de coexistir junto con ellos. Si no tienes algo que hacer a las ocho a.m. de un día lunes, estás fuera el sistema, si andas vagando por las calles también estás fuera, vives marcado, vives relegado, eres un fantasma errante y si no se tiene algo mejor que hacer, se estaría mejor muerto que andar de curioso, por no decir entrometido.

Un blanco y negro que después se tiñe color rojo sostiene la historia de los tres personajes que viven en un París lejano a una imagen postal, aquí solo habita el reverso de la tarjeta. Los personajes son duros, divertidos, solemnes, naturales, participan en una historia sin enredos, sin suspenso, pero no por eso el interés disminuye, al contrario, aumenta conforme pasa el tiempo. El papel que desempeñan no necesita una historia para ser explicado, su no hacer nada es tan obvio como impredecible.

Así a lo largo de veinticuatro horas exactas, un judío iracundo de nombre Vinz, un negro africano y boxeador amateur llamado Hubert y un árabe pacífico de nombre Said, vagan por las calles de un suburbio parisiense al amanecer de un enfrentamiento entre unos manifestantes y los regidores del orden. El saldo: un herido que agoniza. Esto no tendría nada de extraordinario pero la víctima resulta ser un amigo de Vinz, quien ante la rabia impotente por la actuación brutal de la policía contra las manifestaciones o contra la supuesta ociosidad de los inmigrantes que pasan el tiempo en las calles o en edificios abandonados decide, lleno de ira, que si su amigo Abdel muere, él como venganza matará a un “tira”.

Así caminan de un lado a otro, hablan de motos, cuentan chistes, fuman mota, alucinan, nos dan un pequeño viaje por un París poco conocido. Parece cualquier otra ciudad, la vida callejera de unos jóvenes

que no encuentran lugar en ningún sitio, olvidados por la sociedad del consumo excesivo, viven al borde del abismo, feroces y llenos de impotencia, sobreviven, se la llevan con delitos menores (Hubert vende marihuana) no hay otra salida.

En la revuelta la pistola de un policía se ha perdido, por supuesto Vinz la ha encontrado y con ésta cumplirá su venganza, Hubert trata de desanimarlo le dice “el odio solo conduce al odio” pero Vinz no hace caso está como un poseso, ahora “con esa cosa eres el gran jefe de la Cité” agrega Said. Pero ellos bien saben lo que puede llegar a suceder si Vinz cumpliera su promesa.

Vinz: Si Abdel se pela me lo echo al plato. No dije que por placer... estoy harto del sistema y ahí voy diario. Como pendejos vivimos en ratoneras ¿y tú que haces para cambiar eso?, tu tampoco mueves las nalgas. Les digo porque son mis cuates, si Abdel muere, emparejaré las cosas matando un tira, que entiendan que no pondremos la otra mejilla.

Hubert: No chingues Vinz, de plano estás zafado, si muere Abdel, ¿perdemos o no a un cuate? Si matas a un tira, sólo es un tira menos. Estás solo, no puedes echarte a todos.

V: Te crees superior para darme clases de moral. ¿Por qué siempre estás de lado de los ojetes?

H: ¿Qué dices?, Si hubieras ido a la escuela sabrías que el odio atrae el odio.

V: ¿Y qué, yo soy de la calle y sabes qué me enseñó? Que si das la otra mejilla te chingan.

Hasta aquí vamos bien, hasta aquí libramos una y otra, pero Hubert no quiere más problemas, él vende drogas a pequeños compradores, se la va llevando. “Estoy harto de la Cité me voy a largar de aquí. Antes no era así”. Tal vez tenga razón, tal vez en otro sitio, lejos de la rebeldía sofocante se esté mejor o, sin más remedio, entrarle al sistema sea el único camino para no hundirse aún más. “ Me siento como una hormiga perdida en el universo”, afirma uno de los personajes.

La historia se va presentando cada vez más arrolladora y nos acercamos al final del día, a esa bomba que estallará a las 24 horas de

haber iniciado, el reloj nos lo recuerda, constante, preciso, el final está próximo. Entre *break—dancers*, *graffiti*, música *hip-hop* y un futuro que no se ve, los personajes resisten la desigualdad social, la injusticia, la muerte, la amistad a prueba de fuego, la juventud sin futuro, sin expectativas, pero eso sí, hasta el tope de incertidumbres, de esa rebeldía pasiva y sofocante que los lleva a acumular más odio, más rencor, más desconfianza entre “ellos y “nosotros”, quienes no hemos sido invitados al convite de la modernidad.

Mira, güeyes que se dejan ir por el sistema, mira ese con pantalón de nalga de cabra, es la peor raza, la que se deja llevar por el sistema. Votan por la derecha y no son racistas. Hacen huelga si la escalera (del metro) no funciona. Es la peor raza.

Entonces, sin darse cuenta los tres personajes se ven inmersos en una ola de ira, recelo y violencia contra el “sistema”. Abdel ha muerto. El odio no da lugar para arrepentimientos, no hay duda de la violencia adquirida, de la que se lleva adentro. “Yo si sé quién soy y de donde vengo” afirma entonces Vinz. La violencia camina en círculos, y el círculo de la violencia casi parece cerrarse, no hay otro camino, estamos en una sociedad en la que casi todo se resuelve con violencia, agresión, lo vemos en la TV, en el cine, en la publicidad, en las calles, en las familias, en la convivencia diaria, el odio domina en una sociedad donde el amor no alcanza. El odio y la violencia se ha convertido en el elemento clave de las grandes ciudades, en el resultado del “milagro neoliberal”.

El odio alimentado por la injusticia, la desigualdad social, la falta de oportunidades, la pobreza, el hambre, el racismo, el maltrato, la envidia, la intolerancia, es la chispa que desencadena los conflictos entre los hombres. Cuando el reloj está apunto de marcar las 24 horas, la olla *express* llena de odio, la incubadora de sentimientos está apunto de explotar y parece que el círculo de la violencia siempre se cierra, es inevitable.

Somos cómplices y testigos de esos tres personajes sacados de la realidad, hay desesperación en su rostro, violencia en sus gestos, odio en su alma, y un revólver en su mano para siempre decir adiós, morir en el acto y aterrizar. El cómo, resulta incierto pero el aterrizaje es inminente. Así es como termina la cinta, una discusión entre los personajes y otros igual que ellos, un disparo, una amistad a prueba de balas y un odio que nunca ve su fin. Un revólver es fácil de conseguir en cualquier ciudad del mundo, lo demás ya no importa.

¿Quién viene cayendo de esos 50 pisos, es sólo un hombre o es en este caso Francia o cualquier país del mundo? Y mientras va cayendo se repite: *Hasta aquí todo va bien, hasta aquí todo va bien, lo importante no es la caída sino el aterrizaje.*

3.3 LA GENERACIÓN X EN LOS MEDIOS, ENTRE LA CAÍDA Y EL ATERRIZAJE

En su libro *Control de los medios, control del hombre*, Enrique Guinsberg afirma:

Cada marco social construye el hombre necesario para su mantenimiento y reproducción. [...] Al “hombre necesario” actual se le forma para un consumo constante, apasionado y voraz.[...] Es el objetivo de las estructuras de dominación vigentes.⁸⁴

En este sentido los jóvenes de la generación X, hijos irremediables del consumo forman parte de un sistema que totaliza la cultura, los deseos, las necesidades, los pensamientos y hasta los sentimientos, se trata de englobar todas las necesidades de los individuos para que funcionen en la sociedad de la que se trate. En esta línea al igual que Renton, los jóvenes X tiene que entrar al mundo del consumo, muchos lo toman como estilo de vida, otros lo hacen para sobrevivir en una sociedad que así se los solicita.

⁸⁴Enrique Guinsberg, *Control de los medios, control del hombre*, México, Pangea Editores-UAM-X, 1988, pp. 46-47.

Los jóvenes X buscan una manera de sobrellevar la vida en una sociedad que los engulle cada día más rápido.

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar un poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas.⁸⁵

Las personas buscan mil maneras de satisfacer las necesidades propias de cada uno, los jóvenes tratan de cumplir sus necesidades con todo lo que la sociedad les ofrece, siempre se encuentra algo para complacer o disminuir sus carencias. Bien pueden ser las adicciones, no sólo a las drogas como se muestra en las distintas películas, sino también a la TV, al sexo, a los videojuegos, al Internet, a todo lo que pueda dar placer y permita el ocio. En este caso los jóvenes están más expuestos por la búsqueda de su propia personalidad, son blanco fácil, y encuentran en las adicciones la fascinación de un mundo nuevo y diferente a su aburrida vida. Pero hay ocasiones en que esto no es suficiente o deja de tener la misma atracción que en un principio tenía, por lo que el consumo indiscriminado siempre resulta ser el mejor paliativo, sin darnos cuenta a veces que no necesitamos todo lo que tenemos, que es preferible plantearnos nuestras necesidades y revalorar todo lo que tenemos.

⁸⁵ S. Freud, citado por Enrique Guinsberg, *op. cit.*, pp. 139-140.

CAPÍTULO IV
LA GENERACIÓN X EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN:
UNA REVISIÓN DE LAS MANIFESTACIONES GENERACIONALES
EN EL CAMPO DE LA CULTURA DE FIN SIGLO
MÚSICA Y TELEVISIÓN

Existen diferentes manifestaciones de lo musical dentro del crecimiento cronológico e histórico de lo que hemos llamado generación X. Sin embargo, en este trabajo, nos remitiremos exclusivamente a tres formas de expresión musical que surgen de la propia generación: el *grunge* como símbolo de la generación X que le otorga a la historia del *rock* el último mártir del siglo XX; la *chic music*, esto es la música producida por mujeres y que lograron transmitir un sentimiento de rebeldía ante su condición social y cultural en el mundo; y la forma en cómo la generación X transformó los referentes culturales que atañen a la nacionalidad, en una música híbrida que se convirtió a la larga en una tendencia dominante de la música, *world music*, esto es, los sonidos del tercer mundo llevados a las listas de discos alrededor del planeta.

Por su parte la televisión, irresistible “caja idiota”, es ahora quien rige los quehaceres de los individuos y difícilmente podrá cualquier acto humano sustituir el acto de ver televisión, desde el mejor lugar de la casa o desde “el cuarto de TV”. El imperio que se ha construido alrededor de todo lo que implica la televisión es algo que pocos tienen el valor de resistir. A pesar de las nuevas tecnologías la televisión se aleja mucho de poder ser abandonada por los televidentes fieles y acostumbrados a recibir “pasivamente” las imágenes. La generación X se desarrolló y tomó gran parte de su conciencia gracias a lo que pudo observar en la televisión, pues ya le tocó interactuar e irse desarrollando con los medios proveedores de ilusiones. Por su parte la música también alimentó la imaginación de los X’s, pues nuevas formas de hacer música se desarrollaron, por lo que

los avances tecnológicos también contribuyeron a crear sonidos propios de la generación.

4.1 LA MÚSICA Y SU DIFUSIÓN EN LA GENERACIÓN X

La música se convirtió, al igual que las imágenes, en un medio para persuadir lo real. Los radios a todo volumen, los estéreos con bocinas de alta potencia, los coches con amplificadores de alta fidelidad, los raves, los conciertos de rock y pop, todo esto alcanza un número alto en decibeles y así, casi todas las actividades de los jóvenes tienen que ver con el sonido, pero con el sonido en altos niveles, lo que los convierte en “una generación de sordos” según Le monde citado por Lipovetsky, en donde los jóvenes han perdido hasta en un 50 por ciento su capacidad auditiva, quizá esto se refiere a que ahora se repliegan hacia sí mismos escuchando sus audífonos. Evitando así los sonidos del exterior, los sonidos que los hacen vulnerables, tal vez es mejor perderse en el ruido de un concierto, de un *rave*¹ o de una fiesta que poner atención a los sonidos de lo que pasa en el mundo.

Circulación, información, iluminación apuntan a una misma anemización de lo real que a su vez refuerza la inversión narcisista: sea lo real inhabitable, solo queda replegarse sobre uno mismo, el refugio antártico perfectamente ilustrado por la nueva moda de los decibelios, “cascos” o conciertos pop. Neutralizar el mundo por la potencia sonora, encerrarse en uno mismo, relajarse y sentir el cuerpo al ritmo de los amplificadores, los ruidos y las voces de la vida se han convertido en *parásitos*, hay que identificarse con la música y olvidar la exterioridad de lo real. [...] Surge una nueva indiferencia hacia el mundo, a la que ya no acompaña siquiera el éxtasis narcisista de la contemplación de uno mismo, hoy Narciso se libera, envuelto en

¹ Fiestas que duran casi toda la noche o varios días, usuales sobre todo en el ambiente de la música experimental o electrónica. Los *raves* se han constituido por sí mismos en ambientes culturales en los que se mezcla la música, lo visual, las drogas sintéticas y todo un proceso de baile ritual y despersonalizador.

amplificadores, protegido por auriculares, autosuficiente en su prótesis de sonidos “graves”.²

La idea de la música para la generación X tiene que remitirse necesariamente a lo que hay de inmediato en esa propia historia de la música. Historia que tiene que ver con la evolución de procesos músico-culturales como el rock, la memoria de movimientos como el rock psicodélico, el progresivo, el ascenso del *pop* como el género musical de las masas consumidoras, el punk como el grito de rebeldía de los jóvenes despojados de futuro, la música hecha por mujeres que aluden a su situación social inserta en la precariedad, y la recuperación de sonidos autóctonos en diversos países.

4.1.1 EL ATAQUE DE LAS CHICAS CANTAUTORAS: EL ADVENIMIENTO DE LA CHIC MUSIC

El papel de las mujeres dentro de la industria musical siempre ha sido importante. Las mujeres han tenido una influencia notabilísima en el desarrollo de las diversas manifestaciones musicales desde la remota antigüedad hasta hoy. El siglo XX, sin embargo, ha sido el periodo más productivo en lo que respecta al protagonismo que muchas veces adquirieron las féminas en la composición, interpretación y distribución de esta arte. En los Estados Unidos y la Europa de los primeros años del siglo XX, las divas de la ópera y las grandes cantantes de las bandas de jazz se convertirán en símbolo de toda una época en la que las visitas a los clubes nocturnos tenían que ver con el deleite de escuchar las aterciopeladas o rudas voces de estas modernas sirenas.

Sin embargo, es con el movimiento cultural del *rock and roll* que las mujeres adquieren un rol protagonista.³ El *rock and roll* se convierte en un

² Lipovestky, *op. cit.*, p. 75.

³ “El rock and roll es un reflejo claro de la sociedad que lo produjo; estableció un mundo masculino en donde el hombre desempeñaba el papel agresivo, de iniciador y definidor, mientras que la mujer aparecía como el objeto pasivo e indefinido siguiendo el

vehículo para que grupos vocales de mujeres salidas de los clubes de *blues* o de los coros de las iglesias protestantes de Anglosajonia, se conviertan rápidamente en iconos imprescindibles de la cultura musical de la segunda mitad del siglo XX. Es así como empresas de discos fundarán su poderío en el papel que las mujeres tendrán dentro de sus estructuras, entre todas estas, la Motown es el ejemplo más palpable y el paradigma de la música interpretada por mujeres en esos años cincuenta.

Los grupos de niñas eran una fórmula convencional manejada por los autores, productores, arreglistas y músicos, cuyo propósito era generar éxitos, independientemente de quién los interpretara. Las mujeres del auditorio se identificaron con los temas de las canciones, y se convirtieron, una vez más en grandes consumidoras de discos. Hombres como Phil Spector y más tarde Berry Gordy (creador del sonido Motown), son responsables de grandes carreras triunfales de muchos de estos grupos de niñas. The Ronettes fueron el grupo más importantes producido por Phil Spector y su canción “Be my baby” es ejemplo clásico de la música de los grupos de niñas. Motown, columna vertebral de la música comercial negra desde los años sesenta, abrió sus puertas a las cantantes mujeres y legitimó su papel dentro del negocio de la música. Así, surgieron las meteóricas carreras de extraordinarios grupos de niñas como The Marvellettes, Martha & The Vandellas y The Supremes.⁴

El *rock and roll* de los sesenta, con su carga machista y de segregación con respecto a las mujeres, verá, sin embargo, el nacimiento, desarrollo y algunas veces estrepitoso fin de figuras como Janis Joplin. Hasta este momento, las mujeres dentro del rock cumplen un papel puramente decorativo o de cantantes intérpretes y, por supuesto, de inspiración de las canciones que los grupos de rock entonaban por entonces.

camino abierto por el hombre”, Julia Emilia Palacios Franco, “Una chica material”, *Crines: otras lecturas de rock*, México, Era, 1994, p. 134.

⁴ *Ibidem*, p. 135.

La mitad de la década de los sesenta traerá consigo la lucha por los derechos civiles y, con ello, la aparición de un nuevo género de mujer rocanrolera: la cantautora. El género conocido como *chic music*, hace referencia a las mujeres que se convierten, además de excelsas intérpretes, en cantautoras reconocidas a nivel mundial. La generación X será una generación marcada por el arribo de estas figuras femeninas a las listas de popularidad y a las sensibilidades de los apáticos y desilusionados chicos de la X. Sin embargo, como mencionamos líneas arriba, es en los sesenta el momento en el cual este tipo de mujeres hace su aparición. Una aparición marcada por el activismo y que encuentra a su máxima representante en la norteamericana Joan Baez. Dice Palacios Franco:

Mientras, a mediados de la década de los sesenta, en los Estados Unidos el movimiento por los derechos civiles y posteriormente las protestas contra la guerra de Vietnam verían su reflejo en diversas expresiones culturales. La rama de la música *folk* comienza a tomar nueva fuerza, con canciones que constituían una fuerte crítica al sistema. Aquí, sobresale la *madonna folk* por excelencia, Joan Baez. También la voz espléndida de Mary Traver del grupo Peter, Paul and Mary, con su estilo muy particular. En la música *folk* la mujer se vuelve la madre tierra, sencilla y sabia, con apariencia delicada y frágil, con voz incidente, con canciones llenas de mensaje y con la guitarra en la mano. Esa guitarra de notas suaves, la guitarra que armoniza y acompaña. El *folk* propone un nuevo prototipo de mujer, definitivamente una alternativa a la imagen del ángel adolescente, una opción más acorde con los tiempos. Sin embargo, la mujer sigue siendo apacible. El mundo del *rock and roll* le es distante todavía.⁵

Los setentas avanzan y a la par de la aparición de las grandes divas de la música disco (un retorno a los tiempos de la Motown) representadas por nombres como Donna Summer, Gloria Gaynor, Carol Douglas y Andrea True. Las mujeres entran al mundo de esta música como “objetos sexuales

⁵ *Ibid.*, p. 136.

y bailables en la década del “yo”.⁶ En esta década surgen también nombres que a lo largo del tiempo perdurarán en la memoria colectiva al convertirse en referentes obligados del papel de la mujer dentro del mundo de la música. Mujeres como Bette Midler, Natalie Cole, Anne Murria, Karen Carpenter, Roberta Flack, Olivia Newton John, Ann y Nancy Wilson, Stevie Nicks, Bonnie Raitt, Emmylou Harris, Cristal Gayle, Linda Ronstand, Linda Eastman, Yoko Ono, Kim Carnes, The Roches, The Pointer Sisters, The Runaways, The GoGo’s y Girlschool.

La década de los ochenta se convirtió en el momento en el que las mujeres pidieron su inclusión ya no como objeto decorativo sino como verdaderas artistas dentro del mundo del rock. Los ochenta comienzan a configurar la situación que ya para los noventa va a ser indetenible: las mujeres tomando por asalto un sitio que había sido tradicionalmente monopolizado por los hombres.

La década de los ochenta amanece ya con la primera generación de mujeres rocanroleras. Debbie Harry de Blondie, Joan Jett y sus Blackhearts, Chrissie Hybde con Pretenders, Susan Lynch, Martha Davis, Chris Butler, Nina Hagen, son algunas de aquellas mujeres que abrieron brecha, que intentaron, se debatieron y salieron victoriosas en un mundo por años masculino. Este mundo del rock les era totalmente propio porque habían crecido con él.⁷

Es así como las cantautoras de la generación X comenzarán a despuntar al asomarse los primeros años de la década de los noventa. Al llegar a su fin los años ochenta y llegar a la época eminentemente perteneciente a esta generación (los noventa) los primeros indicios de esta nueva invasión de inspiración femenina la darán las cantautoras que retornan al *folk* y a géneros afines a este movimiento musical.⁸

⁶ *Ibid*, p. 136.

⁷ *Ibid.*, p. 139.

⁸ Entre todas estas cantautoras sobresale por supuesto la figura de Madonna. Madonna es el símbolo máximo del arribo demoleedor de la sensibilidad y la rebeldía

[...] están las mujeres que han seguido la tradición del *folk* y las cantautoras, armoniosas, de lindas voces, que dicen muchas cosas del corazón, Joan Armatrading, Suzanne Vega, Tracy Chapman, K. D. Lang. Otras se han sofisticado un poco más, como Kate Bus, Tanita Tikaram, Trace Thorn de Everything But the Girl, Julia Fordham, Sade, Basia y la maravillosa Sinead O'Connor. Sinead ha destruido y reconstituido; frente al post feminismo y post modernismo ha sacado desde lo más hondo de su ser un replanteamiento de la expresión de lo femenino y de la mujer en la música. [...] Otras han tomado los instrumentos y el grito liberador del *rock and roll* para expresar toda su fuerza y toda su intensidad. Melissa Etheridge, Annie Lennox, Souxsie and the Banshees, Tina Wymouth de Talking Heads, Nathalie Merchant de 10 000 Maniacs, Amy Mann de Til Tuesday, y las ya mencionadas Chrissie Hynde, Joan Jett, Christine McVie, Stevie Nicks, Niga Hagen. Y la pesadísima Lita Ford y el grupo heavy metal L7. Hay otras que se han integrado a la moda de la moda, más acá de la pena y de la gloria, más allá de la música y de la buena voz: las raperas Queen Latifah, Neneh Cherry, Salt and Pepper y TLC.⁹

Todos estos antecedentes le van a dar a la generación X y a sus cantautoras las bases suficientes como para que, a principio de los años noventa, se conviertan por merecimiento propio en un género aparte. Esta explosión de cantautoras que pregonaban una nueva sensibilidad dentro de un mundo dominado por sonidos masculinos estridentes que reciclaban el *heavy metal* y experimentaban con nuevas formas de romper los tímpanos (incluido paradójicamente el movimiento *grunge*), otorgó a la parte melancólica y *new romantic* de la generación X una forma de

femenina a la música popular. “Madonna es ciertamente la mujer más importante en toda la historia de la industria musical. Mujer de éxito y de negocios, ha sabido comercializar su música, su imagen y su vida, al grado de tener uno de los contratos disqueros más jugosos de todos los tiempos. Madonna es [...] el resultado del post feminismo, la mujer que toma por las riendas su vida y su profesión en un mundo de hombres y los trasciende”, *Ibid.*, p. 141.

⁹ *Ibidem.*, p 141.

expresarse al cantar la búsqueda y afirmación de una identidad femenina que se veía amenazada de manera irremediable. Tal movimiento recibió el título de *chic music*. Afirman los críticos ingleses Morissa Falk, Andrew Kambour y Amanda Schupak:

Durante los noventas, ha habido un rechazo a las subordinadas en la música. En lugar de eso, las mujeres han creado un terreno en la música que es independiente de los hombres. Muchos se refieren a esa música usando el término *chick* [sic] *music*. Se puede decir que es una contradicción llamar a este tipo de música “chick music”, pero este nombre degradado simplemente muestra que todavía hay el sexismo hoy que había durante años pasados. Eso es exactamente contra lo que las mujeres en este género de música pelean. En todo, necesitamos recordar que la expresión no es un reflejo de la música, mientras, verdaderamente, puede decir algo de la cultura, también, en otros casos, no es más que un término idiomático.¹⁰

Término idiomático o no, la *chic music* se ha convertido en un medio efectivo a partir del cual un sinnúmero de mujeres alrededor del mundo, y dentro del campo musical, han conseguido difundir sus mensajes y convertirse en estandartes y *slogans* de una generación de mujeres que comienzan a tomar como una opción situaciones que en otros tiempos eran simplemente mal vistas: trabajos bien remunerados, derecho a la soltería perpetua, reclamo de la satisfacción sexual por sobre la subordinación, igualdad de oportunidades en diversos campos de la cultura, descripción puntual de actitudes y formas de entender el mundo eminentemente femeninos, acceso a todas las posibilidades de un mundo altamente tecnologizado, etcétera.

Para muchos quien cantan *chick music*, la música sirve para dar expresión al poder de las mujeres. El mensaje das nuevas mujeres en la industria de música es: soy una mujer, oye mi grito. Ellas exigen que sus voces sean escuchadas. En “Pale Purple,” de Ani Di Franco, dice, “so don’t let anybody

¹⁰ Morissa Falk *et al.*, “La música de los noventas”, www.danton.org/faculty/SOL/conv/music/MUSIC.htm, consultada el 14 de diciembre de 2002.

tell you they have the advantage”. Esta es la filosofía de la liberación de las mujeres. Para otros, ese tipo de música está llena de otro tipo de poder en las letras de las canciones. Fiona Apple, por ejemplo, dice que sin sus canciones, ella siempre se hubiera sentido triste. Sus canciones sirven para ventilar todas las catástrofes de su vida (el divorcio, la violación, y el tormento en la escuela, etc.). Esto toma el lugar de la terapia. En “Crucify”, una canción de Tori Amos, Tori canta sobre su culpa, tristeza y represión cuando dice, “Why do we crucify ourselves, every day? I crucify myself, (‘cuse) nothing i do is good enough for you... got enough guilt to start my own religion. Please be save me. I cry” En “Silent All These Years” ella dice, “my scream got lost in a paper cup, you think there’s a heaven where some screams have gone... years go by, will I still be waiting for somebody else to understand?” Es evidente que ella tiene mucho dolor dentro de sí misma y quiere que otros se den cuenta de eso y le pongan atención a ella y sus emociones. Otras letras de las canciones hablan de los asuntos que son estereotípicamente asociados con la mujeres. Modestia, sacrificios, temor a los temas relacionados con la belleza y arrepentimiento son algunos de ellos. Ani Di Franco dice en “Pale Purple”, “I’m torn/to fill holes/ in my conception of who I am/ you know, now I understand/ it’s not important to be defined”. Implica que en su vida, ella creyó que necesitaba ser alguna cosa, pero no era natural para ella y por eso estaba actuando cuando pretendía ser esa cosa. Con el tiempo, se dio cuenta de que no necesitaba ser lo que no era, pero esto ocurrió después de mucho tiempo. En “ I’m no Heroine” ella dice “I’m no heroine... I’m too easy to roll over/ I’m too easy to wreck/ I just write about/ what I should have done/ I just sing/ what I wish I could say/ and hope somewhere/ some woman hears my music/ and it helps her through her day.” En una sociedad dominada por los hombres, ella se siente muy frágil y llena de arrepentimiento. Sin embargo, en las letras de sus canciones quiere dar esperanza a otras mujeres que sienten sentimientos paralelos y se dan cuenta que ella es una sobreviviente, y que sobrevivir y, posiblemente, la felicidad es posible.¹¹

¹¹ *Ibidem.*

Es así como, en esta década y animando las locuras, tristezas, rebeldías y actitudes de los integrantes de la generación X, solistas y grupos como Alanis Morissette, Ana Di Franco, PJ Harvey, Joni Mitchell, KD Lang, Dolores O'Riordan de The Cranberries, Björk, Suzanne Vega, Fiona Apple, Courtney Love de Hole, Shirley Manson de Garbage, Tori Amos, Marianne Faithful, Kate Bush, Meredith Brooks y las Peaches, se convierten en voces militantes de una sensibilidad que se recupera, se reconoce y se vende al por mayor.

En América Latina, la invasión de voces femeninas al campo del rock también fue importante. El rock, género en todo tiempo marginal hasta el gran salto que dio en los años noventa al convertirse en un género rentable, también dio su buena dosis de cantautoras que conquistaron públicos hasta ese momento monopolizados por los grupos y cantantes masculinos: Rita Guerrero de Santa Sabina; Andrea Etcheverri de Aterciopelados; las raperas de Actitud María Marta; Julieta Venegas de Tijuana No y La Milagrosa, sucesivamente; Ely Guerra; Cecilia Toussaint; Shakira; Natalia Lafourcade, entre otras, consiguieron llevar la voz de las mujeres a campos de opinión que antes estaban prácticamente vedados.

Más allá de la problemática de la nomenclatura, la *chic music* se convirtió en una manifestación de estas inquietudes que, a la larga, parecieron diluirse en la búsqueda de la aceptación masiva y el acceso a públicos cada vez más masivos. De ahí que en algún momento se ponga en relieve la contradicción de las intenciones con los resultados que tal movimiento musical trajo consigo.

El problema con la *chick music* es que ese tipo de música contiene mucha contradicción. Cuando han dicho que muchos mensajes son sobre el poder de las mujeres, las cantantes a veces posan desnudas porque creen que va a aumentar la venta de sus discos. El argumento a favor de eso es que es su opción el estar desnuda, mientras antes no lo era. Para ellas, es un asunto de control. Sin embargo, supuestamente es el mismo mensaje que tratan de

rechazar, que los estereotipos ideales (alta, flaca, rubia, senos grandes, etc.) son buenos. En realidad, el progreso con esta música es debatible.¹²

4.1.2 WORLD MUSIC O LOS SONIDOS DEL MUNDO

Una de las manifestaciones culturales inscritas dentro del campo de la música que la generación X adoptó como propia tiene que ver con lo que algunos críticos denominaron como *world music* o música del mundo. Una referencia por demás discriminatoria con respecto a la música producida en las zonas geográficas que no corresponden a la hegemonía cultural del occidente representado por los Estados Unidos y algunos países de Europa. La *world music* se inscribirá dentro de un proceso paradójico, ya que, al mismo tiempo que representa lo que supuestamente la periferia y las disqueras independientes producen en sus países de origen, se han convertido, al mismo tiempo, en una propuesta que pugna por el reconocimiento del gran público y que está consiguiendo a pasos agigantados el reconocimiento del mercado discográfico.

Los seres humanos estamos educados mucho más visual que auditivamente. Los sonidos tienen por sí mismos la capacidad de alterar la percepción humana desde que se produce el más elemental de los sonidos hasta llegar a combinaciones más elaboradas y complejas. Karlheinz Stockhausen, músico alemán, fue uno de los primeros músicos en utilizar el término de *world music*, a principios de los años 70's pero fue a Ravi Shankar a quien se le bautiza con el nombre del "padrino" de la *world music*. Shankar es un reconocido ejecutante de la cítara (instrumento tradicional de la música de la India) y compositor hindú, quien principalmente acerca la música del Lejano Oriente a Occidente y es el Beatle, George Harrison, quien lo bautiza entonces con dicho nombre.

El concepto musical conocido como *world music* fue creado en los años 80's con el objetivo de dar a conocer la música del tercer mundo, ya

¹² *Ibidem.*

que en ese momento, reunir y vender otras músicas resultaba algo ideal para el mercado.

El concepto de *world music* ayuda a reforzar la distinción entre *primer* y *tercer mundo*. Sabemos que ambos están diferenciados por una desigual distribución simbólica, en este caso musical. Por esta relación jerárquica existente entre estos diferentes ámbitos no nos debe extrañar que junto a aquellos valores considerados positivos y que son socialmente asignados tanto al folcklore como a la *world music*: frescor, originalidad, autoctonía, autenticidad, los conceptos de *músicas folklóricas, étnicas o del mundo* acarreen también connotaciones que las sitúan jerárquicamente a un nivel inferior de otros tipos de música. Estas connotaciones ya han sido recalçadas por diversos especialistas. Connotaciones que van desde las derivadas de un claro paternalismo hacia aquellas músicas en “vías de extinción” hasta las que mediante el fortalecimiento de estas etiquetas no hacen sino reforzar los muros infranqueables de lo que se concibe como la única y *verdadera* música de la sociedad.¹³

Ese origen en los ochenta coincide con una época en la que diversas manifestaciones musicales se ven estancadas en una mediocridad creativa importante. Los ochenta representó para el rock y el pop occidental un momento de efervescencia y éxito comercial independiente de la capacidad de renovación de sus propias manifestaciones musicales. Se vendieron cantidades industriales de discos pero en el ambiente flotaba la incomodidad de observar que los grupos y las manifestaciones eran repetitivas y que un sentimiento de hartazgo comenzaba a permear a una sociedad que se debatía entre el autoritarismo y una situación económica agravada por la crisis de los años de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Ese hartazgo llevó a la necesidad de buscar nuevas músicas que pudieran ser consumidas por un público ávido de novedades, y al cual los sonidos de la new wave proveniente de Manchester no acababa de convencer. Los

¹³ Josep Marti *et al.*, “World music, ¿El folcklore de la globalización?”, www.sibetrans.com/trans/trans7/redonda.htm, consultada el 6 de mayo de 2005.

yuppies de este periodo adaptarán esta música como una postura de reconocimiento de diferencias que los harán únicos e identificables.¹⁴ La *world music* representa, por tanto, también una estrategia de mercado. Es decir, la posibilidad de empaquetar, distribuir y vender lo exótico a un público neófito y fácilmente impresionable. Tal como afirma Carlos Stasi:

La categoría *world music*, [fue] creada por multinacionales en la década de los ochenta como una estrategia para lograr nuevos mercados, objetivaba la identificación de todo aquello que era producido fuera del mundo del pop y del rock de los Estados Unidos e Inglaterra. Se necesitaba un término que pudiera “empaquetar” y vender otras músicas. Evidentemente, el término es ineficiente (no puede, de manera seria, tener en cuenta la diversidad y la diferencia) y también bastante efectivo (es ideal para el *marketing* de esos productos -música de los otros-, y para un mejor control del mercado).¹⁵

A través de este concepto se llega a una generalización, estandarización y simplificación de culturas diversas. Por ejemplo la música *latina*, la cual muestra gran diversidad musical y cultural, sin embargo se ofrece en el mercado de forma muy generalizada, se desconoce, por ejemplo, el uso y la descripción de los instrumentos musicales así como la ignorancia geográfica que prevalece de América Latina. Pero gracias a la *world music* se puede tener acceso a la geografía más recóndita de nuestro planeta y conocer la música que se toca en esos lugares. Conceptos como ritmo original, madre naturaleza, latidos del corazón, sonidos auténticos de la naturaleza, son conceptos y sonidos que engloba la *world music*.

Los jóvenes de la generación X, con sus tendencias eclécticas e inclinadas hacia una pretensión de originalidad, encontraron en la *world*

¹⁴ Cfr. p. e. con las referencias constantes que los personajes de Bret Easton Ellis hace de estas preferencias musicales específicamente en dos textos: *Menos que cero* y *American Psico*.

¹⁵ Carlos Stasi, “*World music* y percusión: ¿primitivismo revisitado?”, *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, documento suelto, p. 3.

music algo fuera de lo comercial (porque no salía a menudo en las estaciones de radio) o porque pocas eran las personas que sabían de este género musical. Lo anterior, sin saber que el origen o el objetivo real de esta nueva veta de difusión musical, era mostrar al mundo que no sólo existía la música de Occidente que se tocaba en las estaciones radiales sino que también existía música que mostraba casi ciento por ciento sonidos naturales y propios de una región y que éstos sólo se darían a conocer a través de la comercialización.

Esa comercialización implicaba, sin embargo, la adaptación a parámetros de interpretación y de difusión acordes con los tiempos y los géneros en boga. La *world music* implica también una puesta al día de los ritmos que se suponen y se presumen completamente autóctonos. Es decir, lo que este género vende no es una interpretación fiel y de origen de los géneros que dice representar o interpretar, sino una recreación que pasa más por las necesidades de la adaptación a ritmos y referencias identificables, más que a una recuperación etnomusical o antropológica de tales sonidos. Apunta Francisco Cruces:

¿Qué es lo que dibuja el trabajo etnomusicológico sobre esto que llamamos *world music*? Primero, la paradoja de que la *world music* se haya constituido como una especie de subparte del pop, como un género emergente a partir de la relación de algunas figuras del pop como Sting o Peter Gabriel con las músicas del mundo. La pregunta que uno se hace, ¿es que el mundo no existía antes de que lo descubriera Sting? El hecho de que exista una sección que se llame *músicas del mundo* ya tiene cierta gracia, porque entonces uno se pregunta en qué parte del mundo están todas las demás músicas que no se incluyen dentro de esto. Es una especie de organización geográfica, aparece como un subapartado dentro de otro tipo de jerarquización de lo que es “el mundo de la música”.¹⁶

Sin embargo, todo lo anterior presume una cosa importantísima que sí será una señal de identidad para la generación X, la adopción de la

¹⁶ Francisco Cruces, “*World music, ¿El folklore de la globalización?*”, *op. cit.*.

tolerancia y el reconocimiento del Otro como un proceso que se realiza de manera consciente en todos los lugares y en todos los momentos. La *world music* representa, dentro de esa estructura de tolerancia y reconocimiento la parte medular de una actitud que se desprende de prejuicios raciales o sociales de inicio. No obstante, tal manifestación musical pone de relieve la diferencia específica que tiene el Tercer Mundo con respecto al Primero. Es decir, el reconocimiento va más dirigido a cuestiones de establecer jerarquías en donde se roza lo Otro, se le reconoce la existencia, pero no se le garantiza, de ninguna manera, la convivencia de manera armónica y en condiciones de total equidad.

El concepto *world music* sirve para poner en relación el primer y el tercer mundo, y sirve sobre todo para entender de una cierta manera esta relación, es decir, para modificar o aportar contenido a la visión que el primer mundo tiene sobre el tercero. Pensando no sólo en términos musicales, sino también en los agentes sociales, los efectos de esta relación son fáciles de ver. En primer lugar nos hallamos ante *un reconocimiento de la diversidad cultural*. Esto es una realidad y sin duda un aspecto positivo del fenómeno de la *world music* a pesar de que esta diversidad presentada constituya en numerosas ocasiones una tergiversación. La *world music* vehicula el mensaje básico de que la producción musical de la humanidad no se limita simplemente a lo que comúnmente se entiende como *música occidental*.¹⁷

Sin embargo, la descripción de esa diversidad cultural está calificada por la jerarquía social que adquiere dentro del orbe del mundo. Es decir, se reconoce la diversidad pero teniendo muy presente cada cual y cada quien el lugar que le corresponde en el mundo, que es como decir que los pobres ya existen, pero deben de seguir identificándose con los elementos que le otorgan significado a su existencia. Las inconveniencias de utilizar el término se refieren a esas características que no abolen las diferencias “jerárquicas” de la música que se realiza en el mundo, sino que, en mayor medida, muchas veces coadyuva a hacerlas más evidentes.

¹⁷ Josep Martí, *op. cit.*.

Pero además, encontramos también efectos contraproducentes, que resumiré en los siguientes puntos:

- Exotización. Es decir, la tendencia a ver un determinado grupo según aquellos rasgos de una tradición fundamentalmente diferenciada a la nuestra sin tener en cuenta la relevancia social real de esa tradición ni su adecuación a los momentos actuales.

- Infravaloración. Consecuencia lógica de la visión evolucionista que nuestra sociedad todavía tiene de la cultura. Seguimos viendo la diversidad cultural como supervivencia de etapas anteriores. Diversidad cultural, pues como retraso, y dado el valor positivo que otorgamos a la idea de *progreso*, la infravaloración de lo retrasado resulta evidente.

- El malentendido. Está claro que las músicas que entran en el circuito de la *world music* ven tergiversados sus significados, sus representaciones. El mismo hecho de considerar a estas músicas como *arte* cuando no estaban pensadas como tal ya nos dice muchísimo. [...]

- Encapsulamiento de los agentes sociales. La *world music* nos ayuda a dar una visión estática y reificada de la cultura de los otros. Esto es algo muy importante para nuestras políticas de inmigración y es algo que vemos en relación con todas las culturas. Si ahora pensamos en los inmigrantes, cuesta a veces entender que sus competencias culturales (y por tanto también musicales) no se han de limitar a aquellas que la sociedad de acogida considera características para ellos. Y lo mismo podemos decir de representantes de otras culturas diferentes a la occidental. □ Hoy día, por ejemplo, nos cuesta todavía asumir el importante papel que Japón juega en la práctica de la música culta occidental, se escuchan muy a menudo apreciaciones basadas exclusivamente en prejuicios al estilo de “posee muy buena técnica, pero le falta el espíritu...”. Hace poco vino a Barcelona el *Bach Collegium Japan*, una formación excelente, y alguien me planteó la cuestión de si podían interpretar correctamente Bach dada su condición de asiáticos.¹⁸

¹⁸ Martí, *op. cit.*

Es de esta manera que la música que se produce en el mundo con intenciones de reflejar las formas musicales de lugares remotos se convierte en una de las influencias musicales de los integrantes de la generación. Aunada a la capacidad de tolerancia que estos individuos han desarrollado, está la capacidad de conocimiento a partir de lo que el autor Cruces llama el “turismo sónico”¹⁹, este viaje (o esta simulación de viaje) comienza en la ilusión del escucha de pensar que está accediendo a un viaje verdadero a partir de la audición de las notas exóticas incluidas en el disco.

La desventaja de ese desplazamiento es que deja a un lado, de manera arbitraria y sin previo aviso, todos los referentes y significados del proceso histórico que hizo posible la creación de la música que se supone característica de las identidades nacionales de las que deriva. El lugar de referencia se transforma, de repente, en un “no lugar”.

Es un *nowhere*, una especie de aparcamiento o aeropuerto universal. [...] este cronotopo del viaje garantiza la autenticidad, ya no en el sentido folklórico de “la autenticidad de las raíces”, sino más bien en el de “la autenticidad de la experiencia” del viaje. Pues, ¿qué es lo que le interesa al turista? Al turista no le interesa la historia. En cierto modo, esto es un desplazamiento geográfico sin innovaciones, como recreaciones. Pero sí hay una garantía de autenticidad.²⁰

Es así como diversos sellos discográficos comienzan a explotar las posibilidades comerciales de este género musical. Sellos como Putumayo, Luaka Bop, Narada, Olodum, entre muchos otros encontraron una veta que se supone inagotable en lo que respecta a la difusión/comercialización/explotación de este género musical.

¹⁹ “[...] está el cronotopo del viaje, y de hecho, de esta posición de escucha se ha configurado como una especie de “turismo sónico”, como lo llama Tony Mitchell”, Cruces, *op. cit.*.

²⁰ *Ibid.*

Para los integrantes de la generación X, la *world music* sintetiza el deseo de universalidad y de ánimo dionisiaco que el supuesto conocimiento de tales ritmos y expresiones musicales trae consigo. Ya que además de experimentar con la sensación del viaje, se experimenta con la sensación de la fiesta, esto es, con la posibilidad de abandonar por un momento el mundo estático y monótono en el que la generación se ha desarrollado. La *world music*, sin embargo, nunca podrá desprenderse del aura de jerarquización de la música que se escucha en Occidente. Una música que se concibe y se supone a sí misma superior y dominante.

Estamos hablando de unas músicas que se entienden formando parte de un gran paquete de la producción simbólica del *tercer mundo* -dentro de la clásica perspectiva evolucionista entendido pues como *subdesarrollado*-, de unas músicas que merecen todo nuestro paternalismo -están en vías de extinción- y que por todas estas razones y por mucho que las celebremos, siempre ocuparán en nuestra escala de valores una posición de la inferioridad.²¹

4.1.3 KURT COBAIN, SANTO PATRONO DE SU MAJESTAD EL GRUNGE

Resulta que un día (8 de abril de 1994) el líder del *grunge* amaneció muerto en su casa en Seattle, nadie sabe ni sabrá realmente lo que sucedió, se dice al caso que se suicidó con una escopeta dejando a su esposa e hija huérfanas de esposo y padre, y a todos sus *fans* sin una clara explicación acerca de la decisión de quitarse la vida siendo un músico de excelencia y llevando a costas el liderato de toda una generación. Si existe una figura que pueda ser representativa dentro de la música de la generación X, tal papel corresponde a Kurt Cobain. Este músico nacido en Seattle, comunidad del estado de Washington en EU se convirtió a la larga en la figura emblemática de una generación que dejó de creer en el futuro y que no clamaba por un mártir.

²¹ Martí, *op. cit.*

Cobain representó al joven prototipo de una generación desencantada y destinada a situaciones como el desempleo, el porvenir de un hogar de padres divorciados y sus consecuencias desalentadoras, vivir en un mundo lleno de SIDA, compartir relaciones sentimentales improvisadas y, en general, a una generación desconfiada de las instituciones y en franca confrontación con el mundo. Su suicidio lo llevaba a ocupar un sitio privilegiado dentro de ese cementerio de personajes destinados a llevar la carga emocional de toda una generación y convertirse en iconos de la misma.

Nirvana, la agrupación musical de Cobain, a partir del éxito obtenido con su primer disco *Bleach*, pero sobre todo a raíz de la grabación del disco seminal *Nevermind*, se convirtió en el detonante de toda una generación de grupos que enarbolaban la bandera del nuevo estilo musical bautizado como *grunge*.

El *grunge* no era solamente Nirvana, aunque muchos así lo crean. La corriente se había originado en un proceso de varios años, siempre en torno a la fría ciudad de Seattle, en el noroeste norteamericano. La etiqueta independiente Sub Pop jugó un rol preponderante en el nacimiento del estilo. Fundado por Bruce Pavitt y Jonathan Ponerman, dos dj's radiales y editores de un *fanzine* musical. Sub Pop cultivó bandas *heavy* con una raíz local de *punk*, lo que más tarde se llamaría *grunge*. Aunque tenían a bandas como Nirvana y Soundgarden en sus filas y Pavitt y Ponerman eran considerados visionarios, no fue mucho el dinero que ganaron. Las bandas emigraban a sellos más grandes cuando empezaban a ser exitosas. De no haber sido por la insistencia del bajista de Nirvana, Kris Novoselic (estando completamente ebrio) de hacer un contrato por dos discos con Sub Pop, el sello habría ido a la quiebra. Cuando finalmente Sub Pop fue vendido a Warner Music Group por 20 millones de dólares en 1995, Pavitt justificó la

venta diciendo que la historia de la música independiente es la historia del fracaso.²²

El fenómeno del *grunge* no se redujo solamente al aspecto musical sino también a una serie de características que tenía que ver con la forma de vestir, de hablar y en general de actuar ante un mundo que se consideraba adulto y, por lo tanto, ajeno. El mundo de la moda y la política se vio cimbrado repentinamente por la intrusión de las masas de jóvenes que antes de rebelarse ante el sistema se conformaban con poner en evidencia las características que hacían del fin del siglo XX una de las etapas históricas en la que la idea del futuro es sinónimo de incertidumbre.

4.2 LA TELEVISIÓN QUE VIERON LOS INTEGRANTES DE LA GENERACIÓN X

Para poder ser fieles e inseparables amigos de la televisión se necesita de tiempo disponible para estar frente a ella y no perdernos nuestros programas favoritos. Y quien mejor que los niños que al salir del colegio tienen toda la tarde para sentarse frente a la TV, tranquilos sin dar nada de “lata”. Más adelante, con el paso de los años, acostumbrados a mirar la mayor parte del día la televisión, esos niños ya convertidos ahora en adolescentes seguirán con ese hábito, difícil de sustituir, pues al terminar la escuela, el quehacer del joven cambia, se convierte en ocupación profesional, pero ante las escasas expectativas en las ciudades, estos jóvenes sin quehacer profesional se refugian bajo el cobijo de sus padres a mirar la televisión, o en el mejor de los casos, al regresar de una ocupación poco satisfactoria lo único que desean es evadir aquello que les molesta y la televisión resulta un buen calmante.

En un artículo publicado en 1995, Jordi Soler asegura que los mexicanos “crecimos visualmente desfasados” del primer mundo en cuanto a las imágenes se refiere, por haber conocido el universo visual con

²² Rodrigo Toledo, “La raíz del *grunge*: lo que el viento se llevó”, www.audiomusica.com/rings/maestro/Raices/grunge.htm, consultada el 14 de diciembre de 2002.

programas de televisión que habían sido transmitidos diez o veinte años antes de nuestra época. Y que los chistes, las anécdotas, las ideas que debieron haber sido de nuestros padres, eran consumidas por los niños en ese entonces de los años 70's y principios de los 80's, quienes hoy representan la población juvenil de la generación X en México. Conocimos un mundo a través de *Perdidos en el Espacio*, lo mágico de *Mi Bella Genio* o *Hechizada*, los secretos del *Super agente 86*, la inocencia de *Gilligan* en su isla y la rebeldía ligera de los *Duques de Hazard*, crecimos a destiempo, percibimos un panorama visual distinto al de la actualidad, en donde las referencias visuales, son tan bastas y muy similar a la del otro y, de una retroalimentación capaz de cambiar nuestra forma de actuar en segundos.

Andábamos descubriendo el mundo sin el apoyo de esas referencias visuales que hoy cualquier niño promedio tiene a la mano (o a la vista) y que le enseñan, de manera inmediata e inolvidable, cómo desplazarse por el mundo, cómo conducirse en un restaurante o en una tienda o en una galería de arte, cómo manejar una arma, cómo besar y hasta cómo incursionar en las deseables entrañas de sus compañeritas con un alto grado de efectividad, todo gracias a esa gran universidad visual contemporánea que circula todos los días en la televisión, en el cine, en los videoclubes, en las revistas, y hasta en los anuncios que decoran el Periférico.²³

Algunos con la inteligencia y agudeza de *Don Gato y su pandilla* nos alistábamos para ir a la escuela, con *Plaza Sésamo* aprendíamos al medio día y con *Topo Gigio* íbamos a la camita, sin olvidar *Odisea Burbujas* todos los domingos por la mañana, éstos eran programas que se transmitían en la barra infantil para infortunio de algunos. Para los más “grandecitos” quienes ya se sabían de memoria los episodios de *Don Gato* y quienes aún no cabían en las discotecas, se entretenían con *Automán*, o con *Kid el auto increíble*. La era de la computación y la tecnología digital en todo su esplendor se aproximaba.

²³ Jordi Soler, “La generación de los Ángeles Negros”, *Generaciones Perdidas*, México, Times Editores—Delegación Benito Juárez, 1999, p. 92.

Automán: un hombre simulado —según otra visibilidad: la televisiva— mediante la técnica del holograma, construido íntegramente por medio de algoritmos computacionales. Un robot desmedido: la imagen del Golem tan frecuentada en las imágenes catastróficas de la cibertnética, la restauración siempre invertida del cuerpo romántico de Frankenstein; pero también la nueva escenificación sometida a la racionalidad contemporánea del mito de la *linterna mágica*.²⁴

La tecnología forma parte de un futuro que está a la vuelta de la esquina, el progreso tecnológico como lo principal en los programas de televisión y en la vida diaria.

El progreso ha dejado de ser la promesa de bienestar y de felicidad para convertirse en la garantía de una presencia, el ahondamiento del milagro tecnológico. Pero el factor más radical que instaure ese progreso sin tiempo, sin duración, sin lapsos (puesto que no ofrece fisuras ni discontinuidades) es la opacidad del objeto tecnológico, lo inaccesible de los saberes (electrónicos, por ejemplo) que sustentan las tecnologías contemporáneas. [...] Las capacidades parecen desdoblarse potencialmente al infinito. Este desdoblamiento es ya un índice del tiempo futuro: es el tiempo donde estos elementos abandonarán su naturaleza virtual para convertirse en realidades accesibles, palpables.²⁵

Los rápidos avances tecnológicos y el uso doméstico de éstos como las computadoras personales, generan una alta demanda por lo que se difunden con éxito los juguetes infantiles con base en la tecnología computarizada. Así mismo los aparatos eléctricos se volvieron programables, se rediseñaron sus dimensiones, se hicieron más compactos, y se redujo relativamente el costo. Estos progresos tecnológicos solo serían entendibles por aquellos que dispusieran del tiempo necesario para comprenderlos. El nuevo saber tecnológico sólo es accesible a quien dispone de un tiempo de vida cuantificable y disponible en suficiente

²⁴ Raymundo Mier y Mabel Piccini, *El desierto de los espejos: Juventud y televisión en México*, México, UAM-Plaza y Valdés, 1987, p. 295.

²⁵ *Ibid.*, pp. 299-301.

cantidad, es decir, a los jóvenes. El orden tecnológico se convierte en un símbolo de la juventud.

Los jóvenes forman esa generación de eruditos en las nuevas tecnologías, en los inventos sofisticados, y la televisión refleja cada una de esas hazañas en los programas como *Automán*, donde todo es perfecto gracias a las computadoras, y en donde todo ocurre en el presente, no existen ciudades inimaginables, se vive el hoy y el aquí, no se transgrede el futuro, porque este ya no existe más, lo importante es lo que ocurre en el instante, lo inmediato que cambia en tanto ha pasado.

Los tiempos se trastocan narrativamente en el programa juvenil de televisión. Siempre son jóvenes los que tienen el acceso al dispositivo tecnológico. Son los que logran las aventuras inimaginables a través de las computadoras. Son los que programan las máquinas para lograr resultados fantásticos. Son los que exhiben la capacidad suficiente para controlar esos mecanismos rebeldes a otras calidades a los adultos. Son quienes encuentran resquicios, modalidades, ingenios mediante los cuales burlan los resguardos más sofisticados. El joven y la máquina computadora, o el joven, nuevo rabino del Golem, capaz de construir un doble, un superhombre minucioso y excesivo.²⁶

A pesar de haber tenido una infancia con referencias visuales desfasadas con los programas de nuestros padres, la magia de las caricaturas donde todo lo imaginable puede pasar y los programas donde la tecnología transforma el mundo de la noche a la mañana, los jóvenes de la generación X conocieron un mundo, un mundo que ya no existe, un mundo que ha cambiado tan rápido como un *click* y ahora esos jóvenes con un *click* pueden ver en la televisión programas que jamás se imaginaron. El liderazgo y la ternura del aguzado *Don Gato* fue reemplazada por la irreverencia de *Bart Simpson*, o los superpoderes de las caricaturas japonesas.

²⁶ *Ibidem*, p.303.

Si bien *Los Simpsons* representan toda una cultura, Bart Simpson representa, podemos decirlo, a toda una generación, la generación X. Hijo de Homero, personaje conformista y de pocas alternativas, y de Marge, la cabeza de la familia, hermano de la siempre inteligente y conmovedora Lisa y de la bebé Maggie. Bart Simpson representa al rebelde, práctico e irreverente niño de la familia. Es inteligente pero no precisamente para resolver todos los problemas en los que se mete. Es un niño que busca tantas alternativas para llevar a cabo sus travesuras y salir bien librado de ellas, aunque a veces tenga que ser castigado. Bart disfruta de la televisión, de su ídolo el payaso Krusty, de su amistad con Milhouse, de sus panquecillos, pero también sufre su peor pesadilla: la escuela y tener que asistir a ella. Igual que la generación X prefiere seguir sus propias reglas, no quiere ser parte de una sociedad que no entiende su forma de ser.

En un *click* más aparece otro programa de televisión preferido por los miembros de la generación X, *Beavis and Butthead*, tenemos el aburrimiento en todo su esplendor y la manera cómo contrarrestarlo, ya nada satisface a los jóvenes, ya no basta ser ratón de centros comerciales (*mallrats*) y vagar en ellos. Ahora el ocio hijo del aburrimiento se apodera de la juventud, y éste, que casi siempre deriva en la estupidez, tiene sus mejores exponentes en *Beavis and Butthead*.

4.2.1 MTV COMO EL PARADIGMA DE LA TELEVISIÓN DE LA GENERACIÓN X

Nacidos en un mundo que se mueve a pasos agigantados, los jóvenes de la generación X se vieron inmersos de inmediato en los avances tecnológicos y en la necesidad inevitable del uso de los mismos. Si la mayoría de nuestros padres tenían que salir a buscar el pan de cada día y nosotros al regreso de la escuela encontrábamos la casa vacía, no teníamos ningún impedimento para encender el televisor e hipnotizarnos hasta llegada la hora de la cena. Éste y otros escenarios fueron motivos óptimos para ayudar a la televisión a incrementar su público. Si ya no era suficiente la

programación en televisión abierta, la de paga resultaba más basta y entretenida. Los jóvenes querían más, buscaron y encontraron a *MTV*, que resultó todo un suceso en la música y en la cultura juvenil de los 80's y los 90's. La televisión más allá de la radio pasó a formar parte de la conciencia musical que se iba construyendo en cada uno de los jóvenes que se relacionaba con la música y *MTV* fue uno de los iniciadores en este proceso cultural de concientización.

La Warner Amex Satellite Entertainment Company Launched Music Televisión(*MTV*) nació en agosto de 1981 como un promotor de videos musicales que daba apoyo a grupos de rock, más tarde se convirtió o llegó a ser uno de los iconos juveniles más aceptado en esta esfera. Es decir, los jóvenes tenían como parámetro cultural juvenil a *MTV*. La música, el video, y por extensión lo juvenil sólo podía estar en este canal.

La unión de la industria televisiva con la industria musical vino a producir un cambio radical en los parámetros usuales de la producción, transmisión y consumo cultural del rock, incluso, algunos estudiosos han encontrado que cada vez más las decisiones de compra de discos de la juventud pasan por la información que reciben de *MTV*. Por su parte James Riordan afirma que de las cien canciones colocadas en el 'top 100' de la afamada revista *Billboard*, ochenta cuentan con su correspondiente *videoclip* [esto en 1993, ahora son prácticamente todos]. El éxito de la cadena *MTV* generó una fiebre por los programas con un formato similar en algunas cadenas televisivas de los Estados Unidos, mismos que hoy día son enviados por vía satélite a cientos de países. Por solo mencionar dos programas de es corte: *Friday Night Videos* de la empresa NBC y *Video Jukebox* de la compañía HBO.²⁷

Si alguien quería estar conectado con *MTV*, debería tener suscripción en una empresa de cable como Cablevisión, a los sistemas de señal restringida como Multivisión o a los sistemas de televisión directa al hogar como Sky o Direct TV. Tener *MTV* en casa significaba, entre los jóvenes X, estar “*in*”, estar a la moda, consumir algo “*cool*”, ser un X culto, y no

²⁷ Adrián de Garay, *El rock también es cultura*, México, UIA, 1993, p. 74.

consumir tan sólo basura sino algo que te brindara un poco de sabiduría y qué mejor conocimiento que la música. Para algunos *MTV* era toda una institución.

Uno de los pocos espacios en los que el pulgar se solaza en sus ímpetus auto lacerantes es el canal de videos, especie de maquinita purgadora, pasteurizadora, vomitadora y exprimidora de imágenes llamado *MTV*. *MTV* es el sueño *macluhiano* hecho realidad: desde todas sus trincheras, el canal proyecta un impetuoso arsenal videoclipero en donde se expanden las obras de los músicos contemporáneos, esencialmente rockeros de todas las religiones y gustos metafísicos en boga en las máquinas registradoras. *MTV* es el gran acontecimiento mundial, porque a pesar de estar diseñado para cumplir con una sola función (darle imagen a la música), ha conseguido ser vocero oficial de estrellas y novatos, impone modas, formas de pensar y, lo mejor del menú, consigue ofrecer vitamínicos y proteínicos cardúmenes de información descontextualizada, frivolidada, desideologizada, desamparada de toda referencia conceptual: todo ha sido copado por las imágenes que dicen más que mil palabras y por la música que concentra sus ímpetus en la abstracción.²⁸

Para otros *MTV* significaba algo más, era abrir los ojos al mundo no sólo en México sino en todo el planeta.

Claro que no podemos satanizar a *MTV*. Gracias a ella, millones de jóvenes en el mundanal mundo conocen (aunque sea a escondidas y en retazos) lo que se hace en otros países. Algunos de los videoclips son verdaderas obras de arte que valen ya como meros productos visuales. Muy a su pesar, pero en Mamá *MTV* se dan ya las principales tendencias musicales de occidente, desde el *blues* hasta el *hip hop* pasando por el *pop* el *trash* y un poco de *cumbiarock* (es chistoso, más, el primer negro —o ex negro y futura señora rubia y gorda— que apareció en *MTV* fue Michael Jackson, gracias a que la CBS se impuso y amenazó con impedir que sus demás artistas se presentaran para esa cadena racista). Hoy los chavos se portan bien, hacen

²⁸ Jairo Calixto Albarrán, “Los videoclips me hacen llorar”, *La Mosca en la pared*, número 14, abril — mayo de 1997, p. 30.

sus tareas, sacan seis en matemáticas, dejan de fumar —¡hipócritas lectores!— con tal de que sus jefes se suscriban al cable y poder ver *MTV*, y no hacen mal. ¿Qué otra opción tiene un joven azteca interesado en ver y escuchar rock? ¿*Siempre en domingo* (o esa cosa que lo sucedió con el inefable —¡ay!— César Costa como conductor), *Al ritmo de la noche*, *Valores juveniles*, *Especiales de TV Huasteca*, *El espacio de cositas*? Claro que puede meterse a una tvdisco —aunque sale carísimo— o comprar videos en el Chopo pero sale igual.²⁹

Pero para algunas autoridades en México, *MTV* no era digno de verse, mostraba en exceso imágenes dañinas para los jóvenes.

En el caso de nuestro país, cuando la empresa Cablevisión inició sus transmisiones, incluyó un canal en donde retransmitía por completo la programación de la cadena *MTV*, lo que le permitió crecer rápidamente entre los televidentes jóvenes. Sin embargo, en 1986 se suspendió intempestivamente la programación de videoclips. Las razones nunca se hicieron públicas, pero se comentó con insistencia que la Secretaría de Gobernación, había ‘girado instrucciones’ para sacar del aire dicha programación pues consideró que muchos de los videos eran ‘inmorales’.³⁰

De ahí que se analizaran ciertos aspectos de *MTV*, si bien era una ventana al mundo y un modelo clave de los jóvenes, también tenía sus desventajas como cualquier canal exitoso.

De las desventajas que tiene *MTV* destaca su absolutismo: nada ni nadie puede estar encima de ellos, todos lo intentos por construir canales de TV alternativos a *MTV* han fracasado, aplastados por el poderío de la emisora. El material que se presenta es muy heterogéneo, a veces demasiado. Al lado de The Verve aparecen las Spice Girls; junto a Eric Clapton sale Maná, luego de Molotov viene el tema de Titanic, y si uno se descuida pueden aparecer Luis Miguel (neta) y en una de éstas hasta el grupo Límite. Así no se puede. No hay variedad sino revoltijo. Hay *hit parades* de todo y en la mayoría el material ganador es el que más vende, es decir, puro mercantilismo. Otra

²⁹ César Benítez, “Mamá *MTV* te ve: témele”, *La mosca en la pared*, número 23, julio, 1998, p. 30.

³⁰ Garay, *op. cit.*, p. 75.

cosa funesta son sus presentadores. ¡Dios mío! ¿quién soporta a esos argentinos *arrastrando* las ellas, alzando la ceja y hablando como si tuvieran e'pinas en la lengua tal si fueran semidioses? Sería mejor pasar y pasar videos hasta la enajenación que soportar a estos fachosos *light* y *huarachudos* in que atestan *MTV*.

Lo que no debemos hacer es creerlo todo. Las dictaduras siempre terminan por aniquilar al individuo y eso es *Music Televisión*, una dictadura de la música de rock. Enajenémonos hasta las lágrimas, vivamos la dulce idiotez de estar seis horas frente a la tele, idioticémonos hasta llegar a la santidad, babeemos hasta la saciedad, ofusquémonos con candor, saquemos a pasear nuestra calaca, todo con tal de ver *MTV*, pero sin olvidar que el arte auténtico no necesita escaparates. ¡Viva el sueño de los vagos pájaros nocturnos! ¡Mueran los ídolos! ¡Vivan los artistas aunque no salgan en la tele ni sean famosos o ricos!³¹

MTV marcaba y aún lo sigue haciendo pero con menos intensidad, lo que había que ver para estar adentro, para pertenecer a ellos, par ser uno más de esos jóvenes faltos de experiencia, pero con los conocimientos necesarios para ser reconocido por todos los demás.

4.2.2 LA CREATIVIDAD EN LA TELEVISIÓN DE LA GENERACIÓN X

Si algo se ha acabado en la televisión es la creatividad, pocos inventan buenos contenidos o programas con una chispa de ingenio, todos parecen ser repetición de otros. La fórmula se desgasta y los guionistas ya no son tomados en cuenta. La rapidez con la que se realizan los programas requiere más de un buen improvisador que de un personaje culto. La improvisación se ha convertido en la constante de los programas de televisión. Si hace algunos años resultaba un buen recurso para salvar algún programa, ahora la improvisación se ha convertido en la clave de la mayoría de los programas que se realizan. Al respecto Rafael Tonatiuh afirma:

³¹ Benitez, *op. cit.* P. 30.

La ausencia de guión se suple con desmadre; recuerden *El club del hogar* (el programa que pudo ser el más antiguo de la televisión si a Madaleno no se le hubiera ocurrido morir): ahí se le faltaba el respeto hasta a los patrocinadores, y Daniel Pérez Alcaraz, “Vilmatracá” y “Caralimpia”, se olvidaban de las cámaras para echar su cotidiano relajo de palomilla de oficina del centro.³²

Es una tradición que ya no deja nada al espectador, son los mismos chistes, los mismos *sketches*, los mismos personajes inventados. Todo recurso creativo se ha agotado, parece que ya no queda nada por descubrir. Todo está dicho y de lo único que se trata es de repetirlo en la época en que se viva.

El “Burro” Van Rankin y Esteban Arce representan otra época: la tele de los noventa, la tele neoliberal de *yuppies* y generación X, un hiperespacio donde un par de burguesitos pueden dirigir con naturalidad el desmadre de cualquier chavo, ya sea del CUM [Centro Universitario México] o de la Prepa Popular. Veámoslo así: el punto de venta de El Calabozo,³³ se apoya en un desmadre netamente masculino (el público feminista puede añadir “y machista”). La pamba, la bolita, los piquetes de cola, el albur, el hallar parecidos en las caras nos remite al cotorreo preparatoriano o a las pedas con los cuates de la cuadra, y es que los hombres llevamos la maldición del infantilismo, lo mismo que las mujeres el complejo de mamás. Ese desmadre masculino explica la cifra del *rating* que hace sonreír a los patrocinadores y

³² Rafael Tonatiuh, “El ABC del Mejoral”, *La pus moderna*, número 7, otoño de 1996, p. 55.

³³ El Calabozo representa durante los noventa uno de los iconos de la televisión mexicana hecha por Televisa en los que la improvisación era el ingrediente principal. El programa se resumía a una serie de chistecitos aprendidos por los televidentes y en un desmadre que se extendía durante más de media hora. La misma fórmula es explotada más tarde por programas con una utilización del lenguaje y el *modus vivendi* del adolescente promedio durante toda esa década y los primeros años del siglo XXI, por ejemplo: *No te equivoques*, *Otro rollo*, *Black & White*, *Las hijas de la madre tierra*, *Toma libre*, etc. Programas en los que hay una obsesión de no dejar de ser un adolescente que se niega a crecer y que vive en la precariedad, síntoma inconfundible de la generación X.

hay que reconocerlo, también la habilidad del Burro o Esteban para sacar partido de la improvisación, recurso constante de la producción televisiva, pues mi experiencia tanto en la tele comercial como en la cultural es que siempre se hace con prisas y con cambios de última hora, casi siempre más hablados que escritos.³⁴

La generación X forma parte de la nueva cultura transmitida a través de los medios, en este caso la televisión, desde *MTV* hasta los *reality shows*, pasando por las caricaturas y los novedosos noticieros “al desnudo”. Las manifestaciones culturales que no van con lo políticamente correcto, con la cultura establecida, es lo que algunos llaman “contracultura” y ese conjunto amplio de expresiones distinto a la cultura crítica, opuesta al arte y al pensamiento, ha desembocado en la llamada “cultura de la idiotez”, donde la improvisación juega su mejor papel. *MTV* fue uno de los pioneros en este tipo de manifestaciones culturales.

Con una descarada actitud guarra, a *MTV* se le debe el ala radical, *freak* y bizarra, mucha de la violencia desmadrosa e inconcebible que a veces puede presentar el rock y el cine. Ahí está el ejemplo de los *MTV Movies Awards* y, por supuesto, la sangre de los *Ren y Stimpy*, el gandallismo de *Bevais and Butthead* y la total celebración, muerte y destrucción (no le hace que nada más sea en plastilina y en versión sublimada) de connotados exponentes del ritmo cuatro por cuatro, con los maravillosos y sumamente imaginativos agarrones de *Celebrity Death Match*.³⁵

MTV fue el inicio de una avanzada de programas bizarros, como en nuestro país, el ya mencionado *Calabozo* y las copias *light* de programas extranjeros que llegan a estas tierras con tres años de retraso. Tuvimos el llamado fenómeno del *Big Brother*: experimento de asalto a la intimidad representada por grupos de, en su mayoría, jóvenes deseosos de alcanzar y rebasar los quince minutos de fama prometidos por un setentero Andy Warhol. *Big Brother* representa el cuestionamiento de los límites entre el

³⁴ Tonatiuh, *op. cit.*, p. 55

³⁵ José Xavier Návar, “¿Quién ha sido quién en *MTV*? Veinte años... ¿y ni siquiera una publicación?”, *La mosca en la pared*, número 50, septiembre de 2002, p. 44.

espacio público y el espacio privado, entre aquello que es de dominio público y lo que se supone personal e inalienable. La intimidad convertida en espectáculo es la nueva novedad dentro de la televisión mundial, la frontera entre la ficción construida y la cotidianeidad representada ha sido irremediable fracturada.

Asimismo podemos observar en la pantalla caricaturas llenas de violencia, personajes sin el más mínimo coeficiente intelectual y las actitudes valemadristas de los conductores juveniles que han hecho de la televisión una especie de cosmos en el que el caos y la improvisación son moneda de uso corriente. La cultura de la idiotez³⁶ beneficia a quienes detentan el poder en sus diversas naturalezas (económico, político, cultural), mientras que para el resto sirve como catarsis³⁷ de un mundo que se sume cada día más en la incertidumbre y en la ausencia de un futuro.

En ese esfuerzo por ganar audiencia y teleauditorio es como el discurso televisivo que se supondría paradigmático e imposible de ser trastocado, los noticiarios, crean una nueva forma de atrapar al televidente a través de métodos utilizados en la televisión por otro tipo de géneros o programas: los noticiarios al desnudo. En Rusia, Canadá y Francia, los noticiarios no son aburridos programas informativos sino que se han convertido en agradables y “picantes *sexynoticiarios*”. En Moscú el Canal *MITV* con su programa *Naked True* logró aumentar su *rating*, pues la

³⁶ “La cultura de la idiotez es afín a los sectores más retrógrados de la sociedad: el empresariado (que promueve la idea del “liderazgo”, del hombre “emprendedor”, de que aquél que no triunfa en los negocios es un fracasado, un excremento de la sociedad de los líderes), la burguesía (con su vindicación de los valores universales e inmutables), la Iglesia (con su larga tradición represiva en materia de libertades individuales), etcétera. Para evitar confusiones, digámoslo con todas sus letras: la cultura de la idiotez beneficia a la derecha en su ejercicio del poder, económico y político.”, Nicolás Cabral, “La cultura de la idiotez”, *La mosca en la pared*, número 44, enero-febrero de 2001, p. 47.

³⁷ “Una catarsis muy pendeja, diría Pérez Gay; pero efectiva, añadiría Azcárraga Milmo”, *Cfr. Tonatiuh, op. cit.*, p. 55.

conductora Svetlana Pesotskaya dice las noticias mientras se desviste poco a poco hasta quedar desnuda. En Canadá existe otro noticiero similar, *Naked News*, que transmite desde Internet, y en donde cuatro mujeres dan las noticias mientras poco a poco retiran la ropa de sus esculturales cuerpos. En otras palabras, se hace un calmado y excitante *streak tease*. Nuestros padres eran informados en un ambiente gris y lleno de solemnidad mientras que con este nuevo concepto de noticias al desnudo ha cambiado la manera de informarse por parte de la juventud adicta al Internet. La era del destape televisivo está aquí.

Cabe hacer una reflexión acerca de lo que ocurre con esta forma de presentar las noticias y hacer un llamado de atención acerca de la nueva relación y concepción existente entre la forma de presentar las noticias y los contenidos que se pretenden transmitir. En los noticieros al desnudo desaparece el contenido noticioso y desaparece el referente real al que normalmente aluden este tipo de programas. En su lugar, la imagen pornográfica descrita por Roman Gubern en su ensayo *La imagen pornográfica y otras perversiones* toma el lugar de la misión presupuesta de un programa de noticias y se convierte en espectáculo con un marco de referencia completamente ajeno al del discurso noticioso o informativo.

Pero ante el panorama actual que existe en la televisión, es decir la actitud valemadrística de MTV, la violencia expresa de las caricaturas, las noticias al desnudo, proliferan los programas improvisados carentes de guión, que parten tan sólo de una idea y luego de “a ver qué pasa” tal es el caso de *Jackass* en EU, *No te equivoques*, *Toma libre*, *Black and White* en nuestro país, que no son más que una mala copia del primero. Aunque los jóvenes de la generación X hayan encontrado una nueva forma de informarse, no dejan de entretenerse con los programas antes mencionados y, ni con las noticias al desnudo han logrado que se interesen por el desahuciado mundo en el que habitamos, quizá el único fin sea persuadirse a sí mismo para salir de la realidad cruel y sin misericordia en la que vivimos. Entonces, si las drogas ya están muy

desprestigiadas, la adrenalina se convierte en una de las más eficaces para sobrevivir. Y estos programas en los que la adrenalina es el primer ingrediente han logrado en los jóvenes de la generación grandes satisfacciones. El tema es sencillo: hacer cosas que no están "permitidas", verse envueltos en situaciones en donde se arriesga la propia vida, meterse en problemas con la ley y salir limpios, acciones extremas en situaciones extremas, quizá el objetivo sea medir la capacidad de improvisación, el instinto de conservación para sentir que algo vale la pena en este mundo en el que todas las fórmulas televisivas se ven agotadas. Desde aventarse del bongie hasta usar como deslizador una tina de baño sobre el pavimento, o mojarse las ropas con gasolina y encenderse fuego, son algunas de las atrevidas situaciones en las que salir ileso es la neta, digo, la meta.

Pero esto tampoco resulta suficiente para el teleauditorio ansioso por ver más y más, por lo que hasta la vida común y corriente de una persona común y corriente, es motivo de *show*. La propia intimidad es convertida en espectáculo público, y *Big Brother* en todas sus ediciones resultó ser el mejor exponente. Hace casi tres años se inició este concepto de *reality show* en Holanda por John de Mol, en donde algunos jóvenes vivían más de un par de meses en una casa llena de cámaras de televisión y compartían su vida entre desconocidos además de compartir el baño, las habitaciones, los alimentos y todo lo existente dentro de la casa. El objetivo: llevar al extremo la experiencia de la convivencia humana, la meta: sobrevivir entre los ires y venires que conlleva una relación entre semejantes: soportar al otro, tolerar al de a lado, y mostrar la mejor cara porque el público que evalúa tu participación a través de las pantallas de televisión te hace ganador o perdedor de una supuesta jugosa cantidad de dinero al final del evento. Holanda, Australia, España y México han sido sólo algunos de los países que aumentan sus teleauditorios con este tipo de espectáculos. Pero si en los primeros se permite casi todo, en nuestro

país se realiza una versión muy ligera que muestra como deberían vestir, hablar, pensar y comportarse los jóvenes mexicanos.

Así los realizadores de esta versión seleccionaron a quienes, a su modo de ver, son el prototipo de la juventud actual. Según ellos, los jóvenes de hoy viven en ciudades económicamente desarrolladas (Monterrey, Guadalajara, Cancún, DF), tienen estudios superiores, se revientan en antros, gritan para llamar la atención, fuman como desesperados, chupan y utilizan expresiones como “guey”, “chido” y “pum pum pum arribotota” La mayoría de los muchachos del *big brother* mexicano son aquellos que hace diez años leían *Eres* y escuchaban a Timbiriche. Hoy, son “chicos” y “chicas” *bien*, en su mayoría pertenecientes a la clase alta o media alta (los hay egresados de la Ibero, con maestrías en París, y especializaciones en Nueva York); personas de un nivel intelectual tan alto que han concluido, después de concienzudas reflexiones, que Miguel Bosé es un hombre destacable por sus conceptos y sumamente inteligente.³⁸

Aunque en algunos países donde se llevan a cabo estos *shows*, sectores intelectuales y artísticos manifiesten su descontento ante esa muestra de “tele-basura”, los productores de TV vitorean y aplauden con argumentos contrarios, pues además de una nuevo experimento televisivo, la remuneración económica es jugosa o mejor dicho este tipo de espectáculos resulta un negocio por demás rentable y jugosísimo. Y, por otro lado, la gente ansiosa por esos 15 minutos de fama hace que este tipo de programas tengan vida.

En realidad, el premio más importante no es la jugosa remuneración económica que recibirá el ganador, sólo la fama que obtendrán estos chicos, quienes en su mayoría tienen aspiraciones o vínculos directos con el medio artístico (hay exconductores de televisión, modelos, empresarios, manejadores de carros, cineastas y cantantes). Incluso los perdedores se convertirán, aunque sea de manera efímera, en estrellas que veremos en comerciales de champú, programas de concursos, telenovelas y lo que caiga.

³⁸ Alejandro Castro, “Salgo en la tele, luego existo... La lógica del *Big Brother*”, *La mosca en la pared*, número 57, mayo de 2002, p. 43.

Estos jóvenes son el reflejo fiel de una sociedad teledirigida, hambrienta de reconocimiento y plagas de *homovideos* que perciben pero ya no conciben, ven pero ya no entienden. Ese culto a la imagen es el que les hace creer que si no salen en la tele simplemente no existen.³⁹

Todos, o casi todos, ansiamos salir en televisión y tener por un momento, por más mínimo que este sea, un merecido reconocimiento, en un mundo en el que somos un punto perdido en el universo, en un mundo en donde los jóvenes no tienen lugar y la televisión, junto con los *reality shows*, resultan ser el mejor medio para ser reconocidos como somos supuestamente en la vida cotidiana.

A cada generación le gusta reconocerse y encontrar su identidad en una gran figura mitológica o legendaria que se reinterpreta en función de los problemas del momento: Edipo como emblema universal, Prometeo, Fausto o Sísifo como espejos de la condición moderna. Hoy Narcisos es, a los ojos de un importante número de investigadores, en especial americanos, el símbolo de nuestro tiempo: El narcisismo se ha convertido en uno de los temas centrales de la cultura americana.⁴⁰

Como menciona Lipovetsky en *La era del vacío*, lo importante ahora ante un futuro incierto es vivir el presente, sobrevivir física y psicológicamente el mundo caótico que presenciamos.

Cuando el futuro se presenta amenazador e incierto, queda la retirada sobre el presente, al que no cesamos de proteger, arreglar y reciclar en una juventud infinita.[...] Con esa indiferencia hacia el tiempo histórico emerge el narcisismo colectivo, síntoma social de la crisis generalizada de las sociedades burguesas, incapaces de afrontar el futuro sino es en la desesperación.⁴¹

La fama que da la televisión resulta tan efímera como un *clic*, viene y se va tan rápido como llegó. Tanta búsqueda de reconocimiento, tantas

³⁹ *Ibid*, p. 43.

⁴⁰ Lipovetsky, *op. cit.*, p. 49.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 51-52.

imágenes, tantos personajes, tanto que mostrar que “el espacio público se ha convertido en un derivado del movimiento”.⁴²

A través del exceso de imágenes y de su celeridad es que se realiza la personalización: la humanización viene con la inflación galopante de la moda. Así cada vez hay más estrellas y menos inversión emocional en ellas; la lógica de la personalización genera un indiferencia hacia los ídolos, hecha de entusiasmo pasajero y de abandono instantáneo.⁴³

Tal vez por eso se realiza ese tipo de programas porque tenemos la necesidad de sentir algo, esa necesidad que nosotros mismos hemos reprimido envueltos en tanto movimiento y sin embargo, tratamos de realizar actividades que nos hagan vibrar nuevamente.

De este modo se explica la fascinación ejercida por los individuos célebres, *stars* e ídolos, estimuladas por los *mass media* que intensifican los sueños narcisistas de celebridad y de gloria, animan al hombre de la calle a identificarse con las estrellas, a odiar el borreguismo y le hace aceptar cada vez con más dificultad la banalidad de la existencia cotidiana.⁴⁴

Pero a pesar de que queremos sentir, buscamos un sentimiento que no lastime nuestro yo, que no debilite nuestra psique, buscamos algo que nos haga sentir bien como nuestra propia individualidad. Imbuirnos en nosotros mismos resulta casi la mejor opción para sobrevivir en el “vacío emocional” en el que nos encontramos constantemente.

“Si al menos pudiera sentir algo”: esta fórmula traduce la *nueva* desesperación que afecta a un número cada vez mayor de personas. [...] Los trastornos narcisistas se presentan no tanto en forma de trastornos con síntomas claros y bien definidos, sino más bien como *trastornos de carácter* caracterizados por un malestar difuso que lo invade todo, un sentimiento de vacío interior y de absurdidad de la vida, una incapacidad para sentir las cosas y los seres.⁴⁵

⁴² *Ibid.*, p. 75.

⁴³ *Ibid.*, p. 74.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 73.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 76.

Los programas de televisión suelen ser quienes mejor distraen la atención de nuestra más próxima realidad llena de compromisos pre adultos; por momentos tiene la intención de hacernos sentir bien y lo logran sin el menor esfuerzo, nos ayudan a evadir y postergar nuestro sin futuro, sin necesidad de entregar cuentas a alguien, se conforman con nuestras risotadas llenas de vacío y soltura, no hay compromiso, éste lo tenemos con el próximo episodio, también nos permiten desplazar nuestra neurosis hacia los personajes de televisión que casi siempre resuelven de mejor manera (la mayoría de las veces graciosa) los enredos, y así nosotros por un instante olvidarnos de los nuestros.

En todas partes encontramos la soledad, el vacío, la dificultad de sentir, de ser transportado *fuera de sí*; de ahí la huída hacia delante en las *experiencias* que no hace más que traducir esa búsqueda de una *experiencia* emocional fuerte. ¿Por qué no puedo yo amar y vibrar? Desolación de Narciso, demasiado bien programado en absorción en sí mismo para que pueda afectarle al Otro, para salir de sí mismo, y sin embargo insuficientemente programado ya que todavía desea una relación afectiva.⁴⁶

Tenemos entonces un claro ejemplo de la generación X en la serie norteamericana de nombre *Friends*, que capta aproximadamente veinticinco millones de tele espectadores cada semana. La temática se centra en la vida cotidiana y en los problemas que enfrentan seis veinteañeros miembros de la generación X tratando de asirse de un futuro estable y digno. *Friends* inició su primera temporada en 1994 y desde sus comienzos logró colocarse en el mercado televisivo como uno de los programas con más *rating* debido a que la temática que maneja tiene un tono realista y con toques de humor y dista mucho de ser una serie moralista o que enseñe literalmente a los jóvenes a resolver sus problemas, tal vez les ayuda a verlos desde un punto de vista más divertido. Los guiones y los personajes no tienen la intención de enviar un mensaje para

⁴⁶ *Ibid.*, p. 78.

cambiar las vidas de los televidentes, por el contrario, manejan la situación con humor, tolerancia y apertura a la diversidad de ideas, problemáticas y relaciones sociales que enfrentan en la vida cotidiana y en la no fácil tarea de crecer y ser adultos.

Otra cuestión por la que *Friends* se mantiene en el gusto del público no sólo de Estados Unidos sino de otros países como Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, Holanda, México y Japón entre otros, es porque las situaciones que presentan tienen que ver casi directamente con lo que les sucede a los jóvenes de dicha generación, es decir, lo cotidiano se refleja en los diálogos de los protagonistas, la serie está inspirada, dicen los guionistas, en las experiencias personales o en las de algún miembro del equipo de producción ya que algunos andan en los 20's todavía. Otra característica a su favor es la producción multimillonaria de la serie que se refleja desde el *casting* de actores, la escenografía, el vestuario, maquillaje, hasta la banda sonora y la publicidad. De hecho la canción de inicio de la serie se convirtió en todo un éxito comercial y llegó a estar en el Top 10 de Billboard en Estados Unidos, *I'll be there for you*, escrita por los guionistas del programa e interpretada por The Rembrandts, destacó en el mercado discográfico internacional y la NBC lanzó un disco en el que también participaron grupos como Lou Reed, REM, Pretenders entre otros.

Las características de los personajes coinciden en su mayoría con la actuación de los miembros de la generación X de casi todas partes del mundo, ya que como habíamos mencionado la generación en cuestión tiene un carácter global. Otra característica es que la historia no se presenta de manera lineal, en su mayoría los capítulos son independientes unos de otros pero siempre se conectan y se sabe quién hace o dice cada cosa que sucede. Quizá esto se relacione con la inestable vida que llevan los jóvenes de la generación. La comicidad en los diálogos refleja la frescura con la que se debe llevar la vida, pues si algunas veces nos encontramos al límite de alguna situación, el mejor modo de sobrevivir es

con el toque mágico del buen humor y *Friends*, más allá de una serie melodramática, es considerada la mejor serie cómica de los noventa.

El humor en la publicidad o en la moda no tiene víctima, no se burla, no critica, afanándose únicamente en prodigar una atmósfera eufórica de buen humor y de felicidad sin más. En la actualidad lo cómico es extravagante e hiperbólico. Sin fingir ya indiferencia y desapego, el humorista de masas es excitante, tonificante y psicodélico, reclama un registro expresivo, cálido y cordial.[...] El humor, desde ahora, es lo que seduce y acerca a los individuos: Woody Allen está clasificado en el *hit parade* de los seductores de *Play Bloy*. La gente tutea, ya nadie se toma en serio, todo es *diver*, proliferan los chistes que intentan evitar el paternalismo, la distancia, la broma o la anécdota clásica de banquete.⁴⁷

Otra característica mencionada en el capítulo dos y que en la serie *Friends* se refleja es lo referente a las relaciones de pareja que se establecen entre los personajes. Las relaciones en general son de poca duración, sin compromiso formal, sin nada que darse el uno al otro, se convierte en una ocupación más, envuelta en un vacío emocional como sucede con el resto de las actividades. Propiamente las relaciones amorosas se convierten en un reflejo de la vida cotidiana, cero compromiso a las actividades que se desempeñan.

El relajamiento posmoderno liquida la desidia, el enmarcamiento o desbordamiento nihilista, la *relajación* elimina la fijación ascética. Desconectando los deseos de los dispositivos colectivos, movilizandolos las energías, temperando los entusiasmos e indagaciones relacionadas con lo social, el sistema invita al *descanso*, al descompromiso emocional.⁴⁸

Entonces la inestabilidad y los absurdos de la vida propician este tipo de relaciones superficiales, vacías de sentimientos, e incapaces de sentir las cosas y los seres, un vacío interior y emotivo provoca en las parejas la búsqueda de la satisfacción propia y quedar a salvo e imbuirse en su propia individualidad, reprimiendo los impulsos emocionales.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 140- 141.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 37.

Al preconizar el *cool sex* y la relaciones libres, al condenar los celos y la posesividad, se trata de hecho de enfriar el sexo, de expurgarlo de cualquier tensión emocional para llegar a un estado de indiferencia, de desapego, no sólo para protegerse de las decepciones amorosas sino también para protegerse de los propios impulsos que amenazan el equilibrio interior. La liberación sexual, el feminismo, la pornografía apuntan a un mismo fin: levantar barreras contra las emociones y dejar de lado las intensidades afectivas. Fin de la cultura sentimental, fin del *happy end*, fin del melodrama y nacimiento de una cultura *cool* en la que cada cual vive en un bunker de indiferencia, a salvo de sus pasiones y de los otros.⁴⁹

La televisión en la época de la generación X, es una televisión en la que la saturación de información (el “exceso de palabras” aludido por Jacques Rancière en *Los nombres de la historia*) ha ocasionado que el mundo parezca un complejo seccionado, fragmentado en miles de pedazos a los cuales no se les puede otorgar un rasgo mínimo de coherencia o un significado que corresponda al lugar desde que tales mensajes son concebidos. La televisión de la generación X, amén de representar una ruptura con la idea de solemnidad y ocultamiento, representa también una ruptura en la concepción, elaboración y transmisión de los contenidos ideológicos o intelectuales que cualquier medio masivo lleva implícito. Se ha llegado a un vacío que se llena con *collage* de imágenes y no con interpretaciones del mundo que nos rodea.

Nos acostumbramos sin desgarramiento a lo peor que consumimos en los *mass media*; nos instalamos en la crisis que, por lo que parece, no modifica los deseos de bienestar y de distracción. [...]El narcisismo ha abolido lo trágico y aparece como una forma inédita de apatía hecha de sensibilización epidérmica al mundo a la vez que de profunda indiferencia hacia él: paradoja que se explica parcialmente por la plétora de informaciones que nos abruman y la rapidez con la que los acontecimientos mass-mediatisados se suceden, impidiendo cualquier emoción duradera.⁵⁰

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 76-77.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 52.

Sin los medios de comunicación es evidente que la mayoría de los individuos no sólo la juventud estuviera al borde de un ataque de nervios, pues gracias a ellos se puede encauzar de diferentes formas la neurosis colectiva en el caos mundial de la actualidad. Los ejemplos anteriores ya nos dieron cuenta de que en los programas actuales de televisión ya no hay nada que escribir tan sólo se repiten las fórmulas ya gastadas y utilizadas en generaciones anteriores, los guiones escasean, los guionistas van desapareciendo, quizá lo único que se busca es el *rating* de un programa sin importar el contenido. Los actos graciosos, las groserías, los chistes al compañero, la burla a la gente, los episodios fuera de serie, los hechos intrépidos con la adrenalina al cien por ciento, es lo que “deja” en la televisión y lo que más entretiene. La creatividad en la televisión se ha extinguido, ahora sólo se reproducen los acontecimientos directo del hogar para miles de hogares en el mundo. Todos buscan los 15 minutos de fama por una vez en su vida y, la televisión, es quien mejor abastece este deseo a miles de televidentes fieles a aquellos programas que prometen llevarlos a ser las *pop stars* del momento.

CAPÍTULO V

LA GENERACIÓN X EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UNA REVISIÓN DE LAS MANIFESTACIONES GENERACIONALES EN EL CAMPO DE LA CULTURA DE FIN SIGLO *GRAFFITI, PIERCING Y TATUAJES E INTERNET*

Las manifestaciones culturales de los jóvenes que integran lo que llamamos Generación X son bastas y los escenarios variados: desde la impresión en papel hasta la tinta en el propio cuerpo pasando por las ciudades enteras a través de sus paredes, así como viajando por todo el mundo gracias a las películas y al Internet.

Un espacio donde se ve reflejado el sentir de la generación es el propio cuerpo, al que algunos lo hacen funcionar también como un mural andante a través de los tatuajes y perforaciones, para de esa forma manifestar una actitud ante la vida, buscar una identidad dentro del caos mundial o simplemente dejarse llevar por el mismo.

En este sentido, pero a través de los murales en la ciudad, se buscó otro espacio para darle a conocer a la comunidad lo que se vivía en las calles de manera colectiva, la vida cotidiana de quienes se pueden identificar con un grupo y hacer públicas sus ideas.

Con el lanzamiento de Internet se abrieron espacios poco conocidos, ahora todo está regido por la tecnología y con ésta nueva herramienta nuestra visión del mundo que cambiaba paulatinamente gracias a los viajes, siempre gratificantes, se modificó radicalmente, las distancias se acortaron, el mundo se unificó, la información se puso al alcance de todos y todo lo que existe puede ser visto en la red.

5.1 LA GEOGRAFÍA VISUAL DEL SPRAY: EL GRAFFITI COMO UNA MANIFESTACIÓN CULTURAL DE LA GENERACIÓN X

Desde siempre se ha tratado de comunicar un hecho real o imaginario, ya sea a través del lenguaje hablado o simbólico, y las paredes han sido

testigos del paso del hombre y sus quehaceres en este mundo. Las pinturas rupestres podrían ser un ejemplo de la necesidad del ser humano para abstraer una parte del entorno y plasmarlo para el conocimiento o el reconocimiento de los otros. Quizá una cacería pudiera representar un hecho real que al ser pintado en las paredes no significaría exactamente eso, bien podrían ser manchas de pintura u otra cosa, pero el dibujo toma un significado en un contexto histórico que concierne a la evolución de quien lo realiza. Así, el *graffiti* retoma sus más representativos orígenes de lo que fueran las pinturas rupestres. Con las innovaciones tecnológicas en el lenguaje, lo que parecían simples dibujos llegaron a ser cuadros complejos llenos no sólo de uno, sino de varios significados, en donde el dibujo y la escritura encontraron también otro lugar.

La apropiación simbólica del espacio urbano, la representación de la propia cultura, la cultura de la resistencia o rebeldía así como la creatividad son los factores principales del *graffiti* actual. Pero, ¿de dónde viene el término *graffiti*? Algunos dicen que el nombre de *graffiti* fue gracias a los romanos que llamaban así a los mensajes escritos en lugares públicos para el conocimiento de los otros. Algunos otros dicen que viene del griego y latín, *grafein* y *graffiare* respectivamente.

El infinitivo griego *grafein* así como el latino *graffiare* tenían en el mundo antiguo la connotación semántica de la inscripción icónica y de la textual. La acepción actual del término *graffiti* (nominativo plural del término latino *graffitus*) se debe a los investigadores que desde muy pronto y esencialmente en la ciudad de New York estudiaron el fenómeno de las pinturas realizadas sobre los vagones del metro y en las paredes de los barrios marginales de esta ciudad utilizando únicamente pintura en *spray* en sus formatos comerciales de venta al público, cuyos fabricantes, desde luego, nunca contemplaron esta posibilidad de uso.¹

¹ Jesús de Diego, *La estética del graffiti en la sociodinámica del espacio urbano: Orientaciones para un estudio de las culturas urbanas en el fin de siglo (tesis)*, Zaragoza,

Otros hacen un concepto más amplio que abarca todas las formas de denominar al *graffiti*.

Inscripción o pintura anónima realizada en paredes de edificios y otros lugares, signo o serie de signos que representan generalmente un sonido (letras), escritura, descripción, algo representado por medio de dibujos, expresarse claramente, con demostraciones, operaciones y descripciones que se representan por medio de signos o figuras, representación de hechos o datos estadísticos por medio de un dibujo, representación de una relación matemática por medio de una curva, característica de los trazos lineales de cada artista, composición de dibujos y letras.²

Actualmente el *graffiti* se utiliza para referirse a cualquier escritura mural, imágenes, símbolos o marcas de cualquier clase en cualquier superficie sin importar la motivación del escritor. El hecho de expresarse a través de las paredes hizo del *graffiti* un elemento fundamental para hacer algo propio del conocimiento de los otros, también como resistencia en contra de algo o alguien. El *graffiti* se consagró como elemento de protesta, rechazo o resistencia de la calle al poder establecido ya fuera en Europa o en América o en cualquier parte del mundo.

El *graffiti* puede ser considerado como una forma artística de resistencia a la autoridad y al mismo tiempo una expresión de solidaridad y explicación del propio contexto cultural en el que se formó.³

En EU es donde toma su lugar ya no como herramienta política sino además como herramienta de las bandas o “*gangs*” para marcar su territorio, algo así como decir “esta esquina es mía”, o bien “este es nuestro territorio, más te vale no meterte aquí”. En los 60’s el *graffiti* era utilizado por los activistas políticos, pero fue en la ciudad norteamericana de

Universidad de Zaragoza, s/a., consultada en línea el 29 de octubre de 2002 en www.artcrimes.org.sp

² Salvador Mendiola, et al., “Teoría contracultural del graffiti”, *La Mosca en la pared*, número 30, mayo de 1999, pp. 18-19.

³ De Diego., op cit.

Filadelfia que el *graffiti* sienta los primeros antecedentes tal y como lo conocemos ahora, pues la bandas o pandillas de esa ciudad bombardeaban las paredes con sus nombres o apodos, los que se conoce como el “*bombing*”⁴. El propósito era simplemente llamar la atención de la prensa y de la comunidad. Más tarde se trasladó al sur del Bronx en Nueva York donde se desarrolla el arte del “*writing*” como se le denomina al acto de escribir en los vagones y paredes con la intención de mantener ahora sí un diálogo con la sociedad y sus compañeros. Un “*writer*”⁵ apodado TAXI—183, es el iniciador de ésta técnica llamada “*Motion Tags*” que consiste en firmar en forma de garabato los vagones del metro y las paredes. Así los vagones se convirtieron en el elemento unificador del *graffiti*, las simples firmas no sólo eran garabatos de las bandas sino que ahora tenían una técnica más elaborada y envolvían todo un concepto de pertenencia.

Lo primero que debes hacer es elegir un *tag*, un nombre por el que serás conocido en la comunidad del *graffiti*. No hagas esto a la ligera. Si eliges un nombre estúpido se volverá en tu contra. No elijas iniciales, apodos o nombres ya en uso, nombres de gente famosa o demasiado largos, así como tampoco diminutivos. Un *tag* consta generalmente de 3 a 7 letras, pero pueden ser más o menos si es realmente necesario. Aquellos con más de 4 letras necesitarán una versión abreviada de 2 o 3 como máximo que servirá para *graffitis* rápidos. Lo importante es tener una calidad y un estilo propios.⁶

⁴ Bombardeo: (en inglés *to bomb*) Bombardear un lugar es escribir en éste. No implica una abundancia determinante como en el acto de quemar un lugar. Simplemente representa pintar más o menos frecuentemente en una zona determinada.

⁵ *Writer*: El autor de *graffiti* resulta ser un escritor (por traducción literal del inglés *graffiti writer*) y no un pintor porque escribe su propio nombre a través de métodos, técnicas, formatos y estrategias aprendidos de los escritores que les preceden en prestigio y edad. Todo lo demás —figuras, estilos, formas, etc.— resulta de una rápida evolución posterior.

⁶ De Diego, *op. cit.*

En esta situación podemos observar la búsqueda de identidad que se deja ver desde el principio en los jóvenes escritores de *graffiti*. El *tag* es una forma de apropiarse de algo, de decir “esto es mío”, “este soy yo”, “así soy yo y esto es una muestra de mí para el mundo”. Se busca cierta aceptación por parte de los demás escritores de *graffiti* y de la comunidad.

El estilo evoluciona en los años 70's, la técnica de “*motion tag*” o “*taggin*” evoluciona a letras más estilizadas y grandes, además de la firma o apodo se incorporan ideas, declaraciones o las imágenes de personajes animados o autorretratos que hacen de estas manifestaciones algo más complejo. También utilizan las “*Bubble letters*”⁷, letras redondeadas con relleno y filete, o el también conocido como “*throw up*”⁸. La técnica avanza a su vez que los “*writers*”, y juntos compiten para ganar mayor popularidad y respeto entre la comunidad. Tal es la complejidad estilística en la técnica que el *mensaje*⁹ resulta difícil de entender, derivando así en el

⁷ Burbujas: Son un recurso estético más dentro de las innumerables formas de realizar las letras del *tag* dentro de una pieza. Las letras de burbuja poseen formas muy redondeadas y brillantes. Algunas incluso asemejan nata o espuma de afeitar en formas muy dúctiles, de gran suavidad y trazado sinuoso. Los brillos suelen realizarse mediante franjas de color blanco características. En todo caso las *bubble letters* representan un recurso típico de la primera etapa del graffiti.

⁸ *Throw up*: Es una obra hecha de forma muy apresurada, a menudo con sólo dos colores, uno de relleno y otro para dar el contorno. El relleno suele ser de una aplicación incompleta. Son los escritores más jóvenes los que se destacan por esta variante por su carencia de técnica y de prestigio en el seno del movimiento. Pretenden ganar este último haciéndose ver por toda la ciudad, pintando en todo rincón que encuentran.

⁹ Mensajes: Muchas piezas están acompañadas de cortos textos que indican de forma muy clara las intenciones y expectativas del escritor o bien nos informan de las circunstancias en que han sido realizados. Pueden ser de naturaleza reivindicativa social o política, un grito de burla a las fuerzas de orden público, una advertencia a otros grupos de escritores, etc., los mensajes apoyan la imagen que los enmarca delimitando semánticamente la pieza mayor.

graffiti más destacado del Bronx, lo que llaman el “*wildstyle*”.¹⁰ La incorporación de imágenes animadas de *cómic*¹¹ o los propios autorretratos caricaturescos hacen del *graffiti* una obra maestra que requiere ya no de un espacio en el vagón del metro sino el tren completo para distinguir las “*pieces*”¹² de las “*master pieces*”, de los principiantes y de los maestros, respectivamente.

La variedad de estilos, técnicas y creaciones provoca una competencia entre la comunidad del *writing*, se da una guerra de estilos y formación de alianzas entre los *writers* que unidos conforman lo que se llaman *crews*

¹⁰ El Estilo Salvaje es una complicada composición de letras que se entrelazan continuamente en estructuras muy sofisticadas y de difícil ejecución. Conceptualmente obedece a una intención de manifestación soterrada del grupo y de la identidad individual. Por otro lado conforma una labor deconstructiva inteligente, en la que la descomposición de los rasgos formales del *tag* aparece como un proceso complejo de desvinculación y disgregación formales. El nombre aparece así como inmerso en un caos real y constante del que se forma y del que surge en una dialéctica constante.

¹¹ El cómic y el cine suelen ser las principales vías de inspiración para la composición de nuevos personajes y efectos. En una última época el éxito de los estilos de *comic* japoneses representados por los *manga* han conferido un nuevo talante, más efectista, dinámico y agresivo a las figuras de los escritores de *graffiti*, que en algunos casos forman parte de sus lectores. En otro sentido los dibujantes de *comic* norteamericanos han proporcionado una continuada fuente de ideas y sugerencias que era la más intensa e importante hasta ahora.

¹² Pieza: Proviene del inglés *piece*. Una pieza es una composición acabada en sí misma. No existen normas en cuanto a sus dimensiones, desde 1 a 4 ó 5 metros de ancho por otros tantos de alto, dependiendo siempre de la accesibilidad del soporte. Una pieza suele contener el nombre del escritor, cada vez escrito de forma diferente dentro de las pautas marcadas por el estilo. Se realiza en varias fases a partir de un dibujo previo sobre papel, aunque muy a menudo se confía plenamente en la composición continua, sin proyecto de trabajo previo. Tras el bocetado y la elección del lugar (una pared, el lateral de un vagón de tren, una cristalera, un vehículo, etc.) viene el marcaje, realizado con un *spray* del mismo color. [...] Una pieza puede tener diferentes calidades.

para así crear los mejores *graffitis* y ganarse el respeto de la comunidad y los rivales.

Todos los escritores les gusta que su estilo sea lo más original e individual posible en pos de que su peculiaridad sea reconocida por el mayor número de observadores. Muchos de ellos dedican largas horas a preparar sus bocetos y a presentar ideas nuevas. Un estilo personal no puede ser adoptado por otro escritor. Si uno de ellos considera que esto ha pasado llegará al enfrentamiento directo con él. Generalmente se intenta innovar o renovar las composiciones a partir de las más variadas fuentes, pero este trabajo es personal, así como sus frutos. [...] El estilo representa una pauta determinada en lo que respecta a las constantes que cualquier escritor que se precie ha de tener en cuenta. Tener estilo puede significar poseer el dominio técnico y la originalidad suficientes, así como participar plenamente de las premisas ortodoxas y nunca escritas del *graffiti* clásico.¹³

Existen diversos estilos, formas y técnicas dentro del arte callejero del *graffiti*, aquí presentamos un breve listado sobre dichas formas:

Las formas y técnicas del *graffiti* contracultural contemporáneo son muy variadas y variantes. Pero se pueden sintetizar las formas en tres: 1) *graffiti*, dibujo y letras donde predomina el dibujo, 2) *write*: donde lo predominante son las letras y éstas expresan un mensaje o enunciado concreto, un concepto verbal escrito, 3) *tag*, únicamente se emplean letras en siglas barrocas. Y las técnicas: 1) exuberante: pistolas de aire, aerógrafos, aerosoles, etc., predominan el empleo de diversos tipos de válvula de aerosol, 2) normal: diversos aerosoles, 3) pobre: plumones y marcadores, 4) grabado: diversos instrumentos de grabado sobre vidrio, metal, madera, etc. y 5) pegote o *sticker*: plumones, crayolas o marcadores sobre papel o plástico engomado.¹⁴

En 1980 el arte callejero del *graffiti* se complica pues la *Metropolitan Transit Authority* de New York, restringe el uso del *graffiti* en el metro, y se promulgan leyes para prohibir la venta de pintura a jóvenes. Así el arte del

¹³ De Diego, *op. cit.*

¹⁴ Mendiola, *op. cit.*, pp. 18-19.

graffiti se muda a Europa donde las canchas deportivas, y las carreteras se convierten en el espacio ideal de los *writers*, las técnicas cambian y los *tags* son más artísticos.

Siempre he pensado que mi obra más conseguida fue "La Tierra es el infierno, El Cielo es la vida", un *graffiti* que ocupaba dos vagones enteros. Era mi visión personal del cielo. Flores y montañas, el sol, una paloma, mariposas y Dios con las dos manos levantadas como si estuviera predicando. Le dije en el siguiente coche a la ciudad cuál era su verdadero aspecto. Había un soldado con una pistola, todo su cuerpo estaba pintado de verde y a su lado había un mensaje "Detened la guerra". Dibujé fábricas grises y sombrías con grandes chimeneas. También dibujé a un hombre ahorcando a un perro para poner de relieve la crueldad con los animales. Y un tipo estrangulando a su chica. Dibujé manchas de sangre y al presidente echando un discurso y a la gente mirándolo. Detrás suyo se veía una bandera americana pero no era la verdadera, y escribí al lado "Votadme y os daré todo lo que queréis" y "Vota a Nixon" y todas esas cosas. También había misiles apuntando al cielo, que estaba pintado oscuro y con sombras naranja, como si estuviera ardiendo, y en él se leía "La Tierra es el infierno". Todo el vagón era muy oscuro. Si volviera a pintar algo así lo haría más grande y más exagerado. Haría cinco vagones enteros con el Cielo y las cosas buenas, y otros cinco con la tierra y las cosas malas; y pintaría ángeles tocando la trompeta y a Dios juzgando a los justos y a los pecadores.¹⁵

Hoy en día el *graffiti* es aceptado en París como una arte alterno, artistas urbanos con experiencia apoyan y revalorizan la cultura del *graffiti*. A pesar de que los actuales dejan mucho que desear porque la mayoría de los jóvenes que hacen *graffitis* carecen mucho de la ideología de sus antecesores y del motivo real que llevó a la creación del *graffiti* como arte urbano. Cabe destacar que en un artículo sobre el *graffiti* se afirma que no

¹⁵ De Diego, *op. cit.*

solo proviene de EU sino que la pintura mural mexicana tuvo mucho que ver en la existencia contemporánea del *graffiti*.

Conviene reconocer ahora que esta forma de acción artística no proviene exactamente de EU, aunque todo venga en cierta forma del Nueva York de los años cincuenta de este siglo. [...] Bien parece que la pintura muralista mexicana juega un papel de veras importante en todo esto. No sólo como modelo lejano o ideal, sino como una auténtica transmisión técnica, un contacto real y directo para generar el fenómeno. Ello se debe, de inmediato, a la presencia “didáctica” de David Alfaro Siqueiros en Nueva York durante la segunda mitad de la década de los treinta, cuando organiza un taller experimental en el que, por ejemplo, Jackson Pollock estuvo inscrito. Allí se experimentó con pintura para casas aplicada a grandes paneles de metal, madera, luego diversos tipos de muros, cosa que hacían con pistolas pulverizadoras y aerógrafos. Se sabe que en esa misma época Siqueiros tuvo contacto con ciertos grupos radicales en Harlem, allí también enseñó las nuevas técnicas muralistas como forma de expresión popular de lo popular esencial: la libertad.¹⁶

Los realizadores del *graffiti* son en su mayoría jóvenes (*teenagers*) que se inicia en el arte callejero como un pasatiempo, o una forma de mostrar su rebeldía o su resistencia a algo o alguien, cuando adquieren experiencia deciden ingresar en las filas de los *writers* “profesionales” ya con otros objetivos más precisos y no el de simple pasatiempo.

Una gran mayoría son *teenagers*, adolescentes que desconocen o simplemente ignoran las preocupaciones filosóficas o políticas de sus predecesores, y cuyo máximo interés social es emular convincentemente a sus *break-dancers*, *rappers* o *disk jockeys* favoritos.¹⁷

Pero ahora veremos que lleva a los jóvenes, o cuáles son los objetivos de todos aquellos que utilizan paredes o trenes como su vehículo de expresión. Una de las razones principales es la necesidad de expresar y comunicar a los demás el propio mensaje unido por supuesto a la

¹⁶ Mendiola, *op. cit.*, p. 18.

¹⁷ De Diego, *op. cit.*

búsqueda de fama o simplemente el poder decir “aquí estoy, este soy yo, este es mi barrio, esta es mi vida”, motivo que explica la gran cantidad de *tags* (firmas del creador) y piezas (*writing* más elaborado) para ganar respeto y reconocimiento entre la comunidad del *graffiti*. Éste se realiza en trenes, autopistas o paredes de grandes dimensiones para que puedan verlos más gente. La frecuencia de los trabajos, el estilo, la técnica y la creatividad es factor importante para genera competitividad y hacerse de buena reputación entre la colectividad de este arte callejero. Un joven se inicia en el *graffiti* inundando la ciudad de *tags*, una vez dominado el *writing* comienza con las piezas donde incluyen dibujos y letras, así hasta llegar hacer *master pieces*.

El arte del *graffiti* en un inicio puede llegar a ser individual pero más adelante los *writers* comienzan a trabajar en equipo, lo que llaman *crews*. Los *crews* no exigen ninguna iniciación especial para entrar al grupo pero un *writer* es admitido cuando se considera que su participación puede beneficiar al grupo gracias a su destreza mostrada. Estos *crews* se rigen por un desarrollado sentido del honor y respeto. Una pieza de otro *writer* no puede ser borrada hasta que la pintura se comienza a deteriorar y no se debe utilizar el nombre de otro artista para firmar el trabajo propio. Pintar sobre una pieza o firmar con otro nombre son faltas imperdonables que remiten a la inmediata expulsión del grupo. La competencia es enorme pero siempre bajo una regla sobreentendida, el honor y el respeto. El *graffiti* es un arte multicultural además acepta entre sus filas a hombres y mujeres que aporten al grupo.

Aunque el *graffiti* desde el mismo momento de su gestación, nace como un arte ilegal por estar realizado en propiedades privadas y sin permiso, el verdadero *writer* no es un criminal, ni distribuye drogas, ni pertenece a ninguna *gang* [pandilla], y pese a los peligros que lo amenazan en forma de fuertes multas y cortas sentencias de encarcelamiento que amenaza la

realización de las grandes piezas, continúan fieles a la llamada del arte y a la necesidad de expresarse.¹⁸

El *graffiti* es un arte temporal, la vida de las piezas es limitada (en lo que se deteriora o en lo que alguien las borra), por lo que los *writers* intentan perpetuarlo a través de fotografías de sus trabajos o revistas. Según otros críticos del arte del *graffiti*, este tiene una doble función comunicativa, primero actúa como un mecanismo de carácter promocional al estar en el espacio público, es una función publicitaria como el cartel y los medios de propaganda gráfica comercial. Las características publicitarias del *graffiti* pueden ser visibilidad óptima (paredes grandes, trenes), fugacidad, técnica, construcciones formales, entre otras. Segundo, tiene una función de comunicación interna dentro de la comunidad *graffitera*.

El *graffiti* se muestra como un concepto a discusión al tener una forma de expresión participativa e interactiva por lo que completa la función de difusión. El *graffiti* al ser realizado en el espacio público, en el escenario de la vida cotidiana es como si se apropiara simbólicamente del espacio donde se demostrará una participación del individuo para la comunidad y es en la comunidad misma donde se adquiere el sentido (o el contenido) de expresión de los escritores del *graffiti*.

El uso que hace del espacio público urbano, la apropiación misma de los llamados espacios económicos públicos (metro, tren, propiedades de las instituciones, mobiliario urbano, etc.) está llamado a reivindicar, mediante métodos similares a los que los sistemas publicitarios establecidos realizan su función específica en el seno del paisaje urbano. [...] En el entorno del barrio-ciudad el artista de *graffiti* plasma su propia visión del mundo. El trabajo de Mairal atiende a esta idea de noción del barrio como exponente de la ciudad: “En la ciudad sus habitantes operan con una categoría de pertenencia que desborda el marco de la calle, del hábitat próximo e inmediato. Distinguen entre las relaciones de vecindad inmediata y las que

¹⁸ “La filosofía del *graffiti*”, en www.jungleculture.com/HistoriaDelGraffiti1.htm, consultada el 20 de noviembre de 2002.

se producen en un contexto más amplio. El barrio es una categoría construida por los propios actores y en la que plasman identidades y relaciones. Una primera conclusión que puede obtenerse de este análisis nos indica que los barrios no constituyen partes agregadas y que no se suman para dar lugar a la ciudad, sino que cada uno de ellos es la ciudad. Esto significa también que en el barrio aparece el primer nivel o esfera en el que la ciudad es pensada e identificada.”¹⁹

El *writer* hace suyo el espacio público con la intención de atraer las miradas hacia un arte diferente, propio de la comunidad, a la que proyectan los medios. El *graffiti* contiene un discurso no controlado y difícil de asimilar. La fugacidad hace que los creadores tengan la necesidad de utilizar una gama cromática llamativa, ya que el movimiento del *graffiti* (en un tren) o del espectador remiten a una visión poco detallada del trabajo, esto va directamente a la emoción y no a la razón en sí, podría tener símil con los comerciales de la TV que pasan tan rápido y que no se detalla su contenido pero quizá la diferencia estriba en que el *graffiti* no vende un producto.

El *graffiti* no vende un producto ni un mensaje institucional. El *graffiti* expresa su presencia, su conquista del espacio. Es un mensaje que quiere causar inquietud porque es, ante todo, de resistencia tanto física y espacial como simbólica, de respuesta a la densificación icónica de la sociedad contemporánea y a la hegemonía de las imágenes emanadas, sin posibilidad real de respuesta, desde los *mass-media*.²⁰

El creador del *graffiti* define la conciencia de la pertenencia del barrio a través de la construcción del espacio público, a través de la percepción que se tiene de éste. En el entorno del barrio-ciudad el artista de *graffiti* plasma su propia visión del mundo.

No hay más que ver los autobuses pintados con publicidad como si fueran *whole cars*, pintados de arriba a abajo con anuncios de Goya o de Port

¹⁹ De Diego, *op. cit.*

²⁰ *Ibid.*

Aventura. Hay anuncios por todas partes. Mira los edificios y las plazas. ¡A mí no me gustan y sin embargo tengo que verlos cada día! Las esculturas públicas son todas una mierda. Se ve que las compra el ayuntamiento. Les cuesta millones pero les da igual y las ponen en lugares donde se vean bien. A nadie le gustan, pero es que no lo entienden, dice el concejal de turno. Todo eso junto forma mi ciudad, los edificios horrorosos, los anuncios en todas partes, las decoraciones que hay por ahí y las esculturas hechas con cuatro tubos y una bola amarilla. ¡Y resulta que eso sí es arte! (Entrevista del autor al escritor Sard). ²¹

El *graffiti* representa al grupo y al individuo en el grupo al mismo tiempo cuando es puesto en la escena pública. El *graffiti* como arte urbano comenzó a desarrollarse no sólo en las paredes y trenes como forma de expresión y representación de lo social y cotidiano sino que se convirtió en un trabajo por encargo limitado a fachadas de comercios, edificios motivado por una aceptación del *graffiti* como arte el paisaje urbano y por temor a los *writers* libres. También pasó a formar arte de exposiciones artísticas con el objetivo de ser llevado a museos, *performance* y mostrar así los dotes artísticos de los *writers*. Sin embargo el *graffiti* por encargo y el *graffiti* de exposición no cobró la importancia esperada para los creadores, simplemente porque ninguno de ellos abandona el *graffiti* callejero como auténtico signo de su identidad individual y cultural.

El *graffiti* no es un bien de consumo cultural. Un bien de consumo es algo que puede ser vendido o comprado. Su cosificación como bien de consumo depende del propietario y del sistema cultural en el que se inscribe. Las mismas formas del *graffiti* previenen su cosificación por cuanto representan en sí mismas la negación de la propiedad privada y de los estilos al uso. El muro donde se ubica forma parte también del *graffiti*. Esta cualidad sugiere tres condiciones interrelacionadas: Primero, alterar o mover el *graffiti* es destruirlo. Segundo, prescindiendo por lo general del permiso de los propietarios de los muros, el *graffiti* niega la propiedad privada. Nadie puede

²¹ *Ibidem.*

comprar o vender algo que nunca ha pertenecido a nadie. Tercero, al actuar como un autorreferente, el *graffiti* no tiene un valor inmediato cuantificable. No publicita nada más que la obra misma y se establece como una entidad negativa. Tomando un espacio ajeno y codiciado comercialmente, como el propietario sugiere, el *graffiti* no cumple los dictados de los procesos de la cosificación en bienes de consumo.²²

Finalmente, nos damos cuenta de que el *graffiti* representa una manifestación artística completamente efímera y cuya conservación se encuentra supeditada a elementos que escapan del control de sus creadores. Para la generación X, el *graffiti* representa la oportunidad de construirse una identidad partir de la publicación de sus pretensiones estéticas o de notoriedad. Es un asalto al espacio público que incluye entre sus armas la capacidad reproductora de una firma (una marca distintiva, una identidad inventada) o la capacidad artística para crear una obra de arte no convencional que propone la abolición del valor económico de una obra artística de carácter público.

A partir de estas ideas podemos decir que el *graffiti* representa para la generación X una forma de establecer una identidad individual o grupal que pretende establecer vínculos con la sociedad en la que se desarrollan a partir de la admiración, la reproducción de significantes o la indignación que ocasiona el ataque a una propiedad privada. Es un ataque consciente a la idea de privacidad del arte y de propiedad privada. Representa una válida manera de manifestar el descontento latente de la sociedad con respecto a los problemas que la afecta y una forma descarnada de utilización de los elementos de la cultura popular como integrantes de una manifestación artística. Es, al mismo tiempo, una forma de desacralizar el arte, de cuestionar el papel o la función que instituciones como el museo representan dentro del mundo posmoderno, esto es, la operación de una manifestación artística contrapuesta a las características que forman parte

²² *Idem.*

de una obra de arte convencional: es efímero, clandestino, sin un valor comercial establecido, con autores que se fabrican una identidad distinta a la de su condición personal, con pretensiones artísticas y que utilizan una infinidad de elementos de la cultura popular (entendida como cultura de los medios) para resignificar su realidad circundante.

5.2 PIERCING Y TATUAJES: EL CUERPO HUMANO COMO ZONA DE QUIMERAS

El cuerpo humano ha sido modelo de múltiples modificaciones ya sean de carácter artístico o simplemente estético. El *piercing* (anillados corporales) y los tatuajes son parte de dichas modificaciones al cuerpo humano. Aunque estas dos prácticas son muy antiguas han vuelto con más fuerza en años recientes. Primero hablaremos brevemente de la historia del *piercing* y de lo que significa para quien lo practica en la actualidad.

Los anillados corporales en lugares diferentes al lóbulo de la oreja se conocen como perforaciones corporales o *body piercing*, del inglés *pierce*: atravesar, traspasar, perforar, agujerear, punzar. En inglés *piercing* significa agudo, penetrante, punzante. En Egipto los faraones demostraban su divinidad perforando sus ombligos y colocando sus joyas. Los centuriones romanos perforaban sus pezones para colgar sus capas como signo de lealtad y valentía hacia el emperador. Los mayas perforaban sus lenguas con propósitos espirituales. En algunas tribus de América del Sur todavía se perforan el labio inferior, lo hacen con una delgada vara a quienes comienzan una vida diferente, esto representa mejoría. También en Oceanía todavía se practican perforaciones corporales, hay quienes hasta tienen anillados en los órganos genitales. Estas prácticas eran relacionadas con propósitos espirituales o de valentía, en las últimas décadas el *piercing* regresa con otra carga ideológica a la de sus antiguos practicantes. En Europa y en Estados Unidos el *piercing* apareció como manifestación del movimiento contracultural *punk*, encontraron en la perforación su modo de expresión, de hecho ésta ha permanecido como símbolo de rebeldía o resistencia. El *body piercing* ha ganado popularidad

en los jóvenes principalmente, éste va desde una perforación en el ombligo, la cara, la boca (incluyendo su interior) hasta los genitales. Las razones son variadas y casi siempre superficiales, quienes lo practican actualmente simplemente lo hacen por moda, para diferenciarse, los más conocedores por influencias étnicas, recuperan los antiguos conceptos, otros para recordar eventos especiales, unos más por razones sexuales, o nada más para decorar sus cuerpos, es decir razones puramente estéticas, por vanidad.

En cualquier lugar se pueden encontrar personas perforadas, en todas partes del mundo incluyendo México. En la casa, en la calle, en el transporte, en la escuela, en el trabajo, en las fiestas nos encontramos alguien con un *piercing*, pero a veces quien tiene una perforación en cualquier parte del cuerpo no tiene una razón clara por la que se hizo, la respuesta más común suele ser “porque se ve bonito”, “porque me gusta”, o simplemente “nomás”. Algunos otros tratan de mostrar su rebeldía a cosas que carecen de valor dentro de las normas sociales vigentes y que quieren ser los malos de la clase. En este sentido se podría decir que buscan algo que los identifique, algo que vaya más allá del dolor que pueden sentir, algo que los haga únicos. Si el *piercing* para algunos es lastimar el cuerpo para los que prefieren esta actividad es todo lo contrario.

De hecho se han realizado un sinnúmero de congresos donde se exhiben muestras del *body piercing*, por ejemplo en Las Vegas la *Asociation of Professional Piercings* (APP) realiza su conferencia anual con el propósito de orientar a los perforadores sobre nuevas técnicas, normas de higiene, anatomía, entre otras cosas. El arte de perforar el cuerpo ha ido en aumento. Hoy es más común ver personas con perforaciones, sin embargo, también siguen en aumento las malas perforaciones que no son realizadas por profesionales y por lo tanto no tienen los cuidados adecuados.

En países como EU, existe cierto control de quienes hacen *piercing*, y de cómo y dónde se hace, el uso de autoclaves, guantes, instrumentos y locales

totalmente esterilizados, como los de un hospital, se hace obligatorio en una sociedad donde llevar anillos en la cara, nariz, cejas, pezones, labios, ombligo, orejas e incluso genitales se esta convirtiendo en el signo de identidad más común. Hombres de negocios, políticos, amas de casa, abogados, y todo tipo de personas llevan hoy el cuerpo anillado, sin embargo, en Europa, donde el *piercing* ha llegado más tarde, no hay nadie que vele por la salud de quien los usa.²³

Artistas del *body piercing* como Jim Ward, considerado el padre de las perforaciones modernas fundó en 1975 en Estados Unidos una organización llamada *Gauntlet International*, es el negocio más antiguo, reconocido y prestigiado del mundo en cuanto a perforaciones; también ofrece una revista *Piercing Fans International Quaterly* donde enseña todo acerca de una buena perforación y se manifiesta en contra de los malos anilladores que carecen de cuidados a la salud.²⁴ Ya sea la razón por la que se realice un *piercing* es importante hacerlo bajo estrictas medidas higiénicas para evitar desde una infección hasta el VIH.

El *piercing* no es un proceso difícil, siempre y cuando se encuentre al profesional indicado para hacerlo, que lo transforma en algo seguro y simple. Normalmente, el instrumental empleado consiste en una aguja hueca a la que inmediatamente le sigue una pieza de acero quirúrgico, u oro. No es conveniente tomar aspirinas antes del proceso, que esto tiende a licuar la sangre complicando el proceso de cicatrización. La perforación debe ser realizada en un medio limpio y hay que asegurarse de que el perforador utiliza guantes de látex sin uso anterior y que conoce las técnicas más adecuadas de esterilización e higiene. El *piercing* puede retirarse solo

²³ “*Piercing*” en usuarios.lycos.es/maxilis/subpage_24.htm consultado el 20 de noviembre de 2002.

²⁴ Danny Verna y Karem Martínez, “De pata de perro”, *La Mosca en la pared*, número 60, agosto de 2002, p.16.

cuando concluya la primera etapa de cicatrización que dura aproximadamente seis meses ya que de lo contrario se perdería el orificio.²⁵ Ahora es el turno de los tatuajes, como hemos visto el cuerpo humano en esta época ha sido de gran interés ya sea para la moda, las dietas, la cultura *light*, las perforaciones, o los tatuajes, etc. El cuerpo humano es parte de la creación artística, desnudo o vestido se trata de mostrar la belleza corporal, se convierte en un espacio privilegiado para el creador, para la producción artística.

No se sabe exactamente de donde viene a palabra tatuaje, se dice que proviene de la palabra *Ta* que en polinesio significa golpear y de *tau-tau* que representa el sonido que produce el golpeteo de un hueso contra otro sobre la piel. La palabra latina de tatuaje es *stigma*. Las definiciones según el diccionario “marca hecha con un instrumento afilado”, “marca para reconocimiento hecha en la piel de un esclavo o criminal”, “marca de culpabilidad.

Al igual que las perforaciones los tatuajes son muy antiguos, en 1991 encontraron en un glaciar a un cazador de la era neolítica quien portaba tatuajes en la espalda y rodillas. En Egipto relacionaban el tatuaje con lo erótico, sensual y emocional de la vida, era practicado únicamente por mujeres, con esto se trataba de demostrar valentía, y madurez en las mujeres. De hecho la persona tatuada más antigua era la sacerdotisa egipcia llamada Amunet diosa del amor y la fertilidad, sus tatuajes eran lineales y simples, con diseño de puntos y rayas. En Centroamérica los guerreros se tatuaban imágenes de sus dioses y celebraban así las victorias de batallas contra otras tribus.

En Norteamérica asociaban los tatuajes con prácticas religiosas y mágicas “eran un rito simbólico del pasaje a la pubertad y una marca única que permitiría que el alma superara los obstáculos en su camino a

²⁵ Pilar Muñoz, “El piercing: la más antigua expresión del arte corporal”, www.mujeractual.net/banner/tipo/moda.htm, consultada el 20 de noviembre de 2002.

la muerte”. Otros los utilizaban como una terapia a base de cantos y danzas para exorcizar los cuerpos de entes malignos. El tatuaje de los incas se caracterizaba por usar diseños gruesos y abstractos. Otras culturas preferían a los animales como tema principal de sus *tatoos* y los relacionaban con algo mágico y con el deseo de identificarse con el espíritu del animal a través del dibujo de éste en la piel. En Borneo todavía se practica el arte corporal como una tradición tribal muy antigua. Lo mismo en Nueva Zelanda.

Polinesia es el lugar que guarda la mejor reputación del tatuaje artístico como el más antiguo del mundo y es caracterizado por los diseños geométricos muy elaborados. Los hombres se tatuaban desde muy jóvenes por razones de ornamentación, los tatuajes eran retocados y embellecidos durante toda su vida hasta llegar a cubrirse el cuerpo por completo. Los tatuajes representaban una forma de vida, eran algo natural de su cuerpo, tenían un significado cultural y social, según Marco Polo en sus innumerables viajes el respeto hacia una persona se medía por la cantidad de tatuajes que éste tuviera. En las Islas Británicas era utilizados para impresionar y asustar a los enemigos de combate y los guerreros tatuaban sus caras y cuerpos antes de una guerra.

No sólo tenían un significado cultural, social, erótico, emocional, de ornamentación o de defensa, por ejemplo también se usaba para castigar a los criminales y distinguirlos del resto de la comunidad, los acusados de un sacrilegio eran tatuados. Pero ésta práctica no resultó buena para muchos por lo que poco a poco se abandonó el tatuaje en esclavos y criminales al extenderse el cristianismo en el Imperio Romano, así que el emperador Constantino emitió un decreto en contra de la práctica del tatuaje. Se cree que la actitud negativa hacia el tatuaje parte de este decreto. A pesar de esto algunos peregrinos y guerreros religiosos se tatuaban crucifijos para mostrar su fe y asegurar un entierro cristiano.

Tiempo después en 1769 fue redescubierto el tatuaje por un explorador de nombre Banks, quien viajara junto al capitán Cook, describe

todo el proceso del tatuaje en Polinesia, así los marineros de dicha navegación inician la tradición de los hombres de mar tatuados, ésta práctica también cobra importancia en los marinos de otros puertos. De la misma forma en los demás viajes de Cook se describe el arte Moko entre los maoríes, un elaborado y muy doloroso proceso que daba por resultado diseños de color negro a rayas y en espiral.

La introducción del tatuaje a occidente también fue en parte a los marinos que regresaban de lugares donde los aborígenes portaban tatuajes. Este uso también se extendió entre los trabajadores, los convictos y los militares únicamente. En el siglo XIX, para los miembros de la clase media alta, no tuvo lugar. En América se desató la ola del tatuaje durante la Guerra civil, los hombres tatuados resurgieron y el interés de las masas fue innegable. Uno de los primeros tatuadores profesionales fue C.H. Fellows. El primer estudio de tatuajes fue abierto en 1870 en Nueva York por un inmigrante alemán de nombre Martín Hildebrandt. La competencia la tuvo por parte de Samuel O'Reilly inventor de la máquina de tatuar en 1891. Para 1900 existían estudios de tatuaje en todas las ciudades importantes. En EU los diseños que dominaron por más de 50 años fueron los de temas patrióticos, sentimentales y religiosos y fue Charles Wagner quien introdujo el tatuaje cosmético.

Así el tatuaje fue de civilización en civilización, los diferentes diseños de una y otra según costumbres y tradiciones abrieron el camino a las innovaciones tecnológicas y artísticas en cuanto al tatuaje se refiere. Al paso de los años la forma de tatuar evoluciona de manera continua, se ha creado una subcultura del tatuaje.

Las imágenes son más de moda que los tatuajes. Cuando empecé a tatuar, una de las imágenes más solicitadas era la lengua de los Rolling Stones, luego el logo de Guns'n' Roses y ahora el de Marilyn Manson. El tatuaje siempre ha estado presente en cualquier época del hombre, sólo ha

evolucionado. La demanda es la que hace que haya tatuadores. Si la gente no se tatuara, no estaríamos aquí.²⁶

El arte corporal ha ido en aumento, no sólo en los jóvenes varones sino también en las jóvenes mujeres y para ambos el aspecto externo es una forma de expresión, una manera de comunicarse y afirmar su identidad. Se han dejado atrás los propósitos religiosos, mágicos, de valentía, madurez, de defensa o culturales por los que se realiza un tatuaje, éstos han perdido la carga ideológica que tenían, ahora tan sólo es un recurso para expresar sentimientos de rebeldía, amor, libertad, pertenencia o simplemente por gusto (“Que chingón que la tinta quede tan precisa sobre la piel”²⁷).

Me asombraba de los tatuajes que para entonces ya portaba. En realidad admiraba su arte, la creatividad y la facilidad con la cual podría expresarse; además tenía un estilo propio al dibujar, un estilo embriagado por la cultura azteca, con un toque muy particular. Tenía veinte años cuando lo conocí y a decir verdad, en mi cabeza no pasaba la idea de hacerme un tatuaje. Sin embargo, finalmente me atreví, Pedro me hizo mi primer pequeño tatuaje: un anillo. Desde el momento en que me lo hizo, mi vida cambió radicalmente, pues de estar de lleno en el rollo de la música me vi involucrada en un mundo nuevo para mí, el de los tatuajes y la perforaciones corporales.²⁸

Entre los jóvenes es más común ver los tatuajes, casi siempre se trata de mostrar una forma de ser, una manera de pertenecer, “algo que me haga distinto a los demás”. En esta autoafirmación del sujeto el arte corporal toma lugar y los tatuajes representan el mejor camino para mostrar una identidad propia. Los motivos, al igual que en la práctica del *piercing*, carecen de valor ideológico, son simplemente por moda o decoración

²⁶ Karem Martínez, “Piraña, artista de la piel”, *La Mosca en la pared*, número 56, marzo de 2002, p. 16.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Karem Martínez, “Pedro Álvarez y su estilo neozteca”, *La Mosca en la pared*, número 57, mayo de 2002, p. 16.

estética, el cuerpo humano se convierte en un medio de comunicación, en un “véanme, aquí estoy”, se busca una necesidad de reconocimiento, de hacerse presente través de la creatividad en un diseño.

Mi principal influencia fue lo prehispánico, que aún cuando otras personas ya tatuaban ese tipo de diseños, yo quise imaginarlos en el mundo actual, es decir, cómo sería si un azteca los realizara en este siglo y de ahí lo denominé ‘Neoazteca’ que para mí es una filosofía que iré compartiendo por medio de mis diseños, algunos escritos y objetos.²⁹

Es importante el diseñador o tatuador pero más importante es quien lo porta, pues a través de su cuerpo muestra al mundo algo que lo acompañará toda su vida. La proliferación del llamado arte corporal, representado generalmente por las dos manifestaciones aquí descritas ofrecen a los miembros de la generación X una forma a través de la cual establecer un punto de vista acerca del mundo y una postura que reclama un lugar o espacio en el cual se pueda mostrar esa ansiedad por hacer patente la propia individualidad.

Dentro de la lógica del Narciso, expuesta por Lipovetsky en su libro de *La era del vacío*, esta idea de apropiarse del cuerpo y de expresar ideas de distintas naturalezas (políticas, militantes, estéticas, de necesidad de pertenencia a un grupo) encuentra en el tatuaje y las perforaciones una de sus manifestaciones más acabadas. Para la generación X priva sobre todo la idea de establecer vínculos de un grupo de amigos o la impresión estética o referencial dentro de una sociedad determinada. Los tatuajes y las perforaciones pierden cualquier viso de referencialidad y se convierten solamente en imágenes, anillos, puntas o aretes sobre y dentro del cuerpo.

En ese sentido, también representa una negación consciente de ese cuerpo, una resistencia a aceptar que la forma y las funciones de éste tengan que ser idénticas a las de los demás. Al transformar el aspecto físico del cuerpo se inicia una reconstrucción y reconceptualización del

²⁹ *Ibid.*

mismo. Ya no es solamente el vehículo para significar las actitudes sino que, al mismo tiempo, se convierte en una especie de manifiesto andante. Representa finalmente el abandono de la visión anti—sanitaria y criminalista que se tenía acerca de los portadores de tales manifestaciones. Los tatuajes y el *piercing* se convierten a través de la generación X, en un nuevo elemento de la industria estética, de la instauración de la moda que, en su agotamiento por ornamentar el cuerpo desde el exterior con elementos como la ropa y la joyería, pretende hacerlo ya no *sobre* el cuerpo, sino *desde* el cuerpo. Al final de cuentas, las perforaciones y los tatuajes no son más que otro de los mecanismos a través de los cuales la generación X hace patente su individualidad con respecto a los demás y, en ese sentido, la necesidad de separarse de una concepción de sociedad homogénea y estática.

5.3 MÁS ALLÁ DE LOS CONFINES PROHIBIDOS: INTERNET Y LA GENERACIÓN X

Si bien en algún tiempo el conocimiento humano basó su desarrollo en la invención de nuevas tecnologías, quizá lo que sucede ahora es que éstas han rebasado o coartado la libertad de pensamiento e invención que ampliará la visión de los seres humanos, es decir, con las nuevas tecnologías se busca no sólo la conexión de los medios, la sofisticación o la digitalización de estos, sino también la interconexión de los saberes humanos, el intercambio de conocimiento y creatividad para el desarrollo de una sociedad en todos los aspectos, tanto social como material, con esto me refiero al desarrollo de tecnologías para aminorar el desgaste del planeta en el que vivimos. En algún tiempo la comunicación era directa por llamarla de alguna forma, las relaciones eran físicas, los negocios y las transacciones eran por medio del dinero en papel, facturas, reuniones personales; la información era con base en llamadas telefónicas, radiales, periódicos, revistas, faxes, ahora todo eso se ha reducido a una sola conexión por medio de la computadora, varias pisadas a la teclas y listo aquella transacción que parecía interminable ahora sólo lleva unos

cuantos minutos y a veces hasta menos, casi con un *clic* todo está resuelto.

Está surgiendo un nuevo medio de comunicación humana, que podría acabar superando todas las revoluciones anteriores —la imprenta, el teléfono, la televisión, el ordenador— por lo que se refiere a su impacto en nuestra vida económica y social. Las denominadas autopistas de la información, y su arquetipo, Internet están haciendo posible una nueva economía basada en una red de inteligencia humana. [...] La unión entre los ordenadores y las redes de comunicación está transformando la mayoría de las actividades empresariales y los hábitos de consumo.[...] La *red* se está convirtiendo en la base de creación de riqueza en las economías de todo el mundo.³⁰

Las nuevas tecnologías han venido a transformar la vida de los hombres, la mayoría de ellos se ve en la necesidad de usarlas ya sea por cuestiones de trabajo, domésticas o de simple entretenimiento, ahora quien no está inmerso en estas tecnologías se encuentra fuera de lugar; por ejemplo nos podemos referir a la red Internet, que si bien en un principio fue utilizada para fines de investigación y posteriormente militares, después su uso resultó ser todo un éxito de comunicación a una velocidad sorprendente y desde cualquier parte del mundo.

En sus orígenes, Internet nació como un esfuerzo del gobierno de los Estados Unidos para comunicar entre sí los diversos bancos de datos del país en una red nacional de alta velocidad y con propósitos eminentemente académicos. A finales de los sesenta, los científicos americanos habían puesto a punto un protocolo de comunicaciones “inteligente”, capaz de trocear cualquier mensaje previamente digitalizado y conducirlo por una red de ordenadores unidos mediante líneas telefónicas, escogiendo en cada nudo de enlace el camino libre o menos congestionado. El mensaje completo era reconstruido en el punto de llegada. Un sistema así garantizaba la conexión entre las universidades y el Ministerio de Defensa, aún en el caso

³⁰ Juan Luis Cebrián, *La red*, Madrid, Punto de lectura, 2000, pp. 18-19.

de que un incidente bélico destruyera el centro de comunicaciones y las líneas con las diversas sedes de investigación. El carácter descentralizado del procedimiento garantizaba el mantenimiento del diálogo incluso en el más terrorífico de los escenarios. Así nació *Arpanet*, una red de intercambio de información científica. Instituciones académicas de otros países se sumaron al proyecto, que contó con fondos federales para su expansión, y muy pronto se estableció un entramado global y un protocolo común para las transmisiones. El desarrollo del correo electrónico fue la consecuencia inmediata.³¹

Si en un principio fue sólo útil para transmitir datos de una computadora a otra, más tarde amplió sus servicios al público y ahora a través de la red mundial *World Wide Web* cualquier computadora que esté conectada puede transmitir y recibir información, lo que da como resultado una estandarización del nuevo modo de comunicación de información ya sea técnica, científica, comercial, personal, turística o de entretenimiento.

Internet, la red de redes es un prodigioso instrumento multitarea: transmite imágenes, pero también texto escrito; abre al diálogo entre los usuarios que se buscan entre ellos e interactúan; y permite una profundización prácticamente ilimitada en cualquier curiosidad (es como una biblioteca universal, conectada por diferentes mecanismos). Para orientarse entre tanta abundancia, distingamos tres posibilidades de empleo: 1) una utilización estrictamente práctica, 2) una utilización para el entretenimiento, y 3) una utilización educativo-cultural.³²

Gracias a la red se puede mantener el contacto con quien sea, desde donde sea y con la posibilidad de hacerlo también en tiempo real, así la conversación, discusión o intercambio de ideas puede resultar irresistible. Se puede platicar al mismo tiempo con un determinado número de personas y la información que se maneja puede ser muy diversa, se puede tener acceso a una biblioteca virtual, conferencias sobre un tema de

³¹ *Ibid.*, p. 64.

³² Giovanni Sartori, *Homo videns, la sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998, p. 54.

interés; también encontramos propaganda racista, política, pornografía, juegos, recetas de cocina, hasta virus que destruyen la base de datos de nuestra computadora así como una variedad de cosas que apenas si podríamos imaginar. Dependerá ya de cada usuario que desea conectarse y utilizar la información de la red, si sus intereses se inclinan más por el crecimiento cultural e intelectual del individuo o sólo como *hobbie* para gastar el tiempo e interesarse por trivialidades.

Afirmo de nuevo que las posibilidades de Internet son infinitas, para bien y para mal. Son y serán positivas cuando el usuario utilice el instrumento para adquirir información y conocimientos, es decir, cuando se mueva por genuinos intereses intelectuales, por el deseo de saber y entender. Pero la mayoría de los usuarios de Internet no es, y preveo que no será, de esta clase. La *paidèia* del video hará pasar a Internet a analfabetos culturales que rápidamente olvidarán lo poco que aprendieron en la escuela y, por tanto, analfabetas culturales que matarán su tiempo libre en Internet, en compañía de —almas gemelas— deportivas, eróticas, o de pequeños *hobbies*. Para este tipo de usuarios, Internet es sobre todo un *terrific way to waste time*, un espléndido modo de perder el tiempo, invirtiéndolo en futilidades.³³

Dentro de este mundo que representa la red Internet se encuentran los usuarios o cibernautas, que tienen toda la libertad para acceder a la información que ellos deseen, quedando a su criterio la calidad de información que guste revisar. Internet está ahí, existe y se desarrolla más rápido que la capacidad de las personas para ingresar a este mundo virtual, veloz, e impresionante que nos ofrece toda una vida llena de posibilidades para elegir el camino que deseemos tomar. Por entretenido, útil, divertido, extravagante y todos los calificativos que se quieran, Internet apenas acaba de comenzar y es una muestra de lo que puede venir más adelante.

A estas alturas, aún no se sabe cómo afectará la red a la forma en que la sociedad hace negocios, trabaja, aprende y vive. La red está evolucionando

³³ *Ibid.*, p. 57.

para proporcionar la infraestructura necesaria para una *economía digital*. Sin embargo, en la frontera digital de esta nueva economía, las normas sociales, las leyes, las disposiciones, las instituciones, la educación y las costumbres del pasado resultan inadecuadas e inapropiadas. Al parecer, hay más preguntas que respuestas con respecto a lo que se avecina y a cómo las empresas y la sociedad pueden controlar satisfactoriamente la transición. Hay una preocupación generalizada ante la posibilidad de que la vida en los asentamientos de la nueva frontera digital y en la vasta sociedad futura no sea del todo agradable. En todas partes se teme que la tecnología cause desempleo, entumecimiento e invasión de la intimidad.³⁴

Y la generación X ¿cómo se relaciona con la Internet? Los miembros de esta generación nacieron cuando Internet ya había surgido pero aún no era tan grande su popularidad, al paso del tiempo ambos fueron desarrollándose, y creciendo por separado, hasta que un buen día se descubrieron y se volvieron inseparables. Los medios de comunicación en su constante desarrollo tecnológico e inmersión en la vida cotidiana transforman los modos y costumbres de dirigirse de quienes los usan. Y la generación X no quedó exenta de todo esto, al contrario, como ya sea ha mencionado, es quien más ha hecho uso de los medios y ahora del Internet.

Los medios de comunicación se han convertido en un componente indispensable de la estructuración social y política de los pueblos. Sean considerados, al estilo de McLuhan, como extensiones de las propias facultades sensoriales del hombre, o como el verdadero sistema nervioso de la colectividad en que se encuentran, resulta esencial su influencia en la configuración de una conciencia colectiva y en el establecimiento de un orden moral comúnmente reconocido. Ello ha sido en gran medida posible debido a que, en su aspecto tradicional, los medios de comunicación transmiten un mismo y unívoco mensaje a una pluralidad de personas.³⁵

³⁴ Cebrián, *op. cit.*, p. 30.

³⁵ *Ibid.*, p. 87.

Los medios resultan indispensables para la creación de una identidad individual o grupal, para el intercambio y conocimiento de los mensajes de uno o varios individuos dentro de su comunidad. Sólo a través del intercambio de mensajes se puede tener la capacidad para relacionarse con los demás, y crear una sociabilidad e identificación, es decir, la palabra ya sea escrita o hablada crea o da forma a un pensamiento colectivo que da identidad a cierta comunidad.³⁶ Si en mucho tiempo el libro, almacén de ideas y transmisor de ideologías, fue para otras generaciones el medio preponderante de identificación grupal, y sin desacreditar la importante función que cada uno tiene todavía en la sociedad, la radio y la televisión facilitaron la transmisión de mensajes y la recepción simultánea de éstos o de contemplarlos “en vivo”.

En la generación X, los medios tanto la radio como la televisión tuvieron una influencia enorme en ellos y lo que mayor peso ha tenido en el desarrollo de su propia identidad es Internet. Los jóvenes usuarios miembros de la generación X ante el mundo caótico heredado, son quienes cuentan con mayor tiempo disponible para adentrarse del mismo modo a Internet y sin dejar en abandono a la televisión, pues hay que dejar en claro que los jóvenes X crecieron con la televisión y la influencia de ésta sobre ellos es incuestionable.

Por otra parte, difícil será que un medio integrador como el Internet logre desplazar a la televisión, pues es preferible observar la televisión o escuchar horas y horas la radio cuando se tiene “tantas” cosas que hacer y si el medio permite realizar dos o más actividades al mismo tiempo. Porque en el caso de Internet, que es un medio al que se le debe proporcionar casi todo el tiempo necesario, no se pueden realizar dos cosas al mismo tiempo, pues Internet resulta un poco celoso de su actividad, ya sea por el costo de acceso a la red, por el congestionamiento de las líneas, o por hacerlo a hurtadillas en la oficina sin que el jefe se dé cuenta. Además entrar a la

³⁶ Cfr. p. 84.

red y estar frente a la computadora es más interesante, porque podemos suponer que estamos aprendiendo algo mejor que el sólo hecho de ver la televisión como pasmados y que nuestra madre piense, como casi siempre, que no hacemos nada. En cambio encender la computadora ya es señal de interesarse por algo diferente y señal de parecer individuos estudiosos sin mostrar a los demás que el joven X ante su escasa perspectiva de futuro encuentra en la red el mejor modo de “matar” el tiempo aunque las apariencias engañen.

Por rápidos que sean los servidores informáticos, modernas las redes y expertos los nuevos argonautas del universo digital, la búsqueda de datos y, sobre todo, el diálogo interactivo entre los usuarios exige, hoy por hoy, cantidades inconmensurables de tiempo del que normalmente no disponemos. Eso explica que una inmensa parte de aquellos sea todavía gente muy joven, pero también amas de casa, parados, personas que no ejercen capacidad decisoria algunas en sus comunidades, individuos que se caracterizan muchas veces por una actitud diletante ante la vida, con un esquema de valores frecuentemente poco estructurado o demasiado anclado, aun sin ellos saberlo, a normas y preceptos establecidos.³⁷

Si la televisión tuvo en algún momento el poder de atrapar casi toda la atención y el quehacer de los X's, ahora el Internet está ganando terreno pues resultan aún más interesante poder navegar en mundos, países, ciudades lejanas a nosotros y entablar amistades en esos lugares, cosa que la televisión no podía dar, de ésta sólo se recibe información, ahora en la red podemos intercambiar mensajes y hasta entrar a los sitios más recónditos de un hogar o un individuo. En una entrevista realizada a Andrea di Castro comenta:

En las redes todos participamos. Es muy fácil poner un servidor a través del cual podemos decir lo que pensamos, lo que sentimos, lo que creemos, mostrar lo que nos interesa, saber qué es lo que piensan de lo que hacemos. Existe un intercambio muy interesante a través de estas páginas que la

³⁷ *Ibid.*, p. 106-107.

gente puede tener desde su casa, y desde la casa hubiera sido imposible que tuviéramos un canal de televisión o de radio. Con el Internet hay una comunicación maravillosa, sin fronteras, por eso veo a la cultura cibernética con la mente global, con este concepto de *art futura*.³⁸

El día de una persona consiste en una serie de toma de decisiones desde que amanece hasta que cae la noche. A lo largo del día, desde la hora de levantarse hasta la hora de dormir, pasa el tiempo decidiendo cosas: el atuendo, el desayuno, ir a la escuela, al trabajo, encender la radio, encender la computadora, ingresar a Internet. La mayoría de las personas que ingresan a Internet lo hacen por entretenimiento y pocos con fines educativos. Ya de cada individuo depende lo que quiere conocer, y toda la información que desee consumir, pero no importa cuanta información se tenga, no por eso se es más culto o se llegan a comprender mejor las cosas, no importa cuantas página de Internet se vean si no se llega a comprender ninguna. Ahora no solamente los jóvenes resultan estar llenos de pedacitos de información, la memoria se convierte en un escáner de imágenes con las que, ni bien armadas, se llega a articular algo coherente.

Más información no significa muchas veces otra cosa que mayor confusión. Un exceso de datos, sobre todo si llegan a uno de forma desordenada, aleatoria y hasta casual —como tantas veces sucede en la búsqueda en Internet— puede conducirnos a una situación más ininteligible que la actual y crearnos una poderosa sensación de incertidumbre.³⁹

Gracias a los satélites artificiales comenzó la sociedad global que permitió captar emisiones televisivas de diversas partes del mundo, tenerlas en casa gracias a las antenas parabólicas instaladas en nuestro hogar; de igual forma el uso de esta tecnología permitió tener la información en el mismo tiempo y espacio donde se generaba. La televisión permitía verlo

³⁸ Yanet Aguilar Sosa, “Si no estás en la red no existes: entrevista con Andrea Di Castro”, *Generación*, número 12, abril—mayo de 1997, p. 17.

³⁹ Cebrián, *op. cit.*, p. 97.

todo desde donde ocurría el hecho y directo a nuestro hogar, los avances tecnológicos, sin embargo, nos han sumido en la edad cibernética.

El nuevo soberano es ahora el ordenador. Porque el ordenador (y con él la digitalización de todos los medios) no sólo unifica la palabra, el sonido y las imágenes, sino que además introduce en las *visibles* realidades simuladas, realidades virtuales. La televisión nos muestra imágenes de *cosas reales*, es fotografía y cinematografía de lo que existe. Por el contrario, el ordenador cibernético (para condensar la idea en dos palabras) nos enseña imágenes *imaginarias*. La llamada realidad virtual es una *irrealidad* que se ha creado con la imagen y que es realidad sólo en la pantalla. Lo virtual, las simulaciones amplían desmesuradamente las posibilidades de lo real; pero no son realidades.⁴⁰

Nos vimos inmersos en un mundo donde el lenguaje, la cultura, las formas de vida, las preocupaciones, los sentimientos y las experiencias se vieron muy cerca unas de otras, de individuos a individuos con las mismas manifestaciones que confluyen hoy en día en un mismo sitio, la red Internet. Pero a pesar de la capacidad de Internet para comunicarse y conectarse con cualquier lugar del mundo, al mismo tiempo que chatear con una o varias personas, el hecho de ingresar a Internet implica un momento de soledad.

El cibernauta de nuestros días no es sólo un navegante, es además un navegante solitario, aun si él mismo no es consciente de su condición. Su capacidad de relacionarse con los otros, en ese universo global por el que deambula, le conduce a un ensimismamiento, a un encerramiento en sí mismo frente a su entorno más cercano. Algunos sueñan que ese interlocutor de la red con el que él se encuentra encelado pueda llegar algún día a ser un maestro, un sublime profesor, o su representación en el sistema electrónico. Pero quizá estemos especulando con un espejismo. El comportamiento del alumno cibernético es con frecuencia el de un autodidacta. La realidad con la que opera es virtual, muchas veces fruto

⁴⁰ Sartori, *op. cit.*, p. 32-33.

exclusivo de su imaginación, o de la imaginación de los demás, la crea él mismo gracias a la credibilidad que otorga a esa pantalla a la que se siente atrapado, de la que depende no sólo porque le hace compañía, sino porque le genera un placer, le permite inventar, sustituirse a sí mismo en la soledad multitudinaria del universo virtual.⁴¹

Podríamos decir que una actividad solitaria, como sucede con los demás medios, resulta ser la mejor compañía de las personas. Escuchan la radio, ven la televisión mientras se toman el desayuno, *chatean* mientras se realiza el trabajo en la oficina, el cibernauta además de ser un navegante solitario se crea su propio mundo de naturaleza virtual,⁴² en la que se desarrolla una adicción por esa pantalla luminosa que emite luz a velocidades sorprendentes y que captan toda nuestra atención irremediabilmente.⁴³

Los jóvenes con el tiempo disponible gracias al desempleo y al caos del propio mundo ven en Internet un modo de fácil acceso a un mundo que podría ser real pero que debido a todo ese mar gigantesco de información, sólo toma lo que le atrae para crearse un mundo único, en el que convergen él, desde su computadora en casa, los otros, unos cuantos con gustos afines y la información o mensajes de su preferencia, creándose a sí un mundo virtual que si no es de su total agrado basta con un *clik* para cambiar de “sitio o página” o sencillamente apagar la computadora. Hacen del ciberespacio su mundo natural, donde pueden elegir sin

⁴¹ Cebrián, *op. cit.*, p.112.

⁴² *Cfr.* Sartori, p. 33.

⁴³ “Derrick de Kerckhove, director del programa McLuhan, va más allá de sus consideraciones: “Cualquier movimiento en la pantalla atrae nuestra atención automáticamente, lo mismo que si alguien nos tocara. Nuestros ojos se ven atraídos por la pantalla como el metal por los imanes [...] nuestro sistema neuromuscular sigue constantemente las imágenes de video [...] Es algo involuntario debido a lo antediluviano de nuestra programación biológica: el sistema nervioso autónomo de los mamíferos superiores está entrenado para responder a cualquier cambio perceptible en el ambiente que pueda ser importante para sus supervivencia”, Cebrián, *op. cit.*, p. 113.

consecuencias, platicar sin compromisos, saber lo que se quiera saber, adentrarse a ese mundo hasta donde se quiera llegar, sin ser reprimido por nadie, ser tan natural o falso como se desee. Ser finalmente, ahí nadie va contra nadie, si algo no le gusta, cerrando la sesión se acaba el compromiso.

Fuera del mundo virtual el joven reacciona de lo más natural, según él, quien supone ser conocedor del mundo por navegar en Internet. Platica el sinfín de experiencias mal habidas y dichas dentro de sitios extravagantes, extraños y que quizá sólo los más avezados en la cibernavegación pueden comprender, sin embargo, estas pláticas suelen ser muy efímeras y poco valiosas en información ya que siempre se manejan los mismos términos y sitios visitados. El tiempo en Internet se usa más para mirar imágenes, leer textos cortos o como simple entretenimiento que para la lectura. Como dice Sartori los seres humanos estamos transformando de *homo sapiens* a *homo videns* pues la imagen está ganando terreno a la cultura letrada del libro.

¿Qué sería de los jóvenes que ahora pasan horas y horas en la red, si ésta no existiera? Los cibernautas viajan por el ciber mundo solos, lejos de contacto físico, éste se reduce a un contacto virtual, a imágenes imaginarias y por lo tanto irreales y sólo reales en pantalla. Quizá esto genera millones y millones de entes imaginarios en un mundo irreal que funciona como calmante ante el mundo real que día a día nos exige y nos condena a elegir, a decidir desde el atuendo o el desayuno hasta la información que deseamos tener, pasando de una elección a otra sin poder librarnos de esta responsabilidad. Y si en algún momento eludimos dicha responsabilidad pasamos a formar parte de esa masa desconocida y carente de sentido. Para encontrarle sentido a la vida es necesario preguntar y responderse sobre cuestiones importantes para cada uno de nosotros, es entrar en una duda sobre nuestro propio destino y el camino a elegir.

La pregunta del sentido de la vida y en sí las cuestiones existenciales no se pueden resolver de una sola vez, puesto que dada su índole filosófica son, por definición, algo que cada generación y más allá, cada individuo está condenado a enfrentarse una y otra vez. Esta condena del hombre, a decir de Jean Paul Sartre, es que la existencia no posee en sí misma una naturaleza inherente, estamos obligados a buscar infinitamente dicha naturaleza en la cual poder refugiarnos; sin embargo, al no encontrarla nos vemos compelidos a improvisar indefinidamente, a inclinar el rostro y volvernos títeres de nuestra sociedad, a seguir indefectiblemente la comparsa superflua de una atmósfera y un espacio insustancial que no nos pertenece y al cual nos hemos regalado al no elegir, creando tan sólo el absurdo de la vida diaria. Así pues, nos sentimos extranjeros en un mundo sin sentido; y de esta permanente y ominosa sensación se desprenden sentimientos de aburrimiento, desesperación y absurdo.⁴⁴

En ese sentido los medios aligeran un poco la existencia humana: con el libro manifestamos nuestros sentimientos en ideas, con la radio nos deleitamos con la música, con la televisión nos aletargamos mirando “pasivos” las imágenes, hoy con el Internet miramos “activos” imágenes irreales, pues tan grande es el abismo real, que necesitamos de algo más allá de lo real para darle sentido a la vida y evitar pensar para no martirizarnos con nosotros mismos y nuestros propios fantasmas.⁴⁵ Los jóvenes que pasan horas y horas en el Internet evitan quedarse solos con ellos mismos, evitan pensar sobre el sentido de la vida, sobre el quehacer con una vida que si bien fue otorgada sin petición, les pertenece; los medios resultaron buenos distractores de las mentes, llevándonos a otros sitios fuera de la propia realidad, pero en algunos casos ha llevado a la

⁴⁴ Mauricio Medina, “El inconveniente de haber nacido”, *Origina*, número 68, octubre de 1998, p. 53.

⁴⁵ “Pensar es sentir agotamiento y un profundo desconsuelo hirviendo en la cabeza, entre los ojos y el cuerpo, es arrastrar constantemente un rastro de sangre en el camino andado, es maldecir el verbo y su consecuencia, su gestación y la ramplona e ignorante apología del pensamiento”, *ibid.*

creación de una ciberdependencia capaz de transformar los hábitos del individuo.

Los científicos se resisten a catalogar la *ciberdependencia* entre las patologías clínicas como hicieron en su día con el alcoholismo, pero son ya muchos los centros de salud mental que prestan atención a desviaciones del comportamiento típicas y exclusivas de los internautas. El día en que la red se conecte a las pantallas de los televisores domésticos, la amenaza crecerá, pues serán muchos más los individuos expuestos a su influjo.⁴⁶

Los jóvenes X necesitan estar conectados a una realidad que no les pertenezca por completo, necesitan de un mecanismo que los desconecte a la vez de su propio mundo y los lleve a otros diferentes y, los *mass media* han sabido cómo hacerlo, desde la palabra escrita hasta la imagen, se puede ingresar a lugares lejanos en nuestra imaginación. Sin los *mass media* no sabríamos que sería de la juventud que no ha encontrado el sentido de la vida o siquiera una dirección.

Asistimos a la era de la evasión y la desrealización estimulante, el sujeto permanece aislado de la exigua oportunidad del pensamiento a través de los canales tecnológicos; la televisión y el estéreo se han convertido en bienes de primera necesidad. En tiempos pasados la música se circunscribía a sitios y momentos precisos; la gestación del deseo, el rito y la conclusión de este tema tenían su recinto: *music hall*, concierto, salón de baile o el radio. Actualmente el individuo oye música de la mañana a la noche: despierto, mientras concilia el sueño, al conducir, al tomar la ducha; con las eventuales interrupciones en uno u otro sentido que ocasiona el evadirse a través de otro medio como la televisión, el Internet, etc. [...] ¿Qué sucedería al experimentar con individuos habituados a la creación de su existencia a través de los *mass media* súbitamente sometidos a un año de reflexión prescindiendo de cualquiera de estos medios de evasión? Asistiríamos, tal vez, al suicidio de más de uno, incapaces de sobrevivir a la carencia de la

⁴⁶ Cebrián, *op. cit.*, p. 115.

seducción tecnológica siempre dispuesta a adular, desde "el sin ustedes este programa no sería posible" hasta el *this computer loves you*.⁴⁷

Aunque en todos los espacios la idea es compartir las experiencias personales con el resto de los integrantes de la generación e identificarse de alguna manera con los demás, de lo que se trata, quizá inconscientemente, es de liberar los espacios de toda crítica y menosprecio, también es una forma de mostrarle al mundo cómo se vive en esta época y, al mismo tiempo, de dejar registro histórico de las manifestaciones culturales que se dan cita en un mundo que se disipa sin control y sin que nos percatemos de ello.

⁴⁷ Medina, *op. cit.*

Conclusiones

El espacio de experiencia y el horizonte de espera son dos conceptos que utilizamos para determinar o tratar de entender el desarrollo histórico de las generaciones. Uno es la experiencia compartida del entorno cultural de los individuos que se desarrollan en un mismo periodo de tiempo y espacio y el otro es la idea de futuro y de expectativa histórica. Como dice Paul Ricoeur, la imagen del futuro será siempre proporcional a las experiencias vitales que tenga cada individuo. La diferencia establecida por Ricoeur es que ambos elementos se influyen uno al otro. Es decir, que la sola experiencia no va a predeterminar el futuro proyectado, sino que la imagen de ese futuro es simultánea con las experiencias vitales obtenidas.

Para este trabajo fue necesario delimitar el espacio temporal de la generación X a partir del análisis de la vida cotidiana de un grupo de personas, de la imagen de éstas en los medios, de las experiencias compartidas y de las expectativas de futuro. Tomamos el intervalo de quince años como una media según los conceptos teóricos planteados en el primer capítulo, por lo tanto, consideramos como miembros integrantes de la generación a los individuos que nacieron entre los años de 1965 y 1980, esto es para los fines prácticos de este trabajo.

Las características aquí mencionadas pueden ser generales, pero eso no obliga a todos los individuos a ser exactamente como se menciona. Entonces, la generación X se entiende como al grupo de individuos que comparten experiencias de vida, que tienen relación directa con los medios de comunicación y que nacieron entre las fechas antes señaladas. Además de que los eventos históricos presenciados por esta generación forman parte de su memoria y de la construcción de sus actitudes ante la vida ordinaria, a diferencia de otras generaciones que tenían más referentes históricos, la generación X se ve limitada en este aspecto.

Los jóvenes siempre serán modelos culturales en todas las generaciones. La generación X tiene una débil identidad generacional: aún

viven con sus padres, prolongan sus planes de estudio más allá de los 25 años y la edad para el matrimonio más allá de los 28, viven explorando el mundo sin preocupaciones materiales. Su nuevo reto es buscar el equilibrio en un mundo agitado, fragmentado y presuroso. Ahora lo que rige es el cuidado del cuerpo, todo el universo gira en torno al individuo como tal, la individualidad y el narcisismo toman lugar. Se dedica más tiempo a “cuidar de uno mismo para sentirse bien” que a otras cuestiones beligerantes o de activismo social.

La nueva onda es experimentar con la apariencia. La moda, el maquillaje, los deportes, los tatuajes, las perforaciones, convergen en un mismo punto, la cultura del cuerpo para dar lugar a una identidad. De ahí mismo que se desarrolle la cultura de la imagen y la cultura del *marketing*. La apertura del mercado proporciona movilidad cultural e influencia extranjera, gracias a la globalización y a la tecnología se conoce más allá de las fronteras sin salir de casa.

Los eventos históricos forman parte del desarrollo cultural de los jóvenes en las generaciones y así forman sus valores y actitudes colectivas. Los X's nacieron en el caos mundial, reajustes económicos, terrorismo, dosis altas de tecnología, enfermedades como el sida, velocidad en todos los ámbitos y un ritmo acelerado de vida en una sociedad guiada y regida por la tecnología. Todos estos acontecimientos impactan y marcan a la generación X, de ahí que la supervivencia sea su única alternativa.

Los jóvenes de la generación X no se volvieron cínicos sino recelosos, y comenzaron a actuar con cautela ante las instituciones que les enseñaron a creer y que poco a poco fueron siendo desleales y rompieron contratos de paz. De entrada sus padres se divorciaron, la empresa donde trabajaban les quitó el empleo. Todos viven con deudas. Las relaciones personales se vieron amenazadas por el sida, ya no se confía tan fácilmente en una pareja. Los niños se volvieron más independientes: el microondas sustituyó tanto a la estufa de gas como a la madre, ambos padres tenían que trabajar.

Los líderes se extinguieron. La ideología se convirtió en una fachada, ya nadie mata ni muere en nombre de un ideal. Los jóvenes X que trabajan ya no viven para trabajar sino trabajan para sobrevivir. Se vieron inmersos en crisis de valores en un mundo carente de oportunidades, aún teniendo carreras universitarias viven privados de derechos que antes todavía se alcanzaban. La competitividad dio lugar a un canibalismo por un empleo mal pagado y a su vez una casi obligada vida de consumo. El compañerismo y la solidaridad quedaron desplazados, en este sentido la igualdad de género tuvo lugar, hombres y mujeres casi con las mismas oportunidades.

Los jóvenes que aún dependen de sus padres se ven envueltos en una depresión agonizante por no tener un empleo para mantenerse por ellos mismos, las esperanzas se ven coartadas por la incertidumbre, la posibilidad de hacer vida en pareja también, la ilusión de tener familia cada vez está más lejos.

La agresión y la violencia estallaron tanto al interior como al exterior de los individuos. Esa agresividad se dirige contra la odiada vida de uno mismo: actos de suicidio antes de llegar a la edad madura pueden ser un ejemplo. Las calles, la soledad, la indiferencia, las drogas, el vocabulario simple y limitado y el ocio, se volvieron símbolos de la juventud, esto es fácil de apreciar en los programas radiales y de televisión así como en el Internet, el cine y la literatura alusiva a la generación X.

En la vida de los adolescentes hay un momento de conflicto por su quehacer y desarrollo profesional, el futuro se vuelve incierto, se ven regidos por un estilo de vida desenfadado y sin compromisos. Los jóvenes representan cambios y esperanzas, siempre y cuando sus energías sean encausadas hacia ideales conscientes.

La X de la generación, más que una incógnita, funciona como representación de una apatía y de un eclecticismo generado por tantas manifestaciones culturales en un mundo de alternativas múltiples.

BIBLIOGRAFÍA

- Baena Paz, Guillermina, *Instrumentos de investigación. Manual para elaborar trabajos de investigación y tesis profesionales*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1980.
- Ballesteros, Carlos, "Posmodernidad", *Breviario político de la globalización*, México, UNAM-Fontamara, pp. 389-398.
- Cadena, Agustín, *De la imagen a la letra*, México, Ediciones Grahma, 2000.
- Cebrián, Juan Luis, *La red*, Madrid, Punto de lectura, 2000.
- Corcobado, Javier, *El sudor de la pistola 13*, Madrid, Ediciones Literarias, 1995.
- Coupland, Douglas, *Generation X*, Prólogo de Vicente Verdú, Barcelona, Ediciones B, 1999.
- Coupland, Douglas, *Microsiervos*, Barcelona, Ediciones B, 1998.
- Coupland, Douglas, *Polaroids*, Barcelona, Ediciones B, 1999.
- Chimal, Carlos, *Crines: otras lecturas de rock*, México, Ediciones Era, 1994.
- De Diego, Jesús, *La estética del graffitti en la sociodinámica del espacio urbano: Orientaciones para un estudio de las culturas urbanas en el fin de siglo (tesis)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, sin año de edición, consultada en línea el 29 de octubre de 2002 en www.artcrimes.org.sp
- De Garay, Adrián, *El rock también es cultura*, México, UIA, 1993.
- De Garay, Adrián et al., *Simpatía por el rock. Industria, cultura y sociedad*, México, UAM-Azcapotzalco, 1993.
- Eco, Humberto, *Cómo se hace una tesis*, México, Gedisa, 1986.
- Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Madrid, Espasa, 1985.
- Erikson, Eric H., *Identidad, juventud y crisis*, México, Taurus, 1980.
- Escohotado, Antonio, *Las drogas. De los orígenes a la prohibición*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

- González Reyna, Susana, *Manual de redacción e investigación documental*, México, Trillas, 1994.
- Guadamur, *Generation Mex*, México, Moho, 1997.
- Guinsberg, Enrique, *Control de los medios, control del hombre*, México, Pangea Editores—UAM-X, 1988.
- Hopenhayn, Martín, *Ni apocalípticos ni integrados, Aventuras de la modernidad en América Latina*, México, FCE, 1995.
- Illich, Fran, *Metro-pop*, México, Gran Angular, 1996.
- José Agustín, *La contracultura en México*, México, Grijalbo, 1996.
- Kundera, Milan, *La insoportable levedad del ser*, Barcelona, Tusquets, 1993.
- La Santa Biblia*, “El Santo Evangelio según San Mateo”, capítulo 1, versículos del 1 al 17, México, Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.
- Levi, Giovanni, *Historia de los jóvenes*, Madrid, Santillana, 1995.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 1986.
- Marías, Julián, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1961.
- Martínez Rentería, Carlos, *Generaciones Perdidas*, México, Times Editores—Delegación Benito Juárez, 1999.
- Mier, Raymundo y Mabel Piccini, *El desierto de los espejos. Juventud y televisión en México*, México, UAM-Plaza y Valdés, 1987.
- Monsiváis, Carlos, *Del rancho al internet*, México, Biblioteca del ISSSTE, 1999.
- Mora Bautista, Edgar Adrián, *De la marginalidad a la comercialización. El rock mexicano en los noventa (tesis)*, México, UNAM/edición del autor, 2000.
- Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo. La rebelión de las masas*, México, Porrúa, 1986.
- Pessoa, Fernando, *Poemas*, México, Editorial Letras Vivas, 1998.

- Ricoeur, Paul, "Para una hermenéutica de la conciencia histórica", *Historia y literatura*, México, Instituto Mora, pp. 70-122.
- Roberti, Raquel y Fernando Bonsembiante, *Llaneros solitarios: hackers, la guerrilla informática*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995.
- Sartori, Giovanni, *Homo videns, la sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998.
- Savater, Fernando, *Política para Amador*, Barcelona, Editorial Ariel, 1992.
- Volpi, Jorge, *La paz de los sepulcros*, México, Aldus, 1995.
- Wurtzel, Elizabeth, *Nación Prozac*, Madrid, Punto de lectura, 1996.
- Yehya, Naief, *Camino a casa*, México, Planeta, 1994.
- Zavala Ruiz, Roberto, *El libro y sus orilla: tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*, México, UNAM, 1997.

Hemerografía

- Aguilar Sosa, Yanet, "Si no estás en la red no existes, entrevista con Andrea Di Castro", *Generación*, número 12, abril—mayo de 1997, p. 18.
- Albarrán, Jairo Calixto, "Los videoclips me hacen llorar", *La Mosca en la pared*, número 14, abril—mayo de 1997, p. 30.
- Benítez, César, "Mamá MTV te ve: témele", *La mosca en la pared*, número 23, julio, 1998, p. 30.
- Bermúdez, Sandra, "Generación Perdida" *Generación*, febrero—marzo de 1998, número 17, p. 11.
- Bermúdez, Sandra, "Hijos de la crisis", *Generación*, número 11, enero—febrero de 1995, p. 7.
- Bonasso, Federico, "Generación Z: de Darwin a los zapatistas", *Generación*, número 11, enero—febrero de 1997, p. 7.
- Carrillo, Huéssica, "Los punks del futuro" *Generación*, mayo—junio de 1998, número 18, p. 7.

- Castillo, Eduardo, "Generación Perdida" *Generación*, mayo—junio de 1998, número 18, p. 8.
- Castro, Alejandro, "Salgo en la tele, luego existo... La lógica del *Big Brother*", *La mosca en la pared*, número 57, mayo de 2002, p. 43.
- Guadamur, "Generación Perdida", *Generación*, mayo—junio de 1998, número 18, p.9.
- Hidalgo, Mayté, "Generación perdida", *Generación*, número 17, febrero—marzo de 1998, p.10.
- Martínez González, Carlos, "La generación del caleidoscopio", *Generación*, abril—mayo de 1997, número 12, p. 5.
- Martínez, Karem, "Pedro Álvarez y su estilo neoazteca", *La Mosca en la pared*, número 57, mayo de 2002, p. 16.
- Martínez, Karem, "Piraña, artista de la piel", *La Mosca en la pared*, número 56, marzo de 2002, p. 16.
- Martínez, Oscar, "Generación perdida", *Generación*, julio—agosto de 1998, número 19, p. 9.
- Medina, Mauricio, "El inconveniente de haber nacido", *Origina*, número 68, octubre de 1998, p. 53.
- Mendiola, Salvador, *et al.* , "Teoría contracultural del graffiti", *La Mosca en la pared*, número 30, mayo de 1999, pp. 18—19.
- Mendiola, Salvador, *et al.*, "Teoría contracultural del graffiti", *La Mosca en la pared*, número 30, mayo de 1999, pp. 18-19.
- Mora Bautista, Edgar Adrián, *La generación del fin del mundo o cómo apresar la realidad sin temer al futuro*, inédito, 2001.
- Ornelas, Enrique Oscar, "El lenguaje de los jóvenes se concentra en lo banal: Simone", *El Financiero*, 18 de junio de 2001, p. 89.
- Pasquali, Antonio, "Bienvenida *Global Village*", *Intermedios*, número 8, agosto—octubre de 1993, p. 6.
- Plata, R. M., "Generación Perdida", *Generación*, octubre de 1998, número 20, p.11.

Tonatiuh, Rafael, “El ABC del Mejoral”, *La pus moderna*, número 7, otoño de 1996, p. 55.

Verna, Danny y Karem Martínez, “De pata de perro”, *La Mosca en la pared*, número 60, agosto de 2002, p.16.

Zúñiga, Ángel, “La generación X”, *Revista de revistas*, México, número 4473, febrero de 1999, p.40.

Videografía

Glory Daze / Jóvenes y salvajes, (Rich Wilkes, EU, 1999).

Reality bites / La dura realidad (Ben Stiller, EU, 1995).

La haine / El odio (Mathieu Kassovitz, Francia-Alemania, 1995).

Empire Records (Allan Moyle, EU, 1995).

Trainspotting / La vida en el abismo (Danny Boyle, Escocia-Reino Unido, 1994).

Documentos consultados en Internet

S/n, “La filosofía del *graffiti*”, www.jungleculture.com/HistoriaDelGraffiti1.htm, consultada el 20 de noviembre de 2002.

S/n, “Piercing”, usuarios.lycos.es/maxilis/subpage_24.htm, consultado el 20 de noviembre de 2002.

Mora Bautista, Edgar Adrián, “Las generaciones alfabéticas o pequeño manual para redecorar las utopías”, www.latecla.com.mx, consultada el 6 de octubre de 2001.

Mora Bautista, Edgar Adrián, “La generación del fin del mundo o cómo apresar la realidad sin temer al futuro”, *fabricadepolvo.blogspot.com*, consultada el 10 de enero de 2002.

Muñoz, Pilar, “El piercing: la más antigua expresión del arte corporal”, *www.mujeractual.net/banner/tipo/moda.htm*, consultada el 20 de noviembre de 2002.

Toledo, Rodrigo, “La raíz del *grunge*: lo que el viento se llevó”, *www.audiomusica.com/rings/maestro/Raices/grunge.htm*, consultado el 14 de diciembre de 2002.